

## Urabá: ¿región o territorio?

Un análisis en el contexto de la política,  
la historia y la etnicidad





**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

# Urabá: ¿región o territorio?

Un análisis en el contexto de la política,  
la historia y la etnicidad

*María Teresa Uribe de Hincapié*



© María Teresa Uribe de Hincapié

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas / Instituto de Estudios Políticos / Instituto de Estudios Regionales

ISBN: 978-628-7652-12-5

ISBN E-book: 978-628-7652-13-2

Primera edición: 1992, CORPOURABA,

Instituto de Estudios Regionales (Iner).

Segunda edición (primera en el Fondo

Editorial FCSH): octubre de 2023

Imagen de cubierta: *María Teresa Uribe*.

Fotografía de Ana Lucía Hincapié

Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización: Miguel Ángel Pineda Cupa

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal,

Imprenta Universidad de Antioquia

Impresión y terminación: Editorial NOMOS S. A.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia/

Printed and made in Bogotá, Colombia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia

Calle 67 N.º 53-108, Bloque 9-355

Medellín, Colombia, Suramérica

Teléfono: (574) 219 57 56

Correo electrónico: fondoeditorialfesh@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional. Este libro es una publicación de acceso abierto. Este libro tiene licencia bajo los términos de Creative Commons Attribution 4.0 International License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, intercambio, adaptación, distribución y reproducción en cualquier medio o formato, siempre que dé el crédito apropiado al autor o autores originales y la fuente, proporcione un enlace a la licencia Creative Commons e indique si se realizaron cambios.

María Teresa Uribe de Hincapié

Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad / María Teresa Uribe de Hincapié.

-- Medellín: Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; Instituto de Estudios Políticos; Instituto de Estudios Regionales, 2023.

290 páginas; 23 cm. (FCSH. Ensayo)

ISBN 978-628-7652-12-5

1. Urabá (Antioquia, Colombia) 2. Política 3. Territorio 4. Historia I. Uribe de Hincapié, María Teresa II. Serie.

320.091/UR76 cd 23 ed.

# Contenido

<b>PRÓLOGO</b> .....	7
<b>NOTA EDITORIAL</b> .....	25
<b>INTRODUCCIÓN. URABÁ: TERRITORIO EN DISPUTA-TERRITORIO EN CONSTRUCCIÓN</b> .....	27
<b>1. LOS EJES DE PERVIVENCIA HISTÓRICA</b> .....	31
1.1. El eje de la disputa y el conflicto.....	31
1.2. El eje del saqueo y la recolección.....	51
1.3. El eje del refugio y la ilegalidad .....	60
1.4. El eje de la resistencia y la supervivencia .....	70
1.5. De territorio vasto a territorio en construcción .....	74
1.6. Síntesis de problemas y potencialidades.....	86
<b>2. PROCESOS COLONIZADORES EN URABÁ</b> .....	91
2.1. Modalidades asociadas con procesos predominantemente económicos.....	92
2.2. Modalidades asociadas con procesos predominantemente político-institucionales .....	93
2.3. Modalidades asociadas con procesos político-militares .....	93
2.4. A modo de conclusión .....	93
2.5. Comunidades indígenas existentes en Urabá al momento de la Conquista .....	96

2.6. Poblamiento negro chocoano .....	102
2.7. Poblamiento negro caribeño.....	117
2.8. Poblamiento antioqueño .....	121
2.9. Poblamiento sinuano .....	147
<b>3. LOS ESCENARIOS DEL CONFLICTO EN EL URABÁ DE HOY.....</b>	<b>164</b>
3.1. Algunas precisiones analíticas y metodológicas.....	164
3.2. Escenario de la lucha por la tierra.....	167
3.3. Escenario de la lucha por las condiciones urbanas.....	187
3.4. Escenario de las luchas obrero-patronales .....	205
3.5. Escenario de la lucha por el poder político en el territorio .....	227
3.6. Escenario de la lucha armada .....	250
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>277</b>
<b>LISTA DE MAPAS .....</b>	<b>285</b>
<b>LISTA DE CUADROS .....</b>	<b>287</b>

# Prólogo

*Clara Inés Aramburo Siegert*<sup>1</sup>

## **Contexto**

Han transcurrido 30 años desde la primera edición de la obra *Urabá: ¿región o Territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*, de la profesora María Teresa Uribe de Hincapié. Este estudio fue solicitado por la Corporación Regional de Desarrollo de Urabá (CORPOURABA) al Instituto de Estudios Regionales (INER) como parte de la *Actualización del Plan de Desarrollo de 1984: Diversificación y bienestar hacia la industrialización*, investigación que reunió un conjunto de profesionales de las ciencias exactas, naturales y sociales para dar una “visión estratégica de Urabá”. Entre los diferentes resultados disciplinares de esta fase, esta obra en particular recoge cruciales y vigentes aspectos sociopolíticos y culturales en la configuración del territorio, analizados por la autora bajo una perspectiva crítica y de larga duración, buscando entender los grandes temas de la región para avanzar con ellos en el proceso de planificación regional.

Para el momento del estudio, CORPOURABA, creada en 1968, era un ente corporativo de carácter público cuyo objeto era elaborar y ejecutar de manera

<sup>1</sup> Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Especialista en Planificación y Gestión Urbana del Instituto de Estudios de Administración Local de Madrid. Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia y profesora jubilada del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la misma universidad. Correo electrónico: aramburoclaraines@gmail.com

coordinada un Plan Integral de Desarrollo Social y Económico en la región para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, brindar prosperidad a sus sectores económicos, mejorar aspectos sanitarios, urbanísticos y educativos, y dotar a la región de infraestructura y transporte, todo ello según las facultades delegadas a la corporación para encauzar los servicios del Estado.<sup>2</sup> La profesora Uribe les dio contenido histórico, sociológico y político a los aspectos requeridos por la corporación para la planificación, buscando explicar la real dimensión de la calidad de vida en la región, el lugar de los distintos actores (grupos étnicos y campesinos, sindicales, empresariales) en los sectores agropecuario, industrial y comercial, las posibilidades de integración física, política y económica de la región al departamento y la nación, entre otros aspectos que, según muestra la obra, dejaban a Urabá en un déficit enorme de ciudadanía, tolerancia, calidad de vida y equidad, y eran necesarios para el desarrollo integral que competía a la corporación.

Dos años después de haber solicitado este estudio, la corporación pasó a ser “para el desarrollo sostenible de Urabá” y autoridad ambiental,<sup>3</sup> mientras que la orientación del desarrollo quedó dando vueltas en el remolino de los conflictos que analiza la obra. La mayor dificultad para el desarrollo sostenible y la protección de la naturaleza, recién encomendados a la corporación, residía en ese momento en la incoherencia entre el modelo de desarrollo hegemónico de la región, fundamentado en una economía de enclave, y la exclusión de otros estándares culturales y sociales alternativos, relegando opciones para la participación de los diferentes grupos y culturas en la construcción de una vida sostenible e incluyente. Paralelo a la transformación de la corporación, apenas se estaba poniendo en marcha la recién proclamada Constitución de 1991<sup>4</sup> cuyo espíritu era construir un Estado social de derecho y mejorar el

2 Presidencia de la República de Colombia, Decreto 908 de 1973, Por el cual se aprueban los Estatutos de la Corporación Regional de Desarrollo de Urabá CORPOURABA, <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1188576>

3 Según el artículo 40 de la Ley 99 de 1993. “Qué es CORPOURABÁ”, Jairo Andrés Agudelo, CORPOURABÁ, 14 de noviembre de 2018, <http://corpouraba.gov.co/que-es-corpouraba/>

4 “La Constitución de 1991: 25 años de un proyecto humanista y democrático”, José Gregorio Hernández, Razón Pública, 11 de julio de 2016, <https://razonpublica.com/la-constitucion-de-1991-25-anos-de-un-proyecto-humanista-y-democratico/>



sistema jurídico colombiano, ambos, Estado y poder judicial, deficitarios en la configuración del territorio y razón de los altos indicadores de violencia. La nueva carta fue una respuesta institucional que pretendió ayudar a atender los grandes temas nacionales; para Urabá significó considerar las consecuencias del histórico saqueo de actores codiciosos desde el siglo XIX, uno de los grandes ejes de disputa en la región, la búsqueda de la paz y el restablecimiento del orden público, gravemente perturbado por las fuerzas en competencia del narcotráfico, las organizaciones subversivas y el paramilitarismo, quienes se disputaban el control territorial y el poder en la región en la década de 1990. Igualmente, fue un instrumento de reivindicación de las limitadas libertades, garantías y derechos de los grupos campesinos y étnicos, tema persistente, como lo evidencia la violencia contra los liderazgos sociales y los obstáculos para la participación real de la sociedad civil. En definitiva, la nueva Constitución fue entendida como pacto nacional que le apostaba al cambio, en un momento de desesperanza para el país en el que Urabá era considerada una de las regiones más violentas de Colombia: “(...) el laboratorio donde de alguna manera se reproducen los tiempos del desastre y de la reconstrucción que definen el estado general de crisis en el país”<sup>5</sup> Urabá vivió esta coyuntura política con la esperanza de diseñar un nuevo país, en medio de la mayor zozobra, y de una violencia de la que todavía no eran claramente identificadas sus lógicas, alianzas entre actores y formas de operación, comprensiones que ofrece esta obra, entre otras significativas investigaciones posteriores, muchas de la misma María Teresa, por sus análisis temáticos sobre la política y la violencia.

### **La autora**

Este libro le hace honor al talante intelectual, político y académico de María Teresa Uribe, quien despliega en estas páginas una combinatoria virtuosa de reflexiones políticas y comprensiones territoriales. Ella, socióloga de profesión, se volcó a la historia por vocación y le añadió a sus análisis una perspectiva crítica, su pasión por la política y un acercamiento a los problemas

5 William Ramírez Tobón, “María Teresa Uribe. ¿Urabá: región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad”, *Análisis Político*, n.º 18 (enero-abril de 1993): 105-6.

encarnados en las realidades locales. En esta investigación descifró las lógicas de interacción e imbricación entre los múltiples conflictos producidos en la configuración de la región, teniendo en cuenta la diversidad de intereses y conocimientos en juego. Combinó sus perspectivas teóricas de la política, la economía y la cultura para los análisis territoriales con los conocimientos de los lugareños, obtenidos en el trabajo de campo y en las múltiples entrevistas a los protagonistas migrantes y actores políticos (colonos, campesinos, grupos étnicos, sindicatos, empresarios). Confrontó sus teorías de la política con la pragmática de un Estado que en Urabá estaba lejos del deber ser, como ilustran las acciones más bien fallidas de sus funcionarios y con la perspectiva de región guiada por los intereses privados de los empresarios.

Como parte de su manera no lineal de mirar la dinámica espacio-temporal y la de los diversos procesos de la economía, la política y la cultura, María Teresa no se limitó a ir a la raíz de los conflictos, sino que se ocupó de su transformación y de la generación de nuevas disputas, esto es, de dar cuenta de la permanente dinámica y reconfiguración sociopolítica del territorio. Su naturaleza intelectual curiosa y su pensamiento pluralista la alejaban de cualquier determinante disciplinar, condición que favoreció la práctica metodológica de la interrogación y la duda, en este caso de conceptos preestablecidos y prejuicios políticos y sociales que orientaron el diseño hegemónico de la región, caracterizado por proyectos de explotación y desarrollo avasalladores que sofocaron otros proyectos territoriales de los grupos excluidos. Bajo su perspectiva, los conflictos se ven en avance y retroceso, transformados e implicados, como parte de relaciones interescales y territorialidades multipolares, configurados en la pluriculturalidad y enriquecidos por una amplia gama de ideologías y posturas políticas propias de la conflictiva coexistencia humana de esta región. Se trata de un análisis regional diferente de otras investigaciones precedentes de la autora,<sup>6</sup> aquellas centradas en la “Antioquia

6 En coproducción con el profesor Jesús María Álvarez. Ver: María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1987); María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, *Raíces del poder regional: el caso antioqueño* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1988).

histórica”<sup>7</sup> a diferencia de este libro sobre una zona de frontera excluida del proyecto paisa, la Antioquia central, evidenciando que la fragmentación territorial de este departamento estaba acompañada de una especie de esquizofrenia en cuanto a los comportamientos, procesos e intereses particulares con los que actuó el Estado, el empresariado y los pobladores en esta zona de frontera, en comparación a cómo actuaron, se comportaron y en lo que se interesaron en una zona consolidada. Mucho de esto explica la demora del proceso de integración de Urabá al departamento y a la nación. En este sentido, cobran relevancia conceptos como *refugio*, *resistencia*, *ilegalidad*, *saqueo*, *supervivencia* y *disputa*, que caracterizan el análisis agudo de la profesora sobre esta región, no determinantes en la configuración de otros territorios no situados en las fronteras.

### La obra

A la autora le interesó sustentar la tesis de la pervivencia histórica del conflicto y la violencia en la región, y descifrar en qué residía el hecho de que Urabá no fuera una verdadera región,<sup>8</sup> sino un territorio en disputa y en construcción que no había logrado su cohesión y organicidad interna, ni su articulación con Antioquia, los departamentos vecinos y la nación. Para ello, da cuenta del proceso de producción espacial de Urabá en una obra estructurada en tres capítulos: el primero propone una perspectiva analítica fundamentada en cuatro ejes de pervivencia o propuestas sintéticas de interpretación, que le dan a la región la condición de territorio en disputa-territorio en construcción; el

7 “...la que se constituyó política y culturalmente desde la Colonia temprana, de la que habitó el centro de la provincia; de la que se fue expandiendo por las montañas y los ríos, por las rutas comerciales de entrada y salida; de la asentada en torno a los vecindarios más poblados, es decir, en el triángulo formado por Santafé de Antioquia, Rionegro y Medellín y extendido por sus vértices y costados hacia el norte y el viejo nordeste, hacia el sur y el suroeste y hacia oriente. En fin, la Antioquia cordillerana, decimonónica y mestiza, cohesionada en torno a un ethos socio-cultural claramente identificable para propios y extraños”. Uribe de Hincapié y Álvarez, *Raíces del poder regional*, xv.

8 La autora sostiene que no es región sino territorio por tratarse de una frontera agraria abierta, porosa y difusa; por tener una población en movimiento; por no haber resuelto el problema campesino en un contexto de modernización agraria; por tener un Estado precario para la pacífica y neutral resolución de enfrentamientos e incapaz de institucionalizar los conflictos sociales de larga data, y por privatizar el poder, entre otros problemas descritos en la obra.

segundo presenta el referente empírico, describiendo las olas colonizadoras y la diversidad poblacional en los procesos migratorios hacia Urabá procedentes del Caribe, el Atrato, el Sinú, el interior de Antioquia y los movimientos territoriales de los grupos ancestrales, actores no hegemónicos que encarnan, junto con el empresariado y el Estado, las cuatro grandes afirmaciones interpretativas del primer capítulo; el tercer capítulo recoge los hilos anteriores para mostrar cómo los ejes de interpretación del primer capítulo, y los pobladores migrantes, empresarios y Estado del segundo, produjeron determinadas lógicas de actuación y formas de relacionamiento, configurando los distintos escenarios de disputa y conflicto.

Los cuatro grandes ejes interpretativos del primer capítulo están reforzados entre sí, históricamente documentados y vigentes al momento de la escritura en 1991, y algunos persistentes 30 años después. En el primero, de disputa y conflicto, presenta a Urabá como frontera de guerra y objeto de pugna entre diversos actores en un tiempo largo de análisis (siglos XVI al XX). Incluye la beligerancia indígena como respuesta a las hostilidades y métodos de crueldad de los españoles; refiere las rivalidades entre piratas de naciones extranjeras (siglos XVI al XVII) por el control de la posición geoestratégica de Urabá; reseña el establecimiento de cultivos de banano y cacao de escoceses y franceses en el siglo XVIII y el comercio internacional con los productos del territorio. Complejiza esta disputa territorial al ilustrarnos los conflictos jurisdiccionales nacionales sucedidos durante los siglos XVI al XVIII, como fueron las reparticiones territoriales de la colonia entre las gobernaciones de Panamá, Cartagena y Antioquia, que persistieron en la época de la república como pleitos entre las gobernaciones de Antioquia, Bolívar y Chocó. En estos pleitos, Urabá entraba y salía de Antioquia, hasta que en 1905 fue devuelta definitivamente en reconocimiento a la capacidad colonizadora que había tenido en el sur del país y que se requería para proteger la soberanía netamente formal que tenía el Estado en Urabá cuando Panamá recientemente se había independizado del país. Desde entonces, Antioquia recogió su proyecto mercantil buscando la salida al mar, promoviendo el poblamiento, liquidando las zonas de resguardo que obstaculizaban el proyecto antioqueño e integrando forzosamente a los indígenas

para “blanquearlos”<sup>9</sup> y civilizarlos con ayuda de misioneros (1920-1941). No obstante, Urabá no se integró estructuralmente a Antioquia hasta después de la primera mitad del siglo xx.

La anterior disputa por el territorio estuvo amparada por un capitalismo salvaje sin un Estado regulador de las relaciones depredadoras y de los intercambios mercantiles internos y externos, despojo visto en el segundo eje del saqueo y la recolección, sobre todo durante el siglo xix y principios del xx. Esta modalidad de saqueo impidió la integración de Urabá a Antioquia y fortaleció la relación con Cartagena, Montería, Panamá y Colón, desde donde se organizaba la extracción de madera, caucho, tagua y raicilla en procesos violentos y desventajosos para trabajadores y territorio, dirigidos por capataces con sus cuadrillas por el golfo y por los ríos Sinú, León y Atrato. En el tercer eje de refugio y de ilegalidad se argumenta y reafirma la no integración de la región a Antioquia. Urabá ya era desde la colonia zona de resguardo para los evasores de los controles del Gobierno español, para los indígenas resistentes a integrarse y ser “civilizados” y para los piratas que entraban ilegalmente. Este carácter de refugio se exacerbó en la era republicana con la disolución de los resguardos (1847) y la expulsión de los indígenas de Cañasgordas, Buriticá y Sabanalarga, quienes migraron a las montañas de Urabá, y con la liquidación de la esclavitud en 1851, cuando arribaron los negros del Baudó, del Alto Atrato (1880), Bolívar y San Jorge. También fue refugio para los perseguidos por la justicia y lugar de destierro para los presos mandados allí a pagar sus penas, o para los derrotados de las guerras civiles del siglo xix y de la Guerra de los Mil Días despuntando el siglo xx. También se refugiaron allí los campesinos que desplazó la consolidación del latifundio cordobés a fines del siglo xix y principios del xx, formando colonias agrícolas de orientación socialista al

9 El “blanqueamiento” es una ideología hegemónica racial y social asociada a la posición privilegiada de los colonizadores y empresarios antioqueños al sentirse “blancos” y ostentar un sistema superior de valores, además de prerrogativas culturales que pretendieron imponer a los demás grupos sociales y étnicos para “blanquearlos”, a través de instituciones de control como la educación y la religión, además de las prácticas de direccionamiento y regulación del comportamiento en la vida cotidiana. Esta misma actitud la tuvieron con los grupos mestizos, propiamente los costeños, como lo analiza Claudia Steiner. Claudia Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000).

nororiente de la región. Fue un núcleo resistente que derivó en la formación de guerrillas liberales en la década de 1950 y, una década después, en la formación del Ejército Popular de Liberación (EPL). Las condiciones de disputa y de guerra, de saqueo y de refugio en esta zona de frontera facilitaron, desde el siglo XVI, las actividades de contrabando de armas y mercancías por rutas ilegales que enlazaban la región con Panamá, las Antillas, Cartagena y Barú, por los ríos Atrato y León y demás caminos selváticos libres de la escasa vigilancia del Estado. Estos hechos de exclusión y refugio configuraron el discurso de la otredad, en oposición a la sociedad dominante que pretendía la integración territorial a Antioquia.

En el cuarto eje de la supervivencia y la resistencia la autora resalta la capacidad indígena y negra de rechazar la discriminación de la colonia española y la esclavitud, a pesar de los proyectos de integración forzosa a la sociedad y a la religión antioqueña en el siglo XIX con la disolución de resguardos en la república, las hostilidades empresariales de la economía bananera de enclave contra campesinos y colonos en el siglo XX, así como la contrarreforma agraria de los paramilitares en las décadas de 1990 y 2000, arrinconamientos que continuaron hasta la actualidad, cuando los retornos que ampara actualmente la ley son negados por actores violentos mediante tácticas de miedo y muerte. En cuanto a los resistentes –las guerrillas liberales de los años 50 y las guerrillas insurgentes de los 60–, configuraron contraestados en una zona de refugio, controlaron el territorio con prácticas militares y de supervivencia social y política, y se convirtieron en poderes que regularon, organizaron, dirimieron conflictos y orientaron la vida en los territorios. Estos poderes menoscabaron el poder del Estado, que no se configuró como ente estructurante de la vida sociopolítica. Si hubiera sido referente simbólico de cohesión, regulador y mediador de las relaciones políticas, no habría sido el enemigo del cual protegerse, según se ilustra en los conflictos del tercer capítulo.

Con estos cuatro ejes interpretativos, María Teresa mostró el germen de la mentalidad resistente, el origen del territorio de la “otredad”, los obstáculos para la integración del territorio a la Antioquia consolidada y el fortalecimiento de otros polos económicos del Caribe y de la Costa, en constante alusión a las propuestas homogenizantes y a las matrices culturales de la Antioquia

consolidada que chocaron con la realidad de un territorio heterogéneo concebido, por eso, como un problema y como causa de proliferación de varios de los conflictos.

En el segundo capítulo, relativo a los procesos de colonización, la autora sustenta su tesis de Urabá como territorio en disputa-territorio en construcción, de fronteras abiertas y relaciones multipolares, dándole contenido empírico y referenciando los diferentes procesos históricos de colonización y migración de pobladores que encarnan las distintas modalidades de colonización.<sup>10</sup> Estas colonizaciones están en la base de la multipolaridad de Urabá, territorio producido desde varios centros importantes de poder; en la base de la multiétnicidad, por la coexistencia y pervivencia de varias etnias; en la de la plurirregionalidad, por los pueblos históricos llegados a la región (Sinú, Caribe, Atrato, Antioquia), y de la pluritemporalidad, por los tiempos largos étnicos, en contraposición a los cortos de la economía empresarial y la racionalidad económica.

La obra detalla los movimientos de pobladores en el espacio y el tiempo: cómo llegó cada pueblo histórico, a qué procesos fundacionales y económicos se adscribió, de qué manera se incorporaron o excluyeron cada uno de ellos en los proyectos territoriales, qué obstáculos institucionales y estatales les impidieron asentarse, qué lugar ocuparon en los ejes de disputa, resistencia, supervivencia e ilegalidad, cómo encajaron y en calidad de qué en los proyectos empresariales hegemónicos y en los político-alternativos, entre otros hechos históricos claves en la configuración de la región.

El capítulo tres propone cinco escenarios del conflicto, describe qué conflicto contiene cada escenario, especifica los períodos y coyunturas particulares que indican su transformación, presenta las fuerzas y actores sociales, económicos e institucionales que lo componen, y caracteriza sus intereses, violencias y relacionamientos; ofrece cuadros, mapas, datos estadísticos y

10 Asociadas a procesos predominantemente económicos (colonización extractiva y rapaz, espontánea, empresarial inducida), predominantemente político-institucionales (colonización dirigida privada y dirigida pública), colonizaciones asociadas a procesos político-militares de grupos alternativos contrainstitucionales y paramilitares, así como la colonización autodefensiva relacionada con el refugio que propició la zona.

conclusiones analíticas, proponiendo perspectivas de futuro para cada uno. En el primer escenario de la lucha por la tierra son relevantes los procesos organizativos de colonos y la consolidación del movimiento campesino y de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC),<sup>11</sup> las prácticas contestarias y los lazos políticos entre Urabá y Córdoba, cuestionando de paso la invalidez de las divisiones jurídico-administrativas. Este escenario se agravó en la década de 1980 cuando el movimiento campesino se alineó con partidos y organizaciones políticas alternativas a la institucionalidad vigente. Aquí se confrontaron los recuperadores de tierra con el Estado, representado en el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y la respuesta institucional con el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), creado con la política de paz del Gobierno de Belisario Betancur. El segundo escenario de la lucha por las condiciones urbanas se refiere a la reivindicación por mejores condiciones de vida de los pobladores hacinados en el eje bananero (Turbo, Mutatá y Chigorodó). Fue un proceso espontáneo sin dirección ni orden, caótico, librado a las fuerzas del mercado y sin planificación, origen de todo tipo de conflictos, un verdadero caos urbano. Los empresarios bananeros se marginaron del problema cuando la lucha armada, en la década de 1980, infiltró los campamentos donde vivían los obreros en las fincas en las que trabajaban, acción que disparó los indicadores de violencia y, en consecuencia, el cierre de los campamentos por parte de los empresarios, dejando a los obreros abandonados a su suerte, empujados al rebusque en los centros poblados, a pesar de la acción del Estado caracterizada por su ineficacia, descoordinación, clientelismo e inequidad. Los obreros constituyeron un movimiento de pobladores, una fuerza que luego se politizó con la adscripción a los grupos de izquierda

11 Es una asociación gremial nacional creada en 1967 para representar los intereses campesinos ante el Estado. Ha sufrido atentados contra la seguridad individual y colectiva de sus miembros (secuestros, amenazas, asesinatos a afiliados y directivos, desplazamientos y exilios), hechos que la llevaron a replegarse y a perder visibilidad. En el libro *Mi confesión*, Carlos Castaño confirma la orden de exterminar la organización por ser un escondite de guerrilleros. Pese a la victimización, es una organización sobreviviente y activa en más de 500 municipios de 25 departamentos del país. “Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC)”, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Unidad para las Víctimas, s. f., acceso 8 de febrero de 2023, <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-nacional-de-usuarios-campesinos-de-colombia-anuc/14153>



Unión Patriótica (UP) y Ejército Popular de Liberación (EPL), que promovieron invasiones urbanas y numerosos paros cívicos.

Uno de los más destabilizadores escenarios fue el de las luchas obrero-patronales, porque allí se confrontó el poder empresarial con otros intereses divergentes y porque estas relaciones conflictivas fueron tratadas siempre desde lo político-militar, no desde lo económico-corporativo. Este escenario comenzó a configurarse en los años 60 con el nacimiento disperso de los sindicatos de braceros, venteros ambulantes, comerciantes, mucho antes de crearse los sindicatos bananeros que consolidaron el movimiento sindical en la década de 1980, movimiento que se convirtió en el principal actor social e interlocutor, implicado en cualquier acción de desarrollo en la región, “(...) los conflictos obrero-patronales tuvieron desde el comienzo una connotación fuertemente política y una aguda polarización que estuvo teñida de sangre, de persecuciones, de huelgas tumultuosas, de terrorismo económico y de períodos de clandestinización y de desaparición del espacio de lo público”.<sup>12</sup> Por considerarlos peligrosos, los empresarios hicieron lo posible por impedir la formación de sindicatos en esos años críticos de tomas de tierra, organizaciones campesinas beligerantes, movimientos de pobladores, organizaciones guerrilleras con protagonismo social, problemas todos resueltos por la vía militar y la represión social, lo que, precisamente, radicalizó el movimiento sindical. Son numerosas las alusiones a los asesinatos de líderes sindicales y administradores de fincas, atentados contra instalaciones bananeras, huelgas, denuncias de persecuciones, paros laborales y cívicos, confrontaciones obrero-patronales, sobre todo cuando el movimiento sindical fue infiltrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el EPL.<sup>13</sup> Esto hizo que las huelgas masivas de trabajadores, que semiparalizaban la región (en 1989 pararon 18 000 trabajadores), trasladaran la lucha sindical a la defensa de la vida, desprotegida por el Estado. Muchas de las razones para entender

<sup>12</sup> María Teresa Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad* (Medellín: Fondo Editorial FCSH / Instituto de Estudios Políticos / Instituto de Estudios Regionales, 2023), 206.

<sup>13</sup> Aunque hay subregistro de eventos, se ofrece una pequeña muestra en los cuadros de las páginas 220 - 224.

la formación de la mentalidad radical de la población hacen parte de este escenario.

En cuanto a las adscripciones políticas, Urabá es muy particular según el escenario de la lucha por el poder político institucional. La región no hizo parte de los procesos nacionales articulados en el bipartidismo y el frentenacionalismo, sino que, por el contrario, apoyó las disidencias de los oficialismos y los sectores de oposición, y fue terreno fértil para las opciones políticas alternativas y la acción de masas de las agrupaciones guerrilleras. Esta situación era congruente con su condición de refugio y exclusión, de desarticulación con la vida económica e institucional nacional, y de los procesos de resistencia y supervivencia que produjeron mentalidades radicales y alternativas. Desde la década de 1930 Urabá votaba liberal, en la de 1940 apoyó a Gaitán, en la de 1960, cuando estaba en marcha el Frente Nacional, apoyó las tendencias alternativas del liberalismo, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)<sup>14</sup> y a la Alianza Nacional Popular (ANAPO),<sup>15</sup> y en la década de 1970 apoyó alternativas locales de tendencias de izquierda y comunista. En consecuencia, el abstencionismo beligerante ocupó un lugar importante en las elecciones regionales hasta 1980, cuando giró a la participación electoral al surgir partidos políticos de izquierda coincidentes con el proceso de paz de Belisario Betancur (1984). Allí nació la UP y se fortaleció el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCDEC-ML),<sup>16</sup>

14 El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) surgió como un grupo de seguidores de Alfonso López Michelsen opuestos a la alternación forzosa entre los dos partidos pactada en el Frente Nacional, porque aquello inhibía el derecho de optar al poder por legítima decisión de las mayorías. Esta disidencia liberal rechazaba la alternancia, defendía el derecho de disentir y esgrimía las banderas populares abandonadas por el oficialismo liberal. En 1963 el presidente Lleras Restrepo negoció la unión liberal respaldada en una reforma constitucional con una nueva orientación en la política internacional, la autonomía monetaria del país frente al Fondo Monetario Internacional y otras medidas trascendentales. José Font Castro, “Qué fue, qué hizo y qué dejó el MRL”, *El Tiempo*, 23 de noviembre 1997, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-692737>

15 “La Anapo fue un partido político que intentó romper la estructura bipartidista. Tuvo un éxito reflejado en las elecciones legislativas de 1970 gracias al prestigio que tenía el General Rojas Pinilla en una parte de la población y a la habilidad de sus dirigentes para interpretar la frustración que dejaba el Frente Nacional. También a su manera de hacer política que, por el tipo de acciones que realizaba (como organizar fiestas o repartir mercados) y por su discurso, se le ha denominado la variante populista colombiana”. “La Anapo”, Comisión de la Verdad, s. f., acceso 14 de febrero de 2023, <https://www.comisiondelaverdad.co/la-anapo>

16 Escisión del Partido Comunista Colombiano (PCC) (ver nota al pie 19).

influyentes en las organizaciones sociales. Con la ruptura de las negociaciones de paz del presidente Barco se intensificaron la lucha armada, las respuestas militares del Estado y la generalización de la violencia, especialmente contra los grupos alternativos como la UP, los sectores campesinos simpatizantes de las agrupaciones guerrilleras y, en grado menor, los partidos tradicionales. Desde entonces disminuyó el potencial de votos de la UP, así como paulatinamente mermaron y bajaron de perfil las actividades políticas. A comienzos de la década de 1990 comenzó a ceder la violencia con la reinserción del EPL, la desactivación del grupo paramilitar de Fidel Castaño y la suspensión de la jefatura militar creada por Barco en 1988, y surgió una nueva forma de sociedad civil y de tejido social articulado, con vocación de participación política y gestión socioempresarial, compuesta por cooperativas, asociaciones de productores y empresas comunitarias, con el apoyo de fundaciones empresariales, Iglesia, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), además de asociaciones promovidas por los partidos y agrupaciones de izquierda que buscaban apoyo del Estado.

El último escenario, la lucha armada, concuerda con las condiciones descritas de refugio, resistencia y exclusión territorial. Se constituyó en la década de 1950 como resistencia liberal armada contra Laureano Gómez en la época de la Violencia (1949-1953), pero luego se reprodujo, recompuso y se amplió con nuevos actores, propuestas políticas, estrategias organizativas y viejos problemas leídos con nuevos códigos. La autora diferencia tres coyunturas: la Violencia (1949-1953), cuando Urabá refugió varias guerrillas liberales autónomas sin mando central.<sup>17</sup> Eran guerrillas difusas, estaban mimetizadas con la población y eran difíciles de ubicar en el territorio. Su extendida influencia en el gran Urabá respaldó la denominación de Zona Roja, y la presencia del Ejército y demás cuerpos armados del Estado reforzaron la política de tierra

17 Una era la de Camparrusia (influencia en Dabeiba, Frontino, Uramita, Peque e Ituango), relacionada con las colonias penales y sitios de autodefensa y protección de los hostigamientos conservadores (detectives, policías, contrachusmas), conectada por corredores conocidos por campesinos y usados de vieja data por contrabandistas. También se conectaba con las de Peque, Río Verde, Galilea, Juan José y Alto San Jorge, guerrillas detalladas en su ubicación, conexiones territoriales, formas organizativas y estrategias operativas. Los cuadros de las páginas 258-260 describen el nombre, lugar y tipo de acción de cada una de ellas.

arrasada y confrontación con la población considerada auxiliadora de las guerrillas. Esta lucha armada no pretendía una sustitución del sistema político, sino “(...) la supervivencia social de un grupo heterogéneo de pobladores, venidos de varias partes, quienes a través de mecanismos de control territorial creaban una especie de contraestado dentro del Estado”.<sup>18</sup> A partir de 1953 comenzó su descomposición por los indultos ofrecidos por el Estado, las peleas internas por las jefaturas y la amnistía de Rojas Pinilla; unas derivaron en bandas y otras en guerrillas izquierdistas (FARC y EPL). La segunda coyuntura (1964-1984) corresponde a la radicalización de algunas guerrillas liberales y movimientos campesinos, y a la formación de movimientos guerrilleros, ahora sí, sustitutivos del orden vigente con discursos de izquierda. Fueron influenciados por movimientos ciudadanos intelectuales de izquierda, por el Partido Comunista Colombiano (PCC), la línea dura del MRL,<sup>19</sup> la ANAPO socialista, entre otras. A pesar del surgimiento de los primeros y variados movimientos insurgentes entre 1959 y 1964, la autora destaca a las FARC y al EPL como los dos más importantes; de ellos registra su origen, fundadores, participación en amnistías y treguas, áreas de influencia, ideologías y trabajo político rural y urbano, sindical y campesino, relación con los Gobiernos de turno entre 1960 y 1990, así como la llegada del nuevo actor paramilitar a la región en 1987, las razones de su origen, las ambiguas acciones con los pobladores (cívicas y militares) y el papel que jugaron en la generalización de la violencia en Urabá, tercera coyuntura (1984-1991) que desbordó los umbrales de los indicadores conocidos hasta ese momento y de los cuales la obra trae cifras de apoyo. No se olvidó de incluir la delincuencia organizada del narcotráfico como parte responsable de la violencia generalizada, de los variados rostros, de lo múltiple, desagregada y amorfa. La autora finaliza con los pactos políticos y el

<sup>18</sup> Uribe de Hincapié, *Urabá: ¿región o territorio?*, 250.

<sup>19</sup> El PCC es un partido de oposición, revolucionario y antisistema, minoritario y marginal en términos electorales y de representación política. Nació en 1930 con simpatizantes de la izquierda, intelectuales y obreros de asociaciones sindicales orientados por la Internacional Comunista. En el proceso de paz entre las FARC y el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) conformaron un frente democrático amplio, que llevó a crear la Unión Patriótica (UP) con diversas organizaciones sociales, pequeños movimientos políticos, integrantes de las FARC, académicos e intelectuales. Ver: Javier Duque Daza, “Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional”, *Estudios Políticos*, n.º 41 (2012): 124-48.

desarme, la esperanza que trajo la desmovilización del EPL y de los paramilitares de Fidel Castaño, así como la expectativa por los acuerdos de paz con las FARC y la desactivación de los factores que reproducen las condiciones de violencia y reactivan la lucha armada.

En resumen, este libro muestra la larga duración de los conflictos que configuraron la región, algunos de los cuales aún persisten según muestran investigaciones actuales sobre la situación de los grupos armados subversivos, narcotraficantes, paramilitares y delincuenciales. También persiste la deficiente soberanía estatal para atender la frontera binacional y el movimiento de pobladores migrantes internacionales hacia los Estados Unidos por Panamá, así como su real capacidad para intervenir en la renovada disputa por esta zona geoestratégica entre una red de actores armados y grupos delincuenciales con pretensión de control y dominio territorial, utilizando a los transeúntes para sus negocios ilícitos y reactivando las viejas rutas de la ilegalidad y el contrabando. Finalmente, sin que sea la última tensión pero sí la de esta presentación, sigue vigente el tema de la orientación del “desarrollo”, enfocado en la construcción de la infraestructura vial y portuaria con incluidos y excluidos de sus beneficios, lo que pone en vilo el resultado de estas obras para el bienestar de toda la región, esto es, las perspectivas económicas, sociales y culturales alternativas al desarrollo infraestructural como ocurre con los pescadores, habitantes de los litorales, campesinos de zonas de bosque, desplazados, indígenas y comunidades afro afectados por las obras. Sin embargo, estos mismos desarrollos han sacudido viejas y tradicionales formas de vida, planteando una región de cara a la internacionalización territorial y estimulando a sus pobladores a reconfigurarse en sus capacidades y proyectos, en este territorio cada vez más ciudadano, urbano y contemporáneo, más integrado a Antioquia y a la nación, distinto al territorio de frontera que analiza la obra. A pesar de estas tensiones, existe una sociedad civil comprometida y actuante que le exige al Estado más respuestas para con el territorio, así como un territorio que, sin ser ya netamente de frontera, puede analizarse con las pautas que trae este libro, esto es, analizando hasta dónde siguen vigentes las propuestas de interpretación del capítulo uno para comprender al Urabá de hoy, y cómo se han transformado los actores y fuerzas sociales del capítulo dos y los escenarios del

conflicto con sus elementos económicos, políticos y étnicos del capítulo tres, todo lo cual permitirá ponderar el estado de la consolidación de la región y su integración a Antioquia y al país.

Por último, es sabida la importancia de la Historia para ayudar a conocer, comprender y, en consecuencia, desplegar análisis críticos y diseñar perspectivas de futuro sobre temas concretos o territorios específicos. Solamente eso hace actual e interesante este libro. Pero también es destacable la propuesta didáctica y el diseño metodológico y expositivo con el que María Teresa combinó los postulados teóricos e interpretativos, los hechos empíricos y las conclusiones analíticas, vistas, en su orden, en los capítulos uno, dos y tres. Con ese armazón metodológico no solo mostró la configuración y reconfiguración de esta particular región, distinta del resto de regiones antioqueñas, sino que también desplegó su capacidad para integrar las ciencias sociales al tratar los elementos de la cultura, la economía, la sociedad y la política no como prerrogativas de esas disciplinas en particular, sino como piezas interrelacionadas en forma compleja, para que quien lea este libro, aprenda sobre la configuración espacio-temporal de Urabá y sobre la importancia de la transdisciplinariedad en los estudios socioespaciales.

### **Bibliografía**

- Agudelo, Jairo Andrés. “Qué es CORPOURABA”. CORPOURABA, 14 de noviembre de 2018. <http://corpouraba.gov.co/que-es-corpouraba/>
- Comisión de la Verdad. “La Anapo”. s. f. Acceso 14 de febrero de 2023. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-anapo>
- Duque Daza, Javier. “Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional”. *Estudios Políticos*, n.º 41 (2012): 124-48.
- Font Castro, José. “Qué fue, qué hizo y qué dejó el MRL”. *El Tiempo*, 23 de noviembre 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-692737>
- Hernández, José Gregorio. “La Constitución de 1991: 25 años de un proyecto humanista y democrático”. *Razón Pública*, 11 de julio de 2016. <https://razonpublica.com/la-constitucion-de-1991-25-anos-de-un-proyecto-humanista-y-democratico/>
- Presidencia de la República de Colombia. Decreto 908 de 1973. Por el cual se aprueban los Estatutos de la Corporación Regional de Desarrollo de Urabá CORPOURABA. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1188576>

- Ramírez Tobón, William. “María Teresa Uribe. ¿Urabá: región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad”. *Análisis Político*, n.º 18 (enero-abril de 1993): 105-6.
- Steiner, Claudia. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. “Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC)”. Unidad para las Víctimas, s. f. Acceso 8 de febrero de 2023. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-nacional-de-usuarios-campesinos-de-colombia-anuc/14153>
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Urabá: ¿Región o territorio? Un análisis en el contexto de la política, la historia y la etnicidad*. Medellín: CORPOURABA, INER, 1992.
- Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1988.





# Nota editorial

Este volumen fue objeto de una primera edición en el año 1992 a cargo de la Corporación Regional de Desarrollo de Urabá<sup>1</sup> (CORPOURABA) y el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia. El texto presente hace parte del informe elaborado por la autora en el marco de la actualización del *Plan de Desarrollo de 1984: diversificación y bienestar hacia la industrialización* –que CORPOURABA encargó al INER–; para su realización se elaboraron estudios puntuales sobre diferentes aspectos de la región y se decidió, por la importancia y actualidad de los temas tratados, publicarlos en el volumen que reeditamos.

Desde la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el Instituto de Estudios Políticos y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, escenarios de la actividad docente e investigativa de María Teresa Uribe a lo largo de su vida, asumimos la tarea de recuperar una importante parte del pensamiento de esta autora y de cuidar, con prudencia y rigor, los detalles de su escritura.

La presente edición conserva el ordenamiento del texto original, sin embargo, contemplando los actuales tiempos realizamos algunas intervenciones con el propósito de mejorar asuntos que, por menores, no dejan de revestir importancia en la actividad académica, especialmente en el rigor de la escritura, como insistía la maestra. El presente volumen da cuenta de una revisión

1 Nombre que tenía la Corporación al momento de los estudios.

orto-tipográfica y gramatical que “limpió” el texto de errores, vaguedades e imprecisiones, huidizos en la primera edición. Asimismo, los editores nos dimos a la tarea de precisar el cuerpo referencial de la obra, con su debida adaptación al manual de estilo Chicago, lo que implicó tanto un arduo trabajo de rastreo y ubicación de las referencias originales como subsanar algunas inconsistencias en las fuentes referidas. Vale resaltar que, para la época en que la autora escribió, la consulta de fuentes se hacía primordialmente en formatos impresos o directamente en fuentes primarias, incluso textos inéditos; esas características de las fuentes impidieron en algunos casos contrastar los datos, por tanto, los conservamos tal como aparecían en el original. Para lograr precisión en citas y fuentes agradecemos el esfuerzo y apoyo de los equipos de los centros de documentación de las dependencias editoras, así como al corrector de estilo, quien con escrúpulo y respeto intervino el texto. El lector también encontrará que algunas expresiones, ubicaciones espacio temporales, referencias a instituciones, entre otras, se conservaron intactas con el propósito de no deslocalizar el texto respecto de la época en que fue escrito.

El texto integraba en su versión original una serie de mapas mediante los cuales María Teresa Uribe de Hincapié ilustra diversos temas y dinámicas acerca de la región del Urabá en relación con el estudio que realizó; para esta reedición reelaboramos los mapas y realizamos ajustes de orden ortográfico y de tipo, incluimos información sobre los límites departamentales que no aparecían en el original y reubicamos los mapas en apartados y capítulos conservando en todos los casos las convenciones originales.

El homenaje con esta edición al pensamiento y persona de la maestra fue posible gracias al empeño conjunto de la familia de María Teresa Uribe de Hincapié, la Fundación Universidad de Antioquia, la Vicerrectoría de Extensión, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Urabá, el Instituto de Estudios Políticos, el Instituto de Estudios Regionales y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas -especialmente a John Mario Muñoz Lopera, decano para el momento, quien tuvo la iniciativa de reeditar estas obras-.

*Adrián Raúl Restrepo Parra.* Instituto de Estudios Políticos  
*Diana Patricia Carmona Hernández.* Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
*Andrés García Sánchez.* Instituto de Estudios Regionales

# Introducción.

## Urabá: territorio en disputa- territorio en construcción

El Urabá de hoy podría considerarse como un territorio en construcción,<sup>1</sup> pues aún no ha logrado su cohesión y organicidad interna, así como su articulación con Antioquia, con los departamentos vecinos y con la nación es aún débil y conflictiva; Urabá, pues, no constituye aún una verdadera región.

El territorio de Urabá –laxo, complejo y de fronteras difusas e indeterminadas– es y ha sido un *territorio en disputa*; a él han concurrido, en diferentes momentos y coyunturas, varias naciones y regiones, fuerzas sociales muy diversas y actividades económicas de distintas latitudes; en ese territorio se han disputado sus proyectos de dominación y control el Estado, el contraestado y el paraestado; allí se imbrica y se confunde lo legal con lo ilegal; además, el territorio ha sido el centro de intereses estratégicos para varias regiones colombianas, pues ha pertenecido administrativamente a más de tres departamentos; por último, allí se han cruzado de manera conflictiva varias etnias y pueblos históricos, muchas identidades locales y complejas imágenes sociales que cubren una gama amplísima de posibilidades, de éxitos y de fracasos.

<sup>1</sup> Utilizamos aquí la noción de territorio en construcción que se ha desarrollado en la edición de *Controversia* titulada “Un país en construcción, poblamiento, problema agrario y conflicto social”, *Controversia* n.ºs 151 y 152 (1989).

Urabá: territorio en disputa, territorio en construcción; es el cruce de caminos,<sup>2</sup> de lógicas encontradas, de culturas dispares. Es esperanza de redención para unos, zona de refugio y supervivencia para otros y escenario de lucha y de confrontación para casi todos.

Esta complejidad, y la heterogeneidad que de allí resulta, no es en manera alguna un hecho desconocido para aquellos que viven en el territorio o para quienes se han aproximado a él con el ánimo de interpretarlo. Lo que se pretende al caracterizar a Urabá como territorio en disputa-territorio en construcción es trascender los enunciados y los lugares comunes, darle contenido a las nociones de complejidad y heterogeneidad mediante la identificación de aquellos procesos sociohistóricos, culturales y sociales que lo definen y le marcan perfiles propios.

Estos perfiles pueden resumirse en las siguientes tesis:

- a. El Urabá de hoy es multicéntrico, pluriétnico, plurirregional y multitemporal; fenómenos que están ligados a procesos de larga duración que la reciente incorporación del territorio al sistema económico nacional y a la vida política institucional no han logrado disolver, como sí ocurrió en otras regiones y espacios de la nación colombiana. Estas características se están reforzando y recomponiendo a la luz de los conflictos recientes vividos en la zona.
- b. Urabá no empieza ni termina con el banano, no fue un territorio vacío sobre el cual la racionalidad económica empresarial escribió su lógica; por el contrario, se trató de un territorio vasto, tempranamente apropiado, diversamente poblado y estratégicamente situado, en el cual se insertó la producción bananera sin lograr disolver o amalgamar las formas tradicionales de vida y de producción económica. Estas fueron parcialmente desplazadas, recompuestas y subsumidas a través de un proceso difícil que está en la raíz de muchos de los conflictos que hoy vive Urabá.

2 Claudia Steiner, Harvey Peña y Gabriel Restrepo, "Urabá: cruce de caminos", 2 vols. (Bogotá, DANE, manuscrito inédito, 1989). Documento en mimeógrafo.

- c. Las dificultades por las que atraviesa la zona no se reducen a los conflictos por tierras, a las divergencias obrero-patronales o a la presencia beligerante de los grupos armados; ellas tienen que ver también con la *invisibilización* de los ejes de pervivencia histórica que son precisamente los que explican tanto el carácter de territorio en disputa-territorio en construcción, como la multipolaridad, la multiétnicidad, la plurirregionalidad y la pluritemporalidad.
- d. La *invisibilización* de los ejes de pervivencia histórica procede, a nuestro juicio, de dos fuentes distintas, pero complementarias; la primera tiene que ver con los enfoques estrictamente económicos y con la adopción de modelos de planificación sustentados en un racionalismo estrictamente procedimental, que no consideró las variables histórico-políticas y culturales y que restringió el vasto campo de lo social a una sola de sus dimensiones: la oferta institucional de bienes y servicios sociales como educación, salud, vivienda, recreación, etc.

La segunda tiene que ver con la tesis acriticamente aceptada, y solo parcialmente cierta, de que Urabá es “una región de colonización tardía”, cuya historia empieza cuando culmina la construcción de la carretera al mar y se inicia la producción de banano en los pueblos del eje. Si bien es cierto que con esta coyuntura el territorio inició su inserción conflictiva y difícil en el sistema económico y en la vida institucional de la nación, con ella no empezó el proceso colonizador. Si así se considerase, no se podría acceder al conocimiento de las formas de apropiación del espacio, a las modalidades del poblamiento y a la particularidad de la constitución del territorio vasto sin cuyo conocimiento no es posible aprehender las múltiples aristas de lo complejo, lo contradictorio y lo heterogéneo.

- e. La colonización es, antes que un proceso tardío, un proceso permanente.

Los referentes históricos no son aditamentos anodinos e irrelevantes para la toma de decisiones y la elaboración de planes de desarrollo. De lo que se trata es de rastrear en el pasado los ejes de constitución histórica, es decir, los hilos gruesos que sostienen la urdimbre sociocultural y política en el Urabá de hoy, urdimbre en la cual los procesos de planeación pretenden intervenir; bien para cambiarlos, bien para mantenerlos.

Para reconstruir el proceso histórico del territorio se procederá sintéticamente y no de modo analítico o descriptivo. Por ello, lo que resalta del proceso son los ejes de pervivencia histórica, es decir, aquellos que han dejado marcas definitivas en la trama sociocultural y aquellos que se conservan, reproduciéndose en la estructura socioeconómica y política del presente.

# 1. Los ejes de pervivencia histórica

Desde la perspectiva metodológica adoptada, es decir, desde las propuestas sintéticas de interpretación, rescataríamos cuatro grandes ejes relacionados entre sí y que se refuerzan mutuamente y le dan a Urabá la condición de territorio en disputa-territorio en construcción; ellos son: el eje de la disputa y el conflicto; el eje del refugio y la ilegalidad; el eje del saqueo y la recolección, y el eje de la resistencia y la supervivencia.

## 1.1. El eje de la disputa y el conflicto

El territorio de Urabá –más extenso y complejo que aquella parte correspondiente al departamento de Antioquia llamada el Urabá antioqueño– ha sido ancestralmente una frontera de guerra y un objeto de disputa para los diferentes actores y fuerzas sociales que de alguna manera han tenido que ver con él. Las fuentes consultadas permiten documentar este aserto; a modo de ilustración mencionamos algunos:

*Disputa entre pobladores ancestrales y colonizadores.* La conquista española en Urabá, contrario a lo que ocurrió en el resto del territorio nacional, no dio paso a la etapa colonial; es decir, en el Darién la colonia, como proceso sociocultural y político, no se vivió. Las fundaciones españolas, aunque importantes, fueron efímeras y la conquista en el pleno sentido del término se prolongó hasta el siglo XVII; la resistencia de las tribus indígenas y las disputas entre grupos de conquistadores por el control del territorio explican, en parte,

este hecho. La presencia española fue esencialmente militar; sucesivas expediciones de conquista fracasaron y solo subsistieron las fundaciones militares, fuertes, aisladas y confrontadas por los nativos en forma permanente. A este propósito dice lo siguiente fray Seberino de Santa Teresa: “[...] ha podido observar el lector como se han sucedido sin cesar intentos de colonización y de conquista cristiana en Urabá y por el interior del Atrato y acompañados por sacerdotes del clero secular y regular. Capitulaciones hechas con los detalles de la pragmática real, como la de Fernández de Oviedo, Juan de Villoria, Pedro Martín Dávila, Sebastián Sánchez de Tristancho. Maldonado, etc. [...] esta ley histórica se irá repitiendo en la región casi hasta nuestros días y, es bueno que estemos de ello advertidos.”<sup>1</sup>

La mayor parte de estas incursiones terminaron en lo que el historiador llamó “carnicería y sepulcro de españoles”.

Estos fracasos de la colonización española no son atribuibles al desinterés o a que el territorio fuese de alguna manera marginal para la apropiación económica de la metrópoli; por el contrario, el Darién constituyó siempre para los españoles un lugar de trascendencia mayor. Era, por así decirlo, el punto de contacto entre Cartagena y Panamá (Portobelo); el lugar de confluencia entre el Caribe (Jamaica y Santo Domingo) y tierra firme, así como la manera de vincular el Pacífico con el Atlántico para el control de las riquezas del Perú, siguiendo las huellas de Vasco Núñez de Balboa, quien tuvo su base de operación en Santa María La Antigua del Darién.<sup>2</sup> La situación estratégica de Urabá en el contexto del comercio internacional del siglo XVI no fue un dato ignorado por los españoles, de allí los reiterados esfuerzos por controlarlo y el nivel de violencia y confrontación de todo tipo que ese proceso trajo consigo.

Las poblaciones indígenas asentadas en el Darién, y más específicamente en Urabá, resistieron de manera beligerante la colonización española; prefirieron unirse a los piratas y bucaneros ingleses y franceses, a los intentos de fundar colonias por parte de las naciones enemigas de España y a todo aquello que

1 Fray Severino de Santa Teresa, *Historia documentada de la iglesia en Urabá y El Darién desde el descubrimiento hasta nuestros días* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956), 4:160.

2 Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de la conquista en Tierra Firme* (Bogotá: Banco de la República), 354.



tuviese el matiz de enemigos de los peninsulares. Las hostilidades fueron permanentes, y la violencia fue terrible y bárbara en ambos lados; puede decirse que ésta se prolongó durante los tres siglos de la ocupación peninsular, aunque en 1724 se logró una especie de pacto entre los indígenas y el Gobierno español (capitulaciones).<sup>3</sup> Todavía en los albores de la Independencia esta hostilidad era manifiesta y fue sabiamente utilizada por don Juan del Corral para impedir la entrada de los ejércitos de la reconquista por esta vía del golfo y del río Atrato; se trató del Batallón Sagitario y su comandante, el indio Damicó.<sup>4</sup>

En las capitulaciones, o cese de hostilidades, los indios –al parecer los cunas– le exigieron al virrey que: “no les mandase frailes por misioneros, ni se nombrase ninguna autoridad que no fuese de España, prohibiendo además, a todo criollo la entrada a su territorio que entonces tenía 20.000 habitantes.”<sup>5</sup>

Urabá fue durante los tres siglos de colonización española una frontera de guerra y, mientras por el río Magdalena se iban dejando fundaciones estratégicas y consolidadas para la penetración mediterránea como Tenerife, Mompo, Honda, Mariquita, etc., el Atrato, mejor situado comercialmente, permanecía enajenado para cualquier desarrollo futuro.

*Disputa entre colonizadores.* Si Urabá fue una frontera de guerra entre pobladores ancestrales y colonizadores, también lo fue entre los mismos colonizadores. Son ya legendarias las disputas entre Pedrarias Dávila y Vasco Núñez de Balboa por la primacía en Santa María La Antigua del Darién; población muy importante que contó con obispo; catedral, cabildo, gobernador y adelantado de los mares del sur (Vasco Núñez de Balboa).

Pero la disputa que más nos interesa para los propósitos de este ensayo es la que sostuvieron los gobernadores de Nueva Andalucía (Cartagena) y de Castilla de Oro (Panamá) por las respectivas jurisdicciones que confluían en tierras del golfo de Urabá y más específicamente en el río Atrato; en este territorio se enfrentaron en verdaderas batallas campales y marítimas grupos

3 Joaquín Berrocal Hoyos, “Historia de Urabá” (Montería, manuscrito inédito, 1982), 40 y ss. Documento en mimeógrafo.

4 Roberto María Tisnés, *Don Juan del Corral, libertador de los esclavos* (Cali: Banco Popular, 1980).

5 Berrocal, “Historia de Urabá”, 236.

de conquistadores auspiciados por ambas gobernaciones durante un período más o menos largo. En más de una ocasión, don Pedro de Heredia y su hermano Alonso llegaron al golfo para tomar posesión de él y fueron varias las expediciones comandadas por Julián Gutiérrez desde Acla (Castilla de Oro) para rechazar las sucesivas invasiones. En este conflicto se involucraron por diferentes razones conquistadores tan importantes como Francisco César y Pascual de Andagoya a favor de Castilla de Oro, y Juan de Badillo a favor de Cartagena. La fundación de San Sebastián de Buenavista, un fuerte, estuvo asociada a esta larga disputa; el asunto fue dirimido jurídicamente por la Real Audiencia de Santo Domingo y posteriormente por la Corona española. La Real Cédula del 17 de marzo 1536<sup>6</sup> definió el pleito a favor de Cartagena señalando su jurisdicción en los siguientes términos: “desde el río Grande que está entre la provincia de Santa Marta y Cartagena hasta el este del río Grande que está en el Golfo de Urabá”<sup>7</sup>.

En esta disputa por el territorio intervino también Jorge Robledo, quien intentaba extender la jurisdicción de Antioquia hasta el golfo de Urabá, lo que le ocasionó varias confrontaciones con Heredia, quien, a su vez, lo mandó encadenado a España por esta causa.

En 1569 se crea la gobernación de Antioquia, independiente de Popayán, con Andrés Valdivia como primer gobernador y capitán general; a esta gobernación se le asignaron “los territorios de sus provincias y distritos hasta el puerto de Urabá y el mar del norte”<sup>8</sup>. Con base en estos documentos, Antioquia debatió durante todo el siglo XIX sus derechos sobre Urabá.

Las definiciones jurídicas, antes que resolver el problema, contribuyeron a enredarlo y la disputa continuó presentándose con esporádicos enfrentamientos hasta más allá del siglo XVIII; esto tuvo su continuidad en la era republicana, como se verá más adelante.

6 Ibid., 212.

7 Ibid.

8 James Parsons, *Urabá: salida de Antioquia al mar: geografía e historia de la colonización* (Medellín: Instituto de Integración Cultural, Banco de la República, CORPOURABÁ, 1979), 25.

*Disputa entre españoles y otras naciones europeas.* En el siglo xvii, un actor más vino a sumarse a este escenario de conflictos; se trata de los piratas y otros colonos europeos que intentaron establecer en Urabá un “pie de playa” para el control mercantil del territorio ligado en lo fundamental a los intentos de ruptura del monopolio español sobre las tierras de América.

Los piratas del Caribe, provenientes de Holanda, Inglaterra y Francia, tuvieron en el golfo de Urabá y sus alrededores un lugar de refugio y también un punto neurálgico para moverse en distintas direcciones; de estas incursiones están documentadas algunas que aquí solo se mencionan: “Sir Francis Drake recorrió las costas desde la Guajira hasta Panamá con una formidable escuadra a principios del siglo xvii [...] a principios de 1650 se presentó en las costas del Darién Francisco L’Olonnois, jefe de Bucaneros [...] quien exploró el Darién internándose en su territorio en el cual encontró la muerte a manos de los indios [...] Enrique Morgan estuvo en el Darién en 1667 preparando desde allí la loma y posterior incendio de Portobelo, Mans Weit en 1665, intentó apoderarse de Natá cruzando el Istmo de mar a mar.”<sup>9</sup>

Algunos de estos piratas lograron hacer alianzas con los caciques indígenas contra el enemigo común: los españoles; fue el caso del francés Lassonné Bournenot entre 1671 y 1677, y el de su coterráneo Le Sondé.<sup>10</sup>

Estos piratas suministraban armas a los indios de las costas, así como protección y apoyo a cambio de su aquiescencia para circular por el territorio y de su colaboración para orientarse por la maraña de ríos, caños y ciénagas.

La presencia de bucaneros y piratas en el territorio del Darién estuvo asociada a la lógica del comercio irregular del Caribe que incluía un triángulo muy activo del cual Urabá fue punto importante. El triángulo unía Jamaica y Santo Domingo con Panamá (Portobelo) y Cartagena; la actividad de estos bucaneros no se circunscribía únicamente a abordar los bergantines españoles cargados de oro en alta mar, sino también a ejercer el comercio de contrabando de oro, en buena parte antioqueño, que salía de Guamocó, Buritica y Santa Fe de Antioquia. Así, se trasladaba por el Atrato hasta el golfo, donde las

<sup>9</sup> Berrocal, “Historia de Urabá”, 204.

<sup>10</sup> Ibid., 209.

balandras inglesas y holandesas lo intercambiaban por mercancías europeas traídas, en primera instancia, a Jamaica y que llegaban a los principales poblados de la provincia de Antioquia.<sup>11</sup>

La presencia de piratas y contrabandistas intensificó la presencia militar española en el golfo; se crearon varios puestos de vigilancia, o vigías, en lo que hoy es Puerto Cesar y a lo largo del río Atrato; además, se prohibió, bajo pena de muerte, el tránsito de naves privadas por allí;<sup>12</sup> estas aguas solo podían ser surcadas por barcos de guerra de la Corona española. A pesar de ello, los piratas continuaron llegando a las costas, relacionándose con los indios, incursionando en su territorio y mercadeando ilegalmente el oro del Chocó y de Antioquia, con toda la carga de violencia que ello trae aparejado.

El temor por las incursiones de los piratas también se sintió en un punto tan mediterráneo como Santa Fe de Antioquia. Los archivos de su cabildo consignan por lo menos dos amenazas de incursiones; así, en 1702 se recibió la noticia sobre la presencia de cerca de 150 piratas ingleses acercándose por el río Atrato y el río Sucio y en 1724 nuevamente se habló de piratas ingleses que entrarían por el río Atrato y sus afluentes; sin embargo, nunca llegaron tales expediciones.<sup>13</sup>

Además de los piratas, el territorio fue de interés estratégico para otros países europeos que buscaban el dominio del mundo, de allí los intentos de Escocia y Francia por establecer colonias en Urabá. De esta manera, el territorio entró en una disputa internacional.

En los albores del siglo XVIII, don Guillermo Paterson, uno de los fundadores del Banco de Inglaterra y socio de la Compañía de Escocia para comerciar en África y las Indias, se interesó vivamente por el Darién al intuir las grandes posibilidades del istmo para el comercio mundial. Su propuesta consistía en fundar sendos puertos en cada océano y construir un camino

11 María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, "Mineros y comerciantes en la Antioquia borbónica" (Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, manuscrito inédito, 1984). Documento en mimeógrafo.

12 Ibid.

13 José María Restrepo Sáenz, *Gobernadores de Antioquia, 1579-1819*, vol. I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1944), 156 y ss.

carreteable que los uniese a fin de que sirviesen de puente para el comercio realizado entre oriente y occidente.<sup>14</sup> Este megaproyecto, que no es distinto de la actual propuesta del canal seco impulsada durante el gobierno del doctor Virgilio Barco, requería para su desarrollo de la formación de una colonia escocesa y de su instalación definitiva en el territorio.

“Una colonia tropical de tipo plantación, que explotaría los recursos naturales y los árboles de palo de campeche, cultivaría productos tropicales y formaría un mercado para los productos escoceses y un centro para su gente a las colonias inglesas en el Caribe y Norteamérica.”<sup>15</sup>

La colonia se conformó con voluntarios reclutados mediante avisos de prensa en los que se les prometía un lote de 50 acres con casa; el sitio escogido fue “Isla de oro”, donde construyeron un fuerte al que se le dio el nombre de San Andrews. A la península la llamaron Nueva Caledonia (hoy puerto escocés, en Bahía Caledonia, parte occidental del golfo).

Pero ni la colonia ni el macroproyecto de don Guillermo Paterson tuvieron éxito alguno; los ingleses vieron en el proyecto escocés un competidor de mucho peso y se aliaron con los españoles para impedirlo. Así, los intereses internacionales en juego, y junto con los ataques de la Armada española y de los piratas, la falta de apoyo del Gobierno escocés y la malaria, dieron al traste con la iniciativa; los únicos que apoyaron a Paterson y su grupo fueron los indios cunas, siempre amigos de los enemigos de España: “Esta aventura le costó a Escocia cerca de 2.000 hombres y 200.000 libras esterlinas, muy pocos de los sobrevivientes regresaron a su país natal, algunos hicieron nueva vida en las islas del Caribe [...] otros se quedaron en el istmo viviendo con los indios.”<sup>16</sup>

La otra colonia importante que se estableció en la región tenía origen francés. Fue fundada por la misma época, año 1700 aproximadamente, en la zona del actual Urabá antioqueño, cerca de Necoclí y al frente de la fundación escocesa.

Los franceses sembraron en el asentamiento de Necoclí grandes cacao-tales y se relacionaron de buena forma con los indios cunas de las cercanías,

<sup>14</sup> Berrocal, “Historia de Urabá”, 219.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 236.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 234.

presentándose alianzas matrimoniales entre ellos. La situación frente al virreinato fue resuelta mediante un indulto otorgado por el virrey Sebastián de Eslava en 1740.<sup>17</sup>

Esta colonia, al parecer, fue formada por viejos piratas franceses del Caribe y por otras personas que llegaron directamente de su país de origen. Su instalación fue conflictiva por las prácticas violentas de los piratas; así, se registraron genocidios, asesinatos y verdaderas guerras hasta el otorgamiento del indulto que logró al menos un *modus vivendi* en la zona: “Por medio del indulto se les imponía a los franceses del Golfo no comerciar con otra nación distinta a España, ni tratar sino con españoles y no internarse en el río Atrato para ir al Chocó.”<sup>18</sup>

Según Parsons, la colonia vivió cierta tranquilidad hasta 1757, cuando una sublevación provocada presumiblemente por los ingleses, y apoyada por un cacique de los indios miskitos llamado Ramón Mascana, dieron al traste con la colonia; murieron 87 de los 170 colonos que había entre el golfo y el archipiélago de San Blas.

“El testimonio presentado por agricultores franceses desplazados a Cartagena en 1761 indica que la sola costa de Urabá tuvo por lo menos 73 propiedades sembradas de cacao con un total de 105.800 árboles y algunos de tabaco.”<sup>19</sup>

Después de la masacre de 1757, “los franceses sobrevivientes huyeron hacia el Sinú donde más tarde se volvieron ciudadanos importantes”.<sup>20</sup> Podía decirse que los siglos XVII y XVIII son los marcos de la disputa internacional entre los países colonialistas por el control del territorio de Urabá.

Durante tres siglos el territorio no había presentado mayores modificaciones, pero se había abstraído al control político, social y económico de la Corona española. Las costas, la cuenca del Atrato y los mares circundantes, por su parte, vivieron otra historia; la del Caribe, la de la piratería y la del comercio internacional en formación; el territorio de Urabá se adscribió a la dinámica mercantil costera cuyos lazos más orgánicos estaban dados con Jamaica, Santo

17 Santa Teresa, *Historia documental*, 4:256.

18 Berrocal, “Historia de Urabá”, 239.

19 Parsons, *Urabá*, 37.

20 Berrocal, “Historia de Urabá”, 239.

Domingo, Panamá y Cartagena, y su ligazón mediterránea con Santa Fe de Antioquia y Medellín fue más que precaria, fundamentalmente ilegal (contrabando). Así, aunque no puede hablarse de colonización en el estricto sentido del término, sí puede hablarse de apropiación del territorio, de su control e inserción en la historia del Caribe y esto, para bien o para mal, está signando actualmente la vida del territorio de Urabá.

*La disputa republicana por el control de Urabá.* Solo hasta 1905, casi cien años después de la independencia, quedó definida la pertenencia político-administrativa de Urabá al departamento de Antioquia. Más de tres provincias o departamentos se disputaron el territorio; este fue objeto de negociaciones, de reconocimientos, de resarcimientos y presión política por parte de las hegemónías regionales adversas a los poderes centrales. Urabá fue, además, soporte del expansionismo paisa, bolivarense, sinuano y chocoano, lo que marcó en parte la multipolaridad y la plurirregionalidad de su territorio. La república reeditó la disputa colonial descrita antes, aunque la guerra abierta fue reemplazada por el debate parlamentario y la expedición y derogación de leyes.

Cuando se instaura la república (1810-1825), los únicos poblados existentes en esta vasta zona eran los pueblos indígenas de San Carlos de Cañasgordas, Buritica y Sabanalarga; el real de minas de Pavarandó, en Riosucio; los fuertes del bajo Atrato, Curbaradó y Puerto Cesar, y la fundación franciscana de Santa Ana (Damaquiel). El resto eran pequeños poblados indígenas y rancherías estacionales de contrabandistas y mineros.<sup>21</sup> A la disputa por el territorio concurren el “departamento de Cartagena”; el del Cauca, que reclamaba toda la cuenca del Atrato hasta su desembocadura, y Antioquia, que reivindicaba para sí la margen derecha de dicho río basándose en documentos coloniales de la vieja gobernación durante el período virreinal: “El reclamo de Antioquia sobre Urabá y sobre la margen derecha del río Atrato al fin le fue reconocido por la ley de noviembre 17 de 1931 que confirmó el uti posidetis 1810.”<sup>22</sup>

21 Para una relación de los poblados y rancherías existentes para la época, véase “Descripción de la Provincia del Darién al norte y sur; medios de poblarla al sur y discurso reflexivo sobre la Conquista”, Estadística VIII-I, fols. 250r-267v, Archivo Histórico Nacional. Transcripción de Víctor Álvarez M., Universidad de Antioquia, 1991. Documento en mimeógrafo.

22 Parsons, *Urabá*, 43.

El mismo año se reabrió la navegación por el río Atrato a todo tipo de embarcaciones y se estableció un puerto de aduana que fue, entre otras cosas, el origen de la población de Turbo, fundada finalmente en 1840.

La decisión de 1831 a favor de Antioquia –en un contexto de disputa por lo demás oscuro– obedeció, en buena parte, al interés del doctor Juan de Dios Aranzazu, quien era considerado como interlocutor de primer orden con el Gobierno nacional y a la influencia de los comerciantes antioqueños, principales prestamistas del Estado colombiano en esos años; como don Francisco Montoya y los hermanos Pardo y del Corral, amigos personales de Santander y Obando, quienes inclinaron el favor del gobierno del lado de Antioquia.<sup>23</sup>

El gobernador Aranzazu hablaba así a la Asamblea de Antioquia en el año 1833: “[...] es necesario elevar nuestra patria al puesto a que la llama su situación sobre el Golfo [...] llamando a los mares de Antioquia a las poblaciones del mundo mercantil.”<sup>24</sup>

Para el doctor Aranzazu era importante reorientar el flujo migratorio que se dirigía al sur, hacia el occidente, “hacia los vastos y fértiles terrenos en las márgenes del río León y en la parte litoral del Golfo de Urabá”.<sup>25</sup> A partir de ese momento se abre para Antioquia toda una perspectiva sobre la zona en cuestión y se desatan una serie de acciones conjuntas de la mayor envergadura para colonizar el territorio y articularlo orgánicamente a Antioquia, especialmente entre 1831 y 1850.

El proyecto político y ético-cultural antioqueño tenía varias dimensiones:<sup>26</sup> el desarrollo vial como garantía del proceso mercantil exportador-importador; la producción de oro, el otorgamiento de baldíos, la solución al problema de enajenación de la tierra “estancada” en los resguardos indígenas y la articulación de los pobladores ancestrales, indios y negros, a la sociedad civil

23 María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, “La independencia en Antioquia” (Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, manuscrito inédito, 1984). Documento en mimeógrafo.

24 Parsons, *Urabá*, 42.

25 Ibid.

26 Sobre el proyecto político de los intelectuales orgánicos de Antioquia, véase Uribe y Álvarez, “La independencia en Antioquia”.



en formación, mediante su conversión en ciudadanos, sujetos de derechos y deberes, con *casa poblada* y con propiedad individual.

Durante este período se inició el estudio, la contratación y la construcción de un camino que condujese a un río navegable que saliese al golfo; desde 1838 se enviaron expediciones de reconocimiento para buscar la ruta más corta y barata. En 1843, siendo gobernador de Antioquia el general José María Gómez, muy ligado con la élite de la vieja capital Santa Fe de Antioquia, se continuó con el proyecto y se establecieron varias alternativas. En 1845 se otorgó una concesión para la construcción de un camino desde Cañasgordas hasta un punto navegable en el río Guacubá (León). El privilegio para su construcción le fue otorgado a una compañía comercial de la ciudad de Antioquia conformada por el exgobernador José María Gómez, Eugenio Martínez y Juan Antonio Montoya, este último hermano de don Francisco, quienes deberían recibir 25 000 fanegadas de tierra a lado y lado del camino, diez reales por cada carga que transitase por allí y el doble si era mercancía de exportación y el monopolio sobre las bodegas en el río León.<sup>27</sup> Al parecer, el camino se empezó a construir y los baldíos fueron asignados,<sup>28</sup> pero en 1846 el Gobierno nacional resolvió decretar este camino como nacional desde Medellín, contemplando su conexión de Medellín a Bogotá por la abrupta ruta del Quindío. Sobre esta base el gobernador Mariano Ospina Rodríguez decidió reconsiderar el viejo contrato por oneroso y la Asamblea, de mayoría conservadora y medellinense, aprobó la suspensión del contrato con Gómez y su grupo para otorgarle un nuevo privilegio a don Carlos Segismundo de Greiff.<sup>29</sup>

El camino debía constituirse con la compañía de zapadores (miembros del ejército) y con presos condenados por el delito de vagancia, a quienes se induciría a la colonización a lo largo del camino; también se utilizó el trabajo personal subsidiario de los habitantes de los municipios cercanos.<sup>30</sup> Don Carlos

<sup>27</sup> Parsons, *Urabá*, 51.

<sup>28</sup> María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1987), 204 y ss.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>30</sup> *Ibid.*

Segismundo siguió la ruta hacia el occidente desde la recién fundada Frontino hasta aguas navegables del río Murindó para esquivar el paso de la Cerrazón; la construcción de la ruta demoró dos años y al parecer no fue muy utilizada.

Además de la ruta de don Carlos se construyó otro camino por la Cerrazón, mediante privilegio otorgado a una compañía comercial denominada Mutatá. A esta se concedió 16 000 hectáreas de baldíos; la obra se concluyó y fue preferida a la anterior.

La política de baldíos fue bastante utilizada; estos se otorgaron con miras a impulsar la colonización (véase los CUADROS 1 y 2). Así, se fundaron los primeros poblados importantes en la zona: Turbo (1840), Frontino (1848) y Dabeiba (1872), con ejidos para repartir entre sus pobladores; además, se inició la producción de oro mediante el privilegio que se le otorgó a la compañía inglesa Nueva Granada para explotar las minas del cerro en Frontino, de donde salía producción es ese entonces.<sup>31</sup> Al mismo tiempo se inició la política de liquidación de los cuatro grandes resguardos del área: San Carlos de Cañasgordas, Buriticá, Sabanalarga y Murri.

En síntesis, durante el período en el cual la zona de Urabá hizo parte del territorio antioqueño, se llevó a cabo todo un proceso vial, mercantil y minero, así como una política de integración de la población ancestral mediante la incorporación forzada de la etnia indígena al corpus político cultural del pueblo paisa, a través del proyecto de descomposición de resguardos. Estas acciones lograron expandir la frontera económica y sociocultural antioqueña hasta más allá de Cañasgordas, pero los terrenos bajos del golfo permanecieron aún sin articular al resto de la región.

La pertenencia jurídico-administrativa de Urabá a Antioquia pronto se vio truncada como efecto de los intereses políticos y regionales encontrados. En 1847, el presidente Tomás Cipriano de Mosquera, a través del decreto del 5 de septiembre del mismo año, asignó el partido de Turbo –que era prácticamente todo el territorio de Urabá antioqueño– a la provincia del Chocó, sustentando dicha medida en las mayores facilidades de comunicación con Quibdó.<sup>32</sup> Las protestas

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Parsons, *Urabá*, 44.

antioqueñas no se hicieron esperar y el decreto fue derogado al año siguiente,<sup>33</sup> pero el golpe definitivo vendría de la reforma territorial de 1850, mediante la cual el general José Hilario López, presidente de la República, dividió el país en treinta pequeñas provincias manteniendo el partido de Turbo en la provincia del Chocó y dividiendo a Antioquia en tres: Córdoba (Rionegro), Medellín y Santa Fe de Antioquia. Cada provincia tenía un gobernador y una legislatura.<sup>34</sup>

**CUADRO 1.** Baldíos otorgados a diferentes agentes en la zona de Urabá y sus cercanías entre 1826 y 1900

N.º de concesiones	Agentes	Fecha	Lugar	Propósito	N.º de hectáreas
	Casa Inglesa Harrig.	1826	Norte del Chocó	Poblarlas con extranjeros	50 000
	Pedro Arrubla & Hermanos	1826	Arquíá	Por vales de deuda pública	29 534
	Juan Manuel Arrubla	1826	S. D.	Por vales de deuda pública	24 448
2		1827 1869	Ituango	S. D.	19 212
1		1827 1869	Murindó	Poblar	7680
1		1827 1869	Turbo	Población	512
	Juan Antonio G. & Sociedad	1838	R. León Cañas Gordas	Construcción Camino	50 000 apróx.
	Carlos Segismundo de Greiff	1844	Cañas Gordas Murrí	Construcción camino	20 000 apróx.
3		1870 1900	Dabeiba	S. D.	1970
1		1870 1900	Frontino	S. D.	800
113		1870 1900	Ituango	Pobladores	68 452

Fuente: Catherine Le Grand, *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional, 1988); Uribe y Álvarez, *Poderes y regiones*.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Carlos Segismundo de Greiff, "Apuntamientos topográficos y estadísticos de la Provincia de Medellín", en *Gaceta Oficial de Medellín*, t. 1, n.º 5 (febrero de 1852).

**CUADRO 2.** Baldíos nacionales. Desde 1910 a 1930 se han hecho las siguientes concesiones a baldíos en extensiones mayores de 50 hectáreas

N.º	Adjudicaciones	Nombre del lote	Área construida	Fecha adjudicación	Área cultivada	Paraje
1	Daniel Barragán S.	Aguas Claras	3,919	Abril 1913	Ninguna	Río Turbo
2	Alfonso Vélez	Guadalito	2,000	Octubre 1913	Ninguna	Guadalito
3	Consortio Albingia	La Patria	4,945	Octubre 1910	Ninguna	Puerto César
4	Nazir T. Yabur	Barrocolorado	300	Junio 1912	60	La Patria
5	Nazir T. Yabur	Bajo Currulao	1,209	Octubre 1911	332	Currulao
6	Alfonso Vélez	Currulao	1,000	Abril 1912	300	Currulao
7	Antonio J. Bonilla	Sin nombre	2,498	Abril 1918	Ninguna	Micuro
8	Gabriel Sáenz	Sin nombre	2,498	Abril 1918	Ninguna	Micuro
9	Campo E. Medina	Sta. Barbara	625	Marzo 1912	160	Micuro
10	Manuel Muralanda	Sin nombre	2,497	Marzo 1918	Ninguna	Apartadó
11	Sáenz L. Hermanos	Sin nombre	2,499	Marzo 1918	Ninguna	Churidó
12	Julio Silva Silva	Sin nombre	2,499	Marzo 1918	Ninguna	Churidó
13	Rosario Marulanda	Sin nombre	2,499	Abril 1918	Ninguna	Vijagual
14	M. Muñoz de la Torre	Sin nombre	2,500	Abril 1918	Ninguna	Vijagual
15	Carlos Cuervo Márquez	Sin nombre	2,500	Mayo 1916	Ninguna	Carepa
16	Enrique Escobar y c.	El Carlos	2,500	Mayo 1916	196	Caimán Viejo
17	Natividad Blanco	Punta de Piedra	222	Enero 1916	60	Punta de Piedra
18	Tomás M. Ramírez	Marimonda	999	-	Toda y más	Cerro Águila
19	Dr. Jorge E. Delgado	Chigorodó	120	1922	Ninguna	
20	Eusebio Campillo	Cañasgordas	4,800	Octubre 1920	400	Cañaverales
			42,629		1,508	

Fuente: Carlos Muñoz, *Problemas de Urabá. Informe que rinde al señor gobernador el visitador fiscal Carlos Muñoz R.* (Medellín: Imprenta Oficial, 1931).

En 1856 se creó el estado federal de Antioquia, ya Panamá había logrado este estatuto y Antioquia siguió por la misma vía de la autonomización. El estado federal reintegró en una sola las tres pequeñas provincias y, aunque las pretensiones paisas suponían la inclusión del partido de Turbo en el nuevo territorio, el congreso y el presidente se opusieron, pues existía el temor de que Antioquia se separara de la nación –ya se habían agitado tesis en ese sentido–, lo que resultaría más fácil si tuviese acceso directo al mar. En compensación se le otorgó al nuevo estado federal la banda occidental del río Magdalena –el Magdalena Medio–, desde Puerto Nare hasta el actual Yondó, que habían pertenecido a la provincia de Honda; Urabá siguió siendo administrativamente chocono hasta 1857,<sup>35</sup> cuando se creó el estado federal del Cauca, o mejor, el macroestado del Cauca, que ocupaba casi todo el occidente del país. Los límites definitivos se fijaron en 1858, mediante la reforma constitucional de ese año en la que se creó la Confederación Granadina compuesta por ocho estados federales.<sup>36</sup>

En la guerra civil de 1859-1862, la nación entró en una profunda crisis y el general Mosquera propuso la fundación de una nueva república compuesta por los estados del Cauca y Antioquia, cuya principal salida al mar sería el golfo de Urabá. La guerra se resolvió a favor de Mosquera y de la convocatoria a una asamblea constituyente reunida en Rionegro, en 1863, la que dio como resultado la fundación de los Estados Unidos de Colombia y la restauración de un régimen federal.

Estos cambios políticos institucionales y jurídicos propiciaron un fuerte cambio en la vida regional; Medellín se consolidó como centro indiscutible del estado de Antioquia; las élites locales de Santa Fe de Antioquia y Rionegro decayeron y se desplazaron a la capital; los liberales de la provincia perdieron todo su poder bajo la hegemonía de Pedro Justo Berrío, y Antioquia empezó a mirar al Magdalena y a articularse con esa ruta en sus negocios de importación y exportación. Entre 1856 y 1886, Urabá fue caucano y Antioquia, aunque no

<sup>35</sup> Antioquia. Medellín, Imprenta de Jacobo Faciolince. 1857-1858. Nº. 1. Octubre 22, 1857.

<sup>36</sup> Diego Uribe Vargas, *Las Constituciones de Colombia* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1977), 1:143 y ss.

declinó sus intereses por esa zona, desarrolló todo su quehacer hacia la colonización del sur y el suroeste y hacia el Magdalena, convertido en nuevo norte: punto al que confluyeron todos los caminos y las actividades mercantiles.

Los paisas siguieron sin mayor éxito reclamando a Urabá; a este propósito vale la pena rescatar las notas del doctor Manuel Uribe Ángel en su *Geografía de Antioquia*<sup>37</sup> y el debate del doctor Pedro Nel Ospina rebatiendo los mapas de Agustín Codazzi, tanto en la frontera occidental (Urabá), como en el sur (límites con el gran estado del Cauca en cercanías de Manizales).

En 1886 se retomó de nuevo el interés por Urabá, enmarcado en dos grandes sucesos: la Constitución de 1886 que consagró la necesidad de una nueva definición territorial y la apertura del canal de Panamá que, por una parte, convirtió este lugar en un gran mercado para el sostenimiento de grandes cuadrillas de trabajadores, del cual Antioquia no quería estar ausente. Por otra, le dio la posibilidad de ligarse orgánicamente con el mercado mundial y conectar el este con el oeste que el canal no posibilitaba; no es de extrañarse entonces que a partir de este momento, 1886, Antioquia vuelva a mirar hacia Urabá y se abra una nueva etapa que culmina con la promulgación de la Ley 17 de 1905, mediante la cual Urabá pasa a formar parte del territorio antioqueño.<sup>38</sup>

La decisión de 1905 estuvo mediada por un intenso proceso de negociaciones. Urabá vuelve a jugar un papel importante en el reparto territorial y se le otorga a Antioquia como compensación por la pérdida territorial que le significó la creación, en ese mismo año, del departamento de Caldas;<sup>39</sup> pero en la decisión también pesaron razones de orden geopolítico y estratégico. La pérdida de Panamá puso en alerta al Gobierno nacional sobre lo que podía pasar con el golfo, dado que la soberanía colombiana era allí solo de carácter formal y las relaciones socioeconómicas y políticas de la zona en cuestión eran mucho más estrechas con el Caribe y con Panamá que con el centro del país. En este

37 Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* (París: Imprenta de Victor Gouphy y Joudan, 1885).

38 Parsons, *Urabá*, 45.

39 Ibid.

sentido se pronunciaba el general Rafael Uribe Uribe<sup>40</sup> y algunos periódicos de la época. Por otro lado, había un reconocimiento a la capacidad colonizadora de los antioqueños, quienes habían poblado en menos de cincuenta años buena parte del occidente colombiano; este cúmulo de razones pesaron en la decisión de 1905 y abrieron para Antioquia un horizonte sobre Urabá.

En este nuevo período, que se abre desde 1886, pero que se inicia efectivamente a partir de 1905, se siguen los mismos lineamientos de la etapa anterior (1831-1851). Podría decirse que se trataba del mismo proyecto: el proyecto mercantil especulativo que buscaba en el golfo, ante todo, una salida al mar; por lo tanto, se enfatizó en idénticas o similares acciones como las vías, la colonización, el otorgamiento de baldíos, la producción de oro y la liquidación de los viejos resguardos, los cuales, pese a las acciones tomadas en el siglo anterior, no se habían extinguido.

En 1886, durante la gobernación del doctor Marceliano Vélez y con la asesoría del ingeniero inglés Juan H. White,<sup>41</sup> se inició la construcción del camino al golfo llamado ahora *el camino de occidente*. El puente de occidente sobre el paso del río Cauca fue construido por el doctor José María Villa (1889). Después de 1905 se inició un largo debate sobre la construcción de la carretera al mar que demoró hasta 1926, no solo por las dificultades financieras, presupuestales y geográficas del proyecto, sino también por las rivalidades locales entre Frontino y Urao.<sup>42</sup> A esto se agregaron los enfrentamientos de la élite dirigente paisa de principios de siglo, pues un sector, liderado por Pedro Nel Ospina, pregonaba la alternativa de entrada a Urabá por el alto San Jorge y el alto Sinú; otro grupo, comandado por don Gonzalo Mejía y el doctor Camilo C. Restrepo, apoyaba la vieja ruta de occidente, la cual, a la postre, fue la que se construyó.

El debate se centraba en la definición del medio de transporte más adecuado: carretera o ferrocarril; al respecto se pueden mencionar los siguientes

40 Juan Enrique White, *Historia del camino nacional de Frontino a Turbo pasando por Dabeiba y Pavarandocito al Golfo de Urabá* (Medellín: Imprenta Oficial, 1915).

41 Parsons, *Urabá*, 54 y ss.

42 *Ibid.*, 59.

proyectos: el encabezado por William Shunk (1896);<sup>43</sup> el proyecto Granger (1905);<sup>44</sup> el de la Asamblea de Antioquia, apoyado por Juan H. White (1917),<sup>45</sup> y el de Pedro Nel Ospina por el bajo Cauca y las tierras de Córdoba (1922).<sup>46</sup>

La propuesta colonizadora se desarrolla también bajo los mismos parámetros de la etapa anterior: otorgamiento de tierras y herramientas, apoyo institucional a los colonos que se situasen cerca de las vías para servir de apoyo a los viajeros, proyectos viales y promoción al poblamiento. Otras iniciativas al respecto fueron: incentivos económicos para quienes se situasen a lo largo de la ruta por la Ordenanza 17 de la Asamblea Departamental;<sup>47</sup> la creación de “la junta de colonización de occidente” en 1917, para fomentar la colonización de las 100 000 hectáreas cedidas al departamento por parte de la nación;<sup>48</sup> la fundación de la colonia penal de Antadó, cuyo propósito era abrir las tierras del Cauca y el San Jorge a la colonización (1922);<sup>49</sup> la promulgación por parte de la Asamblea Departamental del Decreto 33 de 1930 para “promover la colonización de Urabá”, mediante la fundación de un asentamiento agrícola en el río Ampurrumiadó (Villa Arteaga); más allá se dejarían instalar posadas con la condición de que quienes lo hiciesen apoyarían los recién llegados.<sup>50</sup>

En 1931 se crean nuevos incentivos económicos para los colonos; lo mismo en 1936 (Ordenanza 1) y en 1939 (Ordenanza 34).<sup>51</sup> Al igual que en el siglo anterior, la promoción de la colonización se realizó con el otorgamiento de baldíos a particulares o a empresas nacionales y extranjeras que desarrollasen alguna actividad productiva. Al respecto se pueden mencionar las 5 000 hectáreas asignadas al consorcio Albingia en las cercanías de Turbo;

43 Ibid., 65 y ss.

44 Ibid.

45 Ibid.

46 Joaquín Berrocal Hoyos, *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba* (Monte-ría: Gráficas Corsa, 1980), 162.

47 Parsons, *Urabá*, 61.

48 White, *Historia del camino nacional*.

49 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 179 y ss.

50 Fernando Botero, *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado* (Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1990), 25.

51 Botero, *Urabá*, 23 y ss.



las 100 000 hectáreas otorgadas a los gestores del proyecto Granger (ferrocarril) entre Turbo y Caimán Nuevo, y las concesiones de explotación maderera a la Emery, de Boston, y a firmas particulares de Cartagena que de alguna manera significaron posesiones territoriales (véase el CUADRO 2, Página 44).

El otorgamiento de baldíos y concesiones, ocupados ancestralmente por grupos indígenas que los reclamaban como suyos de forma indiscriminada y coactiva por parte de la nación, del departamento y de los municipios, creó un cúmulo de conflictos por tierras y de violencia abierta, aún estudiados insuficientemente, que están en la raíz de procesos de supervivencia y resistencia social.

Según don Juan H. White, quien se ocupó del asunto en los primeros decenios de este siglo, las poblaciones de Dabeiba, Frontino y Uramita fueron fundadas en tierras de los resguardos sin pasar por procesos jurídicos de liquidación formal, lo que se hizo a medias en Cañasgordas y Buriticá. Por ello, en esta nueva etapa de interés antioqueño por Urabá (1886 en adelante), el asunto de la disolución de los resguardos vuelve a primer plano; así, en 1922 se finiquita la distribución del resguardo Murri.<sup>52</sup>

Esta política apuntaba no solo a desestancar la tierra y meterla en ámbito de la circulación, sino también a *blanquear* la etnia indígena antioqueñizada, hacerla deponer sus prácticas culturales, su lengua, su tradición y su derecho. Este proceso se denominó civilización y tuvo éxito en otras regiones del país, pero que en Urabá fue un absoluto fracaso; de allí la pluriétnicidad sobreviviente en la zona.

La solución del problema étnico que pasaba por la liquidación definitiva de los resguardos y por la incorporación de los indígenas al corpus social, al pueblo antioqueño, llevó a la propuesta misional. La Iglesia, a través de comunidades religiosas tan importantes como la de los carmelitas, (primero) y de la madre Laura (después), jugó el doble papel: cristianizar y blanquear indios y negros, así como servir de referente público y de subsidiarios de un Estado unívocamente militar y policial; así, las funciones de orden, organización, cohesión y control bien que mal fueron desarrolladas por la iglesia misional. El

52 *Diligencias de entrega de las tierras del Valle de Murri* (Medellín: Imprenta Departamental, 1919).

primer prefecto apostólico de Urabá, monseñor José Joaquín Arteaga, llegó a la zona en 1918 y desde el segundo decenio del siglo xx la madre Laura inició sus trabajos evangelizadores; esta presencia se mantuvo en Urabá hasta 1941, cuando la Santa Sede derogó la prefectura eclesiástica y por ende la presencia institucional de los carmelitas.

*La disputa por el control político militar de Urabá.* La disputa por el territorio de Urabá no se resolvió con su definitiva adscripción al departamento de Antioquia. Los proyectos colonizadores agenciados desde la élite y el gobierno departamental no lograron poblar la zona y los diferentes proyectos productivos (caucho, banano) tuvieron vigencia muy efímera con efectos marginales sobre la vida económica institucional de la región. Urabá siguió siendo hasta más allá de la primera mitad del siglo xx un territorio vasto, precariamente estructurado y sin ligazones orgánicas y permanentes con Antioquia y con los otros polos que incidieron en su constitución histórica como Cartagena, Obaldía, el Sinú, el alto San Jorge, el Chocó. Aunque la disputa político-administrativa estaba zanjada, no ocurría lo mismo con el control político social del territorio, que conllevó la confrontación armada y violenta entre los partidos políticos, más específicamente entre el Gobierno conservador y las guerrillas de origen liberal y gaitanista durante ese período oscuro y complejo que la historia colombiana ha dado en llamar la Violencia (1948-1958). Así, la frontera de guerra se configuró nuevamente reeditando viejas disputas y conflictos.

Durante este período Urabá fue uno de los territorios más violentos del país; la zona se fraccionó bajo controles institucionales y contrainstitucionales, y su población buscó refugio de acuerdo con su adscripción partidista o con los lazos parentales y caudillistas, para así ponerse bajo la protección de uno u otro de los poderes enfrentados. Esta disputa territorial tiene ahora un capítulo más de desarrollo en la actual confrontación guerrilla-ejército-paramilitares, cuya expresión espacial no difiere mucho de las viejas áreas de refugio y fronteras de guerra (véase el capítulo 3).

Urabá ha sido siempre un territorio en disputa y una frontera de guerra y de violencia abierta, cuyas expresiones abarcan muchas formas, desde la insurgencia hasta la delincuencia, desde la resistencia hasta la ofensiva. Estos procesos

han dejado marcas profundas en la trama histórico-política, en la urdimbre cultural y en las mentalidades de los pobladores, entre las cuales mencionamos las siguientes:

- a. Una presencia estatal institucional esencialmente militar y por la vía de la fuerza. No se trata de ausencia del Estado, sino de una presencia unilateral, es decir, de una sola de sus formas: el Estado *tout court*, el Estado como pura potencia, en su dimensión esencialmente represiva, como un agente más del conflicto y no en su carácter mediador, regulador y ordenador.
- b. La formación de mentalidades de resistencia y supervivencia entre los pobladores cuyas formas orgánicas de relación social no tienen como referente al Estado, a la ley o al derecho; por el contrario, se desenvuelven unas veces armónicamente, otras veces conflictivamente, pues prescinde siempre de las formas y los procedimientos institucionalizados por el Estado.
- c. El eje de la disputa evidentemente refuerza la pluriétnicidad, la multipolaridad y la multirregionalidad que caracteriza al Urabá de hoy.

## 1.2. El eje del saqueo y la recolección

Los procesos económicos vividos en la región de Urabá hasta la introducción de la economía bananera pueden enmarcarse en lo que se ha denominado la recolección; *el capitalismo salvaje*. Los recursos naturales en el campo forestal, la estratégica localización de Urabá frente a los mercados externos y la debilidad de la presencia del Estado como ente regulador, convirtieron el territorio en una típica zona de saqueo durante todo el siglo XIX y los principios del XX. Las exportaciones colombianas del siglo XIX, con excepción del oro y el tabaco, estuvieron constituidas por productos derivados de la explotación del bosque y los ciclos económicos se correspondían, en lo fundamental, con la demanda externa de estos productos; pero las repercusiones en otros sectores económicos y en los mercados regionales internos era totalmente irrelevante.

Estos procesos de saqueo contribuyeron a mantener a Urabá débilmente integrada a la vida económica de Antioquia por muchos años, pero

fortalecieron sus lazos culturales y sociales con el Sinú, Cartagena y Panamá y también con el Chocó. Estos propiciaron modalidades diversas de colonización, formas de asentamiento poblacional ligadas a la comercialización de los productos forestales y la construcción de rutas de entrada, trochas camineras y comunicaciones fluviales y marítimas que le fueron dando al territorio las primeras formas estructurantes más o menos permanentes (véase MAPA 1).

La economía de la recolección se inició hacia mediados del siglo XIX y estuvo constituida por cuatro productos básicos: la madera, el caucho, la tagua y la raicilla de ipecacuana; de estos, solo se mantiene con relativa importancia la explotación maderera y en menor medida el caucho (en Villa Arteaga), aunque bajo una modalidad diferente, la producción y no la simple explotación. A su vez, las formas económicas de la recolección se han desplazado de los recursos forestales hacia los marítimos y una nueva modalidad ha aparecido en los últimos años: la explotación que hacen los barcos de la Compañía Vikingos de los recursos pesqueros del golfo de Urabá y sus alrededores. Las formas de economía de recolección perviven en el Urabá de hoy y sus impactos ecológicos y sociales son de una magnitud mayor que la generalmente aceptada.

*El caucho.* Según Parsons: “desde 1858 en Turbo había un inglés quien compraba el caucho a los recolectores que se internaban por los ríos León y Atrato para conseguir el producto y menciona también que por esa época una firma de Nueva York tenía allí una pequeña fábrica que procesaba 80 toneladas al año.”<sup>53</sup>

Además de los extranjeros, las grandes casas exportadoras de Cartagena se interesaron en el negocio; fue el caso de don José María Recuero, quien tenía un activo negocio con Panamá y Colón, así como exportaba caucho del Darién bajo la modalidad de subcontratos. Contaba con la ayuda de capataces y cuadrillas que se movilizaban por la zona de Turbo y los ríos León y Atrato, como también por la costa occidental del golfo (Acandí Chucunaque).<sup>54</sup>

53 Parsons, *Urabá*, 47.

54 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 255.

El ciclo del caucho en Urabá se agotó rápidamente, pero generó un altísimo nivel de violencia en la zona: resistencia armada de los indios a la semiesclavitud que intentaron imponerles los caucheros; retaliación de estos que empezaron a utilizar cuadrillas armadas para garantizar el ejercicio del saqueo, venganzas y asesinatos múltiples. Entre 1869 y 1946 se registraron varias masacres colectivas por esta causa.<sup>55</sup> La historia del caucho en Colombia está asociada a la sangre y la violencia, más el capítulo de Urabá falta por escribir.

Turbo, Acandí y los pequeños poblados del occidente del golfo fueron los puntos de comercialización, así como los centros de servicios y recursos a los caucheros y sus cuadrillas; Cartagena y Ciudad de Panamá fueron los lugares desde donde el producto se exportó. Para el decenio del cuarenta se mencionó la existencia de una compañía maderera y cauchera presidida por el doctor Pedro López Michelsen, fuertemente cuestionada en Medellín por el periódico *El Colombiano*, por seguir procedimientos no ajustados a las leyes en la relación laboral, en la depredación del bosque y en los niveles de conflicto por ella generados. Puede haber existido una desviación política en los informes, pues en ese momento se arremetía desde varios flancos contra el Gobierno del doctor López Pumarejo, pero las denuncias fueron en extremo graves.<sup>56</sup>

El caucho vuelve a ser de interés en Urabá en el segundo decenio siglo xx, pero bajo una modalidad esencialmente diferente: su producción en la colonia agrícola de Villa Arteaga, cerca de Mutatá, fundada con el propósito de servir de punta de lanza a la colonización antioqueña como complemento a la construcción de la llamada carretera al mar. La colonia cauchera de Villa Arteaga tuvo una historia aleatoria y exitosa. Hoy está en manos de una asociación de campesinos que sigue comercializando el caucho en Medellín y Bogotá en pequeña escala (véase el capítulo 2).

*La tagua.* La recolección de tagua fue más importante y permanente en el territorio de Urabá; ella se desarrolló desde finales del siglo xix y estuvo en su máximo apogeo en los principios del presente, momento en el que “se calculaba que los tagüales de Urabá estaban suministrando 7.000 toneladas anuales

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> *El Colombiano*, Medellín, año xxxiii, n.º 10 035, diciembre 5 de 1944, 9.

en el punto culminante de su producción antes de la Primera Guerra Mundial lo cual representa más de medio millón de dólares al año.<sup>57</sup>

Desde 1887 en adelante se explotó tagua en la región de Acandí; este trabajo fue realizado por población negra que tuvo dificultades con los indígenas asentados desde tiempo atrás en la zona, lo que generó un conflicto sangriento y violento que debió ser dirimido por el presidente Núñez, interesado en fomentar la explotación del marfil vegetal. Este, con el fin de obtener la rendición de los indígenas, envió la cañonera La Popa; un convenio posterior entre ambos grupos étnicos permitió la labor tagüera de los negros de Acandí, primer asentamiento de importancia en la banda occidental del golfo.<sup>58</sup>

Se explotó tagua en las cercanías de Turbo, en las vegas de los ríos León, Atrato y Sucio. La fundación de Chigorodó en 1912 estuvo ligada a la dinámica del comercio y la recolección de este producto; mas en la zona norte de Urabá también se mencionaron áreas tagüeras y presencia muy activa de pobladores llegados del Sinú y Cartagena que se ocuparon febrilmente en esta actividad.

En la fundación de Arboletes se enfrentaron el propietario de las tierras, don Manuel Barrios, y los tagüeros representados por Manuel Torres; estos últimos terminaron fundando el poblado.<sup>59</sup> Fueron también zonas recorridas por recolectores las alledañas a los ríos San Juan y Mulatos.

La tagua fue, por así decirlo, un eje estructurante del territorio, mucho más sólido y de mayor magnitud en términos monetarios que el caucho, pero con modalidades de explotación semejantes a la de este último.

Adel López Gómez, en una célebre crónica sobre la explotación de tagua en Urabá, habla del *rey de la tagua*, Eusebio Campillo, quien al parecer fue uno de los grandes compradores del llamado marfil vegetal desde su hacienda de Guapá, cerca de Chigorodó.

En 1914, Campillo tenía su base de operaciones, factoría, en este lugar:

57 Parsons, *Urabá*, 48.

58 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 260.

59 Entrevista con los viejos pobladores de Arboletes, ricos pobladores de historia local, mayo de 1991.

[...] desde las orillas del río Guapá el dueño se hacía conducir en palanquín desde su embarcación hacia la casa a lomo de hombre después de haber remontado el río León desde las aguas del Golfo [...] allí gobernaba como un rústico rajá, al modo de un amo feudal sin que nadie lo interfiriese [...] él mantenía sus peonadas dispersas y las gobernaba con puño de hierro sin que nativo o aventurero se atreviese a sustraer un cusco [...] La tagua se hacinaba en sus depósitos durante meses y meses en la época de la recolección, luego, él mismo la llevaba a Cartagena donde tenía sus agentes y donde efectuaba la exportación [...] el hombre gobernaba férreamente a una laboriosa muchedumbre [...] tenía cepos en su patio para castigar la más leve de las infracciones, ejercía el derecho de pernada e imponía un implacable vasallaje [...] sus viajes a Cartagena duraban varias semanas, durante ellos don Eusebio dilapidaba el dinero a manos llenas, luego a la hora de regresar al Golfo de Urabá, reclutaba dos o tres hermosas compañeras, las dotaba ricamente y se las llevaba a la selva para amenizar los agrestes días y las tórridas noches durante el largo tiempo de la recolección de la tagua.<sup>60</sup>

El modelo semiesclavista de Campillo, muy similar al del cauchero la Casa Arana en el Putumayo por el mismo período, se combinó con formas más mercantiles de recolección: las pequeñas cuadrillas estaban conformadas por tagüeros independientes que vendían su producto en los poblados (Chigorodó, Turbo, Arboletes) a comerciantes cartageneros, sinuanos y panameños, así como a compañías pequeñas que bajo la modalidad de peonaje recogían el marfil vegetal para exportarlo.

*La raicilla de ipecacuana.* Esta raicilla medicinal se explotó con éxito relativo a principios del siglo en el alto Sinú y en su búsqueda llegaron los pobladores y los comerciantes a la zona norte, al río Mulatos y a las estribaciones de la serranía de Abibe. La fundación de San Juan de Urabá por pobladores provenientes de Pasacaballos, Cartagena, Bocachica y Barú estuvo ligada a la recolección de la raicilla y de la madera (Emery, de Boston); los raicilleros se movieron también por Necoclí y Turbo, así como por la trocha que, viniendo del alto Sinú, cruzaba la Serranía de Abibe hacia las cuencas altas del río

60 Adel López Gómez, "Historia y leyenda del rey de la tagua", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 6, n.º 6 (1963): 878-881.

Mulatos. A propósito de estos procesos, es bien revelador el testimonio de algunos pobladores de la zona, como este: “[...] al llegar nosotros los raicilleros al río Mulatos estando en la quebrada la Doncella donde Domingo Avila, Lorenzo Rivas y otros se encontraron algunos caimaneros entre ellos Arcial Pibe [...] ahí nosotros comenzamos la charla, nos dijeron que eran de Turbo pero que vivían en Guadualito y como nosotros andábamos raicillando nos dijeron que viniéramos a conocer a Turbo y que ahí vendíamos la raicilla, nos convencieron y ahí empezó todo.”<sup>61</sup>

Por los testimonios históricos y orales de viejos raicilleros se puede suponer que esta explotación fue más informal y no se registraron grandes compañías mercantiles compradoras, como sí ocurrió con los otros productos de explotación y saqueo del golfo. Al parecer se trataba de pequeños comerciantes localizados en los centros poblados de la región que adquirirían de los colonos estos y otros productos forestales y mineros, ofreciéndoles a su vez mercancías de consumo traídas de Cartagena y Panamá. Dado que las mayores explotaciones de raicilla estuvieron en el alto Sinú, los principales compradores y exportadores se localizaron en la ciudad de Montería, con lo cual los lazos socioculturales, históricos y mercantiles con Córdoba se fortalecieron muchísimo.

Para el decenio del cincuenta se vive de nuevo el auge de la recolección de raicilla, esta vez en las cabeceras del río Mulatos, cerca de la Serranía del Abibe, donde había algo de bosque natural; “entre 1956 y 1965 había compradores de raicilla en San Pedro de Urabá y Santa Catalina quienes la vendían a mayorista en Montería a un señor de apellido Salgado que vivía en Valencia (Córdoba)”.<sup>62</sup>

*La madera.* La explotación de madera ha sido un punto neurálgico en la constitución histórica del territorio de Urabá; fue comercializada inicialmente por los pobladores ancestrales con los contrabandistas y los piratas y en ella se

61 Citado por Botero, *Urabá*, 22.

62 Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales en regiones, PNR: proyecto Urabá”, 2 vols. (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, manuscrito inédito, 1990). Documento en mimeógrafo. Véase especialmente el vol. 1.



ocuparon la mayor parte de los colonos que llegaron a la región desde finales del siglo xvii.

La exportación propiamente dicha coincide en el tiempo, mitad del siglo xix, con las de caucho y tagua. Para finales del siglo, Parsons menciona un comerciante norteamericano dedicado a este negocio en Chigorodó y las explotaciones que tenía don Rubén Ferrer en Pavarandocito,<sup>63</sup> un comerciante de Quibdó muy ligado a las casas mercantiles exportadoras de Antioquia. Sin embargo, la compañía más importante fue la Emery, de Boston, que había recibido una concesión para la explotación de madera, primero, en el Sinú, entre 1883 y 1915, y posteriormente en Urabá, en la cuenca del río San Juan, entre 1919 y 1929.

Las aperturas y las rutas de penetración que desde el Sinú abrió esta compañía jugaron un papel fundamental en el poblamiento de la zona norte y nororiental de Urabá. Los trabajadores y capataces que acompañaron aprovecharon las aperturas para fundar haciendas ganaderas y, cuando la compañía se marchó, los campamentos y potreros fueron utilizados como puntos claves en la apertura de la frontera agrícola por esta vía.<sup>64</sup>

Además de la Emery, otras casas madereras importantes tuvieron como sede las cuencas de los ríos Mulatos y San Juan. En 1923, la casa de don Vicente Martínez Recuero –cartagenero y comprador de tagua, gerenciada en la zona por don Vicente Martínez Martelo y don Eduardo Azuero– explotó maderas a todo lo largo del río Mulatos y ubicó sus oficinas en el pueblo de este nombre. A su vez, pequeñas compañías se internaron por el Atrato y el río León vendiendo su producto en Chigorodó y posteriormente en Mutatá.<sup>65</sup>

A partir de los años cuarenta –con la expectativa de la carretera al mar, el incremento de la demanda interna y la aceleración de los procesos colonizadores– se intensificó de una manera depredadora y rapaz la explotación. Triplex Pizano, Maderas y Triplex S. A., Compañía Maderera de Urabá, Maderas del Darién y otras empresas han venido explotando los recursos forestales del territorio en las cuencas bajas y medias del Atrato y sus afluentes. Por su parte,

<sup>63</sup> Parsons, *Urabá*, 47.

<sup>64</sup> Entrevista con Don Raúl Peniche, historiador local, Necoclí, mayo de 1991.

<sup>65</sup> Berrocal, *La colonización antioqueña*, 268.

“la Compañía Explaco cortaba maderas en San Pedro de Urabá de un saldo que dejó en 1915 la Emery de Boston”.<sup>66</sup>

El saqueo de la madera ha cubierto prácticamente toda la región del Gran Urabá,<sup>67</sup> su explotación ha combinado las más variadas formas de contratación, desde las grandes compañías con cuadrillas, capataces y peones, hasta las más pequeñas formas mercantiles aprovechadas por los colonos que abrieron frontera agrícola. Ella ha dado paso a la ganadería extensiva al norte, a la economía campesina en la serranía del Abibe, en Mutatá, Bajirá, Barranquillita y hoy continúa depredando las zonas del medio Atrato hacia los ríos Cacarica y Salaquí.

Por ello, el saqueo de la madera puede considerarse un eje de larga duración que atraviesa toda la historia de Urabá, desplazándose, descomponiéndose y recomponiéndose en un proceso complejo y contradictorio que llega hasta nuestros días.

En suma, la explotación del bosque, bajo los diferentes productos aquí enunciados, constituyó, por así decirlo, el primer factor estructurante de la parte mediterránea del golfo y fortaleció la presencia y la influencia en la zona de polos económicos como Montería, Cartagena, Panamá y Colón. Esto propició formas espontáneas de colonización y poblamiento de origen negro (Chocó), sinuano y caribeño, cuya influencia sociocultural y política es muy grande y tanto o más contrastante si se tiene en cuenta que, para la misma época, las sucesivas iniciativas de la colonización dirigida de los antioqueños fracasaron una tras otra. La carretera no logró salvar el tapón de la cerrazón y los antioqueños que salían de la tierra se orientaron hacia las cuencas altas del Sinú y el San Jorge.

### 1.3. El eje del refugio y la ilegalidad

La condición de espacio vasto que tuvo el territorio hasta hace poco más de cuarenta años; las sucesivas fronteras de guerra que cruzaron la zona; las inter-

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> El Gran Urabá es un territorio amplio al que corresponde el norte del Chocó, el medio y bajo Atrato y la banda izquierda del río Sinú. Los dirigentes de esta vasta región han realizado varios foros.

minables disputas que sobre ellas se mantuvieron; y las actividades de saqueo y expoliación de los recursos naturales, unidos a una débil presencia estatal y a la carencia de procesos de control político institucional contribuyeron a hacer del territorio de Urabá un lugar de refugio para grupos de población muy heterogénea, excluidos y segregados de la sociedad mayor, de la vida económica nacional y también un lugar privilegiado para el desarrollo de actividades ilegales, centradas en contrabando.

### **1.3.1. Urabá: lugar de refugio**

El territorio de Urabá fue durante la Colonia un lugar de refugio para todos aquellos que por diversas razones debían evadir el control de las autoridades españolas. Entre ellos, indígenas de varios grupos que se resistían al blanqueado y a la civilización; contrabandistas y piratas; migrantes españoles que no cumplían con los requisitos exigidos para ingresar legalmente por Cartagena de Indias; perseguidos por la justicia que evadían el control de las autoridades; negros cimarrones que huían de la esclavitud y que formaron palenques a lo largo de la costa Caribe, como los de San Antero, San Onofre, Verrugas, Uré y de otros puntos aledaños a la zona. Sin embargo, es quizás en la era republicana cuando ese carácter de área de refugio se refuerza y se configura como *espacio de la exclusión, de la otredad y de la alteridad*.<sup>68</sup>

#### *Procesos asociados a la modernidad republicana*

A partir de la disolución de los resguardos y la liquidación institucional de la esclavitud (1847-1851), procesos que fueron de suyo conflictivos y violentos, los pobladores de los resguardos de Cañasgordas, Buriticá y Sabanalarga se refugiaron en las vastas áreas del río Sucio y el Atrato medio. También lo hicieron en las montañas del nudo del Paramillo, siguiendo la cuenca del río Verde y las zonas aledañas a Peque y Urama (véase el capítulo 2).

Los negros esclavos de la zona del Baudó y el alto Atrato se refugiaron en el territorio de Urabá y desde 1880 aproximadamente migraron hacia Bojayá

68 Para ampliar sobre estos proyectos, véase María Teresa Uribe, "La territorialidad de los conflictos y de la violencia de Antioquia", en *Realidad social*, t. 1, compilado por Álvaro Tirado Mejía (Medellín: Gobernación de Antioquia, Editora Nacional Colombiana, 1990), 51-112.

y sus afluentes, el Napipí y el Opogadó,<sup>69</sup> siguiendo los cauces de los ríos. Bajo la modalidad de colonización aluvial terminaron situándose en las áreas alejadas al río Sucio y dispersándose por toda la zona del golfo.

Igual proceso aconteció con los antiguos esclavos que habitaron el territorio de Bolívar. Se puede anotar que, según los conteos de esclavos elaborados a propósito de la expedición del decreto de libertad, los estados con mayor número de esclavos eran Cauca (y por ende el Chocó) y Bolívar.<sup>70</sup> Los pueblos de negros, viejos palenques o nuevos poblados se localizaron en lo fundamental hacia la desembocadura del Sinú y en las costas cercanas al golfo.

A su vez, en el alto San Jorge y alrededor de las minas de Uré explotadas desde el siglo XVII, se configuró otro gran poblamiento negro. Después de la promulgación de la ley, los viejos esclavos fueron sometidos a terraje por el propietario de las minas, José Luis Paniza y Hayos. En 1907 se presentaron varios levantamientos de negros que se negaron a pagar esta renta y los conflictos continuaron hasta 1944, cuando el Ministerio de Agricultura declaró baldíos los terrenos de Uré<sup>71</sup> con la consecuente expulsión de los poseedores ancestrales, quienes se internaron por la Serranía de Abibe en búsqueda de tierras.

*Procesos asociados con la apropiación privada de la tierra*

La formación del latifundio cordobés,<sup>72</sup> iniciado desde los últimos decenios del siglo XIX, se fue incrementando a partir de los años veinte de este siglo, sobre todo en la región suroccidental del antiguo departamento de Bolívar (hoy Córdoba). Este proceso estuvo acompañado de fuertes desplazamientos campesinos y de un álgido conflicto por la tierra, protagonizado por los terratenientes (algunos de ellos antioqueños) y por la Sociedad de Obreros y Artesanos, dirigida por el italiano Vicente Adamo, que logró la fundación

69 Emperatriz Valencia, "Informe parcial. Sector de Opogadó" (Quibdó, manuscrito inédito, 1984). Documento en mimeógrafo.

70 Uribe y Álvarez, *Poderes y regiones*, 221.

71 Víctor Negrete, "Historia de la violencia en Córdoba", *Revista Academia de Historia de Córdoba* n.º 14 (1991): 2 y ss.

72 Alejandro Reyes Posada, *Latifundio y poder político* (Bogotá: Editorial CINER, 1978), 63 y ss.

de tres colonias agrícolas de orientación socialista (1919-1927). Estas fueron: Baluarte Rojo (hoy Lomagrande), Nueva Galia (Canalete) y Tierra Libre (Callejas), situadas en las cercanías de Urabá.<sup>73</sup> Esta zona, considerada *roja*, fue uno de los escenarios más cruentos durante el período de la Violencia de los años cincuenta, como también de la confrontación armada entre el Ejército nacional, Ejército Popular de Liberación (EPL) y paramilitares, en períodos más recientes; muchos de los migrantes a Urabá proceden de estas áreas (véase el capítulo 3).

*Procesos asociados a la dinámica de las guerras civiles*

Las guerras civiles, endémicas en el siglo XIX, significaron movimientos de población de una magnitud mayor que la generalmente aceptada; no por el movimiento de tropas o por el fragor de las batallas, sino por las retaliaciones de postguerra y la persecución a los derrotados, quienes tuvieron que abandonar sus lugares de origen. Estos procesos de expulsión-exclusión no han sido suficientemente estudiados todavía; sin embargo, para el caso de Urabá, se pueden referir algunos datos históricos que hablan del territorio como lugar de refugio de los derrotados o lugar de expulsión de los comprometidos en actos bélicos. Estos son: en la guerra de 1854, destinada a derrocar la dictadura melista, los artesanos bogotanos y del Tolima que conformaron el ejército de Melo fueron enviados a purgar la pena de rebelión a la zona del Darién donde muchos fallecieron por el clima y los insectos.<sup>74</sup>

En la guerra civil de 1863, algunos de los comprometidos con el Gobierno del doctor Mariano Ospina Rodríguez en Panamá fueron remitidos al Darién; el mismo don Mariano estuvo preso en Bocachica de donde se evadió. En la guerra civil de 1876, las huestes liberales derrotadas en el río Magdalena huyeron hacia el Sinú y hacia las zonas selváticas del Darién. La guerra civil de los Mil Días, cuyo principal escenario fue el río Magdalena, tuvo también su capítulo dramático en Urabá. Turbo fue quemada durante esta confrontación en 1900;<sup>75</sup> algunos de los jefes radicales bolivarenses y cartageneros huyeron

<sup>73</sup> Negrete, "Historia de la violencia", 3 y ss.

<sup>74</sup> Véase *El 17 de Abril* n.ºs 3, 4 y 5 (1854).

<sup>75</sup> Parsons, *Urabá*, 61.

hacia el norte de Urabá donde empezaron a fundar haciendas; es el caso del general César Vélez en las cercanías de Arboletes.<sup>76</sup> A su vez, los liberales panameños que protagonizaron desórdenes en Colón, en la misma época, fueron expulsados al Darién, tal como había ocurrido en la guerra civil de 1885 y como aconteció con quienes apoyaron a los radicales panameños (Justo Arosemena), que se opusieron a la independencia de ese país en 1903.

En el Darién quedaron también sepultados los intereses políticos de un pequeño ejército patriota que, sin permiso del Congreso y del presidente, marcharon a impedir la separación de Panamá. En 1903, por el Darién y siguiendo las viejas rutas del contrabando, entraron las armas compradas en el Caribe para los ejércitos de Rafael Uribe Uribe en esta misma guerra. En más de una oportunidad, las fragatas militares colombianas navegaron por las aguas del golfo para impedir la formación de focos de resistencia contra el Gobierno de Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín; también navegaron embarcaciones norteamericanas, las cuales indujeron a la proclamación de la independencia panameña.

*Procesos asociados con la exclusión de los delincuentes y enemigos políticos del sistema*

Urabá no solo fue zona de refugio, sino también zona de exclusión; hacia ella fueron enviados todos aquellos sujetos que de alguna manera confrontaban el orden establecido en la sociedad mayor, o que se alejaban en sus formas de vida y de comportamiento de los parámetros morales que regían el comportamiento socialmente aceptado. Por ello, no es de extrañar que el Darién haya sido lugar de los expulsados y de los derrotados en las guerras civiles del siglo XIX, como quedó expresado antes; a su vez, este territorio fue uno de los objetivos principales de la política penal del Gobierno colombiano en el segundo decenio de ese siglo.

Por los años veinte, el Congreso nacional, en colaboración con el Ministerio de Industrias, inició el primer programa planificado de colonización utilizando penados. Los delincuentes eran llevados a las colonias agrícolas con el

<sup>76</sup> Universidad Nacional de Colombia, "Programa de historias locales", 1:189.

ánimo de inculcarles hábitos de trabajo y mecanismos de regeneración; esta propuesta tenía como antecedente la política antioqueña de tratamiento a los delitos de vagancia, como ya se dijo. Así, la construcción de algunos caminos públicos, como el de Occidente, se debieron a ello.<sup>77</sup>

La promulgación de esta ley nacional permitió la fundación de varias colonias, unas agrícolas y otras agrícolas penales: en la región de Sumapaz, en el occidente del Valle, en el Huila, en el Chocó y en Caquetá.<sup>78</sup>

En el territorio del Gran Urabá se fundaron varias: una, en la región occidental del golfo, en Titumate; otra, al parecer en las cercanías de Turbo;<sup>79</sup> pero la más importante, en lo que tiene que ver con la historia de Urabá, fue la colonia penal de Antadó, ubicada en el municipio de Ituango, en las cabeceras de los ríos San Jorge y Sinú.

Esta colonia fue fundada el 23 de marzo de 1920. La colonia hacía parte de un proyecto más ambicioso mediante el cual el doctor Pedro Nel Ospina pretendía inducir el poblamiento paisa hacia las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge, lo que iba un poco en contravía de los esfuerzos colonizadores del gobierno antioqueño, el cual señalaba la ruta de carretera al mar como el destino de la migración antioqueña.

La colonia agrícola penal estaba ligada al proyecto de la construcción del ferrocarril de Urabá –firmado entre el Gobierno nacional y el doctor Pedro Nel Ospina en 1905<sup>80</sup>– y a la apertura de un camino que comunicara a Ituango y Buriticá con las cabeceras del río Sinú.

La colonia se liquidó el 27 de mayo de 1950 debido a su fracaso y a las conclusiones de la comisión nombrada por el Gobierno nacional para definir los límites entre Antioquia y Córdoba, a propósito de la fundación de este último departamento; esta comisión estuvo conformada por el doctor Alfredo Cock Arango y el señor Remberto Burgos Puche.<sup>81</sup> Antadó desapareció

<sup>77</sup> Uribe y Álvarez, *Poderes y regiones*, 221.

<sup>78</sup> Le Grand, *Colonización y protesta campesina*.

<sup>79</sup> Ibid.

<sup>80</sup> Reyes, *Latifundio y poder político*, 58.

<sup>81</sup> Berrocal, *La colonización antioqueña*, 162 y ss.

institucionalmente, pero sus pobladores desempeñaron un papel protagónico en la conformación de las guerrillas liberales de Peque e Ituango, los cuales se extendieron hasta los llanos del Tigre en los años cincuenta y posteriormente en la conformación del EPL, pues al parecer uno de sus fundadores, Julio Guerra, fue hijo de uno de los penados de Antadó.

La exclusión y el refugio están en la base histórica del poblamiento del Gran Urabá; sobre esos parámetros se tejió la urdimbre que hoy la soporta. Quizás, por ello, los referentes de identidad han operado con base en la diferencia; los excluidos terminan por identificarse con el discurso excluyente y pasan a pensarse como *los otros*, en franca oposición y rebeldía con la sociedad mayor, lo que dificulta su inserción en procesos de integración sociopolítica y legal de la entidad territorial antioqueña y regional.

### 1.3.2. Urabá: lugar de la ilegalidad

La situación estratégica del golfo, condición de territorio vasto y de frontera de múltiples guerras, crearon las condiciones favorables para hacer de Urabá una zona de entrada y de salida ilegal de productos a lo largo de toda su historia. Fue una zona de piratas y bucaneros en el siglo XVII; por allí salió el oro de Antioquia sin quintar ni amonedar durante el siglo XVIII; en la era republicana este comercio se activó muchísimo hasta 1850,<sup>82</sup> cuando, a la luz de la promulgación de la ley de descentralización de rentas y gastos, la Asamblea de Antioquia lo declaró de libre exportación, quitándole “todo pecho y gravamen”;<sup>83</sup> por allí se introdujeron armas en las guerras civiles decimonónicas y para las guerrillas liberales en los cincuenta; por allí se envió ganado de Córdoba hacia la zona del Canal de Panamá entre 1903 y 1914,<sup>84</sup> y por allí se ha mantenido un flujo irregular de entrada de mercancías de contrabando al país desde el siglo XVII hasta nuestros días.

El territorio del Gran Urabá ha sido uno de los tantos escenarios donde se ha desarrollado la actividad del narcotráfico: al final de la década de los setenta,

82 Uribe y Álvarez, *Poderes y regiones*, 103 y ss.

83 Ibid.

84 Le Grand, *Colonización y protesta campesina*, 31.



con la marihuana, y en los ochenta y noventa, con la transformación de la base de coca y la exportación ilegal del producto a los mercados internacionales.

Han variado las modalidades del comercio ilegal, los productos, los sectores sociales a él vinculados y sus impactos socioeconómicos, pero las rutas y las trochas de los contrabandistas no han cambiado mucho, siguen siendo en general las mismas que utilizaron los exportadores ilegales de oro en el siglo XVIII. Se pueden señalar, en lo fundamental, tres grandes corredores de contrabando que fueron a su vez utilizados por el pequeño comercio legal de la zona: a) la ruta hacia Panamá y Las Antillas; b) la ruta del Atrato y sus variantes marítimas para llegar a las zonas densamente pobladas de Antioquia; c) la ruta de Cartagena, Barú y Tolú.

- a. La ruta de Panamá y las Antillas. Esta ruta fue descrita por el padre Alcides Fernández de la siguiente manera: “[...] hace pocos años sólo se aventuraban por estas rulas los contrabandistas y los maleantes que remontaban el río Tuira y Pavas desde Panamá, cruzaban Juego la cordillera por la depresión denominada con el simpático nombre de Palo de Letras para caer a las cabeceras del río Cacarica ya en tierra colombiana.”<sup>85</sup>

Esta ruta tenía una variante marítima mediante la cual se pasaba de Panamá a Turbo navegando las aguas del golfo, y de allí por tierra al interior de Antioquia. También se podía llegar a este lugar sin pasar por Turbo, entrando en pequeños barcos hasta el Atrato medio; o también entrando del golfo al río León para llegar a Chigorodó.

- b. El Atrato y sus variantes marítimas. Por esta ruta de entrada salió la mayor parte del contrabando de oro de la provincia de Antioquia y entraron las mercancías de consumo suntuario, que evadieron los pagos de aduana en Cartagena y Sabanilla (hoy Barranquilla). Sobre algunos legendarios contrabandistas dice el padre Fernández:

[...] el río Cacarica está lleno de historias legendarias de grandes y pequeños contrabandistas desde el famoso cojo Gómez, célebre en

toda la Nación que defendía sus mercaderías como un pirata con la lluvia de balas de su ametralladora; hasta el moreno que desafiando el hambre con un “cañizo” a las espaldas sin más armas que su machete y su escopeta de fisto, se internaban en la montaña semanas y meses para regresar con alguna vajilla japonesa, sedas de la China y alguna otra fusilería, que escasamente les justificaba el viaje [...]. Los indios les tenían cierto temor [...] porque los hombres blancos contrabandistas eran gentes desalmadas que asaltaban, asesinaban y arrojaban los cadáveres por los rumbones de la cordillera o atados de pies y manos los echaban río abajo.<sup>86</sup>

Según los relatos del Ronco Jaramillo, uno de los primeros pobladores de Apartadó y quien trabajó con el famoso cojo Gómez, la ruta por el Urabá antioqueño era más o menos la siguiente: “[...] se sacaba el contrabando de Turbo por río Grande, por Apartadó en ese tiempo no se perseguía sino el tabaco y la tapetusa y se seguía por tierra hasta Dabeiba, allí eran cuatro o cinco guardas que se compraban con plata.”<sup>87</sup>

Así, de Dabeiba era posible sacar el contrabando por tierra hacia Santa Fe de Antioquia y Medellín.

La ruta centrada en el Atrato llegaba hasta Urrao y Bolívar. Los viejos pobladores de esta parte del suroeste aún recuerdan las sedas chinas, los paños ingleses y los perfumes franceses que les llegaban de contrabando.

- c. La ruta de Cartagena, Barú y Tolú. Barú fue, junto con Mompo, uno de los mayores centros de distribución de mercancías ilegalmente entradas al país, desde el siglo XVIII<sup>88</sup> hasta los primeros decenios del siglo XX. Desde Barú, y siguiendo las pequeñas islas del Rosario, San Bernardo, Isla Fuerte y las bahías al occidente de Cartagena, naves de contrabandistas se movieron por todas esas aguas para llegar a Turbo, en donde existía un mercado más o menos consolidado para estos productos. A su vez, los contrabandistas de Barú tenían un activo

<sup>86</sup> Ibid., 241.

<sup>87</sup> Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales”, 2:231.

<sup>88</sup> Orlando Fals Borda, *Historia doble de la Costa*, t. 2, *El presidente Nieto* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981), 86A y ss.

comercio con Panamá y las islas del Caribe, con lo que se mantenía el viejo triángulo de los piratas y bucaneros del siglo xvii, en el cual el golfo de Urabá tuvo un importante papel como punto de intersección.

La aventura de la marihuana en época reciente (1978-1980 aproximadamente) fue fugaz y, según algunos relatos de los pobladores de Necoclí y Arboletes en el norte, y de Bajirá en el sur, el negocio no prosperó porque los señores que otorgaban el plante a los campesinos cultivadores pagaron con dinero falso y arruinaron a muchos de quienes aceptaron esta transacción. No obstante, se incrementaron los asesinatos, las retaliaciones, los ajustes de cuentas y todas aquellas modalidades de violencia que acompañan las actividades ilegales.<sup>89</sup>

La historia de la coca es más difícil de rastrear; por informaciones de prensa se sabe que la zona cordobesa colindante con Urabá ha sido un lugar de almacenamiento de productos para su envío hacia el exterior. A su vez, en el Urabá chocono, los mismos narcotraficantes entregaron un inmenso laboratorio del procesamiento de pasta en 1990 y el Ejército tiene ocupadas fincas de narcotraficantes a lo largo de toda la costa del golfo, lo que hace presumir que este último sea una pieza estratégica en la exportación del alcaloide. Por otra parte, la inversión en tierras y ganadería es significativa, mas no es posible deducir, con datos tan fragmentarios, cuál es el papel de este territorio en el comercio ilegal de estupefacientes ni sus impactos en la economía legal del área.<sup>90</sup>

En síntesis, los procesos asociados a la economía ilegal han sido un eje relevante en la constitución histórica de la región. Ellos han generado formas de apropiación del espacio –territorial y marítimo– de una gran significación; han mantenido y reproducido los lazos y relaciones con el Caribe, Panamá y otros países; han inducido procesos migratorios, y han contribuido a mantener y reproducir el nivel de conflicto y violencia en toda la zona, así como la presencia básicamente militar y represiva del Estado. Esto ha contribuido

89 Entrevista con los habitantes de Necoclí, Arboletes y Bajirá, mayo de 1991.

90 Alonso Salazar, “Documento borrador sobre violencia, bandas, narcotráfico” (Medellín, Corporación Región, manuscrito inédito, 1991). Documento mecanografiado.

a reforzar las imágenes negativas, caóticas y conflictivas que hoy se tienen de Urabá.

Pese a los procesos de articulación económica, jurídico-administrativa y vial del territorio de Urabá al departamento y a la nación, a partir del decenio del sesenta, Urabá continúa siendo una zona de refugio y exclusión. Es un área marcada por la otredad y la alteridad, y es un espacio para el desarrollo de procesos políticos y político-militares alternativos y sustitutivos del orden vigente.

#### **1.4. El eje de la resistencia y la supervivencia**

La condición de territorio de exclusión y de refugio, unida a la particular historia de Urabá, ha permitido el desarrollo de procesos sociopolíticos y socioculturales de una inmensa complejidad que están por estudiarse, pero que aquí los vamos a agrupar en lo que podría denominarse *estrategias de supervivencia y de resistencia*, de las cuales solo rescatamos las más visibles y quizás, por ello, más significativas.

##### **1.4.1. La resistencia y sobrevivencia indígenas**

Etnias y pueblos ancestrales diferentes como cunas, emberas y zenúes (véase el capítulo 2), llegados a la región y sacados de ella en diferentes lugares y momentos, han resistido los diversos intentos de disolución efectuados desde el poder: el intento virreinal y republicano; la hostilidad de caucheros, madereros tagüeros, contrabandistas y colonos; los proyectos civilizadores de la Iglesia católica o los de la política social del Estado; las acciones militares de control territorial de las organizaciones guerrilleras; los halagos electoreros de los jefes políticos de la región, y las ocupaciones permanentes del Ejército nacional.

En Urabá –contrario a lo que ha ocurrido en otras zonas del país, incluso de menor dinámica económica–, la multietnicidad y la multitemporalidad son fenómenos actuales y, más que eso, procesos que se refuerzan a través de la consolidación de una identidad étnica. Mediante esta se presentan como actores sociales con sólidas organizaciones, como la Organización Indígena de Antioquia (OIA) y la Organización Embera Wuaunana (Orewa), y con proyectos propios en el contexto de las decisiones políticas frente al futuro de la región.

#### **1.4.2. La resistencia y supervivencia negras**

Sus raíces se encuentran en el cimarronismo, los palenques y las zonas alejadas de los controles jurídicos, administrativos y religiosos de la sociedad mayor. Hoy constituyen, evidentemente, grupos étnicos más diferenciados (chocoanos y caribeños) y más articulados que los indígenas a la vida socioeconómica del territorio y a los procesos políticos y político-militares del presente. Sin embargo, presentan menor identidad étnica y menor organización, salvo el movimiento llamado cimarrón de origen chocoano. Por lo anterior, aún no logran ser actores sociales y sus proyectos, limitados a pequeñas áreas, están relativamente ausentes del espacio público.

No obstante, tanto negros como indígenas son grupos étnicos que se resisten a disolverse culturalmente y su identidad y sentido primigenio de pertenencia es claramente reconocible por propios y extraños. Esto se expresa en la apropiación que hacen del territorio y de los recursos naturales (ríos, caños, selva); en la forma de poblamiento; en la estructura de las viviendas; en las tramas parentales, y en la forma como son vistos por otros grupos étnicos y regionales que comparten con los negros el mismo territorio.

Existen hoy en Urabá algunos poblados típicamente negros que valdría la pena investigar, como Pavarandocito, Pavarandó Grande y Barranquillita; el foco más importante de resistencia negra es el barrio Chucunate, en Turbo, situado a lado y lado de uno de los caños que salen al mar, en todo el centro del poblado. Sus habitantes, ligados por nexos de parentesco muy cercano, mantienen una relativa autonomía y se diferencian del resto de habitantes, pues viven de la pesca, celebran sus propias fiestas y son considerados peleadores, conflictivos y peligrosos por los otros miembros del poblado.<sup>91</sup>

Con procesos desiguales, los indígenas y los negros han mantenido históricamente prácticas culturales y sociales de resistencia y supervivencia, a través de las cuales han conservado y reforzado en esta región su identidad sin disolverse o transformarse en pueblo histórico, como ocurrió en otras regiones del país.

91 Entrevista con los pobladores del barrio Chucunate, en Turbo, mayo de 1991.

En Urabá, la identidad étnica se ha constituido en un oponente de la consolidación de la nacionalidad colombiana y de la afirmación de la antioqueñidad, pues los proyectos de nación y de región paisa han sido excluyentes y han propugnado por la homogenización y abolición de la diferencia por la fuerza.

La Constitución política de 1991 le abre perspectivas jurídicas y un espacio político a la multietnicidad, así como posibilita la alternativa pluralista de construcción de lo nacional.

### 1.4.3. La resistencia y supervivencia campesinas

La llamada economía campesina y la colonización han sido un eje permanente en el mantenimiento, recomposición y desplazamiento territorial de Urabá. Además de las razones estrictamente económicas de la colonización, habría que agregar las referidas a una estrategia de supervivencia social y cultural. La colonización, lejos de agotarse, se desplaza y continúa avanzando hacia zonas supuestamente despobladas: hacia el Salaquí y el Cacarica, desde Bajirá y Barranquillita; hacia la serranía del Abibe, desde los dos flancos de la cordillera (el antioqueño y el cordobés), y hacia el Atrato medio, donde se encuentra con el flujo chochoano que viene del sur y con el del negro cordobés que viene del norte siguiendo la línea de múltiples poblados fundados a partir del decenio del setenta (Unguía, Balboa, Gilgal, Santa María La Nueva). Asimismo, el flujo viene de otros asentamientos producto de las acciones del fundador Pedro Coronado Arrieta.<sup>92</sup>

Las estrategias de supervivencia campesina son: como poseedores de tierra y como tumbadores de monte; estos últimos se ven obligados a desplazarse continuamente, por lo que no se logra una estabilidad y permanencia en la tierra apropiada recientemente. Tampoco abandonan su vida campesina para ligarse a una actividad económica diferente y quizás más rentable, o al menos más monetizada, pero sí expanden la frontera agrícola.

Los actuales frentes de colonización en Urabá no se alimentan solamente de nuevos migrantes venidos de Córdoba, Chocó y Antioquia, sino también de viejos residentes de la zona, desplazados por la economía empresarial

<sup>92</sup> Gloria María Arango, "Relatos sobre el Urabá chochoano" (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, manuscrito inédito, 1990). Documento en mimeógrafo.

del banano, por el latifundio ganadero y por las confrontaciones armadas entre la guerrilla, el Ejército y los paramilitares.

La colonización permanente y la economía campesina son dos de las facetas de lo que aquí hemos llamado estrategia de la resistencia y la supervivencia.

#### **1.4.4. La resistencia y la supervivencia político-culturales**

Esta modalidad está asociada, en lo fundamental, al carácter de zona de refugio que ha tenido Urabá por tantos años. La táctica militar de las guerrillas liberales de los años cincuenta para controlar territorios, imponer autoridades o contraestados, así como dirigir y controlar los residentes en el área, en abierta confrontación con las autoridades legales, ha sido reproducida, en parte, por las guerrillas actuales, cuyas propuestas buscan, según los analistas de este fenómeno en Colombia,<sup>93</sup> más que una alternativa política para la toma del poder y el control territorial. En esta propuesta se combinan las prácticas propiamente militares con las tácticas de resistencia y supervivencia social y política. De esta forma se convierten en reales los poderes que controlan las zonas, para organizar, dirimir conflictos públicos y privados y orientar la vida de todos aquellos que habitan en esos territorios.

Se trata de verdaderos contraestados cuya legitimidad no es puesta en cuestión por los residentes en estas áreas, no solo por temor, sino también porque son reconocidos como autoridad en la zona. Allí sus habitantes han recurrido a formas primigenias de consenso social y a la violencia para defenderse y protegerse de extraños, supuestos y reales enemigos, que buscan establecer otros controles políticos en el área, así este provenga del Ejército colombiano o de las leyes de la república.

Los territorios controlados por las guerrillas en el presente no difieren mucho de aquellos en que se asentaron sus antecesores (las guerrillas liberales; véase el capítulo 3), y hay hilos parentales de compadrazgo, de vecindario y de relación política que atraviesan más de cuarenta años de historia en Urabá. Esto hace presumir que una o quizás dos generaciones de pobladores han

93 Estas tesis fueron sostenidas por William Ramírez Tobón, *Estado, violencia y democracia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990).

nacido y crecido bajo la égida del contraestado y bajo las prácticas socioculturales y políticas que la resistencia y la supervivencia traen consigo.

A su vez, la larga confrontación armada que ha vivido el territorio ha inducido a éxodos y procesos migratorios en los cuales los pobladores, golpeados por uno de los actores de la guerra, han buscado protección en los territorios controlados por los otros. Así, se configura un grupo poblacional simpatizante y proclive a los proyectos político-militares de las organizaciones guerrilleras, paramilitares o militares.

Estas prácticas socioculturales de la resistencia y la supervivencia política permiten replantear la tesis según la cual la causa de los problemas que aquejan la región es la debilidad o ausencia del Estado en este territorio, pues no se trata únicamente de que el Estado esté allí físicamente, operando a través de sus instituciones, o que se presente bajo su faceta más dura y represiva: su dimensión militar y policial. Asimismo, hay que decir que el Estado, la ley, el derecho y la administración pública no existen como referentes simbólicos aceptados e interiorizados por los pobladores; estos sujetos sociales, por el contrario, rigen sus vidas, sus relaciones sociales, sus expectativas y sus propuestas políticas por otros parámetros y referentes simbólicos esencialmente distintos. Por ello, aunque el Estado esté físicamente allí y sea reconocido parcialmente para demandarle servicios, recursos y ayuda institucional, no está como elemento estructurante de la vida sociopolítica; como referente simbólico de cohesión y representación; como pieza maestra en el espacio de lo público; es decir, no se inserta como regulador y mediador en el contexto de las relaciones sociales y políticas del territorio. Por el contrario, su presencia es ambivalente, se lo percibe bien como el enemigo del cual es necesario protegerse y refugiarse, o bien como una estructura formal y artificiosa que, antes de insertarse, se sobrepone como caparazón rígido y artificial.

### **1.5. De territorio vasto a territorio en construcción**

La coyuntura histórica que se abre a mediados del siglo xx, en los decenios del cincuenta y del sesenta, constituye el primer intento económico y relativamente exitoso para integrar el territorio de Urabá al sistema económico



nacional y a la vida institucional y administrativa de la sociedad mayor. Este intento solo se concreta parcialmente y bajo procesos conflictivos marcados por una intensa violencia.

Estos procesos articuladores, que más adelante se presentarán, indican lo que aquí hemos llamado el tránsito del territorio vasto a territorio en construcción. También se puede hablar de la gestación de nuevos procesos históricos, políticoestratégicos y culturales, que están en la base de lo que puede ser una región nueva, con amplias perspectivas para el futuro de la vida nacional.

Estos procesos se pueden resumir en tres grandes ejes articuladores: la integración vial mediterránea; la integración económica, y la semi-inserción de la región en el contexto de la vida institucional del país.

#### **1.5.1. Integración vial mediterránea**

Solo en 1954 se logró vincular físicamente el territorio de Urabá con el occidente antioqueño y con Medellín. Hasta ese momento, el golfo había estado más ligado al litoral atlántico, a Cartagena, a Panamá y al Caribe.

La carretera al mar se abrió para el tránsito vehicular en ese año. El proyecto, que tenía aproximadamente un siglo y un proceso de construcción de veintiocho años, solo dejaba una vía en regular estado, difícil de transitar, larga y sujeta a permanentes derrumbes por la inestabilidad del terreno.<sup>94</sup> Esta integración física había estado precedida de algunos intentos eventuales de comunicación aérea que no tuvieron mayor significación económica o social.

Este vínculo precario de carácter vial estaba revestido de un profundo sentido simbólico; era la salida de Antioquia al mar, pensada en el contexto de un modelo mercantil, especulativo (exportador en los sectores agrícola y minero), más interesado en la comercialización de los productos hacia el exterior que en los procesos productivos propiamente dichos. De allí que la carretera no propiciara, en principio, procesos significativos de transformación económica; estos llegarían en el decenio del sesenta, con la propuesta de la Frutera de Sevilla para financiar la producción de banano.

94 Parsons, *Urabá*, 73.

En 1959 y 1960 se terminó la construcción de la carretera que une Arboletes con Montería; cinco años más tarde se conectó a Necoclí y Turbo. Estos vínculos de carácter vial tuvieron los siguientes efectos sobre la estructuración del territorio:

- a. Aceleró la colonización espontánea, principalmente paisa y del interior.
- b. Aceleró los ciclos de tala, quema, cultivos de pancoger y pastos para ganadería extensiva.
- c. Posibilitó el surgimiento de algunas haciendas ganaderas a lo largo de la carretera al mar, sobre todo en los alrededores de Turbo y Chigorodó, así como en las cercanías de Arboletes y Necoclí. Al respecto, James Parsons dice: “Durante los primeros años, después de abrir al tráfico la carretera al mar, el levante del ganado en potreros rodeados de selva siguió siendo el modo principal de utilización de las tierras, especialmente en las llanuras del pie de monte entre Turbo y Mutatá; los caseríos sobre la ruta crecieron pero más bien lentamente; combinado con la ganadería extensiva, se continuó expandiendo la frontera colonizadora.”<sup>95</sup>
- d. Aceleró el proceso de poblamiento; así, para los años cincuenta, el poblado más importante seguía siendo Turbo, continuaba en importancia Chigorodó, Mutará y Arboletes. Apartadó solo era un rancherío construido en forma lineal a lado y lado de la vía, por entonces corregimiento de Turbo.

En lo que tiene que ver con la articulación al sistema económico antioqueño y nacional, el impacto de la carretera al mar fue más simbólico que real; fue ante todo un lugar de paso para llegar al mar, una salida sin efectos significativos sobre el territorio propiamente dicho.

### **1.5.2. La integración económica propiamente dicha**

La integración económica se correspondió con la llegada de la agricultura comercial; principalmente, de banano y, en menor medida, de palma africana, cacao y arroz, estos últimos más efímeros y poco exitosos.

La agricultura comercial, antes que un proyecto económico de los empresarios para desarrollar e integrar el territorio, fue el resultado de una oportunidad brindada por la United Fruit Company, a través de su subsidiaria, la Frutera de Sevilla, de viejo arraigo en la zona del Caribe. Esta ofreció a los eventuales empresarios una serie de incentivos muy atractivos con el fin de que asumiesen el riesgo de invertir en este tipo de producción empresarial.

La compañía se ubicó en este territorio por diversas circunstancias de orden geopolítico y geoestratégico. La experiencia del consorcio Albingia en los primeros años del siglo, los cultivos iniciados en Acandí para la misma fecha, así como los intentos de la Asamblea de Antioquia en 1937 para fomentar el cultivo del banano en Urabá, le mostró a la Frutera de Sevilla el potencial de la zona para este tipo de cultivo comercial. Por otra parte, “Urabá estaba fuera del cinturón de huracanes y tenía la ventaja de estar libre del mal de Panamá, era un hongo que había estado destruyendo las raíces de las matas sembradas en Centroamérica”.<sup>96</sup> Pero no solo razones de tipo técnico y económico indujeron a la frutera a localizarse en Urabá; la situación política de Centroamérica y el avance de gobiernos nacionalistas y antiimperialistas en el área oscurecían el panorama para los inversionistas extranjeros en el Caribe. Las experiencias de Guatemala y Santa Marta (Colombia) propiciaron la búsqueda de modelos económicos intermediados por empresarios nacionales; estos últimos debían afrontar la relación directa con los trabajadores –punto neurálgico y conflictivo en otras experiencias– y la frutera para las actividades de financiación y comercialización del banano. La oportunidad ofrecida por la Frutera de Sevilla a los inversionistas agrarios se fundamentó en cuatro puntos esenciales: créditos blandos con un plazo muerto de cinco años; asistencia técnica; todo el material requerido para la siembra, y mercados garantizados con precios de sustentación.<sup>97</sup> Al respecto dice Fernando Botero:

A comienzos de la década del sesenta la frutera concedió préstamos a razón de 690 dólares por hectárea a quienes satisficieran [sic] los siguientes requisitos:

<sup>96</sup> Ibid., 104.

<sup>97</sup> Ibid., 105.

- 1) Tener parcelas localizadas en la zona definida como bananera por la compañía frutera de Sevilla.
- 2) Acreditar título de propiedad de la tierra que se destina a la siembra.
- 3) Presentar planos topográficos.
- 4) Hacer drenajes y caminos según indicaciones de la compañía.
- 5) Presentar una superficie mínima de cinco hectáreas y máxima de trescientas.

El crédito tenía un plazo muerto de cinco años mientras la plantación estaba en producción, momento en el cual comenzaría la amortización del mismo a razón de 0,25 dólares por cada racimo; la Corporación Financiera Nacional con sede en Bogotá serviría de intermediaria y el Banco de Colombia realizaría los préstamos en Medellín y en la zona del Urabá.<sup>98</sup>

La oportunidad para la inversión no podía ser mejor; así lo reconocieron los empresarios pioneros, quienes declararon que “la financiación en extremo fácil fue el éxito del proyecto bananero”.<sup>99</sup>

La Frutera de Sevilla inició el proyecto en 1959 y en 1964 estaba realizando el primer embarque de bananos. Actualmente se cuentan aproximadamente 20 000 hectáreas en producción y un proyecto que pretende extender el área cultivable a 10 000 hectáreas más. Además, se ha logrado: (1) la concentración de la propiedad, la cual se acentuó en el último decenio y ha favorecido a los predios entre 120 y 150 hectáreas;<sup>100</sup> (2) la generación de aproximadamente 15 000 empleos directos y 4300 indirectos;<sup>101</sup> (3) la expansión sostenida de la exportación (aproximadamente 41 000 cajas de 40 libras); (4) el aumento del valor de las exportaciones, las cuales pasaron de 29 a 200 millones de dólares en un decenio (1974-1984), y (5) el incremento relativo del banano de Urabá en el conjunto de las exportaciones del país, el cual pasó de 1,8 % en 1974 a 6,4 % en 1984.<sup>102</sup> Adicionalmente, el control por nacionales de la comercialización de la

<sup>98</sup> Botero, *Urabá*, 73-74.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> *Ibid.*, 73.

<sup>101</sup> *Ibid.*, 89.

<sup>102</sup> *Ibid.*

fruta, proceso que se inició en 1969 con la creación de la Unión de Bananeros de Urabá (Uniban), fundada a raíz del vencimiento del contrato de los productores con la frutera. A esta comercializadora le siguió Bananeros de Colombia (Banacol), fundada en 1981, y finalmente la Promotora de Banano (Probán).<sup>103</sup>

Teniendo en cuenta las cifras macroeconómicas, el banano de Urabá ha ganado un lugar destacado en la economía nacional; también es innegable su influencia en el incremento de los flujos migratorios y en el proceso de crecimiento y expansión de los núcleos urbanos. Como producto de estos fenómenos se han generado algunas economías de escala e impactos más o menos significativos en otros sectores económicos del territorio (comercio, servicios, etc.). No obstante, el tipo de economía de enclave asumido por la producción bananera en sus comienzos –situación que se ha modificado en los últimos años, aunque el debate sobre este tema continúa entre los expertos– dio pie para caracterizar esta actividad como de extracción y saqueo, de capitalismo rapaz, máxime si se tiene en cuenta que estos procesos de acelerado desarrollo económico no contaron con la regulación y control por parte del Estado.

En suma, los resultados macroeconómicos de la economía comercial no se corresponden con resultados exitosos en el campo de la inserción del territorio en el sistema de regulación económica, de la apropiación de la tierra, de las relaciones obrero-patronales y, en general, de las prácticas civilistas asociadas con el estado democrático y de derecho.

La modernización económica y tecnológica no tuvo un referente socio-cultural, lo que acentuó de manera dramática la lucha entre modernización y modernidad, existente en todo el territorio nacional, pero de características más alarmantes en Urabá.

La diferenciación interna se incrementó; los efectos modernizadores se centraron en el eje bananero, pero el resto del territorio continuó bajo formas tradicionales y atrasadas de producción que van desde la ganadería extensiva hasta la apertura de selva y la economía de subsistencia del colono, pasando

103 *Ibid.*, 100.

por formas más o menos ineficientes de economía campesina. Esta compleja diferenciación interna es la que permite hablar de *multitemporalidad*.

En Urabá es posible ver los procesos tecnológicos más modernos y, a pocos kilómetros, las prácticas más tradicionales de la recolección y la subsistencia. Se trata de gentes que viven en los albores del siglo XXI y gentes que se quedaron en el siglo XVI.

También abundan actores sociales e intereses económico-corporativos. La superposición de estos múltiples procesos productivos en un territorio no muy extenso dificulta muchísimo la toma de decisiones y cualquier acción que se adopte genera grandes desequilibrios que pueden convertirse en focos de violencia.

El carácter particular de la producción empresarial no generó una élite regional asentada en el territorio con injerencia en el Estado y en otras fuerzas sociales, sino una élite ausente, externa y ajena que reinvertió sus excedentes fuera del territorio y respondió con la fuerza a los conflictos sociales propios del desarrollo. Estas clases que se perfilan como dirigentes en Urabá tienen en lo fundamental una adscripción obrera y popular asociada con proyectos alternativos al orden político vigente; por ello, la articulación económica ha sido esencialmente difícil, incompleta y restringida, generadora de nuevos escenarios del conflicto (véase el capítulo 3). Aún desde sus perspectivas esencialmente económica y vial, continúa siendo un problema que es necesario resolver.

### **1.5.3. Inserción de la región en la vida político institucional del país**

La articulación del espacio vasto tuvo una dimensión esencialmente administrativa: creación de municipios, inspecciones de policía y áreas de control militar, como bases permanentes del Ejército, brigadas, alcaldías militares y jefaturas militares (véase el capítulo 3). Sin embargo, las dimensiones socio-culturales y propiamente políticas, aunque se han intentado, han resultado en fracasos que han sido generadores de nuevos conflictos.

#### *La dimensión administrativa*

En 1950, año marcado por la intensificación de la violencia política en la zona, solo existían tres extensos municipios en el territorio, esto sin tener en cuenta

los del occidente antioqueño, ellos eran: Turbo, erigido casi cien años atrás (1847), Chigorodó (1912) y Murindó (1839); a partir de entonces se intensificó el proceso de fraccionamiento político-administrativo, asociado, en primera instancia, con una estrategia político-militar de control de las guerrillas liberales que se movían por el área. En este contexto, Mutatá se erigió como municipio en 1951, sede de una base militar permanente que manejaba una amplia jurisdicción que involucraba al Chocó (Atrato medio), Paramillo y Chigorodó para controlar los caños del río León.

En 1959, Arboletes se convierte en municipio. La decisión tuvo que ver también con procesos de control territorial, asociados con lo que podríamos llamar la soberanía antioqueña, dadas las relaciones orgánicas y permanentes de este poblado con los caribeños, los sinuanos y la influencia extradepartamental en el territorio.

Estos municipios, Mutatá y Arboletes, se crearon sin cumplir los requisitos exigidos por la ley, su lógica no era económica, sino política o estratégicamente militar.<sup>104</sup>

Entre 1968 y 1990, Apartadó (1968), Necoclí (1978), San Pedro de Urabá (1978), Vigía de Fuerte (1983), Carepa (1984) y San Juan de Urabá (1986) se vuelven municipios. Actualmente se tramita, sin mucho éxito por lo demás, la municipalización de Currulao.

En este período (1968-1990) se dio una combinación de factores: la expansión y crecimiento demográfico de los asentamientos poblacionales de frontera, los cuales empezaron a transitar hacia la condición de pueblos y de ciudades intermedias debido al desarrollo de la economía mercantil (en el eje bananero); los requerimientos de control político-militar con la activa presencia guerrillera y el alto nivel de conflicto en la zona, y por último, los procesos colonizadores que ameritaron la creación de inspecciones de policía. En el INER se recopilaron datos históricos que muestran el acelerado proceso de fraccionamiento y la división político-administrativa del territorio de Urabá.

<sup>104</sup> Entrevista con los impulsores de los proyectos municipalistas en Mutatá y Arboletes, mayo de 1991.

Sin embargo, este proceso de municipalización, más estratégico que administrativo, solo logró situar algunas autoridades, de origen antioqueño, en la zona, así como reivindicar la pertenencia de algunos municipios a este departamento e incentivar las actividades proselitistas del Partido Liberal, prácticamente hegemónico en la zona hasta el decenio de los ochenta. Las administraciones locales no han logrado cumplir funciones de control y dirección política ni tampoco de administración pública en el pleno sentido del término. Lo público en Urabá es un proyecto por construir.

Según el análisis de Fernando Botero, las administraciones locales de Urabá estuvieron cuestionadas por corrupción y mal manejo de los recursos y aún presentan un bajo nivel de gestión administrativa, baja recaudación de impuestos, poca inversión de lo recaudado y una escasa participación de los municipios en el total de la inversión pública en la zona.<sup>105</sup> Dice además el autor: “Las fuentes de financiación de los fiscos municipales no han guardado correspondencia con la actividad económica de la zona y han sido débiles desde el punto de vista administrativo y operativo. En consecuencia resultaron insuficientes para abordar las necesidades que deberían haber atendido.”<sup>106</sup>

Este asunto incidió en el incremento de las demandas sin soluciones, fuente de múltiples conflictos y de movilizaciones públicas frecuentes.

En suma, la inserción del territorio en la vida jurídico-administrativa del país se correspondió más con una estrategia de control político militar; por ello, ha sido formalista y epidérmica. La célula municipal no ha logrado desarrollar las tareas más simples de la administración pública y hoy se ve confrontada con problemas de concentración, de acelerada urbanización y de búsqueda de soluciones globales (intermunicipales) a buena parte de las cuestiones sociales, infraestructurales y de protección del medio ambiente.

#### *La dimensión propiamente política de la inserción*

La articulación política de Urabá a la sociedad mayor, al corpus de la nación, ha estado marcada por las equivocaciones, los fracasos y los conflictos. En

<sup>105</sup> Botero, *Urabá*, 114-116.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 117.



ello han incidido varios factores: la tradición de zona de refugio y de ilegalidad; la débil presencia del Estado; las prácticas socioculturales de la resistencia y la supervivencia; la integración económica tardía y conflictiva, y el carácter de zona de exclusión con respecto a Antioquia y a la nación.

La articulación política de Urabá se desarrolló bajo el mismo modelo vigente durante el siglo XIX en el resto del país. Les correspondió a los partidos tradicionales, en este caso al Partido Liberal, cumplir con la tarea de servir de correa de transmisión entre los pobladores y los poderes institucionales del Estado, pero bajo circunstancias excepcionales: la reinserción de las viejas guerrillas liberales a la vida civil, a propósito de la instauración del Frente Nacional.

Este proceso se desarrolló en un contexto de conflicto agudo con los sectores recalcitrantes que se liberaban de los viejos jefes liberales para fundar movimientos agrarios con propuestas de orientación comunista y, en general, sustitutivas del orden vigente (movimiento guerrillero). También estuvieron en confrontación con las políticas pacificadoras, agenciadas por el Ejército y el Estado central, que intentaban impedir su desarrollo y acabar con los focos de bandolerismo y delincuencia común que la violencia de los años anteriores había dejado.

En este contexto, los jefes locales y departamentales, algunos de ellos ligados con la historia anterior, se dieron a la tarea de utilizar los recursos públicos de manera privada con fines proselitistas y electorales. Así, se desarrollaron formas típicas de clientela que desdibujaron aún más el carácter regulador y mediador del Estado en el territorio.

Fernando Botero dice al respecto: “[...] en 1963 el Secretario General del Directorio Liberal de Antioquia fue comisionado para tramitar la adjudicación de parcelas con el pretexto de que [...] muchos colonos de la zona han sido víctimas de elementos comunistas que se han desplazado desde otras regiones del país, para crear en la región comités o ligas campesinas dizque para ayudarle a los campesinos más pobres; para contrarrestar estas influencias el partido liberal se encargaría de gestionar ante las autoridades la adjudicación

de baldíos [...] labor que viene cumpliendo sin tropiezos y con el respaldo de las autoridades departamentales y municipales.”<sup>107</sup>

También, en el contexto de los poblados y dada la demanda de vivienda y de tierra urbana, los concejales y los políticos de turno coadyuvaron a la creación de barrios de invasión, principalmente en Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo, así como incidieron en la formación de algunos sindicatos, como el Sindicato de Braceros, Sindebras, en Turbo, el cual garantizó empleo a sus copartidarios. Las agrupaciones de izquierda como el Partido Comunista, la Unión Patriótica y otros movimientos alternativos no han sido ajenos a estas prácticas en la región, sobre todo después de los años ochenta.

Este esquema clientelista de articulación política solo ligó los pobladores del territorio al corpus nacional de una manera eventual, coyuntural y esencialmente electoral. Se privatizó lo público; se identificó el ente estatal con uno de los sectores en conflicto; el Partido Liberal, negándole al Estado cualquier posibilidad de mediación, deterioró las condiciones de vida de la población urbana al causar conflictos para sacar dividendos electorales.

Al igual que en el ámbito económico, en la esfera política tampoco ha logrado formarse una élite regional que represente los intereses de Urabá, en el contexto nacional y departamental, donde se toman las decisiones. La estructura clientelista, de un lado, y los sucesivos asesinatos de aquellos políticos con respaldo popular y capacidad de incidir en lo nacional, como Antonio Roldán, entre otros, han obstaculizado este proceso. En consecuencia, los partidos tradicionales, básicamente el Partido Liberal, han venido perdiendo presencia en el territorio, a la vez que otras organizaciones políticas van ganando espacio, como es el caso de la Unión Patriótica y de Esperanza Paz y Libertad (antiguo movimiento guerrillero denominado Ejército Popular de Liberación, recientemente insertado a la vida civil).

#### *La dimensión sociocultural*

Urabá ha sido históricamente un territorio de exclusión y de conflicto, y ha estado desligado social y culturalmente del corpus de la nación, como también

del modelo ético-político antioqueño. Se trata pues de un territorio alternativo, donde perviven viejas tradiciones de raigambre étnica; coexisten *ethos* socioculturales de corte regional (caribeños, cordobeses, chocoanos, antioqueños), tiempos históricos distintos, mentalidades de la resistencia y la supervivencia, y adscripciones políticas que siempre se han inclinado hacia las propuestas de partidos y grupos alternativos al bipartidismo.

Los proyectos integrados gestados desde lo nacional y lo antioqueño han intentado homogeneizar a los pobladores por la fuerza y por la imposición vertical. El proyecto republicano decimonónico se propuso disolver las etnias dominadas e involucradas en lo que se llamó la civilización, sin éxito alguno. En el siglo xx se reeditó el proyecto evangelizador sin ningún resultado positivo y a partir de los años sesenta se han venido manejando los conceptos de desarrollo económico y bienestar social con resultados precarios en lo que tiene que ver con la generalización, en el territorio, de formas de identidad, sentidos de pertenencia, valores y tradiciones que puedan identificarse con lo nacional –que, por lo demás en el país, también es de una inmensa debilidad– o con lo antioqueño, para así tener referentes simbólicos comunes a través de los cuales los pobladores de la región se sientan parte constitutiva de lo que aquí llamamos la sociedad mayor. De allí las dificultades para generalizar en Urabá los referentes de la antioqueñidad, así como el modelo paisa de colonización cordillerana, la mentalidad campesina, la religiosidad, la familia nuclear, el trabajo productivo con fines útiles y alta rentabilidad, la adscripción bipartidista, entre otros aspectos.<sup>108</sup>

Para la sociedad mayor, esta situación no es percibida desde la diferencia, sino más bien desde las carencias y las falencias. Por ello, se ha insistido en imponer modelos homogeneizantes que chocan con las realidades diversas en las cuales los habitantes de Urabá desarrollan su vida y su quehacer.

Este territorio se ha pensado siempre como *lo que no es* o como lo que le faltaría para llegar a ser. Con esto, la diferencia adquiere un sentido perverso para pasar fácilmente a convertirse en lo malo, lo amenazante y lo peligroso, *lo otro*.

108 Uribe, “La territorialidad de los conflictos”.

Este proceso de exclusión y de negación de la otredad y la alteridad ha funcionado como referente en el interior del territorio. Los pobladores se saben distintos, diversos, desintegrados e incluso señalados y maltratados por la sociedad mayor.

Es decir, los intentos hegemonzadores *desde afuera* han propiciado el reforzamiento de la resistencia y han obstaculizado el desarrollo de elementos integradores y articuladores al corpus de la sociedad mayor. Pero esa diferencia unívoca, impuesta desde el afuera, se multiplica y se reproduce en el territorio de Urabá; allí tendría que hablarse más bien de las diferencias que cruzan la vida social y que son precisamente las que le otorgan al adentro el carácter de territorio en construcción.

Si las otras dimensiones de articulación e integración de Urabá a Antioquia y al resto de la nación son débiles, eventuales, parciales y, en cierta medida, ineficientes, la dimensión de lo sociocultural es inexistente. Para lograrla sería necesario deponer los proyectos homogeneizantes y plantearse su articulación desde el respeto por lo que los pobladores son y quieren ser, es decir, desde el respeto por la diferencia.

## **1.6. Síntesis de problemas y potencialidades**

El proceso de constitución histórica de Urabá nos pone frente a dos asuntos de la mayor importancia social en lo que tiene que ver con la elaboración de un plan de desarrollo y el diseño de estrategias de futuro.

La primera tiene que ver con la diversidad y la heterogeneidad del territorio, percibidas como problemas, obstáculos y dificultades porque, desde propuestas esencialmente homogeneizantes, han intentado insertar este territorio en las matrices socioculturales, políticas y jurídico-institucionales de la sociedad mayor.

Los proyectos homogeneizantes han chocado con la realidad social del territorio; han conducido al fracaso de muchos programas y propuestas puntuales; han propiciado despilfarro de los escasos recursos públicos, y lo que es peor, han sido generadores o influenciadores de conflictos sociales.

Se trata pues de diseñar estrategias que conviertan los problemas en potencialidades, ya que la heterogeneidad y la diversidad expresada en los

términos aquí dilucidados (multietnicidad, plurirregionalidad, multipolaridad y multitemporalidad) de hecho constituyen valiosos patrimonios para el territorio.

La multietnicidad y la multitemporalidad, vistas en términos culturales, son de una gran riqueza para las posibilidades creativas y vitales, en tanto se les reconozca el estatuto de cultura y de aporte significativo a las prácticas sociales no convencionales ni institucionalizadas de la etnias indígena y negra.

La multietnicidad puede tener también un significado importante en el apuntalamiento de políticas preservadoras de los recursos naturales y del medio biofísico. Las pautas culturales de los grupos étnicos mencionados han permitido el desarrollo de una relación ancestral armónica con el medioambiente; han impedido, a su manera, la depredación de la naturaleza, y el equilibrio ecológico hace parte de sus formas de vida y de sus prácticas de apropiación y control del territorio.

Contar con la presencia de estos grupos en Urabá es un punto a favor en la puesta en marcha de políticas que apunten a preservar el medioambiente. La creación de cinturones de resguardos indígenas o reservas alrededor de zonas que se quieren preservar no solo coadyuvaría a la conservación del medio natural, sino también a la solución de las demandas que las etnias vienen haciendo desde años atrás. La creación institucional de territorios étnicos que se correspondan con los ancestrales y que les permitan formas autónomas de gestión y gobierno, para así apuntar a la solución de sus demandas económicas y sociales, pero también al mantenimiento de su ser social y cultural, es una necesidad perentoria.

La plurirregionalidad presente y reproducida en el contexto del territorio abre un escenario de debate que se enmarca definitivamente en términos políticos y que pasa necesariamente por el tamiz de la consolidación de nuevas identidades y sentidos sociohistóricos.

Si aceptamos la tesis de que Urabá es un territorio en construcción con adscripciones sociohistóricas multipolares, lo que debería decidirse es la dirección de ese proceso de construcción histórica, a partir de la formulación de imágenes de futuro cuyo referente sea esencialmente político.

Hasta el momento, el proceso ha sido espontáneo, ha librado sus propias fuerzas y es de carácter privado. En el espacio público se ha expresado solo como confrontación; de lo que se trata ahora es racionalizar ese proceso, establecer principios ordenadores consensualmente aceptados que se puedan desarrollar en el espacio de lo político.

Esta tarea le corresponde a las fuerzas sociales y a los sectores políticos con arraigo social en el territorio. Son ellos quienes deben decidir si están interesados en constituir una región en el pleno sentido del término, así como el tipo de autonomía y sus relaciones jurídico-administrativas políticas y socioculturales con Antioquia y con los otros polos que influyen en el territorio. Estas decisiones requieren la elaboración de proyectos políticos de futuro que seguramente se van a confrontar con otros en el contexto de una nueva definición territorial del país.

En suma, la dirección de ese proceso no le corresponde al Estado, a los organismos de planeación o a las corporaciones de desarrollo: es un proceso de la sociedad civil en el que la función de los organismos del Estado consiste más en acompañar técnicamente y propiciar espacios y escenarios públicos en los cuales ese debate se pueda realizar. A su vez, se trata de garantizar los canales institucionales que impidan desbordamientos y que permitan el tránsito de situaciones conflictivas (que, de hecho, lo son y no pueden evitarse) hacia fórmulas de consenso.

Se trata también de revertir el eje de la disputa y el conflicto, en el cual los pobladores del territorio han sido sujetos pasivos de procesos y decisiones tomadas desde afuera y por otros agentes políticos, en contextos de desmembramientos y resarcimientos territoriales. Ahora, se debe propiciar que los pobladores del territorio opten por una alternativa, mediante la participación activa en la definición de su futuro y en su tránsito hacia la inserción en el sistema económico, como también en el ámbito jurídico-político de la sociedad mayor.

El eje sociohistórico de la ilegalidad, si bien ha sido ancestralmente un factor de conflicto y violencia, es decir, un obstáculo real para el desarrollo regional, también está mostrando una virtualidad que en el ámbito de una política de apertura económica puede constituirse en un punto a favor.

Urabá, como quedó expresado antes, ha mantenido una vocación hacia la participación en los mercados internacionales, es decir, una vocación exportadora-importadora que los modelos proteccionistas, por un lado, y la condición de territorio vasto, por otro, han desconocido en su carácter irregular e ilegal, porque desafía las normas arancelarias y el pago de impuestos correspondientes.

Esta apertura irregular, sancionada desde lo jurídico como ilegal, ha convertido en delito (contrabando) la actividad mercantil internacional que por allí se realiza y ha contribuido de manera dramática a la corrupción de las entidades administrativas que tienen como función controlar y castigar este delito. Esta situación de ilegalidad podría revertirse significativamente con la promulgación de la ley de libre comercio para la zona del Urabá antioqueño y los municipios situados sobre el golfo, en el Urabá chocoano.

En este nuevo contexto legal, el viejo obstáculo puede convertirse en una potencialidad, pues se cuenta con la existencia de viejas tramas comerciales con el Caribe y Panamá; con una población asentada en la zona que, de tiempo atrás, ha venido manejando ese comercio; con una mentalidad mercantil de compra-venta en el exterior, si bien restringida a algunos productos de consumo suntuario, y con posibilidades de enfrentar actividades de mayor envergadura. A su vez, se desmontarían factores muy determinantes en la corrupción administrativa, lo que necesariamente contribuiría a acentuar las dimensiones reguladoras y ordenadoras del ente estatal.

El eje histórico de la resistencia y el control político-militar que los grupos alternativos han mantenido en el territorio es un obstáculo de gran magnitud, no solo para el desarrollo de actividades empresariales y de producción, sino también para la real inserción de Urabá en el contexto sociopolítico y jurídico-legal nacional y departamental. Además, refuerza el carácter de zona de exclusión y posibilita el desarrollo de propuestas políticas alternativas que se han enfrentado al Estado desde hace tiempo, lo que mantiene un alto nivel de conflicto y violencia en la zona.

Este, a nuestro juicio, es el obstáculo más importante y cualquier propuesta de desarrollo, por lógica, coherente y bien intencionada que sea, está

destinada al fracaso sino se ocupa a fondo de la remoción de este factor de violencia y conflicto.

No obstante, los pasos que los actores en conflicto vienen dando desde 1990 (Gobierno nacional, agrupaciones guerrilleras y paramilitares) permiten pensar que se camina en esa dirección. La reinserción del Ejército Popular de Liberación y su conversión en movimiento político; las conversaciones al más alto nivel con la Coordinadora Nacional Guerrillera; las propuestas no consolidadas de diálogos regionales, y la voluntad de búsqueda de soluciones de consenso entre sectores económicos corporativos con presencia significativa en la zona (empresarios bananeros y obreros), revelan el interés de los pobladores de Urabá para buscarle salidas negociadas a los conflictos. Por ello, un plan de desarrollo y sus propuestas de acción no solo deben plantearse como un objetivo prioritario para la remoción de este obstáculo, sino también idearse mecanismos a través de los cuales los actores del conflicto puedan participar en la definición de los planes de acción y ligarse económica y socialmente con ellos. Las experiencias de las organizaciones corporativas de Urabá hacen pensar que ello es posible.

Para la remoción de este obstáculo se requiere algo más que propuestas económicas y planes puntuales. Se requiere la aceptación consensual del eje de la diferencia y del pluralismo político, así como la adopción de proyectos regionales y nacionales de democracia que integren a los pobladores desde la diferencia –étnica, social, cultural y política–, sin intentar imponer criterios homogeneizadores y verticalistas por la fuerza.

Se requiere, entonces, diseñar todo un conjunto de acciones pedagógicas dirigidas a la participación, la ciudadanía y la consolidación de la esfera pública.

En este contexto, Urabá sería un verdadero laboratorio social de lo que puede llegar a ser el país como conjunto en el futuro.



## 2. Procesos colonizadores en Urabá

En cuanto que territorio en construcción, Urabá no es un espacio cerrado con fronteras económicas, socioculturales y políticas más o menos definidas, tal como ocurre en otras regiones consolidadas del país. Por el contrario, se trata de un espacio abierto y continuo, cuya frontera se encuentra en expansión y avance permanente; en este espacio no es posible definir un polo central, sino más bien un eje vial en torno al cual se localizan las actividades económicas más dinámicas y los poblados más grandes.

Urabá es un territorio abierto al que no es posible definirle fronteras o límites. Los que existen, los jurídico-administrativos, no pasan de ser un referente abstracto cuya única existencia se circunscribe a los mapas.

Esta condición de espacio abierto remite a una característica de la mayor importancia: *la colonización permanente*. Este proceso de larga duración atraviesa de punta a punta la historia de Urabá y continúa en el presente; se trata de la colonización en su dimensión más amplia, no solo como la apertura de la frontera agrícola, pues al considerarla así se reduciría a una sola de sus dimensiones: la mediterránea.

Este proceso es la expresión de formas de apropiación y control del espacio cuyos efectos en la modificación del territorio son también distintos. Algunas de esas formas de apropiación, aunque no modifican sensiblemente

el territorio, no son estructurantes ni se expresan en formas de poblamiento permanente y consolidado. Sí evidencian la existencia de poderes o de pautas culturales que no están haciendo un uso económico del territorio, lo que ocasiona repercusiones mayores en otros espacios de la vida social.

La noción de *colonización permanente* remite a formas de poblamiento y control muy diversas y presenta una amplia gama de modalidades.

## **2.1. Modalidades asociadas con procesos predominantemente económicos**

### **2.1.1. Colonización extractiva y rapaz**

Estuvo asociada a los ciclos de la madera, la tagua, el caucho y la raicilla (durante la segunda mitad siglo XIX y primera mitad del XX).

### **2.1.2. Colonización espontánea**

Se manifestó a través de tres formas fundamentales: la *aluvial*, o sea, la que se desplazó paulatinamente desde el siglo XVII a través de los ríos y los caños; estuvo representada por la etnia negra chocona. La otra fue la *litoral caribeña*, la cual se desplazó desde las costas y pequeñas islas del mar Caribe y estuvo representada por la etnia negra caribeña. Finalmente, la *colonización espontánea de sinuanos antioqueños*, quienes se desplazaron por valles y montañas en un proceso de colonización permanente tradicional y ligada con la economía campesina de subsistencia, de recolección y de ganadería extensiva.

### **2.1.3. Colonización empresarial inducida**

Está representada por procesos agroindustriales que generaron olas de migración hacia el territorio; entre ellas están: la actividad bananera desde principios del siglo XX en Acandí, en las plantaciones del Consorcio Albin-gia y de la Frutera de Sevilla (esta última la más reciente); la palma africana representada por la empresa colombo-holandesa Coldesa; el azúcar en el ingenio Sautatá, y la construcción de obras públicas de la cual se hablará posteriormente.

## **2.2. Modalidades asociadas con procesos predominantemente político-institucionales**

### **2.2.1. Colonización dirigida privada**

Estuvo asociada a iniciativas particulares: empresariales, religiosas (tanto evangélicas como católicas), socialistas y agraristas (siglo xx).

### **2.2.2. Colonización dirigida pública**

Estuvo asociada a iniciativas del Estado; en este caso, a propuestas del Gobierno de Antioquia a través de: la política de baldíos desde 1920; las colonias penales (Antadó); las colonias agrícolas (Villa Arteaga), y la fundación de colonias agrícolas y penales a partir de 1930 (Titumate y el alto Sinú).

## **2.3. Modalidades asociadas con procesos político-militares**

### **2.3.1. Colonización estratégica-militar**

Estuvo asociada a procesos armados de control territorial por parte de grupos alternativos contrainstitucionales y parainstitucionales, como las guerrillas liberales de los años cincuenta y las guerrillas comunistas de épocas recientes (segunda mitad del siglo xx).

### **2.3.2. Colonización autodefensiva**

Estuvo asociada a zonas de refugio y resistencia social presentes en toda la historia de Urabá.

### **2.3.3. Paramilitares**

Estuvieron asociados a prácticas contrainsurgentes a partir de 1987.

Estas modalidades no son excluyentes; por el contrario, se mezclan, se confunden, se transforman, se desplazan y se recomponen, pero mantienen todas su vigencia en el territorio.

## **2.4. A modo de conclusión**

En Urabá confluyen muy diversas modalidades de colonización, de apropiación territorial y de uso del suelo, combinándose, sobreponiéndose y despla-

zándose de manera diversa y desigual. Esto hace de la colonización no solo un eje de pervivencia histórica, sino también un referente de primer orden para explicar la lógica, el sentido y la dirección de esta región en construcción.

Las particularidades del proceso colonizador y su aporte a la trama histórica de Urabá se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

- a. La historia de Urabá no se agota en lo mediterráneo; capítulos importantes fueron escritos desde el mar y desde los estuarios de los ríos. Modalidades de apropiación del territorio poco estructurantes y de escasa transformación económica y espacial, pero de una trascendencia indiscutible en el ámbito de lo social y lo cultural.
- b. A Urabá confluyeron, a través de la colonización permanente, varios pueblos históricos, varias regiones, muchas historias con lógicas y propósitos diversos y a veces antagónicos, de tal manera que lo antioqueño sería sólo una cara de ese poliedro. Otras dimensiones de importancia crucial están presentes en el Urabá de hoy; lo sinuano, lo chocono, lo cartagenero e isleño, desde mucho antes de que se iniciara la historia del banano.
- c. Esa confluencia de viejas y nuevas historias, así como sus expresiones en el territorio de Urabá, es lo que nos permite caracterizarlo como multiétnico, plurirregional y pluritemporal.

**¿Por qué multipolar?** Porque su constitución histórica se tejió desde varios centros de poder importantes:

- a. Desde el Caribe, en el triángulo que conforman Panamá, las grandes islas (Santo Domingo y Jamaica) y Cartagena, a través de un hilo grueso que viene desde lo prehispánico hasta el momento actual.
- b. Desde las cuencas altas y medias del Sinú y el San Jorge, centradas en Montería, a partir del siglo XIX, jalonadas por la explotación de los bosques y otros recursos naturales.
- c. Desde Antioquia (Medellín y el occidente principalmente), para responder a los requerimientos de un modelo mercantil especulativo que buscaba y aún sigue buscando una “una salida al mar” con el fin de inscribirse en el mercado internacional.

- d. Desde el Chocó (Quibdó y las cuencas medias y bajas del Atrato), donde los ríos y los caños tejieron toda una trama de comunicaciones por donde, desde el siglo XVIII, circulan y se instalan en sus orillas colonos y gentes del común.

**¿Por qué multiétnico?** Porque contrario a lo que ocurrió en otros lugares del país, en Urabá lo multiétnico no se disolvió para dar paso a la formación de pueblos históricos; por el contrario, pervive, se reproduce y se refuerza en un proceso conflictivo en el cual se gana identidad, pero también se refuerza la heterogeneidad y la diferencia.

En el Urabá de hoy existen varias etnias, a saber:

- a. La indígena. Fraccionada en tres grupos importantes. Los cunas y los emberas, que reconocen el territorio de Urabá como ancestral, y los zenúes desplazados de Córdoba (San Andrés de Sotavento), que llegaron en épocas recientes.
- b. La negra. Con menor identidad, pero ampliamente difundida y atravesada por lo regional. Entre ellos se encuentran los negros de origen chocono, del ámbito del Pacífico, y los negros caribeños, costeros e isleños (Barú, Pasacaballos, Isla Fuerte, Panamá y Cartagena).
- c. La blanqueada. Representada en pobladores de Antioquia, Córdoba y Bolívar que reproducen los modelos culturales y las viejas tradiciones de sus pueblos de origen.

**¿Por qué plurirregional?** Porque estos pueblos históricos, llegados a Urabá en diferentes momentos, de alguna manera han reproducido sus patrones socioculturales y políticos en ese territorio, creando por esta vía territorialidades culturales separadas, a veces, por verdaderas fronteras que diferencian e incluso antagonizan un espacio con otro. En otras oportunidades se juntan, en un pequeño espacio de pocos kilómetros, varias territorialidades culturales que coexisten sin interferirse, lo cual hace de Urabá un verdadero mosaico de regiones colombianas.

Entonces, la plurirregionalidad está asociada con la configuración desigual de historias en el espacio que se superponen, se desplazan, se recomponen y se transforman a la luz de los procesos macroeconómicos y político-militares de Urabá.

**¿Por qué pluritemporal?** La pluritemporalidad de Urabá tiene que ver con las características anotadas antes. Se ven enfrentados los tiempos largos de los grupos étnicos que reproducen el siglo xvi versus los tiempos cortos de la economía empresarial, definidos por la tecnología y la racionalidad económica; en medio de esos dos puntos antagónicos (lo tradicional y lo moderno) se despliegan los tiempos de la economía campesina y la colonización, que mantienen reproduciendo los ritmos y los modos de vida de los siglos xviii y xix.

## **2.5. Comunidades indígenas existentes en Urabá al momento de la Conquista**

### **2.5.1. Márgenes oriental y occidental del golfo**

A la llegada de los conquistadores españoles a América, a comienzos del siglo xvi, en la región de Urabá se encontraban asentadas diversas comunidades indígenas; el número de integrantes y la extensión de sus territorios eran variables. Las crónicas de conquista elaboradas en los primeros decenios del contacto identificaban dos grandes grupos, cada uno de ellos con características diferentes (véase MAPA 2).

En la margen occidental del golfo de Urabá y parte del delta del río Atrato habitaban los indígenas cuevas, cuyo territorio se extendía hasta el Darién panameño. Estos se organizaban en pequeños cacicazgos autónomos, sin una jefatura centralizada que los cobijara a todos. Sin embargo, existían vínculos sociales que garantizaban alianzas en casos de guerra. Eran agricultores de yuca, maíz y frutales; cazaban y pescaban. Fabricaban objetos de oro, cerámica y textiles, y tenían un activo intercambio comercial con los grupos indígenas que se encontraban localizados en el valle del río Atrato y de la región selvática.<sup>1</sup>

En la margen oriental del golfo habitaban los urabáes, organizados también en cacicazgos. Se diferenciaban de los cuevas en el uso de flechas envenenadas y la antropofagia, pero tenían grandes similitudes con aquellos en varios aspectos de la vida social, económica y cultural.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Neila Castillo Espitia, "Las sociedades indígenas prehispánicas", en *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo (Bogotá: Editorial Presencia, 1988), 23-40.

<sup>2</sup> Castillo, "Las sociedades indígenas". Véase también Berrocal, "Historia de Urabá".

La economía de los urabáes giraba en torno a la agricultura, especialmente a los sembrados de yuca dulce y maíz; la caza y la pesca. Eran experimentados orfebres a pesar de no poseer oro en su territorio; este lo adquirirían muy probablemente con los cuevas, los grupos del Chocó y los del interior de Antioquia, a quienes proporcionaban algodón, carne de monte, pescado y tejidos.

Sobre las estribaciones de la cordillera Occidental, en el alto río Sinú y sus afluentes, se asentaron los *guazuzues*, *nitonas* (nombre original del río Sinú), péberes, cuiscos y aragues. Estos tenían la particularidad de construir sus casas sobre los árboles, varias de las cuales dependían de un cacique al que tributaban.<sup>3</sup>

En las crónicas de conquista no se mencionan las relaciones culturales y sociales existentes entre las diferentes comunidades indígenas señaladas antes; sin embargo, a través de las investigaciones arqueológicas, se ha establecido la existencia de un sustrato cultural común a ellas que se evidencia en la cerámica. La tradición cerámica identificada con el nombre de *modelado inciso* muestra rasgos comunes desde el alto río Sinú hasta el Darién panameño. Los grupos que lo elaboraban habitaron la región desde comienzos de la era cristiana hasta la llegada de los españoles; asimismo fueron quienes enfrentaron la conquista. Muestra de ello son los distintos objetos europeos mezclados con esta cerámica encontrados en los asentamientos españoles de Santa María la Antigua del Darién y San Sebastián de Buenavista, ambos localizados en la margen occidental y oriental del golfo de Urabá.<sup>4</sup>

El patrón de asentamiento fue muy similar en las distintas zonas y, tal como lo describieron los cronistas, la pesca, la agricultura y la recolección fueron las fuentes de subsistencia principales.

La diferenciación social podría inferirse del tratamiento variado dado a los muertos: tumbas de pozo con entierro directo, entierros secundarios, individuales y de varios individuos en urnas funerarias.

Al sur del río León, en la cuenca del río Sucio y sus afluentes, habitaron otros grupos con características culturales y lenguas diferentes a las que se

3 Castillo, "Las sociedades indígenas".

4 Castillo, "Las sociedades indígenas". Para ampliar la información sobre la fundación de estas poblaciones españolas en Urabá, véase Berrocal, "Historia de Urabá".

asentaron en las tierras bajas de Urabá; estos fueron los cacicazgos de Guaca y Noré. El cacicazgo de Guaca controlaba política y económicamente a los abibes, localizados en las vertientes de la cordillera Occidental, en el extremo noroccidental, a través del hermano del cacique principal, quien a su vez era jefe de los ejércitos del cacicazgo. Eran agricultores y explotaban el oro en los aluviones de los ríos, también mantenían un activo comercio con otras comunidades indígenas de Urabá y del interior de Antioquia, con las cuales tenían afinidad cultural y lingüística.

Vecinos de los guacas fueron los noré, quienes también constituían un cacicazgo, que abarcaba diversas aldeas sujetas a una jefatura centralizada. Ocupaban los valles y vertientes de la cordillera, en la zona de Frontino. No obstante, las afinidades culturales con los guaca y otros indígenas del interior de Antioquia y del Chocó mantenían guerras frecuentes motivadas por la expansión territorial.<sup>5</sup>

### 2.5.2. Cuenca del río Atrato

Según los cronistas de Indias, el valle del río Atrato se encontraba habitado por varias comunidades indígenas, las cuales llamaron inicialmente la atención de los españoles por las riquezas auríferas encontradas en su territorio.

A finales del siglo XVI y principios del XVII los emberas estaban asentados en los cursos medios de los ríos Atrato y San Juan. Pertenecían a este mismo grupo los tatamás, cirimbaraes y citaraes, ya que compartían una misma lengua, un territorio, formas de subsistencia y de organización social, así como una cosmovisión. Estaban organizados en provincias y estas en parcialidades, en las cuales existían diversos niveles de integración y de diferenciación respecto a la vida económica y cultural.<sup>6</sup>

Las incursiones de los españoles en los territorios indígenas, dirigidas a conquistar, pacificar y controlar los ríos Atrato, San Juan, la costa Pacífica, como también explotar las minas de oro, se iniciaron en 1511 con la fundación

5 Cacicazgos de Guaca y Noré.

6 Patricia Vargas Sarmiento, "La conquista tardía de un territorio aurífero" (tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1984).



de Santa María la Antigua del Darién. Sin embargo, esta provincia solo pudo ser incorporada a la Corona española a finales del siglo xvii debido, en buena medida, a la resistencia de los nativos al proceso colonizador.<sup>7</sup>

La respuesta indígena más frecuente a las invasiones blancas fue el cimarronismo. La presencia cada vez mayor de colonos en sus dominios obligó a los emberas a emigrar a territorios de otros grupos; por ejemplo, por el río Quito, a los territorios de los suruncos, y por la costa Pacífica, río Bojayá, a los dominios de los poromeas. En Antioquia poblaron el municipio de Dabeiba y colonizaron las cuencas de los ríos Murri, Murindó y Río Sucio. Este avance se dio hasta los ríos Sinú y San Jorge, en el actual departamento de Córdoba.<sup>8</sup> Otra de las rutas de expansión fue hacia el bajo Atrato, en tierras de los cunacuna. La dirección noroccidental fue la más frecuente; sin embargo, dicha avanzada significó el incremento de las guerras interétnicas tradicionales a finales del siglo xvii. En el siglo xvii, los indios cunas solo llegaron a ocupar los territorios de la margen derecha del golfo de Urabá, debido a las invasiones emberas; muy probablemente los cunas asimilaron reductos de otras comunidades ya diezmadas, con el fin de aparecer como grupo dominante en el golfo de Urabá y el Darién panameño durante la Colonia (véase el MAPA 2, p. 97).

### **2.5.3. Sociedades indígenas actuales en Urabá**

La prolongada resistencia indígena ante el dominio español, al igual que las enfermedades traídas por estos, ocasionaron la desaparición de varias etnias y el reagrupamiento de otras basado muy probablemente en similitudes lingüísticas, económicas y culturales. Los grupos sobrevivientes quedaron muy reducidos y sometidos a las constantes presiones de los colonos sobre su tierra y su cultura.

Las olas migratorias provenientes de las diferentes regiones del país, para colonizar las tierras que aparecían bajo el genérico de baldíos, llevaron a que los indígenas fueran unos extraños en su propio territorio ancestral y a que perdieran parcial o totalmente propiedades concedidas por la Corona

<sup>7</sup> Para ampliar sobre este aspecto, véase Berrocal, "Historia de Urabá".

<sup>8</sup> Vargas, "La conquista tardía".

española siglos atrás. Son los casos reciente de los territorios de San Carlos de Cañasgordas (Dabeiba, Frontino, Cañasgordas, Urrao, Uramita), Tolo (Acan-dí, Unguía) y Caimán Nuevo (Totumo, Necoclí), un asunto que ha dejado al indígena en una crisis de supervivencia.<sup>9</sup>

Las únicas etnias que lograron sobrevivir a los procesos anteriormente descritos fueron los emberas, localizados en los municipios de Vigía del Fuerte, Murindó, Dabeiba, Frontino, Mutatá, Chigorodó, Apartadó y Turbo. Por su parte, los cunas se encuentran asentados en los municipios de Turbo y Necoclí (Caimán Nuevo y Arquía). Los zenúes, a pesar de que actualmente hacen parte de los grupos indígenas de Urabá, llegaron del medio y bajo Sinú, a partir del decenio del cincuenta del siglo xx. Los territorios que hoy ocupan en Urabá se localizan en los municipios de Necoclí y Arboletes.

## 2.6. Poblamiento negro chocoano

Durante la Conquista y bien entrada la Colonia, la gran mayoría crónicas se referían a las tierras chocoanas del medio y bajo Atrato como un territorio de indígenas indomables a quienes se dedicaban muchas expediciones con el fin de reducirlos. Pero, para entonces, no se hablaba de la etnia negra, la cual solo llegó a mediados del siglo xvii, en tanto que la región estaba rodeada de los tres estados con mayor población esclava del país: la provincia de Cartagena, hoy Bolívar; el estado del Cauca, y el estado de Antioquia.

La fuerza de trabajo esclava traída de África fue ocupada en actividades distintas, pero en el occidente se dedicó básicamente a la extracción de los ricos yacimientos auríferos. En Antioquia sobresalieron algunos distritos mineros como los de Zaragoza, Cáceres y Guamocó, que florecieron a finales del siglo xvi. La producción de los yacimientos de Zaragoza alcanzó tanta fama que a finales de ese siglo llegaron de la provincia de Veraguas, en Panamá, cuadrillas de negros a este distrito, situado a más de doscientas leguas de distancia.

Desde la Colonia temprana –siglo xvii– se empezaron a producir en los distritos mineros de Antioquia, el Baudó y Cartagena fenómenos de

9 Organización Indígena de Antioquia, “Proyecto para la formación del Plan de Etnodesarrollo” (Medellín, manuscrito inédito, 1991). Documento en mimeógrafo.

cimarronismo y resistencia de negros esclavos, quienes huían hacia las selvas del Chocó y del Darién. Estos se situaron en las márgenes de los ríos y alrededor de los puestos de vigía y de control de aduanas, creados por los gobiernos coloniales. Esta resistencia negra “[...] estuvo presente en la provincia de Antioquia desde muy temprano. En el año de 1576 los vecinos de Antioquia se quejaban de la huida masiva de esclavos que tenían trabajando en el cerro de Buriticá hacia las tierras del Chocó; también en las jurisdicciones de Zaragoza y Cáceres se presentaba esta modalidad de resistencia que produjo a fines del siglo XVI palenques en las selvas cenagosas entre el río Cauca y el Nechí.”<sup>10</sup>

Además de los fenómenos de cimarronismo, se presentaron casos de manumisión voluntaria o de compra de la libertad por parte de los esclavos.

Las crisis mineras periódicas dificultaron el mantenimiento de los esclavos; así, desde mediados del siglo XVII, “los amos otorgaban a sus esclavos la libertad a cambio de una determinada suma de dinero o de otras obligaciones”. En los archivos notariales de Santa Fe de Antioquia hay registro de este proceso.<sup>11</sup>

Las innumerables expediciones de piratas y contrabandistas que remontaban el río Atrato fueron frenadas con la prohibición española de navegar estas aguas so pena de muerte. Para atender estas órdenes se colocaron puestos de vigía en los puntos cruciales de la corriente, como en la “desembocadura del río Sucio en el Atrato, en las proximidades de la actual población del mismo nombre donde existió un puesto de vigía para resguardo del Atrato y del río Sucio, hasta que en 1766 los indios Cuna acabaron con el puesto. La vigía se trasladó al otro brazo del río Sucio”. La navegación por el Atrato fue realizada en buena parte por negros bogas, quienes, aunque no estaban radicados todavía, comenzaban a frecuentar los centros de importancia, en este caso los puestos de vigía ya mencionados. Los negros libertos buscaron refugio por estos lados.

En 1759 estaban asentados en el Chocó 3918 esclavos<sup>12</sup> y en 1788 había 560 personas en el Real de Minas de Pavarandó, en el río Sucio,

10 Víctor Álvarez, “La sociedad colonial, 1580-1720”, en *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo (Bogotá: Editorial Presencia, 1988), 64.

11 Ibid.

12 Fernando Gómez Pérez, *Chocó, 500 años de espera* (Medellín: Editorial Lealón, 1980), 102.

afluente del Atrato. Estos pobladores fueron identificados como negros chocoanos.<sup>13</sup>

El Atrato se abrió nuevamente al comercio, esta vez también internacional, en 1831, por lo que se estableció una aduana cerca desembocadura. Este comercio no resultó tan bueno como se esperaba y la aduana tuvo que trasladarse a Turbo, fundado ocho años más tarde. La población trasladada era negra.

Antes de promulgarse la ley de liberación de los esclavos, muchos de ellos ya habían conformado palenques, como los de Córdoba (Tolú, San Antero y Uré), Antioquia (Cáceres) y algunos del Chocó. Con las de 1851, que liberaban absoluta y definitivamente a los esclavos, se desató un movimiento colonizador negro que se materializó en la fundación de pueblos como Puerto Escondido y Ensenada de Hamaca, en Córdoba, así como en Chocó, que constituyeron explotaciones agrícolas medianas y pequeñas.<sup>14</sup>

### 2.6.1. Urabá: mezcla de negros libres

La liberación de la esclavitud en 1851 dejó suelta una gran cantidad de mano de obra, la cual se desperdigó en busca de trabajo en condiciones difíciles, puesto que las leyes de 1850 –que buscaban aumentar la producción liberando las tierras de resguardo y manos muertas– condujeron a una mayor concentración de la propiedad y a un aumento de la explotación de campesinos e indígenas.<sup>15</sup>

A lo anterior se suma la postura discriminatoria y racista, lo que motivó su refugio en su grupo étnico y la migración hacia zonas alejadas de las de sus antiguos propietarios. En estas condiciones se desató un proceso migratorio negro en procura de fuentes de trabajo y Urabá parecía promisorio. Por todos los costados llegaron los negros provenientes del Caribe, de Antioquia y los más remotos del Cauca. Sin embargo, estos no fueron los primeros, como ya se dijo (véanse MAPA 3 y MAPA 4).

<sup>13</sup> Parsons, *Urabá*, 39.

<sup>14</sup> Universidad Nacional de Colombia, Corporación Regional de Desarrollo de Urabá y Asociación de Bananeros de Colombia (Augura), “Plan de Desarrollo de Urabá” (Medellín, manuscrito inédito, 1990). Documento en mimeógrafo.

<sup>15</sup> A propósito, véase Reyes, *Latifundio y poder político*, 58-59.

Con la llegada de varias etnias negras a América y su sometimiento al mercado de esclavos, se rompieron los vínculos entre ellos y se alteró su cultura. Por ello, tuvieron que construir nuevos lazos y reinventar su relación con otro mundo, lo que dio origen a una multiplicidad de microetnias negras, aspecto que dificulta su clasificación. Los datos sobre la presencia negra en Urabá, y en general en Colombia, tuvieron en cuenta solo el color, pero no la procedencia ni las prácticas culturales que ellos portaban. Sin embargo, los negros del Chocó están lejos de constituir una sola etnia, lo que se complejiza cuando se analiza su expresión en el territorio de Urabá. Allí llegaron negros procedentes de las zonas mineras de Antioquia, del área del Caribe colombiano y panameño, del territorio de Bolívar y el río Magdalena –hoy llamados darienitas, caribeños y turbeños–, los cuales se relacionaron de forma diferente con el medio para recomponer viejos elementos culturales en nuevas matrices sociohistóricas, perfectamente diferenciables para propios y extraños (véase MAPA 4, p. 107).

### **2.6.2. Oportunidades económicas para los negros migrantes**

En su búsqueda de trabajo, los negros libres averiguaron por lugares donde se requiriese mano de obra o sitios donde pudiesen asentarse independientemente.

En 1860 se concibió un plan para la explotación del caucho en la zona del Darién. Aquí se juntaron indígenas cunas, caucheros y patrulleros de la empresa extractora, lo que dejó malos sabores y numerosas pérdidas humanas.<sup>16</sup>

Años más tarde llegaron a Acandí “[...] los primeros habitantes de color negro en 1887 en calidad de tagüeros en número de 120”.<sup>17</sup> Los comentarios sobre los indios los obligó a pedir permiso para recolectar la tagua, el cual fue concedido por un mes y se prorrogó por ocho más. En 1888 fueron amenazados por los cunas y protegidos por el presidente Núñez, tras previa petición. Como consecuencia de ello, los cunas accedieron a que continuase la recolección.

Desde 1892 se tiene noticia de una cuadrilla de negros en Pavarandocito, ocupada en la tumba de cedros para un señor Rubén Ferrer, al igual que de

<sup>16</sup> Véase Parsons, *Urabá*.

<sup>17</sup> Berrocal, “Historia de Urabá”, 250.

recolectores negros de tagua y pequeños sacadores de madera que tiraban los troncos al agua en cercanías a la desembocadura del Atrato.

Las actividades económicas de extracción duraron lo suficiente como para promover la migración de habitantes del alto San Juan y medio y bajo Atrato en los comienzos del siglo xx. Su propósito fue extraer quina, raicilla, tagua, caucho, níspero y pieles. Algunos ya asentados, a lo largo del río, cultivaban maíz y plátano, recolectaban y pescaban.<sup>18</sup> La recolección los llevó a Turbo y a los montes de los alrededores del pueblo que les servía de base. Los pobladores del Atrato también participaron en la bonanza raicillera, tagüera y cauchera del norte, aunque en menor proporción que los sinuanos.

De esta época existen registros que evidencian la presencia de núcleos negros que venían bajando por el Atrato y remontando las corrientes fluviales en busca de oro de aluvión. Las exploraciones mineras continuaron por muchos años; así, en 1910 denunciaron minas en los ríos Juradó y Congo, y en 1919 nuevas minas, esta vez de oro y plata de aluvión en el río Juradó. Las actividades mineras se complementaban con las de agricultura, recolección y pesca.<sup>19</sup>

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la explotación de la tagua estaba en apogeo; los principales taguales se encontraban ubicados en el río León, Sucio y Atrato, donde reinaba Eusebio Campillo, “rey tagua”. Aquí trabajaba población negra, tanto la caribeña que subió por el río Bohío como los migrantes llegados del San Juan y el alto Atrato.

En 1909, el Gobierno colombiano entregó 5000 hectáreas al consorcio alemán Albingia para el cultivo de banano, ubicadas en Puerto Cesar, al sur de Turbo. Con la Primera Guerra, el consorcio abandonó las 1700 hectáreas que tenían en producción y parte de las familias, procedentes del Chocó, que habían venido a trabajar en la plantación, buscaron asiento en Chigorodó. Pocos años después se instaló el ingenio de Sautatá y las bananeras de Acandí.<sup>20</sup>

Estas actividades extractivas estuvieron controladas en lo fundamental por comerciantes turcos y libaneses, dados por naturaleza al mercado, quienes

18 Valencia, “Informe parcial”.

19 Ibid.

20 Parsons, *Urabá*; lo referido a Albingia y Sautatá.

tenían fuertes influencias en el comercio de Quibdó y nexos con comerciantes o inversionistas de otras latitudes. Estos controlaron económicamente la población negra, sometida a su servicio.

Se tiene noticia de que en 1921 algunos capitalistas puertorriqueños invirtieron varios millones de pesos en el ingenio de Sautatá, a los que se les agregaron otros dineros provenientes de las familias Abuchar y Meluk, residentes en el Chocó. Este ingenio llegó a contar con 700 obreros en épocas de molienda y alcanzó a producir más de tres mil toneladas de azúcar en 1932.

La magnitud del ingenio atrajo gente hacia el norte del Chocó y reanimó los más antiguos y desvitalizados caseríos en esta parte del golfo. En esa misma época, concretamente en 1928, se hicieron los primeros intentos para la fundación de Opopadó, en el medio Atrato.<sup>21</sup>

El ingenio de Sautatá fue considerado la industria más importante del Chocó. El padre Alcides Fernández comenta sobre ella lo siguiente: “La compañía con personal puertorriqueño, montó la maquinaria del ingenio, hizo grandes plantaciones de caña y hasta tendió una línea de ferrocarril en miniatura [...]. Hoy sería uno de los ingenios más importantes de Colombia si desaveniencias [sic] internas de la compañía no la hubieran hecho fracasar. Pero quizá la causa fundamental del fracaso fue la determinación del Gobierno de permitir la importación de azúcar japonés. No pudo competir y el ingenio fracasó.”<sup>22</sup>

La dinámica de poblamiento obedecía a las oportunidades económicas. En 1930 se estableció en Acandí la Compañía Bananera de El Chocó, la cual logró exportar para Colón hasta 10 000 racimos en ese mismo año y 35 000 en 1954. La compañía tuvo fallas en el manejo técnico y la plantación fue atacada por la “Panamá”. El desestímulo final fue la siembra de banano en el Urabá antioqueño,<sup>23</sup> el cual se convirtió en su mayor competidor.

La compañía bananera también sembró fruta por los alrededores del Atrato e involucró a los negros ribereños, poco familiarizados con este trabajo. Por ello, tuvieron que renunciar pronto a este proyecto.

21 Gómez, *Chocó, 500 años*, 119.

22 Fernández, *Alas sobre la selva*, 43.

23 Berrocal, “Historia de Urabá”, 124.

Las tres compañías bananeras que se fundaron en un lapso de cincuenta años (1910-1960) dieron trabajo a los chocoanos itinerantes que migraban, en busca de oportunidades económicas, a Puerto César, Acandí y al eje bananero.

Cuando comenzó a hacerse la carretera Panamericana que llegaba al río León, desde la carretera al mar, los colonos fueron abriendo tierras a los lados; los chocoanos, por su parte, asentados ya en sus orillas, se fortalecieron con su paso y crearon un núcleo importante en Barranquillita. El poblamiento de la zona del río León se había incrementado desde los años sesenta, para así limitar la acción de las compañías madereras que explotaban estos alrededores. Refiriéndose a Maderas del Darién, Parsons dice: “[...] las operaciones en la ribera derecha del río León se habían tenido que abandonar en 1962 por una invasión de más de mil colonos; ya había empezado también la invasión en la ribera izquierda.”<sup>24</sup>

De estos negros colonos algunos buscaron la vía ancestral del caño de Bajirá, la cual había sido para los negros mineros una puerta de entrada a Urabá. Así pues, fueron dos los recorridos inversos para una población que se ha mostrado itinerante dentro de un territorio que carece de límites departamentales en sus prácticas culturales. Actualmente, los habitantes chocoanos de Bajirá prefieren ubicarse en los alrededores del pueblo, en las márgenes del río Curvaradó, aunque cada vez esto se dificulta más por la llegada de antioqueños en busca de tierras.

Desde principios del siglo xx, los chocoanos del medio Atrato utilizaron este río para transportar la madera que cortaban en sus alrededores. Algunos lo hacían solos y comerciaban su producto en Turbo, por entonces el principal puerto maderero del Caribe. Aquí se recibían las maderas del Chocó, las cuales eran aserradas en la desembocadura del Atrato y Riosucio, puertos chocoanos. La madera también se mandaba en bruto; así, comerciantes de México, Estados Unidos y Europa recogían en sus barcos el producto de los cortadores individuales que se sostenían con los adelantos de dinero entregado por aquellos.

24 Parsons, *Urabá*, 124.



Las explotaciones madereras no han terminado a pesar de las alertas de extinción de las pocas manchas boscosas: Triplex Pizano, Maderas del Darién y otras empresas cortadoras siguen en la zona, en medio del saqueo individual de cativos realizados por chocoanos y sinuanos.

### **2.6.3. Colonización dirigida: un fracaso**

Las oleadas migratorias, sumadas al movimiento de las Ligas Campesinas, condujeron a que se considerara al Chocó para el establecimiento de colonias agrícolas. En 1935 se fundaron varias, entre ellas las de Bahía Solano y Juradó (bajo Atrato). Con estas se quería racionalizar la ocupación de las áreas de colonización, en pleno apogeo; sin embargo, no lograron mayores resultados.

En 1954, los negros chocoanos estaban radicados en lo que posteriormente sería Unguía, por entonces una pequeña abertura en la selva. Los colonos chocoanos habían desplazado a los indios cunas, quienes tuvieron que migrar a las cabeceras del río Arquía. Después del fracaso de la industria del azúcar de Sautatá y de las bananeras de Acandí, se dio un movimiento poblacional que culminó con la fundación de Unguía, poblado equidistante de los caseríos mencionados. Acandí y Sautatá conservaron sus pobladores negros, pero el primero recibió oleadas de sinuanos, quienes se dedicaron a la agricultura y la ganadería y cambiaron la composición cultural de los nativos, como se verá en otro aparte.

Otra experiencia de colonización dirigida fue la del padre Alcides Fernández, cuyo afán por evangelizar y racionalizar la ocupación de los territorios del norte chocono lo llevó a emprender obras de distinto tenor como “el aguinaldo del niño pobre del Chocó”, realizado en compañía de la alemana Vilma Kohlgruber. Este consistía en repartir regalos por todo el territorio de Acandí en aviones de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC). También realizó programas de autoconstrucción de vivienda, los cuales fracasaron, pues “yo andaba cargando piedra y material del río [mientras] el adjudicatario descansaba plácidamente en su hamaca”.<sup>25</sup>

25 Fernández, *Alas sobre la selva*, 105.

En 1964, en pleno apogeo de la colonización del padre Alcides, Acandí contaba con una población dividida proporcionalmente así: 40 % cordobeses, 40 % bolivarenses, 10 % antioqueños y 10 % chocoanos.<sup>26</sup> Para entonces había empezado la migración hacia el eje bananero.

A esta colonización dirigida por el padre Alcides respondieron muy poco los chocoanos y los del interior, y sí mucho los sinuanos y caribeños. La razón estribó en la diferencia de los patrones de asentamientos costeros y de ladera.

Otra clase de colonización fue la dirigida en el Atrato medio por Pedro Coronado, sinuano que intervino en la fundación de Santa María La Nueva. Coronado remontó el Atrato y fundó a Mesopotamia, donde llegaron “chocoanos ribereños del Bajo Atrato, baudoseños y hasta del San Juan”,<sup>27</sup> junto con los sabaneros y antioqueños, estos últimos atraídos por un programa cacaotero iniciado en 1970. Cuatro años más tarde los cacaotales fueron atacados por la “moniliasis” y los chocoanos regresaron a sus tierras de origen.

Orogadó fue fundado por chocoanos; el primer intento se hizo en 1928, pero entonces no tuvo éxito. Posteriormente se agruparon aquí miembros de una misma familia extensa que se encontraban desperdigados por el río, y así dieron origen al pueblo.<sup>28</sup>

#### 2.6.4. Los chocoanos en el eje bananero

En la década de los sesenta estaban antes los negros de origen chocono en Urabá, principalmente en Turbo, y establecieron diferencias con relación a sus lugares de origen, identificándose como turbeños y separándose también de los negros migrantes del Caribe, que compartieron con ellos algunos espacios territoriales.

De Turbo se ha dicho siempre que fue fundado por negros chocoanos; sin embargo, al cabo de 150 años de historia, algunos nativos sostienen que no proceden de esta región y les molesta que sean confundidos con ellos. Turbo

<sup>26</sup> Federico Billon, *Esbozo de un Plan de Desarrollo para la región de Urabá* (Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, 1964), 22.

<sup>27</sup> Valencia, “Informe parcial”.

<sup>28</sup> Ibid.

fue el mayor centro de la actividad comercial en esta parte del golfo. Los primeros habitantes provinieron del Atrato y Cartagena; en una segunda oleada llegaron unos pocos de Panamá –que no se radicaron en la región–, y posteriormente otros del Atrato, Sinú y del interior.

El barrio Chucunate es la mayor expresión de lo negro, aunque su origen está repartido entre chocoanos y darienitas. El barrio es una muestra de la forma de asentamiento propio de los caños y ríos de las selvas del Atrato; se diferencian de estos en que los caños están en muy malas condiciones, a pesar de lo cual no abandonan el lugar. Turbo es el principal centro de atracción chocoana. La razón de ello es que en este pueblo reproducen sus costumbres; por ello, es el punto de llegada de nuevos migrantes estacionales que buscan oportunidades de empleo en la zona bananera. Los chocoanos del medio y bajo Atrato, del Darién, de Barranquillita o Bajirá, confluyen en Turbo, aunque después se dispersen por las fincas del eje bananero.<sup>29</sup>

Los migrantes chocoanos se vincularon desde muy temprano a la producción de banano en forma agroindustrial.

En 1983 se estimaba que el 49 % de los trabajadores del banano procedía del Chocó; según investigaciones, estaban discriminados así: 45 % (del 49 %) provenían de la zona minera de Istmina, Condoto, Tadó y Lloró; 12 %, de Quibdó; 11 %, de los municipios del alto y bajo Baudó, y 32 %, de Acandí, Riosucio y Carmen de Atrato.<sup>30</sup>

Esta migración negra constatada en 1983 y que proviene del alto Atrato contrasta con lo que encontró Parsons veinte años atrás.

En 1964, este autor afirmaba que la mitad provenía de Riosucio y la otra de Acandí, es decir, de zonas adyacentes al eje bananero.

La atracción sobre la población del alto Atrato está muy relacionada con la crisis de la minería del oro en ese lugar; las compañías mineras norteamericanas comenzaron su extracción en 1890, en el río San Juan. Desde entonces se realizaron muchos cambios en las concesiones mineras, pues las nuevas

29 Entrevistas con viejos pobladores del barrio Chocunate, Turbo, mayo de 1990.

30 Corporación Regional de Desarrollo de Urabá, "Migraciones en Urabá" (Apartadó, manuscrito inédito, 1983). Documento en mimeógrafo.

empresas entraron en conflicto y finalmente se fundieron en la que se conocería como la Chocó Pacífico.

En 1974, el Gobierno nacionalizó las compañías mineras con capital extranjero y la Chocó Pacífico se convirtió en Mineros de Colombia. Esta transacción fue un fraude que escondió a los mismos dueños de antes y resistió solo dos años; al cabo de ellos y por presión de la comunidad, paros y manifestaciones, pasó a llamarse Mineros del Chocó y a las manos de 46 trabajadores. Estas compañías trabajaron principalmente en el río San Juan y explotaron cauces menores, relativamente cercanos.

La coyuntura de los años setenta hizo que gran cantidad de empleados de las compañías mineras salieran a buscar suerte en otras regiones; de allí la presencia de los negros mineros en el eje bananero, la cual coincide con los datos de 1964 y 1983, aparentemente contradictorios.

Los chocoanos que no buscaron tierra, porque no era su vocación, migraron sin familia a trabajar en las bananeras de forma estacional; contribuyeron a la formación de los sindicatos, los cuales se constituyeron en algo más que un instrumento de beneficio salarial. Pasada la época radical de los sindicatos, Sintrainagro (el más importante de ellos) empezó a reivindicar, muy tímidamente al principio, las particularidades de las distintas culturas de Urabá. Lo paradójico de ello es que sólo incluyó a los chocoanos y a los sinuanos.

Actualmente, por el eje bananero, migran negros periódicamente en busca de alternativas económicas, pero no por ello renuncian a su hábitat cultural ribereño, pues el movimiento constante de ida y vuelta hace parte de la relación con su cultura.

El norte de Urabá no fue atractivo para el chocoano. Quince años atrás los pueblos costeros comenzaron a presenciar la llegada de maestros chocoanos, quienes se distribuyeron por las veredas ejerciendo su oficio y cambiando la imagen negativa que del chocoano tenían los caribeños.

Desde su llegada, los chocoanos no se han integrado del todo a las localidades donde se asientan y han preferido crear colonias apartadas, tal vez como respuesta a la conducta discriminatoria de los demás pobladores hacia ellos.

## 2.7. Poblamiento negro caribeño

Otro grupo importante en el poblamiento de Urabá fue el caribeño, perteneciente a la macroetnia negra, pero con pautas culturales y de organización social y política diferentes a las de los negros del Atrato, y cuyas expresiones en las formas de poblamiento y colonización, de apropiación y uso del territorio, son muy distintas a la de los primeros. Aunque compartan un mismo color de piel, no pueden subsumirse, como generalmente se ha hecho, en una misma agrupación sociocultural.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, las costas del golfo de Urabá empezaron a poblarse de negros provenientes de Barú, Cartagena, Pasacaballos, Tolú, Isla Fuerte, San Antero y San Onofre,<sup>31</sup> muy probablemente como consecuencia de: (1) la expansión de los palenques negros fundados en esas zonas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII; (2) las olas migratorias desatadas después de sancionada la ley de libertad definitiva de los esclavos en 1852, y (3) los procesos de concentración de tierras aledañas a la zona de Cartagena y del bajo Magdalena.

El rumbo seguido por estos pobladores en busca de mejores oportunidades no es de extrañar, ya que Urabá se mantuvo bajo jurisdicción político-administrativa de Cartagena durante muchos años, época durante la cual dicha provincia no emprendió acciones colonizadoras sobre ese territorio. Este antiguo nexo, al igual que el conocimiento de la existencia de abundantes tierras baldías y buena pesca, así como del auge comercial del caucho, tagua y raicilla (ipecacuana), hizo posible que se desatara una ola migratoria procedente del Caribe hacia este territorio. Dicho período colonizador se extendió hasta el tercer decenio del siglo XX (véase el capítulo 1).

Los primeros pobladores caribeños se ubicaron en la costa del golfo y permanecieron allí hasta nuestros días; fundaron pequeños poblados como San Juan de Urabá, Arboletes, Damaquiel, Zapata, Uveros, Necoclí y Acandí, entre otros. La localización sobre el litoral no fue casual, esta respondió a las características propias de la cultura caribeña, pues este tipo de medio natural les

31 Universidad Nacional de Colombia, "Programa de historias locales", 2:241.

permitió reproducir su modo de vida ancestral, basado en la pesca, la navegación y la agricultura de subsistencia. Al mismo tiempo fue posible mantener y recrear sus tradiciones expresadas en aspectos tales como la culinaria, la música (bullerengue), las fiestas, los mitos y las leyendas, en fin, toda su tradición oral.<sup>32</sup>

A su llegada a la región, cada individuo o grupo familiar se apropiaba de un globo de tierra y tumbaba uno o dos sectores de monte por año, con mano de obra familiar, o por el sistema de mano cambiada.<sup>33</sup> Esto fue necesario para cultivar sus respectivos productos, especialmente yuca, maíz, arroz, ñame y plátano.

Durante la época del auge del caucho, la tagua y la raicilla, estos pobladores se vincularon como recolectores estacionales, pero regresaron siempre a sus poblados originales.

Las comunicaciones, el transporte y el comercio se realizaban por el mar, en barcos de vela. Cartagena fue el centro sobre el cual giraban todas las relaciones sociales, económicas, parentales, religiosas y políticas. Los viajes entre la costa del golfo y Cartagena duraban entre quince y veinte días; de la costa arriba traían todos aquellos productos que no se daban en la región, como café, azúcar, sal, manteca, jabón, telas panameñas y adornos, todo esto se intercambiaba por carne de monte, cerdos, coco, arroz, maíz, yuca y plátano.<sup>34</sup>

Cuentan los viejos que los puertos intermedios en la costa oriental del golfo eran Arboletes, Necoclí, Turbo y San Juan de Urabá. Este último era sitio obligado de convergencia de los habitantes de Damaquiel, Uveros y Zapata, entre otros pequeños caseríos cercanos. En la margen occidental, Acandí era el centro comercial, no solo por los intercambios realizados allí, sino por ser el lugar de descanso de las embarcaciones que iban desde Colombia hasta Colón y Puerto Obaldía en busca de mercancías, como también de las que iban de Panamá hacia las costas de Urabá (véase MAPA 3, p. 105).

32 Ibid.

33 Trabajo solidario consistente en el apoyo con un día de trabajo gratuito a cada miembro del grupo asociado.

34 Entrevistas con viejos pobladores de Necoclí, el Totumo y Arboletes, que fueron recolectores de raicilla, norte de Urabá, mayo de 1990.

Con la llegada de nuevos pobladores en los primeros decenios del siglo xx, las tierras baldías de la costa se fueron acabando, por tal motivo los fundadores empezaron a vender porciones de terreno de sus propiedades. Otros empezaron a adentrarse en la selva, abriendo trochas en búsqueda de tierras sin dueños, o recolectando caucho natural o semilla de tagua. De esta forma, parte de la región central de Urabá, como los actuales municipios de Apartadó, Carepa y Chigorodó, fueron fundados por gentes provenientes del Caribe.<sup>35</sup>

Las montañas de Mulatos, la zona de Acandí y los valles de los ríos Atrato y León fueron los centros caucheros por excelencia de la región (véase MAPA 1, p. 53). La primera cuadrilla de trabajadores que llegó a Chigorodó en 1870 provenía de Barú, Bocachica y Pasacaballos; entró por Turbo y siguió posteriormente la vía del río León. En la desembocadura de la quebrada Bohío al río León se levantó un campamento, el cual se convirtió, con la venida de las esposas y familiares de los trabajadores, en caserío, en las épocas de recolección de látex. La leche del caucho se depositaba en huecos cavados en la tierra con el fin de que secase y así poderla transportar por el río en pequeñas embarcaciones hasta el puerto de Turbo. El trabajo de bogas por los ríos era realizado generalmente por la población chocona, experta en este oficio y que también había llegado a Chigorodó en la época del auge.<sup>36</sup>

Las cuadrillas de caucheros no realizaban su labor de manera independiente, estos eran contratados en Turbo por comerciantes, quienes establecían el mecanismo del endeude o avance en dinero o en especie con el fin de asegurar la mano de obra necesaria para esta actividad. El avance era repartido por el trabajador entre su familia, así como la compra de los artículos necesarios para su estadía en el monte durante quince o veinte días. Una vez terminada la recolección, arreglaban la diferencia de dinero, casi siempre con desventaja para el trabajador.

Al igual que el caucho, la tagua también atrajo nuevos pobladores caribeños a la región. Cada año, durante los diez meses de cosecha, comprendidos

35 Futuro para la niñez. Concurso Historias de Mi Comunidad, veredas Guapá (Chigorodó); Polines (Chigorodó); Pueblo Quemao (Apartadó). Medellín, manuscritos inéditos, 1988.

36 Ibid.

entre abril y enero, numerosas cuadrillas de trabajadores se dispersaban por los bosques en busca del fruto.

Dicha población provenía del Caribe y Córdoba, los inmigrantes de este último territorio permanecían en la zona durante la época de recolección, pues luego emprendían el viaje de regreso a su lugar de origen, al igual que algunos caribeños. Además de esta población flotante, los viejos habitantes de Chigorodó, Pavarandocito y Turbo eran mano de obra permanente en este oficio.

La ruta de los tagüeros y de los comerciantes que abastecían de productos de primera necesidad a los campamentos era Cartagena, Turbo, río León, quebrada Bohío y río Chigorodó.<sup>37</sup>

Cuando terminó el auge de la tagua, en el segundo decenio del siglo xx, muchos de los antiguos pobladores que se instalaron alrededor de los campamentos migraron hacia zonas menos anegadizas, en las cuales aún existían terrenos baldíos.

Otra de las actividades extractivas a la cual se dedicaron los primeros pobladores caribeños y algunos sinuanos fue a la recolección de la raicilla de ipecacuana. Para su recolección, los trabajadores se organizaban, al igual que en los casos anteriores, en pequeñas cuadrillas al mando de un jefe. En algunos casos, todos los miembros de la familia participaban de esta labor, llevaban provisiones, cazaban y pescaban, ya que su estadía en los montes de Mulatos, Tulapa y Caimán Viejo, entre otros, duraba alrededor de 20 a 25 días en campamentos improvisados.

Los sinuanos participaron mucho de esta actividad, fundamentalmente en el valle del río Mulatos; inicialmente, solo hacían la recolección y llevaban el producto seco a Montería, donde alcanzaba un mejor precio que en Turbo. Con el paso del tiempo, los campesinos fueron lentamente abriendo monte y sembrando cultivos hasta establecerse definitivamente en esta región.<sup>38</sup>

37 Futuro para la niñez. Concurso Historias de Mi Comunidad, vereda Bohia (Chigorodó). Medellín, manuscrito inédito, 1988.

38 Entrevistas con pobladores de Necoclí, viejos raicilleros, mayo de 1991.



Todos los testimonios orales y escritos sobre el poblamiento de Urabá, desde mediados del siglo XIX hasta los primeros tres decenios del siglo XX, demuestran que fue la corriente caribeña la primera que colonizó el territorio de Urabá, ubicándose especialmente en la costa del golfo.

El tipo de colonización emprendida por estos pobladores fue de carácter espontáneo, y giró fundamentalmente sobre la extracción y recolección de productos naturales, tales como el caucho, la tagua y la raicilla. Esta labor estuvo acompañada por la apropiación de baldíos, tumba de monte y siembra de pequeñas parcelas con productos de pancoger. La transformación del medio natural durante este período no se correspondió con la forma típica de la colonización andina o del interior del país, a la cual se puede asimilar la sinuana, como se verá más adelante. Esto se debió a las características culturales de las gentes provenientes del Caribe, pues estas buscaban asentarse en las costas no solo porque dominaban este tipo de medio físico-biótico, sino porque habían desarrollado las técnicas y oficios necesarios para su control. Así, llegaban a identificarse como pescadores y a diferenciarse de los sinuanos, quienes eran reconocidos como los mejores trabajadores del hacha, el machete, la agricultura y la ganadería, lo que supone una lógica económica, un comportamiento cultural y una apropiación y control del medio diferentes (véase MAPA 5).

## **2.8. Poblamiento antioqueño**

### **2.8.1. Intentos y obstáculos colonizadores en el siglo XIX**

La llegada de los antioqueños a Urabá solo logró consolidarse a mediados del siglo XX, aunque antes se habían realizado muchos intentos por conquistar este territorio, indómito para muchos, promisorio para otros e indeseable para algunos.

Urabá era un territorio que aparecía y desaparecía constantemente del mapa del departamento de Antioquia. Sin entrar en detalles sobre los cambios en los límites antioqueños, la Comisión Corográfica señaló lo siguiente en sus mapas realizados entre 1850 y 1860: “La aldea de Pavarandó como el último puesto de avance de Antioquia en el noreste, y todo Urabá hacia el norte bajo la jurisdicción de los departamentos de Cauca y Cartagena. En las

montañas al norte de Dabeiba el límite se trazó para incluir las cuencas del Alto Sinú y el río San Jorge porque los indios de Cañasgordas frecuentaban la región.”<sup>39</sup>

La comisión respetó la zona de movilidad de los indígenas (240 000 hectáreas), constituida en resguardo desde el siglo XVIII. Este resguardo, llamado de San Carlos de Cañasgordas, comprendió los territorios de Dabeiba, Frontino, Urrao y Cañasgordas, y se convirtió en un obstáculo para el paso de los antioqueños hacia el norte. Para muchos, esa frontera cultural se prolongaba hasta el golfo, por lo que el territorio era poco atractivo; para otros, era necesario romper la barrera y llegar hasta el mar. Las intenciones antioqueñas de llegar hasta el golfo estaban encaminadas a abrir la vía al mar más que conquistar y colonizar los territorios. Estas intenciones están reflejadas en las innumerables propuestas viales que recogió con detalle James Parsons. Sin embargo, las guerras civiles del siglo XIX obstaculizaron parcialmente estas propuestas, además de la ubicación del resguardo de Cañasgordas. Los indígenas padecieron, entonces, un hostigamiento sistemático que culminó con la disolución del resguardo. Según Parsons, entre 1832 y 1840 se habían repartido parcialmente los resguardos de Buriticá, Cañasgordas, Giraldo, Frontino y Dabeiba, pero los títulos no inspiraron confianza por mucho tiempo, lo que se constituyó en otro obstáculo para la colonización antioqueña en Urabá.<sup>40</sup>

Las reformas del medio siglo causaron la migración de la población hacia tierras más alejadas de la frontera agrícola de entonces. Urabá se perfiló como un lugar posible en la búsqueda de la subsistencia y así lo evidencian las primeras migraciones hacia el norte de Urabá, encabezadas por caribeños y sinuanos, antes que por antioqueños.

Por el sur, el movimiento fue muy poco y los esfuerzos antioqueños para colonizar solo se concretaron en el siglo XX, mientras que los pobladores de otras etnias y culturas, chocoanos, sinuanos y caribeños, transitaban por las tierras del Atrato, del golfo y de sus cuencas.

39 Parsons, *Urabá*, 44.

40 Sobre los intentos antioqueños para colonizar a Urabá en el siglo XIX, véase el capítulo 1 de este libro.

El manejo gubernamental de estas tierras de nueva colonización no respetó los territorios ancestrales indígenas. Por esta razón, todos los habitantes indígenas, y los nuevos y esporádicos pobladores del siglo XIX, estaban asentados en tierras consideradas baldías, las cuales eran arrendadas por el Gobierno a empresarios que monopolizaban la exportación de productos: “Los colonos establecidos previamente en el área de las concesiones tuvieron que convertirse en trabajadores de esos concesionarios, quienes los obligaban a venderles todo el caucho o la tagua que recolectaban a un precio determinado, muy por debajo del verdadero valor del mercado.”<sup>41</sup>

Esta relación empresario-colono en las selvas tropicales pluviosas de la costa del Pacífico y del golfo de Urabá se repitió en muchas otras colonizaciones de frontera del país.

Las reglamentaciones sobre las tierras baldías de la nación variaron con los sistemas de gobierno, pues en el período de federalización liberal de 1863-1885 se cedieron miles de hectáreas de baldíos a los estados soberanos, como una cuota de contribución a sus ingresos, pero en 1890 estas fueron reclamadas por el gobierno conservador. Los baldíos cedidos no fueron efectivamente repartidos y, por lo tanto, no produjeron una verdadera estrategia de colonización antioqueña en la zona.

Catherine Legrand resume en su libro *Colonización y protesta campesina en Colombia* la concesión de baldíos para los poblados de Urabá entre 1827 y 1869, y entre 1870 y 1900. En este cuadro de concesiones se corrobora la información de la Comisión Corográfica y ratifica a Cañasgordas como límite de la frontera colonizadora antioqueña al finalizar el siglo XIX, a pesar de que se habían adjudicado 5120 baldíos para la población de Turbo, la cual adquiriría importancia posteriormente, más por la dinámica generada en el norte de Urabá y el Atrato que por las migraciones provenientes del sur de Urabá. Según Parsons, esa concesión nunca fue adjudicada, pero en 1924 se le hizo una con el mismo número de hectáreas en los baldíos de Trinidad, entre Apartadó y Vijagual.<sup>42</sup>

41 Le Grand, *Colonización y protesta campesina*.

42 Parsons, *Urabá*, 44.

Si bien Chigorodó no aparece en el cuadro de concesiones oficiales, a finales del siglo XIX ya tenía importancia como centro de recolección de la tagua, al igual que Pavarandocito; este último se convirtió en asentamiento minero desde 1850, cuando llegaron las primeras familias negras por los ríos afluentes del Atrato.

### 2.8.2. Nuevos intentos colonizadores en el siglo XX

La colonización de Urabá se hacía por todos los flancos, menos por el sur, o sea, por Antioquia. En Urabá se engordaba ganado que iba a Panamá para alimento de los trabajadores del canal; se extraían los primeros productos naturales de forma empresarial para su comercio en Cartagena o Montería; se daba inicio al primer proyecto bananero en Puerto César con el Consorcio Albingia, y la casa Emery comenzaba sus primeros desmontes en la cuenca del San Juan. Más que proyectos colonizadores, las actividades enumeradas fueron enclaves que se agotaron y que iniciaron un proceso de colonización irreversible en el siglo XX, el cual se complementó con otros procesos colonizadores dirigidos o espontáneos.

Al parecer, la guerra de los Mil días contribuyó a la llegada temprana de algunos colonos antioqueños: “Cuando el teatro de la guerra se trasladó a esa región con soldados rebeldes comandados por el agricultor general Uribe Uribe y con los gobernistas al mando del agricultor y empresario general Pedro Nel Ospina.”<sup>43</sup>

*Los Ospina: a Urabá por tierras del Sinú.* Fue difícil incentivar la colonización en un hábitat desconocido para los antioqueños, quienes estaban acostumbrados a la agricultura de pancoger y al cultivo del café. Sin embargo, las tierras ubicadas entre el Nudo de Paramillo y las sabanas del Sinú, colindantes con Urabá, representaban una posibilidad cafetera y ganadera, interesante a los ojos de los antioqueños Tulio Ospina y su hermano, el general Pedro Nel. Aunque era difícil ingresar a Urabá por el Nudo de Paramillo, la serranía del Abibe, en su flanco derecho, ofrecía muy buenas perspectivas para ello. Los Ospina

43 Roberto Luis Jaramillo, “La colonización antioqueña”, en *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo (Bogotá: Editorial Presencia, 1988), 206.

estaban interesados en aprovechar estas tierras de Urabá, devueltas a Antioquia en 1905, para abrir nuevas fronteras agrícolas por los lados del alto Sinú.

La colonización antioqueña en las sabanas del Sinú se consolidó en el primer decenio del siglo; sin embargo, era necesario abrir las vías de colonización comerciales. Por ello, en 1905, el general Pedro Nel Ospina firmó un contrato como apoderado de don Tulio Ospina para abrir el camino que comunicaba a Ituango y Buriticá, en Antioquia, con las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge.

“Este contrato otorgaba al concesionario, como auxilio, el derecho a tomar a los lados del camino y en una zona de 10 km a lado y lado 1 000 hectáreas de terreno baldío por cada legua que entregue terminada.”<sup>44</sup>

Obviamente, el camino jamás se realizó; la discusión se centró en otras vías de acceso a Urabá y terminó con la aprobación de la carretera al mar en 1929. La estrategia colonizadora desde el Nudo de Paramillo solo se hizo factible quince años más tarde.

*Colonización planificada: la colonia de Antadó.* En la década de los veinte: “El Congreso, en colaboración con el Ministerio de Industrias, inició el primer programa planificado de colonización cuyo propósito era fundar colonias financiadas por el gobierno en determinados sectores del país. A principios de los años veinte se establecieron varias colonias agrícolas penales y en 1928 se formularon planes para comunidades puramente agropecuarias en la región de Sumapaz, el occidente del Valle, Huila, Chocó y Caquetá.”<sup>45</sup>

El 23 de marzo de 1920 se fundó la Colonia Penal de Antadó como parte de la estrategia colonizadora anunciada. La colonia estaba situada en el municipio de Ituango, en las cabeceras de los ríos San Jorge y Sinú. Uno de sus fines era “colonizar con elementos antioqueños las márgenes de los ríos Sinú y San Jorge”,<sup>46</sup> siguiendo el viejo proyecto del general Ospina, quien fue el firmante de la Ordenanza n.º 10 de marzo 29 de 1919. En ese mismo año se liquidó el

44 Reyes, *Latifundio y poder político*, 58. Véase también Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica* (Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1976), 22, 25, 26.

45 Le Grand, *Colonización y protesta campesina*, 44.

46 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 161.

régimen de propiedad comunal del valle de Murri, último bastión del resguardo de Cañasgordas y barrera para ingresar a la zona.

El informe del primer director de la colonia la resaltaba como “punto de escala para la colonización y población de los vastos y ricos territorios del Sinú, San Jorge, Antasales y próximamente distante una jornada del trazado para el Ferrocarril de Urabá.”<sup>47</sup> Algunos reos se fugaron y otros aceptaron las condiciones del artículo 39 del reglamento, que decía: “Los confinados que al terminar su condena dieran pruebas de regeneración moral y quisieran permanecer en la Colonia dedicados a la agricultura u otra profesión, se les auxiliará de preferencia por la *Empresa*.”<sup>48</sup>

Los penados podían llegar a la colonia acompañados por su familia, caso en el cual tenían derecho a una habitación particular. El Gobierno hizo lo posible por hacer atractiva la colonización hacia la región de Urabá, por ello autorizó la adjudicación de solares alternados, en los terrenos destinados a la colonia, a los individuos que así lo solicitasen. En 1925 había 245 confinados y en 1926 las 2000 hectáreas dedicadas a la colonia estaban divididas y bautizadas: El Tagual cultivaba maíz; Los Andes, plátano, café y caña de azúcar; Los Micos y Las Mercedes cultivaban maíz y pasto para trescientas reses. De una visita pastoral en 1926, Miguel Ángel Builes concluyó que: “La colonia está llamada a ser un pueblo de grande importancia y está en un punto verdaderamente estratégico para impedir la fuga de presos; pero será mucho más importante la futura ciudad de Puerto Fuerte, sobre el Sinú antioqueño, navegable ya por lancha y por donde se exportará el café que empezó a sembrarse en tierras ideales para ese cultivo.”<sup>49</sup>

Además de la colonia, en un sitio relativamente cercano y entre Antadó e Ituango, estaba situada la comarca de El Inglés, visitada en 1934 por Miguel Ángel Builes. De ella dijo: “Allí hay gente muy distinguida que viene de Entreríos, Santa Rosa y Don Matías. Son unas 980 personas [...] si se hiciera la vía Antadó-El Inglés, salvando esa formidable subida a la Serranía de Ayapel,

47 Ibid., 161.

48 Ibid., 181.

49 Miguel Ángel Builes, *Crónicas misionales* (Medellín: Búfalo, 1934), 15.

muchos vecinos de El Inglés se trasladarían al fertilísimo Sinú antioqueño, que con el San Jorge y El León forman un conjunto de tierras vírgenes riquísimo.”<sup>50</sup>

El proyecto colonizador parecía promisorio, además la carretera al mar había dejado de ser un sueño con el Decreto n.º 109 del 8 de noviembre de 1929.

Mientras la carretera llegaba a Chigorodó en 1947, el director del penal escribía en su informe: “En el año pasado se presentaron bastantes fugas pero ninguno logró salir de estas montañas, haciéndoles perder de cuatro y medio días hasta diez y doce a los guardias custodios en su búsqueda y por lo tanto paralizando los trabajos agrícolas necesarios para la buena atención de esta colonia, porque durante el tiempo de estas fugas hay que acuartelar casi el resto del personal de confinados mientras son capturados los prófugos.”<sup>51</sup>

*Fin de la colonia de Antadó: los prófugos.* La colonia fue tocando a su fin. Desde 1944 se había vendido el ganado de Antadó al Fondo Ganadero de Antioquia y en 1950, cuando se definieron los límites entre Antioquia y Bolívar por una comisión compuesta por Alfredo Cock Arango y Remberto Burgos Puche, se disolvió la colonia, puesto que esta se encontraba parcialmente en territorios departamentales que no le correspondían. Hubo lógicamente otras razones, como la violencia generalizada, la presencia de guerrillas liberales en la misma zona y su decadencia. La colonia fue lugar de paso de algunos personajes que constituirían o influirían más tarde en movimientos como el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Es difícil saber hasta dónde logró la colonia ser una punta de lanza colonizadora; no obstante, fue muy importante para comprender la llegada a Urabá de prisioneros fugados y de personas que tenían cuentas pendientes con la justicia.

*La carretera y los incentivos colonizadores.* La construcción de la carretera no aseguraba la efectividad de la colonización, pues las barreras culturales y mentales no hacían atractiva esta tierra para los pequeños colonos, pero sí muy estratégica para los comerciantes industriales, quienes buscaban la

50 Ibid., 17.

51 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 192.

conexión óptima con los mercados internacionales. Los colonos eran la clave del éxito; por ello, había que procurar incentivos para respaldar la construcción de la vía, como en efecto se hizo. El 26 de octubre de 1929 Camilo C. Restrepo firmó la Ordenanza n.º 25 sobre colonización de Urabá, en la que se reglamentaba la construcción de trochas en el trazo de la carretera al mar, no iniciada por entonces; la creación de puentes rústicos con maderas finas; aberturas para agricultura y poblados cada cierto tramo con policía y guarda rural, y aberturas más pequeñas de tres hectáreas, cada cinco kilómetros, para dar lugar a una familia con la condición de brindar posada a otros colonizadores.<sup>52</sup>

En 1930, el visitador fiscal, Carlos Muñoz, escribió un informe al señor gobernador conocido con el título *Problemas de Urabá*; este contenía una serie de recomendaciones importantes para la colonización racional de la zona. Entre sus observaciones resaltó la inconveniencia de mantener la colonia agrícola en Ampurrumiado (de la cual más adelante se hablará) y propuso su traslado a Necoclí. Entre las razones que adujo, además del clima malsano, las dificultades de provisión y los altos precios del transporte al mercado más cercano, recalcó la imposibilidad de expandir la colonia por uno de sus flancos debido a una concesión de 10 000 hectáreas hecha a los hermanos cristianos.

El visitador miró la región con imparcialidad. No vaciló en reconocer la importancia de los sinuanos en “la transformación comercial de San Juan”, por lo que se les señalaron tierras en 1929,<sup>53</sup> y en proponer carreteables por todos los puntos de la región que ratificaban trochas en uso. A pesar de todos estos esfuerzos para dirigir racionalmente una colonización, los antioqueños no llegaban. Mientras tanto, los flujos migratorios espontáneos de sinuanos y caribeños seguían su marcha después de haberse dictado la ley de tierras de 1936.

Mientras esto ocurría, Antioquia, con el respaldo de la nación, continuaba la construcción de la carretera que en 1938 llegó a Dabeiba; en 1947, a Chigorodó, y en 1954 culminó en Turbo. Esta vía fue primordial para la llegada de los colonos antioqueños que escapaban de la penuria y la violencia de

<sup>52</sup> Parsons, *Urabá*.

<sup>53</sup> Carlos Muñoz, *Problemas de Urabá. Informe que rinde al señor gobernador el visitador fiscal Carlos Muñoz R.* (Medellín: Imprenta Oficial, 1931), 99.



los municipios del occidente, menos beneficiados por la producción cafetera. También fue clave para los prófugos de la colonia de Antadó, recientemente disuelta.

*La guerrilla de Camparrusia.* No solo los incentivos institucionales y los procesos económicos tuvieron incidencia en la colonización antioqueña de Urabá. En ella también tuvieron que ver modalidades de colonización asociadas a procesos político-militares y a la resistencia y supervivencia social; entre ellos cabe mencionar el caso de la guerrilla de Camparrusia.

En 1949, Aníbal Pineda, oriundo de Urama y combatiente de las guerrillas del Valle del Cauca, se puso a órdenes del general Franco, comandante del cuartel de Pavón. Su misión fue instruir, organizar y aprovisionar la incipiente guerrilla, llamada luego de Camparrusia, que contaba por entonces con “42 unidades preparadas y veinte hombres en los retenes de defensa”.<sup>54</sup> A la llegada de Pineda a Camparrusia, este se unió a Arturo Rodríguez, otro jefe que actuaba en la zona. Sobre Camparrusia se puede decir que:

Es una extensa y fertilísima región que se halla entre Urama y Juntas de Uramita, un poco al norte, un vallecito estrecho que va de sur a norte, entre altas enmarañadas montañas [...]. El nombre del corregimiento es Armenia, parte inferior y más poblada, pero la Inspección estaba en Camparrusia y allí se concentró un foco de violencia y persecución a los liberales de la región que eran casi todos. El inspector de policía y su secretario se habían rodeado de algunos elementos que los emulaban en sectarismo y comenzaban a cometer atropellos y asesinatos [...]. A la guerrilla habían ingresado varios elementos que habían tenido que huir de esa región y habían jurado venganza. Con todo, el móvil de la guerrilla era buscar un lugar central abastecido y estratégico, no tan aislado como Galilea. Se organizaron en dos equipos para desalojar al enemigo.<sup>55</sup>

Finalmente, las guerrillas se tomaron Camparrusia y en varias oportunidades fueron desalojadas nuevamente.

<sup>54</sup> Ernesto León Herrera, *Lo que el cielo no perdona* (Bogotá: Editorial Argra, 1954), 71.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 74.

Puerto Fuerte estaba ubicado en la jurisdicción controlada por la guerrilla, fue zona de refugio de gente de toda la región, inclusive de los vecindarios de la carretera al mar. La guerrilla del lugar –dependiente del comando de Camparrusia, como todas las otras de esos lugares– estaba al mando de Sergio David y tenía más de doscientos hombres bien armados. “Las armas las habían comprado en Mutatá a los agentes del mismo gobierno”.<sup>56</sup> Esta zona sufrió intensos combates, algunos de los cuales aparecen registrados en el *Almanaque político (el libro blanco del conservatismo)*, de Luis A. Toro, y en *El libro negro de la represión*.

Después de haber sido la sede de la colonia de Antadó, Puerto Fuerte se convirtió en lugar de refugio, primero, para la población liberal perseguida durante la violencia que buscaba amparo en las guerrillas y, más tarde, para los campesinos desplazados por la expansión del latifundio del Sinú.<sup>57</sup> Así pues, confluyeron allí dos corrientes distintas y este lugar se convirtió en la vía para bajar a las llanuras del Sinú e ingresar a Urabá por Tierralta y San Pedro de Urabá.

El fin de la colonia de Antadó empata con la organización de las guerrillas liberales. Algunos pertenecieron a ambas, otros se fugaron y muchos se refugiaron en Urabá. Después de ser la zona de las guerrillas liberales, fue tomada por el EPL y hoy está en poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Siempre ha sido zona de refugio y de combate.

*Las caucheras de Villa Arteaga.* Desde 1935 se inició en distintos puntos de Urabá la plantación de viveros con el fin de observar el comportamiento del caucho Hevea. Según Parsons, estos experimentos fueron dirigidos por la United States Rubber Development Corporation y se realizaron en Currulao, Apartadó, Acandí y Villa Arteaga, luego llegaron al punto denominado Caucheras, donde se instaló la producción. En 1949 ya se había iniciado el proceso de siembra.

<sup>56</sup> Ibid., 131.

<sup>57</sup> Mauricio Romero Vidal, “Tierra y violencia en Córdoba”, en *Análisis. Conflicto social y violencia en Colombia*, Documentos Ocasionales, n.º 60 (junio de 1990): 21.

Los empleados provenían de lugares próximos: Dabeiba, Cañasgordas y Frontino, especialmente. Se hospedaban en unas casas adecuadas para el trabajador, si venían con su familia, o en habitaciones compartidas con otros empleados, si venían solos.<sup>58</sup>

La cauchera necesitó inicialmente entre 80 y 100 personas; en períodos mejores llegó a contar con 145 y en épocas malas entre 15 y 18 trabajadores permanentes. Los demás eran contratados a término definido, regularmente por ocho meses.

La plantación de 1100 hectáreas tuvo inconvenientes, por lo que pasó a manos de la Caja Agraria, la cual la explotó durante 20 años. Luego fue administrada por el Ministerio de Agricultura, entidad que había contraído deudas con la primera y cuyo pago se hizo mediante la administración de la plantación.

En 1963 pasó a manos de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, que no explotó la plantación en la forma como la venía haciendo la Caja Agraria, ni siquiera utilizó el mismo personal. Esta sociedad contrataba empleados por períodos de ocho meses, al cabo de los cuales se liquidaban y entraba la plantación en receso hasta el mes de abril, cuando se volvían a elaborar los contratos. En los intermedios, los trabajadores se dedicaban a labores individuales, a desmontar baldíos o se iban definitivamente en busca de mejor suerte a Curralao, Turbo, Bajirá o al norte de Urabá.

La Sociedad Antioqueña de Agricultores tampoco cumplió los 20 años de contrato, debido a los pocos rendimientos de la producción –solo se sangraba una tercera parte del caucho–, lo cual, a su vez, se debía a que no se contrataba el personal requerido. Finalmente, en 1948, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) tomó la plantación y la parceló entre los 70 trabajadores más antiguos con el fin de que se tumbara el caucho y se sembrara maíz, plátano y productos de subsistencia, o para sangrarlo a muerte. Desde entonces viven de él y lo procesan los 60 empleados y parceleros de caucheras.

58 Entrevista con viejos trabajadores de “Caucheras”, Villa Arteaga-Mutatá, mayo de 1990.

La cauchera de Villa Arteaga duró 45 años en la zona sur de Urabá; fue un centro colonizador importante porque estimuló la llegada de nuevos pobladores, quienes estaban con los empleados por vínculos familiares y de amistad. Muchos llegaron a sabiendas de que había tierra para colonizar y comprar; para estos, los empleados de las caucheras fueron el apoyo que les permitió sobrevivir en la apertura de baldíos. La colonización de Bajirá tuvo en Caucheras un centro de apoyo fundamental, pues les dio médico, posada, potrero para descanso de las bestias y, lo más importante, la confianza de que no estaban solos en un proceso colonizador que se iniciaba.<sup>59</sup>

### 2.8.3. Asomo definitivo de los antioqueños

La Colonia Penal de Antadó, las guerrillas de Camparrusia, la carretera al mar, la plantación de Caucheras, la violencia y penuria del occidente antioqueño y la búsqueda de tierras promisorias para aquellos que estaban por fuera de los proyectos productivos en boga (como el café, el comercio y la industria de Medellín), contribuyeron a que paulatinamente se fuera rompiendo la barrera que existía para llegar a Urabá. Los pobladores fueron apareciendo despacio, sin aspavientos, casi con la misma lentitud con que apareció la carretera (véase MAPA 6).

Los primeros asentamientos definitivos se ubicaron inmediatamente después de la Llorona, selva y abismo infranqueable hasta la década de los cuarenta. Superada la Llorona, el terreno se volvía más amable, lleno de colinas que se dirigían hacia la planicie definitiva; allí comenzaron a instalarse los recién llegados. Después de las Caucheras, la carretera siguió su marcha y detrás de ella los colonos antioqueños. Algunos trabajaron en la construcción y de paso separaron lotes que habitaron cuando esta llegó hasta Turbo; otros, arrieros y comerciantes, desempeñaron sus oficios: establecieron negocios, incentivaron los asentamientos y garantizaron el abastecimiento de poblados incipientes. Los arrieros transportaron todo lo que fuera menester: equipajes domésticos, cacharrería, troncos de maderas finas (como cedro y abarco) e hicieron los oficios propios de una tarea colonizadora.

Las márgenes de la carretera muy pronto se poblaron, se abrieron potreros para el ganado traído de Dabeiba, “volcaron serrucho y agricultura” y se comenzó a compartir el mismo hábitat. En un mismo espacio se mezclaron gentes llegadas de Peque, Ebéjico, Dabeiba, Sopetrán, Cañasgordas, Caucasia, Liborina, Montenegro, Bolívar, Santa Fe de Antioquia, Caracolí y otros municipios menos representativos.<sup>60</sup> También se mezclaron las víctimas, quizás también los agentes de la violencia, con la policía y las bandas conservadoras que asolaron las tierras de Urabá.

Chigorodó fue el frente más poblado de la primera colonización antioqueña y muchos comenzaron a buscar sus montañas únicas. Tal sería el desmonte, a lo largo del decenio, que en 1959 “[...] el Congreso decretó el establecimiento de una reserva forestal en las altas de la Serranía de Abibe hacia el sur”<sup>61</sup>

*Los antioqueños en el sur de Urabá. Belén de Bajirá: paisaje sinuano y antioqueño.* La colonización a los lados de la carretera al mar ya estaba bastante avanzada en la década de los sesenta, pero las tierras alejadas de la vía, no tan costosas, algunas todavía baldías y accesibles a los colonos pobres, esperaban a los nuevos pobladores.

Belén de Bajirá es un corregimiento de Mutatá; es más grande que su misma cabecera y está situado a 45 minutos de Caucheras, por una vía que fue construida en 1974. A principios de los sesenta se fueron acercando los primeros colonos, quienes sabían que aquí encontraban tierra disponible para cultivar: eran sinuanos y antioqueños. La distribución de la tierra se fue haciendo poco a poco, a medida que ciertos incentivos animaban a nuevos colonos a ubicarse en Bajirá, como la construcción de una escuela, del puente o de la carretera que dio acceso al poblamiento definitivo.<sup>62</sup>

Los antioqueños entraron a Bajirá por el río Los Cedros; muchos de ellos habían oído hablar o habían estado por estas tierras mientras eran empleados de Caucheras. Cuando la Caja Agraria los liquidó, en 1963, se fueron a

60 Futuro para la niñez. Concurso Historia de Mi Comunidad, veredas Quebrada Honda, El Venado, El Guineo, Guapá, Malagón y Rípea (Chigorodó). Medellín, manuscritos inéditos, 1988.

61 Parsons, *Urabá*, 98.

62 Entrevista con colonos fundadores de Belén de Bajirá, mayo de 1991.

cosechar las tierras de Bajirá y empezaron a traer a su familia y amigos; estos últimos venían a probar suerte.

No hubo inconvenientes para repartir la tierra. Quien llegaba tenía la medida: 500 metros, y de ahí para abajo lo que fuese capaz de trabajar. Cualquiera lo medía, generalmente el vecino, quien además era el apoyo para el nuevo colono. Por el otro lado, por Nuevo Oriente, a 7 kilómetros de Bajirá, los sinuanos también medían los mismos 500 metros; parecía que esta cantidad era una regla del colono. Sinuanos y antioqueños medían en sentido contrario: los primeros caño arriba y los otros caño abajo; por ello, finalmente, se encontraron. Con los chocoanos sucedió algo distinto. Estos, por su cultura fluvial, poco se dedicaron a la tierra y no la destruyeron, como sí lo hicieron el sinuano y el paisa. Con ellos no hubo conflictos en la repartición de la tierra, pues se tomaron las orillas de los ríos.<sup>63</sup>

La gran ola antioqueña llegó en 1974, con la construcción de la carretera de Caucheras a Bajirá; muchos se situaron en el pueblo que los sinuanos insistieron en fundar para que llegase la vía. En 1976 se le dio al pueblo la forma definitiva: se trazaron calles y se construyeron casas en lotes que fueron tomados por la comunidad. El pueblo, chilapo y antioqueño fundamentalmente, y con presencia chocoana en menor proporción, sirvió de trampolín a la colonización de nuevas tierras hacia el noroeste y oeste, en el horizonte chocoano. Su posición estratégica y el caño como medio de comunicación con el Atrato ofrecían acceso a las tierras del Abibe y habían sido usados desde antaño por los negros mineros que remontaban las corrientes de agua en dirección a la serranía. Este corredor es utilizado aún por las FARC como vía para el Darién y el Atrato medio.<sup>64</sup>

Los antioqueños reprodujeron sus costumbres al igual que los sinuanos. Ambos, después de percatarse de que podían compartir el mismo espacio y después de superar las iniciales desconfianzas y prejuicios, conformaron la acción comunal, salieron a cazar, reconocieron la vegetación y el entorno. Asimismo, se pusieron de acuerdo en los nombres de árboles y plantas y

63 Ibid.

64 Ibid.

serrucharon madera hasta que llegaron otros antioqueños innovando con la sierra.<sup>65</sup>

Los colonos se apoyaron mutuamente. Los nuevos tenían el respaldo de los más antiguos, quienes les prestaban maíz y arroz, les hacían en convite un día de cosecha o les levantaban el rancho para quitarles la condición de arrimados.

Apoyado en sus hijos y en su mujer, o en los lazos parentales que lo llevaron hasta Bajirá, el antioqueño construyó su casa en material, cultivó la parcela con maíz, soltó los perros para cazar y abastecerse de proteínas, y para no perder la costumbre, arrió todo lo que fuera necesario, inclusive los troncos que derribaba, tanto él como las compañías aserradoras.

El convite y la acción comunal fueron las formas organizativas que aglutinaron a sinuanos y paisas, e impulsaron obras de envergadura, como la construcción de escuelas, puentes y la carretera, algunas veces ayudados con los mercados CARE, un mercado por dos días de trabajo. La economía fue básicamente de autoconsumo; se contaba con pocos recursos monetarios y las herramientas eran elementales: machete, azadón y serrucho. La dieta provenía de una pequeña parcela de maíz y plátano, complementada con la cacería y la pesca en los caños próximos.

Con la apertura de la carretera, en 1974, fue factible hacer cultivo para el mercado; sin embargo, los excedentes se perdieron durante mucho tiempo, a pesar de las promesas de la vía. El INCORA los alentó para sacar maíz, pero nunca pudieron venderlo; se les prometió marranos para ser engordados con el grano y nunca aparecieron. Solo les quedaron las deudas que habían adquirido con el INCORA para sacar adelante los cultivos y que saldaron con un ganado financiado nuevamente por ellos, luego entregaron la vaca y su cría y quedaron a paz y salvo, como al principio.

La colonización del Urabá no ha terminado. La zona de Bajirá sigue siendo atractiva para los hacendados, quienes van tras los colonos comprándoles mejoras y títulos. Algunos gustan del juego de la especulación y compran, como los primeros, pero esperan el momento propicio para vender. Los sinuanos se

65 Ibid.

desprenden más fácilmente de sus parcelas que los antioqueños, pues saben que aún hay monte para tumbar y que se puede repetir el proceso. Para ellos, el paso por Bajirá es una estación más en su tránsito desde el norte. Muchos de ellos atravesaron el Atrato y están abriendo potreros por los lados de Cacarcia y El Salaquí. La frontera colonizadora continúa abierta.

*Los antioqueños en el eje bananero.* Urabá fue mirada como opción a partir de los años sesenta, cuando se instaló una infraestructura económica agroindustrial que abrió puertas a otros oficios rentables para el gusto y el conocimiento de los antioqueños.

La inversión privada para el cultivo del banano sobresaltó a los colonos radicados en la zona. La carretera había pasado solo diez años antes de que se iniciara la primera exportación de banano, en 1964. En esta década los campesinos apenas se estaban acomodando y reconociendo las nuevas tierras de cultivo.

Los chochoanos y sinuanos, más antiguos en estas tierras, conocían los cultivos de clima caliente. Por ello no les sorprendió el cultivo del nuevo proyecto económico. El paisa, desconocedor absoluto de éste “[...] se fue civilizando y fue aprendiendo a relacionarse y a saber cómo se trataba el plátano [...]”<sup>66</sup>

La llegada del banano fue arrolladora; con la inversión aparecieron los migrantes en busca de trabajo. Quienes invirtieron en la tierra como un negocio potencial abierto por la carretera lograron altos rendimientos con la producción bananera; otros se convirtieron en acaparadores y especuladores, y otros simplemente adquirieron baldíos. Los colonos ubicados en las tierras demarcadas por la United Fruit Company fueron desplazados en condiciones desfavorables (véase el capítulo 3).

La presión sobre la tierra retiró a los colonos hacia las lomas de la serranía del Abibe o a las tierras que estaban por fuera del radio de influencia bananero. Los colonos comenzaron el proceso inverso al que llevaban los antioqueños y fue así como se refugiaron en las tierras del sur, hasta que se encontraron con los paisas que iban llegando a Bajirá. Otros se fueron para el norte, ya bien



asediado, pero encontraron e invadieron las tierras de la reserva de Caimán Nuevo en 1963; dos años más tarde estaban asentados en ella 800 nuevos colonos (véase el capítulo 3).

La nueva producción requirió obras de infraestructura: carreteras, canales, puentes, casas con servicios, etc. Así llegaron los ingenieros, las firmas de arquitectos, los electricistas, en fin, los especialistas; para definir los títulos jurídicos sobre la tierra aparecieron funcionarios agrimensores y topógrafos. La salud debió ponerse en alerta con tanta gente y por supuesto ingresaron los médicos, salubristas y enfermeras. Para administrar las plantaciones se importaron profesionales, muchos de ellos del interior, ayudados por capacitados samarios con experiencia, desplazados posteriormente. El mercado del banano estaba asegurado desde el principio y los negociantes, agricultores y ganaderos antioqueños con dinero llegaron definitivamente a la zona.

Urabá se llenó de antioqueños de toda clase que no estuvieron ajenos al juego de la tierra y del cultivo. Muchos ingenieros de la carretera, por ejemplo, se hicieron dueños de históricas haciendas (Guapá), o donaron parte de su tierra para hacer pueblos (Currulao).<sup>67</sup> Los colonos pobres llevaban todas las de perder en este proceso especulativo y, a pesar de los intentos del INCORA para favorecer a los ya radicados, estos fueron saliendo progresivamente de sus tierras. La “disponibilidad abundante de trabajo relativamente bien remunerado”,<sup>68</sup> el resplandor de nuevas oportunidades, el ingreso a la modernidad, el progreso repentino y la posesión de dinero podrían explicar el hecho de que la situación no hubiese sido más conflictiva. Pero el conflicto se pospuso y estalló en la década siguiente, como veremos.

En la década de los sesenta se invadieron tierras cultivables y urbanas: algunas como reacción a la especulación, otras por la anuencia de personas en busca de trabajo y la mayoría por la presión sobre la tierra. Los antioqueños siguieron llegando al eje bananero con el propósito de buscar trabajo; los que querían tierra la averiguaban por fuera del círculo especulativo –como Bajirá

67 Futuro para la niñez. Concurso Historia de Mi Vereda, veredas Guapá y Nueva Colonia, 1988, 14. Documento en mimeógrafo.

68 Billon, *Esbozo de un Plan*, 41.

o San José de Apartadó-, y otros rebuscaban oficios en el comercio y la arriería en trochas, todavía en uso, como la que iba de Carepa a Saiza y servía a las comunidades de La Danta, La Cristalina, Belencito, Polines, Campamento, El Cerro, La Unión, Alto Bonito y Saiza. Algunos llegaron hasta Tucurá y cerraron el círculo migratorio, menos frecuentado, de los que descendieron por el Nudo de Paramillo, camino al bajo Sinú, Tierralta y San Pedro de Urabá (véase MAPA 6, p. 135).

Dentro de la confusión de este decenio, algunos antioqueños pensaron en el futuro de la región e hicieron varias propuestas para su desarrollo. Con el viejo espíritu cívico y reunidos en la Corporación Patriótica de Antioquia, personajes como Jorge Restrepo Uribe hablaron de hotel de turismo, de corporación de desarrollo, de corporación de los cuatro ríos, de ferri y de troncal del Caribe, sin ser escuchados. Aún en la actualidad tales proyectos siguen siendo necesarios.<sup>69</sup>

*Los antioqueños hacia la Serranía de Abibe.* Desde 1964 James Parsons hablaba de San José de Apartadó como: “El incipiente municipio de El Mariano, un centro de colonización sobre una meseta por encima del nivel del mar, cinco horas de camino desde el término de una carretera corta que comunica con los arenales y cascajales detrás del municipio bananero de Apartadó.”<sup>70</sup>

Las tierras de la vereda El Mariano, más altas que las planicies del eje bananero, atrajeron a los colonos que gustaban de la agricultura tradicional de maíz y frijol. Allí se agruparon campesinos del interior, inicialmente en forma dispersa y luego fuertemente unidos en acciones conjuntas destinadas a fundar el pueblo y a realizar tomas de tierra para los pobladores menos acomodados.

El poblamiento de El Mariano fue paulatino, se realizaba a medida que las tierras se daban a conocer *de oídas*, por conducto familiar o por vínculos de amistad. En 1967 llegó uno de los colonos buscando tierras de cultivos y tras

69 Jorge Restrepo Uribe, “Desarrollo de Antioquia y federalismo” (Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, Fondo Restrepo Uribe, manuscrito inédito, septiembre de 1969).

70 Parsons, *Urabá*, 99.

él aparecieron otros del interior. La carretera fue la vía expedita para llegar a Apartadó en una época en que el tráfico de buses, carros y camiones se incrementó de forma acelerada.<sup>71</sup>

Los colonos aparecían con su familia de una vez o la dejaban en espera de fortuna; luego regresaban por ella después de dejar construido el rancho y las primeras matas en marcha. Una primera ola colonizadora había dejado la tierra en manos de unos cuantos colonos que no podían explotarla toda o que la habían cogido para venderla posteriormente. Así ocurrió en El Mariano: nuevos colonos compraron la tierra a un poseedor de varias hectáreas, quien, al venderlas, ya sabía de otras para tomar y repetir el proceso.<sup>72</sup>

La apertura fue difícil, pues no había dinero para sostenerse mientras daba la cosecha y eran pocas las fincas donde se podía *jornalear*, aunque fuese una o dos veces a la semana. En esa fecha todo estaba colonizado, pero no legalizado; existían los dueños, pero no los documentos.

De la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) llegaron rápidamente las enseñanzas sobre la forma de invadir y apropiarse tierras pertenecientes a los grandes propietarios. La acción comunal se conformó prontamente y por su conducto consiguieron auxilio para la carretera y luego para la escuela. Animados con estas dos pequeñas e inacabadas obras, propusieron la compra de treinta lotes a un señor vecino de la escuela para hacer el pueblo. El señor se negó y acto seguido se planeó y realizó la invasión. 70 días después apareció el Ejército, a los treinta días de haberse vencido el plazo para el desalojo.

Así hicieron el pueblo: trazaron calles, reservaron el solar para la capilla y la inspección de policía, como también dedicaron una parte a la plaza (50 m × 50 m). No todos pudieron localizarse en el caserío y tampoco todos tenían parcela. Por ello, se preparó una toma de tierra en un monte con dueño. Para este fue mejor llegar a un arreglo, pues por entonces el INCORA estaba haciendo titulaciones: por dos partes abiertas daba un tercio de resguardo.

71 Entrevista con fundadores de San José de Apartadó, mayo de 1991.

72 Ibid.

Los invasores lograron parcelas pequeñas, entre tres y ocho hectáreas, en unas tierras inexploradas por un dueño sin escrituras.<sup>73</sup>

Los colonos de El Mariano tenían en común su vocación agrícola aprendida en círculos parentales de procedencia. Por eso, bautizaron al nuevo poblado San José, patrono de los agricultores. Habitado por gente del interior, paisas de Antioquia la Grande –Risaralda y Armenia– y algunos vallunos y paisas de hoy, San José se esfuerza porque se reconozcan sus posibilidades agrícolas y se disminuya la importación de productos que podrían cultivarse en la región misma.

*Antioqueños hacia el Urabá chocoano.* La colonización dirigida hacia el norte del Chocó estuvo en manos de un misionero claretiano, como se verá en otro aparte. Esta colonización se hizo en la década de los sesenta y la población migrante fue principalmente sinuana; no obstante, algunos campesinos de Dabeiba establecieron su colonia por fuera de los pueblos del misionero. De Medellín asomaron unos cuantos al proyecto socialista cristiano de Balboa. El padre Alcides Fernández descubrió en 1965 la colonia de Bocachico, cerca al río Unguía, y aguas arriba se hallaba la colonia de Támesis.<sup>74</sup>

En 1970 llegaron a la región del Darién nuevos pobladores: “Santandereanos, antioqueños y caldenses venidos de las márgenes del Cauce, del Suroeste Antioqueño o de las lomas de Salamina [...]. En este momento sólo hay en El Darién 82 familias forasteras. Una insignificancia para este territorio que podría recibir hasta diez mil familias.”<sup>75</sup>

Desde 1976 a la fecha se ha incrementado la población en el Tapón del Darién; este aumento se corresponde con el período de auge del narcotráfico. Es factible la presencia de antioqueños llevados para el manejo de laboratorios y cultivos, que trabajan en compañía de otros grupos culturales.

El proceso colonizador en el Urabá chocoano sigue en marcha:

73 Ibid.

74 Fernández, *Alas sobre la selva*, 244-262.

75 Ibid., 244.

[...] un número de colonos o pequeños productores que practican explotaciones de subsistencia se está aumentando día a día [...] debido a que el proceso de colonización se encuentra aún en su etapa de desarrollo y su agotamiento dista mucho puesto que la zona bananera de Urabá continúa expulsando población en la medida que se concentra la propiedad [...] y crecen las haciendas. También los colonos expulsados de la zona ganadera del Sinú y de la zona cafetera de Antioquia y el Viejo Caldas encuentran atractivo el Urabá chocoano especialmente la zona Acandí-Unguía por su productividad potencial y en segundo plano la zona Riosucio-Mutató.<sup>76</sup>

*Antioqueños en el norte: madera, comercio y ganadería.* La presencia paisa en el norte de Urabá se realizó mucho más tarde. Aunque hay registros de su presencia antes de los años cuarenta, solo arraigaron después de la construcción de la carretera Arboletes-Turbo, en 1958.

Los antioqueños que entraron al norte fueron:

- a. Aserradores pobres que llegaron motivados por el negocio de la madera. Estos se internaban una o dos semanas en las montañas, al cabo de las cuales salían a *pendenciar* al pueblo más cercano. Su afición por el trago y el machete los hacían ver peligrosos para el resto de los pobladores.
- b. Cortadores de madera que innovaron con la sierra y complementaron su trabajo con la arriería.
- c. Negociantes que se involucraron en el comercio marítimo tradicional de los caribeños, compraron lancha y surtieron poblados secundarios desde San Juan, centro comercial por excelencia antes de la construcción de la carretera. Hoy en día los comerciantes paisas tienen acaparados los negocios de abarrotes, cantinas y almacenes de los pueblos costeros de Urabá, así como desplazaron del comercio la tradición turca; por ejemplo, a la familia Yabur.
- d. Ganaderos que paulatinamente fueron comprando tierras aptas para la cría y el levante de reses. Estos utilizaron los métodos tradicionales

76 Citado por Arango, "Relatos sobre el Urabá".

de los latifundistas: aburrir a los pequeños propietarios y ampliar sus fincas. Desde 1958 incrementaron su ingreso con la construcción de la carretera Arboletes-Turbo.

La violencia fue el motivo principal de la llegada de colonos al norte de Urabá. La imagen nefasta que tienen del país de los años cincuenta persiste acompañada de miedo; incluso, muchos temen todavía cruzar por Cañasgordas, “cuna de chusmeros”. Estos paisas se ubicaron en los trabajos de oportunidad, pues no habían llevado dinero para establecer un negocio ni para comprar parcela.

No opinan igual de algunos comerciantes antioqueños que llegaron a ejercer este oficio y que lograron intervenir inteligentemente en un período sangriento en la historia de Colombia. Estos se radicaron en las cabeceras y compartieron su vida cotidiana con la del pueblo.

Los ganaderos son esporádicos; generalmente son dueños de grandes extensiones de tierra, pero no viven en la región. Muchos sabaneros ricos poseen ahí sus tierras.

Hay otro antioqueño asiduo en la región: el turista. Las casas ubicadas en la orilla del mar de las cabeceras costeras, actualmente de propiedad de los paisas que no le temen a la erosión, fueron cedidas por los habitantes de Arboletes precisamente por este motivo.

Los antioqueños llegaron al norte por varias vías (véase MAPA 6, p. 135):

- a. La vía Medellín-Montería y Cartagena-Arboletes, que usaron algunos negociantes llegados a tierras costeñas desde Córdoba, tapón donde se habían situado años antes. Por tradición y atendiendo a nuevas oportunidades sin tanta competencia, amarraron bártulos rumbo a Urabá. Siguiendo esta vía, y por razones de oportunidad económica, aparecieron también ganaderos paisas con haciendas en el Sinú, así como sus mayordomos o administradores que vieron la ocasión.
- b. Montería-Tierralta-Valencia-San Pedro de Urabá. Esta ruta no fue utilizada exclusivamente por los antioqueños, sino también por sinuanos.
- c. Ituango u occidente-Tucurá-Valencia-San Pedro. Esta ruta es considerada difícil y peligrosa por ser un *corredor subversivo*. Ella dio acceso a

muchos colonos, refugiados de la violencia, guerrilleros liberales y más tarde a los alzados en armas.

Las rutas de llegada al norte de Urabá no fueron una simple vía; ellas conectaron la región con otros centros de influencia, ya fueran principales o secundarios. Para este caso Medellín, Montería y Cartagena fueron los polos más destacados, de ahí la multipolaridad aludida.

## **2.9. Poblamiento sinuano**

La presencia temprana de los sinuanos en Urabá estuvo determinada por los ciclos económicos de la explotación de la selva, pero es necesario rescatar la importancia crucial de la Emery, de Boston, en el establecimiento de las primeras trochas, caminos y aperturas en la selva por donde gentes del Sinú llegaron al territorio de Urabá desde el siglo XIX (y las que siguen llegando sucesivas oleadas de migrantes al territorio Urabá de hoy).

La abundante madera fina existente en las cuencas de los ríos Mulatos y San Juan llevó a la compañía norteamericana Geo. D. Emery a solicitar al Estado colombiano, en 1906, el arriendo de 3200 hectáreas de bosque natural en dicha región para la explotación del mencionado recurso, pues alegaba la inexistencia de propietarios privados de la tierra en 35 kilómetros a la redonda. Desde 1883 esta compañía venía talando el caobo, la ceiba y el cedro en el alto Sinú, amparada en una concesión maderera, la cual terminaba en 1915.<sup>77</sup>

En 1908, Hubert C. Emery recibió la debida autorización por parte del Gobierno para usufructuar, por veinte años, los baldíos demandados en Urabá y un año más tarde se inició la apertura del camino que uniría a Turbo con Montería, centro maderero del Sinú. Esta vía se convirtió, con el tiempo, en una de las rutas de colonización seguida por los campesinos sinuanos hacia las selváticas tierras de Urabá.<sup>78</sup>

Los colonos asentados en el perímetro de las concesiones madereras en Urabá se transformaron rápidamente en trabajadores asalariados, ya que no gozaban de la protección del Estado para conservar las mejoras realizadas,

<sup>77</sup> Berrocal, "Historia de Urabá".

<sup>78</sup> Berrocal, *La colonización antioqueña*, 206.

pues estos terrenos habían sido declarados bosques nacionales desde 1900. Por su parte, los campesinos sinuanos que habían trabajado con la Emery en el alto Sinú fueron la fuente principal de mano de obra en las cuencas del Mulatos y del San Juan, debido a la experiencia que habían adquirido tiempo antes en este tipo de explotaciones en el alto Sinú.

Las cuadrillas de trabajadores procedentes del Sinú venían contratadas muy probablemente bajo la forma del *endeude*, por un período previamente establecido, al cabo del cual regresaban a sus lugares de procedencia. Allí contaban a sus amigos y familiares las posibilidades que para la colonización ofrecían los valles del Mulatos y el San Juan, únicos lugares conocidos en esa época por los sinuanos.

La cuenca del río San Juan fue la primera en ser explotada. Con el fin de emprender exitosamente dicha labor, se levantaron campamentos para albergar a los trabajadores, se adecuaron potreros para mantener los bueyes que transportaban la madera desde esta región hasta Montería y se construyó un puerto sobre el río San Juan, en la desembocadura al mar, vía que también sirvió para el transporte de los árboles talados cerca a la orilla del río, en el medio y alto San Juan. Desde el puerto, la madera era embarcada y enviada a Cartagena y Barranquilla, para su posterior salida al exterior.<sup>79</sup>

Cuando el recurso maderero se agotó en la cuenca del río San Juan, se inició la explotación de los bosques del río Mulatos, el cual reprodujo el mismo modelo operativo utilizado en las experiencias anteriores (véase MAPA 5, p. 123).

Con el auge de la madera florecieron los poblados de San Juan de Urabá y Mulatos. El comercio se intensificó y con él vinieron nuevos pobladores interesados en probar fortuna. Desde 1910 empezaron a llegar colonos provenientes de Córdoba, quienes se fueron instalando a lo largo de la devastada cuenca del río San Juan, desde la desembocadura del río al mar hasta la parte alta, en el paso Los Burros, por donde cruzaba el antiguo camino de Turbo a Montería.<sup>80</sup> Todo este territorio fue cultivo de maíz, yuca, ñame y arroz, convirtiéndose en la zona agrícola más importante de Urabá. Según documentos dejados por

79 Entrevistas con recuperadores de memoria cultural en San Juan de Urabá, mayo de 1991.

80 Berrocal, *La colonización antioqueña*, 207.



don Carlos Muñoz, visitador enviado por la Gobernación de Antioquia a la región de Urabá, ya existían en 1920 haciendas ganaderas en El Carmelo y cerca a los límites de Antioquia y Bolívar, hoy departamento de Córdoba.<sup>81</sup>

### 2.9.1. Retiro de la Emery y apertura de un nuevo frente de colonización

A pesar de que la concesión otorgada a la Emery se extendía hasta 1932, esta compañía se retiró de la región en 1929, fecha del último embarque de 400 000 pies de maderas finas. Con el retiro de la empresa maderera, los antiguos capataces se apoderaron de las tierras ya descujadas, formaron sus propias haciendas ganaderas y se convirtieron, por esta vía, en los primeros terratenientes de la zona.<sup>82</sup>

Según don Carlos Muñoz, en 1929, la Gobernación de Antioquia inició el señalamiento de tierras a 17 colonos provenientes de Córdoba, con el fin de favorecerlos “ya que a las gentes de su raza se les debe mucho de hace años a esta parte, la transformación comercial de San Juan”.<sup>83</sup> Dicha acción atraería nuevos pobladores del Sinú hacia esta región. No obstante, este reconocimiento advierte de la necesidad *antioqueñizar* este conglomerado, ya que no solamente se estaba poblando con foráneos, sino que este departamento no se estaba lucrando del comercio, pues los centros de intercambio eran Cartagena, Barranquilla y Montería.

El balance presentado por el visitador Muñoz acerca de los 23 años de explotación de los recursos madereros por parte de la Emery en Urabá muestra claramente la falta de control, por parte del Gobierno colombiano, de las concesiones entregadas a extranjeros en la época. Al parecer, las cláusulas correspondientes al restablecimiento de la navegación por los ríos Mulatos y San Juan, al cumplimiento a las obligaciones de colonización y a la conservación de la floresta no se cumplieron. A esto se suma la subcontratación, por parte de la Emery, de casas de Cartagena, las cuales, a su vez, subcontrataron

81 Muñoz, *Problemas de Urabá*, 102.

82 Berrocal, “Historia de Urabá”.

83 Muñoz, *Problemas de Urabá*, 102.

con los pobladores de la región, sin que ninguno de estos tuviese unos planes científicos para la explotación de este recurso natural.

El retiro de la compañía norteamericana favoreció la colonización de los sinuanos en Urabá, ya que quedó abierto un camino entre Turbo y Montería (el Sinú). Los valles de los ríos Mulatos y San Juan quedaron talados, lo cual significó la adecuación relativamente rápida de las tierras para la agricultura y la ganadería. Los terrenos de la antigua concesión quedaron nuevamente bajo el control estatal, los cuales fueron asumidos por los campesinos como baldíos y, finalmente, por la cercanía del Sinú con la región de Urabá.

### **2.9.2. Expansión y consolidación de la hacienda ganadera en la década de los cuarenta y la violencia liberal-conservadora en las sabanas de Bolívar**

Desde mediados del siglo pasado se había iniciado en las sabanas de Bolívar, hoy Córdoba y Sucre, un proceso de concentración de la propiedad agraria en manos de los terratenientes por medio de leyes y reformas; estas dejaban libre la tierra de todos aquellos “obstáculos que limitaban su productividad”. Fue así como se abolieron los censos, se desprendieron los bienes de manos muertas, se repartieron los antiguos resguardos de indios, se liberó mano de obra por la abolición de la esclavitud y se transformó el indígena en jornalero. Lentamente, las tierras agrícolas se fueron transformando en enormes pastizales aptos para la ganadería extensiva. El proceso de expansión y consolidación de la hacienda terrateniente se continuó durante el siglo xx con la apropiación de baldíos, realizados con la ayuda de la Ley 200 de 1936. Dicha ley buscaba eliminar el latifundio improductivo y modernizar el campo para hacerlo más rentable, para así exigir a sus dueños la explotación del suelo bajo amenaza de reversión del Estado, si no eran explotadas al cabo de 10 años.

El efecto de esta ley fue el desplazamiento de comunidades agrícolas e indígenas a las zonas de latifundio y la titulación de las tierras mediante juicios de pertenencia. Dichos juicios posibilitaron titular extensiones sin límite legal alguno, si se probaba judicialmente que se había poseído la tierra por espacio de diez años. Esta prueba resultaba relativamente fácil, ya que solo era necesario presentar algunos testigos que lo certificaran. Según Alejandro Reyes: “La apropiación de tierras comunales fue un proceso que se aceleró durante los

años de la violencia política, que se recrudeció a finales de la década de 1940. Al parecer, el cambio de un régimen liberal a uno conservador coincidió con la última expansión de la hacienda, inclinando los favores de las autoridades locales hacia una nueva promoción de terratenientes.”<sup>84</sup>

Esta apropiación de baldíos no fue pacífica, ya que en algunas ocasiones los terratenientes armaron cuadrillas de trabajadores con el fin de amedrentar a los antiguos propietarios. En otras ocasiones, los campesinos indignados rompían los cercos instalados.

Este conflicto campesino adquirió tales dimensiones que, durante el Gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, en 1953, se dictó un decreto mediante el cual se constituía como reservas de la nación no susceptibles de apropiación privada “las tierras conocidas en los departamentos del Magdalena y Bolívar con la denominación de playones o sabanas comunales.”<sup>85</sup> A pesar del esfuerzo por proteger a los pequeños propietarios, este decreto no se cumplió; el INCORA tituló grandes extensiones como adjudicaciones de baldíos y los juicios de pertenencia continuaron.

La expulsión del campesino de la tierra durante la última fase de expansión y consolidación de la hacienda ganadera en Córdoba y Sucre, y la persecución política que acompañó dicho proceso durante los años de la violencia liberal-conservadora, fueron los dos factores que obligaron a este gran contingente de desposeídos a buscar nuevos horizontes. Si bien durante los años de explotación maderera los campesinos sinuanos ya habían iniciado un proceso de apertura de un nuevo frente de colonización hacia Urabá, fue en las década de los cuarenta y del cincuenta del siglo xx cuando se dio la migración masiva hacia esta región en busca de refugio político y de tierras baldías para garantizar su subsistencia.

Poblaciones enteras como la de San Pedro de Urabá fueron fundadas por sinuanos gaitanistas, que huían de los alrededores de Montería. Igual situación puede decirse de Santa Catalina, El Carmelo y otros asentamientos pequeños situados en el eje Arboletes-San Pedro de Urabá (véase el capítulo 3).

<sup>84</sup> Reyes, *Latifundio y poder político*, 75.

<sup>85</sup> Decreto 1963 de 1956, citado por Reyes, *Latifundio y poder político*, 76.

### 2.9.3. Poblamiento de la zona norte y central de Urabá

*Rutas migratorias y formas de apoyo en el proceso colonizador.* Durante los primeros años de este período colonizador, los campesinos desplazados del Sinú, procedentes de Montería, Cereté, Lórica, San Pelayo, San Carlos, Valencia, Córdoba, Purísima, Momil y San Andrés, entre otros, iniciaron la migración hacia Urabá abriendo trochas por la selva y utilizando las vías naturales de los ríos, caños y quebradas. Las principales rutas fueron (véase MAPA 5, p. 123):<sup>86</sup>

- a. Vía de Canalete hacia El Carmelo
- b. Montería-La Balsa, por Caña Flecha-El Caobo, San Juan-El Molinillo-Patio Bonito\*
- c. De San Pelayo a La Madera\*-Canalete-Limón-Patio Bonito-Santa Catalina-San Pedro\*
- d. Montería-Berdinal-La Balsa-Santa Catalina-San Pedro\*
- e. Puerto Escondido-El Carmelo-quebrada Pelayo-Aguas Claras-bocas del Pirú
- f. Boca de Balsa-orillas del río San Juan
- g. Canalete-Limón-Patio Bonito-Catalina-San Pedro
- h. Montería-Berdinal-La Balsa-ruta de Catalina-San Pedro
- i. El Carmelo-El Caimán-Santa Catalina-Aguas Claras-bocas del Pirú
- j. De Mormil o Purísima-Puerto Escondido-Arboletes-El Canime

Como se puede deducir, estos caminos estuvieron orientados hacia la zona norte de Urabá. Arboletes y el Carmelo fueron las puertas de entrada; desde ellas se fueron dispersando a lo largo de los valles de los ríos San Juan y Múlatos, hacia la parte alta de la serranía de Abibe y la zona central, para fundar nuevos caseríos y fortalecer los ya existentes.

Esta selección territorial para el asentamiento de las nuevas familias obedeció a razones de orden cultural, ya que existía una gran semejanza geográfica entre el Sinú, su lugar de origen y los valles ya citados. Estos eran aptos para

<sup>86</sup> Las rutas señaladas con asterisco fueron utilizadas durante la violencia política liberal-conservadora.

la agricultura de maíz, yuca y ñame y para la ganadería extensiva, oficios en los cuales se habían desempeñado desde siempre, tal como lo precisa el siguiente testimonio: “Nosotros los que llegamos del Sinú veníamos buscando montaña porque la montaña da más cosecha que el bajo, o sea que uno coge un bajo y en invierno no puede sembrar una mata de maíz o yuca porque se ahoga, en la loma la siembra y no se muere, llueve y el agua seca y en el bajo para que no se dañen los cultivos hay que hacerle canales para el desagüe; esa tierra es buena para la ganadería en el verano. Los del Sinú somos agricultores y ganaderos.”<sup>87</sup>

En el proceso colonizador sinuano se presentaron tanto el modelo individual como el de tipo familiar. En el primer caso, el individuo realizaba el reconocimiento del territorio hasta seleccionar un globo de terreno, en el cual desmontaba unas pocas hectáreas para la siembra de la nueva cosecha y levantaba la vivienda; así creaba las condiciones necesarias para la sobrevivencia de la familia al momento de su llegada. En el modelo familiar, tanto el núcleo básico, compuesto por los padres e hijos, como la familia extensa, se desplazaban a colonizar. Este último modelo produjo la fundación de caseríos sobre la base de parentelas relacionadas; ejemplo de ello son las veredas Buenavista, en el municipio de San Pedro de Urabá, y Blanquiset (antes llamada Avilés), en el municipio de Chigorodó.

Cualquiera que fuese el modelo colonizador, los vecinos y amigos fueron un apoyo fundamental para los recién llegados, pues estos organizaban convites con el fin de colaborar con el derrumbe del monte, limpieza del terreno y siembra de la cosecha de maíz, yuca, arroz. Además, prestaban semillas y productos para el consumo familiar en caso de que fuera necesario, ya que en algunas ocasiones los nuevos pobladores traían las semillas desde el Sinú, al igual que los burros y otros animales domésticos.

Los intercambios comerciales locales se realizaban en Necoclí y el Totumo, en la zona de Mulatos, y en el Carmelo y Arboletes, por el San Juan. Desde allí se distribuían hacia Montería y Cartagena, ejes sobre los cuales giraban los intercambios mercantiles y la vida administrativa, social y política de la época.<sup>88</sup>

87 Entrevistas con pobladores sinuanos en la vereda El Canime, Arboletes, mayo de 1991.

88 Ibid.

La apropiación de baldíos y su poblamiento por parte de los sinuanos se inició en los valles de los ríos San Juan y Mulatos; estos fueron subiendo poco a poco por el llamado eje bananero –Apartadó, Chigorodó y Carepa–, para así reproducir su modelo colonizador y su cultura.

*Llegada de los indígenas zenúes a Urabá.* Los antiguos pobladores del resguardo indígena de San Andrés de Sotavento (Córdoba), al igual que los de los caseríos cercanos como Purísima y Momil, fueron también expulsados de sus tierras por el proceso de expansión y consolidación de la hacienda ganadera.

Este proceso, que involucró la década de los cuarenta, hizo que los zenúes fueran llegando a Urabá, al igual que los campesinos del Sinú, con la ambición de apropiarse de baldíos y garantizar su subsistencia. La ruta seguida por estos fue la costa hasta Puerto Escondido y de allí a Arboletes, lugar del primer asentamiento y donde fundaron la vereda El Canime; posteriormente, se localizaron en el municipio de Necoclí, en los caseríos de las Changas y el Volao.<sup>89</sup>

Es interesante señalar que estos indígenas se organizaron como etnia en un territorio que les era extraño; allí reprodujeron sus valores y tradiciones ancestrales, diferenciándose claramente de los demás grupos existentes en la región en sus artesanías, como el sombrero *vuelto*, ollas de barro, canastas y petaquillos; por el tipo de cultivos (maíz, yuca y ñame); la dieta alimenticia; las alianzas matrimoniales entre parentelas diferentes, pero del mismo grupo, y finalmente, por la formación de caseríos compuestos por los mismos indígenas.<sup>90</sup>

Durante los últimos años, los zenúes han venido fortaleciéndose como etnia en Urabá y han establecido relaciones con los demás grupos indígenas, como los cunas de Caimán Nuevo y Arquía, como también con los emberas de Dabeiba y Chigorodó. Esto ha sido así con el objetivo de consolidar cada vez más la Organización Indígena de Antioquia (OIA), para lograr organizadamente las reivindicaciones propias de los indígenas basadas en el respeto a sus tradiciones y valores ancestrales.

89 Entrevista con pobladores zenúes en el Volao, Necoclí, mayo de 1991.

90 Sandra Turbay y Susana Jaramillo, “Identidad cultural entre los indígenas de San Andrés de Sotavento (Córdoba)” (tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 1987).

Con la llegada de los zenúes, Urabá se fue tornando cada vez más diversa y compleja, ya que en ella confluyeron distintas tradiciones sociales, económicas y culturales.

*Incidencia de la violencia política de los cuarenta en el poblamiento sinuano.* A pesar de que Urabá sirvió de refugio a los campesinos que huían de la violencia política liberal-conservadora en los departamentos de Córdoba y Sucre, este territorio no estuvo exento del conflicto político. Una de las regiones más duramente azotadas fue el norte de Urabá y particularmente El Carmelo, eje comercial de la zona de Arboletes. En este último operó un activo frente guerrillero, el cual convocó la presencia militar, circunstancia que convirtió el área en una zona de guerra. El resultado fue el incendio de los poblados de San Juan, San Juancito, Zapata, Damaquiel, Los Córdobas y el Carmelo; el asesinato de campesinos, y el saqueo de las viviendas y almacenes del área urbana. Otros de los caseríos que sufrieron la violencia política, social y agraria fueron Siete Vueltas, Pueblo Chino, Guadual, Agua Viva, Garrapata y la Atoyosa (véase el capítulo 3).

En la región central, Apartadó fue otro de los pueblos quemados durante esta época. Los campesinos huyeron aterrorizados por los hechos que a diario se sucedían a fin de buscar refugio; fueron a los poblados que permanecían neutrales, como la cabecera de Arboletes y Boca de Ceiba; otros llegaban hasta Valencia y Montería (véase el capítulo 3).

Por esta época se abrió otra ruta de colonización hacia Urabá de gentes procedentes de Saiza, las cuales huían de la violencia de Córdoba. Estas se instalaron inicialmente en Carepa por ser una zona de cruce de caminos, uno de ellos unía a Chigorodó con Apartadó y Turbo, y el otro comunicaba con el departamento de Córdoba, por la serranía de Abibe. Poco a poco los recién llegados fueron apropiándose de los baldíos a través de la tala de bosques con el propósito de convertirlos en tierras fértiles para la agricultura y el cultivo de pastos para ganado. Las reses eran compradas en Saiza y traídas a Carepa, Campamento, Piedras Blancas y demás poblados para su engorde y posterior comercialización. El centro de los intercambios mercantiles fue Chigorodó. Con el tiempo, esta ruta colonizadora se convirtió en uno de los

ejes comerciales más importantes, pues abastecía los poblados fronterizos de productos agrícolas, como banano, plátano, maíz y yuca.<sup>91</sup>

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta ya eran escasas las tierras sin dueño. Por lo tanto, los nuevos migrantes debían continuar hacia el occidente en busca de baldíos u comprar pequeñas parcelas a los nuevos propietarios de la tierra en el hoy llamado eje bananero.

Con el golpe de Estado de Rojas Pinilla, en 1953, los campesinos regresaron a sus parcelas y trajeron consigo amigos y parientes interesados en conseguir baldíos para instalarse con sus familias. Durante esta época volvió a florecer el negocio de la raicilla, la cual era comercializada en Montería a través de un intermediario, localizado en Valencia, con quien intercambiaban buena parte del producto seco por víveres y sarapa. La raicilla era enviada de Montería a Cartagena y de allí a los mercados internacionales.<sup>92</sup> Muy rápidamente decayó este negocio debido a la escasez de la raíz y a los avances técnicos de los laboratorios europeos. Luego del decaimiento de la raicilla se inició la industria porcina, la cual se comercializó con Medellín.

A mediados de la década de los cincuenta se inició la apertura de las carreteras que comunicarían a Turbo con Valencia (1956), Arboletes con Montería (1959) y Turbo con Pueblo Bello; más tarde, en 1964, se abrió la carretera que unió a Medellín con El Tres, en Turbo. Esta amplitud de la red vial y los bajos precios de la tierra, pasado el período crítico de la violencia, atrajo los intereses de los hacendados de Córdoba, quienes buscaban expandir las haciendas, así como los de Antioquia, quienes llegaron a Urabá durante esta época atraídos también por el negocio ganadero, en el cual veían muy buenas posibilidades comerciales cuando se pusiera en servicio la carretera al mar.

Dadas las condiciones anteriores, se inició el proceso de expulsión del pequeño propietario ubicado en la región norte de Urabá; en poco tiempo, el 70 % de estas tierras quedaron convertidas en pastos para reses de engorde. De esta manera, se cumplió el ciclo en el cual el colono tumbaba el bosque

91 Futuro para la niñez. Concurso Historia de Mi Vereda, vereda Polines, Chigorodó-Carepa, manuscrito inédito, 1988.

92 Universidad Nacional de Colombia, "Programa de historias locales", 2:186.



y adecuaba los terrenos; luego llegaba el terrateniente y se apropiaba, por diferentes medios, de las parcelas hasta agotarse las tierras baldías.<sup>93</sup> Diversos fueron los métodos para el desalojo campesino, entre ellos se destacan: (1) compra de las parcelas a bajos precios; (2) invasión de predios con ganado para destruir los cultivos del pequeño campesino, y (3) endeudamiento del campesino con el comerciante y pago posterior con la tierra.

#### **2.9.4. Expulsión de la zona central y expansión hacia la periferia del eje bananero, Bajirá y Blanquiset**

Los campesinos expulsados del norte y centro –estos últimos por efecto de la apertura de la carretera al mar y la adquisición de predios para las plantaciones de banano de exportación en similares condiciones anteriores– se fueron desplazando hacia las zonas periféricas del eje bananero, como Bajirá y sectores aledaños. Esto se dio como consecuencia de que los terrenos baldíos en las dos regiones anteriores estaban agotados por efecto de otras olas migratorias procedentes de Antioquia, Chocó y otros lugares del interior del país.

De esta forma se inició, a principios de la década de los sesenta, un nuevo proceso colonizador que tuvo como puerta de entrada a Chigorodó y Nuevo Oriente, siguiendo la vía del caño de Bajirá (véase MAPA 5, p. 123.).

Según cuentan testigos del poblamiento de este territorio, en Bajirá confluyeron, en la misma época, tres olas migratorias: la de los sinuanos o chilapos,<sup>94</sup> desplazados del norte y centro; la de un grupo de campesinos procedentes de Antioquia y del interior del país, y la de los chocoanos que venían del Atrato. Tanto los sinuanos como los antioqueños venían midiendo lotes de 50 metros de frente, por la cantidad que quisieran coger de fondo, desde puntos opuestos hasta que se encontraron. Los chocoanos, por su parte, se asentaron en las orillas de los ríos y caños, obedeciendo pautas ancestrales culturales (véase MAPA 6, p. 135).

<sup>93</sup> Instituto de Estudios Regionales, “Estructura económica de Urabá. Documento preliminar para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá” (Medellín, manuscrito inédito, 1991). Documento en mimeógrafo.

<sup>94</sup> Término despectivo con el cual se nombra a los habitantes provenientes de Córdoba. Al decir de algunos es un vocablo indígena que quiere decir ‘foráneo’.

A pesar de que culturalmente existen grandes diferencias entre estos tres grupos, durante el proceso colonizador lograron desarrollar una convivencia armónica, basada en el apoyo mutuo y relaciones de complementariedad. Sin embargo, los antioqueños y los sinuanos tejieron unas relaciones más estrechas debido a las semejanzas que presentaban en cuanto a la preferencia por un medio natural montañoso, afición a la caza y su vocación de agricultores y taladores de bosque. En cuanto a este último aspecto, es interesante señalar la imagen que tanto los caribeños como los chocoanos y los del interior del país tenían de los cordobeses; miremos: “El sinuano, hay que reconocerlo, es un elemento fuerte para el trabajo pesado de hacha y machete, siembra maíz, yuca, ñame y arroz, sin embargo cuando ya tienen organizada la parcela se la venden al terrateniente que siempre viene detrás para continuar buscando baldíos talando monte y así se la pasan.”<sup>95</sup>

A principios de la década de los setenta empezaron a formarse haciendas ganaderas en la región de Bajirá; los colonos que allí vendieron, siguiendo el ciclo ya señalado, continuaron su avance hacia las tierras del Chocó, en los valles del río Atrato, Salaquí y Cacarica. Todos ellos aún son puntos activos de colonización.

La presión por la tierra, generada desde ese decenio, por los terratenientes que buscaban ampliar la hacienda ganadera y las nuevas olas migratorias procedentes de Córdoba no solo produjeron el desplazamiento campesino y ampliaron la frontera agrícola hacia zonas periféricas, sino que ocasionó la invasión de reservas indígenas, como la de Caimán Nuevo, en Necoclí, habitada por los indios cunas. La primera invasión se realizó en 1963 y dos años más tarde 800 colonos invadieron nuevamente sus predios, lo que afectó a 700 hectáreas. Los cunas no solo se quejaron ante las autoridades locales, sino que amenazaron con hacer justicia por su propia cuenta sino se atendían sus demandas; debido a ello, el Gobierno buscó mecanismos para sanear la reserva (véase el capítulo 3).

Desde los años sesenta en adelante, se iniciaron también las invasiones de fincas improductivas y de predios urbanos en Turbo y Apartadó, centros

económicos importantes, debido al inicio de los cultivos de banano para la exportación. La escasez de tierras baldías y la creciente demanda de mano de obra hicieron que los nuevos migrantes y los campesinos que habían perdido la tierra encontraran atractiva su vinculación a las bananeras como trabajadores asalariados; de esta manera, esta nueva industria se convirtió en el centro de interés de los futuros pobladores de Urabá.

A pesar de que la tendencia general en los años setenta fue la búsqueda de empleo en las bananeras, aún continuaban llegando sinuanos interesados en adquirir tierras para cultivarlas con sus familias. Debido a la imposibilidad de adquirirlas en las zonas de mayores servicios, por las razones ya expuestas, buscaron instalarse en los últimos montes disponibles en Urabá, cerca de Barranquillita y del río León, donde posteriormente se fundó el caserío de Blanquiset.

Sus primeros pobladores vinieron de Cereté (Córdoba), debido a la falta de oportunidades de trabajo y a las inundaciones del río Sinú en 1978. Entre ellos se destaca la familia Avilés, la cual compró los predios que hoy se encuentra el pueblo.<sup>96</sup>

El surgimiento de este caserío expresa claramente una de las características más sobresalientes de los cordobeses, la cual se repetirá en la colonización de la margen occidental del golfo de Urabá: es la de ser fundadores de pueblos conservando no solo una misma distribución espacial, sino todos los elementos de la cultura material asociados a ellos, de tal forma que no existen diferencias aparentes entre un pueblo del Sinú y las fundaciones realizadas por estos en Urabá.

Pedro Avilés, gestor del proyecto de fundación del pueblo, donó dos hectáreas de su propiedad, las cuales se repartieron en el parque, la iglesia católica, el centro de salud, la casa de la cultura, la inspección de policía, la cancha de deporte y escuela. A pesar de ello, aún no se han construido algunas de estas edificaciones, aunque el pueblo ya tiene trazadas las calles y reservados los solares para tales fines. Las 67 viviendas de Blanquiset están construidas de caña flecha y palma amarga, a la usanza sinuana, y conservan la tradición

96 Entrevista con pobladores de Blanquiset (Chigorodó), mayo de 1991.

modular en la cual se separa la cocina de la sala y el dormitorio, por medio de una construcción independiente. El pilón, la tinajera de barro, la hamaca y los puños de arroz colgando de la barazón del techo, presentes en todas las casas, son elementos que identifican la cultura sinuana, al igual que la fiesta en corraleja, con peleas de gallos y el fandango de tres días.

A pesar de la falta de tierras, siguen llegando más familias y amigos, razón por la cual los pobladores de Blanquiset ya solicitaron al INCORA la adjudicación de una finca abandonada colindante con su pueblo, “porque como en Córdoba no hay posibilidades ni de tierra ni de empico, nosotros seguimos caminando [...]”<sup>97</sup>

### **2.9.5. Poblamiento sinuano de la margen occidental del golfo de Urabá**

*Pedro Coronado, fundador de pueblos: Santa María La Nueva, Gilgal, Mesopotamia y Curavarádo.* Desde 1950 empezaron a llegar las gentes de Córdoba a la margen occidental del golfo de Urabá. Eran aserradores de maderas finas y montaron sus andamios en los valles del río Tanela y Cutí. Sin embargo, fue en la década de los sesenta cuando se incrementó la migración de cordobeses hacia esta región, debido no solo a la expulsión del campesino de la tierra por la expansión de la hacienda ganadera en Urabá, y a la escasez de tierras baldías en las zonas de mayor desarrollo, sino al empeño puesto por dos hombres: Pedro Coronado, de origen sinuano, y el sacerdote misionero claretiano, Alcides Fernández. Ambos fueron agentes promotores de esta colonización, que bien podría caracterizarse como el modelo típico de colonización dirigida. Sin embargo, entre el padre y el colono existieron amplias divergencias cuya dinámica orientó el rumbo del proceso colonizador.

No se sabe el momento exacto de la llegada de Coronado a la margen occidental del golfo, todo parece indicar que fue un aserrador que participó en la fundación del primer poblado sinuano, en la zona llamada Santa María La Nueva. Un grupo compuesto por treinta hombres y mujeres llegaron al valle del río Tanela en 1960, con el propósito de fundar un pueblo: trazaron la plaza, levantaron las viviendas y tomaron posesión de la tierra. Pedro Coronado

propuso bautizar el caserío con el nombre de Nueva Córdoba; sin embargo, sus pobladores prefirieron hacerle honor a la primera sede episcopal en América.<sup>98</sup>

Las constantes inundaciones del pueblo durante el invierno y la inconformidad de un grupo de evangélicos por las hostilidades de sus vecinos, debido a sus prácticas religiosas, hizo que la comunidad de Santa María se dividiera. Un grupo decidió trasladarse al noroeste, lugar señalado por los indios cunas como tierras seguras y fértiles. En 1964 ya habían derribado parte del bosque y construido sus viviendas y el templo, con lo cual dieron por fundado el nuevo pueblo al que llamaron Gilgal, en memoria del primer campamento construido por los israelitas en la tierra prometida.<sup>99</sup>

En 1965, Pedro Coronado salió por las bocas del Atrato a negociar un terreno, con el fin de fundar un caserío en las riberas del río Opopadó, en el punto llamado Jagua. Su fundador convocó por la emisora a los campesinos de Sincelejo y Planeta Rica para vincularse a esta colonización como campesinos agrícolas. Las tierras serían repartidas entre el grupo inicial, de tal manera que a cada familia se le daría un lote para la vivienda y la finca; lo importante era fortalecer el nuevo poblado que llamarían Mesopotamia.<sup>100</sup>

Pedro Coronado se desplazó a Magangué en 1971 con el ánimo de seguir promoviendo las fundaciones de pueblos en esta zona. A principios de los ochenta aglutinó siete familias provenientes del Sinú y de Antioquia, así como convocó a otros para iniciar un nuevo caserío llamado Curavaradó.<sup>101</sup>

*Fundación de Balboa: un ejemplo de socialismo cristiano.* El sacerdote claretiano Alcides Fernández venía realizando desde 1960 su labor misional en Acandí y Unguía, entre las gentes de color provenientes del Chocó y los indígenas que habitaban ancestralmente estos territorios. Se desplazaba, desde la margen oriental del golfo, en su avioneta privada, la cual ponía al servicio de los pobladores.

98 Arango, "Relato sobre el Urabá", 61.

99 Fernández, *Alas sobre la selva*, 61.

100 Valencia, "Informe parcial".

101 Ibid.

En 1963, Pedro Coronado intentó fundar un nuevo poblado en el valle del río Tanela, el cual bautizó con el nombre de Nueva Alianza; sin embargo, debido a diferencias entre este y los nuevos pobladores, Coronado se fue a Santa María La Nueva, dejando los colonos a la deriva. El padre Fernández inició entonces la organización de campesinos; se fundó así la primera unidad campesina que ellos llamaron Pueblo, consistente en un rancho para el funcionamiento de la acción comunal, unas pocas viviendas y la plaza. Posteriormente, recibió el nombre de Balboa.<sup>102</sup>

El intento cristiano buscaba acabar con el individualismo e impulsar el trabajo comunitario: el entusiasmo de los campesinos fue tal que los mismos pobladores compusieron el himno a Balboa y diseñaron la bandera, compuesta de dos colores, amarillo y verde, con una cruz roja que entrelazaba un hacha y una rula.

A finales de 1964 los habitantes de Balboa publicaron un aviso en el periódico *El Tiempo* para invitar a todos los campesinos del país a vincularse a esta reciente colonización en el valle del río Tanela. De todos los departamentos se enviaron solicitudes y empezó la migración. Fueron llegando por las trochas existentes; por el mar, en pequeñas embarcaciones, cruzando el golfo, y en buses hasta Turbo, donde esperaban la avioneta del padre Alcides, la cual realizaba hasta doce viajes diarios entre éste y la pista provisional de Balboa, según cuenta el religioso en sus crónicas sobre la región. Estos campesinos venían equipados con el ajuar indispensable para la vivienda, semillas de fríjol, recortes de caña y otros productos para iniciar sus cultivos.

“Desde un principio reglamentaron su convivencia con la creación de los tribunales populares, de esta forma llenaron el vacío de justicia, que el Estado no proveía. Estos tribunales estaban compuestos por una mesa directiva nombrada por la comunidad, y el pueblo en general: no tenía competencia ni jurisdicción ninguna, su autoridad era simplemente disciplinaria cuando se quebrantaban los estatutos que regían a la comunidad.”<sup>103</sup>

<sup>102</sup> Fernández, *Alas sobre la selva*.

<sup>103</sup> Ibid.

Las asambleas se abrían con una oración comunitaria y se declaraba abierto el tribunal; todos tenían derecho a emitir su opinión.

El objetivo final de la comunidad era llegar a un cierto grado de colectivización de la propiedad. El padre Alcides buscó apoyo para este proyecto con créditos, ayudas económicas y exenciones de impuestos. El SENA se vinculó con el envío de maestros y técnicos agropecuarios y se dictaron cursos de avicultura y porcicultura; sin embargo, la solución, según el misionero, era fundar universidades laborales en sitios estratégicos.

Los pobladores de Balboa fueron acusados por parte de algunos políticos chocoanos de ser subversivos y de querer construir una república independiente; con esto, las viviendas de sus pobladores fueron allanadas por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en busca de armas. Finalmente, las diferentes procedencias de los pobladores (costeños y gentes del interior del país) lograron dividir los intereses y terminar así con ese sueño de socialismo inspirado en el cristianismo; de esta manera, Balboa quedó convertido en un pueblo más del Urabá chocoano.

En este momento, la presencia de los sinuanos es de gran importancia en Urabá: constituye uno de los núcleos más fuertes en el eje bananero; ellos han marcado con su impronta cultural la zona norte y las cuencas de los ríos Mulatos y San Juan, así como la serranía de Abibe; se encuentran ligados al frente colonizador de Bajirá hacia el Atrato, y han escrito una página fundamental en la historia de la llamada zona del Urabá chocoano.

## 3. Los escenarios del conflicto en el Urabá de hoy

### 3.1. Algunas precisiones analíticas y metodológicas

Si se acepta la sustentación por la que hemos caracterizado a Urabá como territorio en disputa-territorio en construcción, así como nuestra tesis de la pervivencia histórica del conflicto y de la violencia, resulta pertinente analizar sintéticamente todos aquellos procesos en los cuales se han anudado relaciones de poder y en los que estos vínculos se han definido por la fuerza y se han expresado en forma abierta.

Para analizar estos procesos, diferenciaremos con intenciones metodológicas y explicativas los distintos escenarios públicos en los cuales esos conflictos han tenido lugar: las fuerzas sociales que se han confrontado en la defensa de sus intereses económico-corporativos o políticos; los actores sociales que han representado esas fuerzas sociales, o al menos dicen representarlas, a través de instituciones y organizaciones o asociaciones de todo tipo; los partidos o agrupaciones políticas y/o militares; las prácticas y formas de lucha o movilización a través de las cuales se han confrontado actores, así como las articulaciones y fragmentaciones de actores y conflictos que nos permitan definir las estrategias de intervención y el orden de prioridades en lo que tiene que ver con el logro de mínimos requisitos de convivencia social en el territorio de Urabá.

Entendemos aquí por *escenarios* aquellos espacios públicos en los cuales se confrontan y se dirimen intereses de sectores sociales distintos, antagónicos o



no. Estos entran en contradicción en asuntos como el control de los recursos económico-sociales, la primacía política, el manejo y la dirección de los recursos institucionales y del poder público.

En el contexto del Urabá de hoy, hemos definido cinco escenarios de conflicto, ellos son: el escenario de la lucha por la tierra; el de la lucha por el control político institucional (local y regional); el de la lucha por las condiciones urbanas; el de las luchas obrero-patronales, y por último, el de las confrontaciones armadas.

Las *fuerzas sociales* son entendidas aquí como agrupaciones de carácter económico-corporativo, social o ciudadano, cuyo lugar en la vida económica y en el contexto de la adquisición de bienes y servicios las lleva a enfrentarse, en escenarios públicos, con contradictores (otras fuerzas sociales), con mediadores institucionales o con fuerzas contrainstitucionales.

Los *actores sociales*, a su vez, tienen su razón de ser y su raíz en fuerzas sociales, pero se diferencian de ellas por dos criterios fundamentales: (1) porque asumen la representación de las diferentes fuerzas sociales en el contexto de lo público, es decir, por medio de asociaciones campesinas, indígenas, de pobladores, de productores, sindicatos, gremios de la producción, partidos políticos u organizaciones de distinto carácter, y (2) porque presentan un grado mayor de organicidad y de institucionalidad, lo que los hace reconocibles y diferenciables socialmente, asunto que no ocurre con las fuerzas sociales *per se*. Los actores sociales pueden convertirse en interlocutores de otras organizaciones o del Estado, y sus proyectos y programas pueden ser de carácter diferente.

Los actores sociales son de tipos diferentes: estrictamente económico-corporativos, como los gremios y los sindicatos; políticos, como los partidos, los frentes y las alianzas o coaliciones; los institucionales, como los representantes del poder público, y los parainstitucionales o contrainstitucionales. El ámbito de ejercicio de estos múltiples actores también pueden variar: puede ser nacional, regional o local.

A partir de estas tres categorías, *escenarios, fuerzas sociales y actores*, se analizará el desarrollo de los conflictos y de la violencia en Urabá.

Los *conflictos* se entienden en este texto no como asuntos referidos a alguna forma de patología social que es necesario erradicar y liquidar con la fuerza o como procesos negativos que rompen con un supuesto orden para introducir formas más o menos graves de desorden. Por el contrario, entendemos el conflicto como un hecho normal que acompaña siempre el desarrollo social y económico y del cual no es posible prescindir ni siquiera en sociedades estáticas e involutivas.

El conflicto es un elemento constitutivo de cualquier agrupación social, y el papel y la función del Estado no es el de erradicarlo o negar su existencia. Por el contrario, se trata de identificarlo y buscar formas institucionalizadas para que se resuelva con los mínimos traumatismos y la menor violencia posible.

El conflicto se agudiza cuando las transformaciones propias de toda sociedad ocurren de forma rápida y significativa; asimismo, se vuelve negativo y problemático cuando los procesos de cambio socioeconómico se han dejado a sus propias fuerzas sin la presencia de un mediador (el Estado) que regule el accionar de las fuerzas confrontadas y mediatice sus divergencias y antagonismos. También se da cuando ese ente estatal no es reconocido en su función mediadora y orgánica por las fuerzas, los actores y la población de un área determinada.

El conflicto cambia de signo y se convierte en violencia desagregada y generalizada, cuando se le ve solo bajo la óptica del desorden público o cuando las mediaciones político-institucionales no logran funcionar. Bien sea por su débil presencia, por un escaso reconocimiento o por una combinación de ambos, como ocurre actualmente en Urabá.

Sobre la base de estas consideraciones preliminares planteamos algunas tesis sobre los conflictos y las violencias de Urabá:

- a. La violencia de Urabá se corresponde más con una crisis de crecimiento que con una crisis de descomposición, como es el caso del Valle de Aburrá. Se trata de recomposiciones y no de disoluciones del tejido social.
- b. Si bien en Urabá se imbrican y se articulan violencias de diferente corte, las formas predominantes están referidas a la política, lo que muestra

ventajas sustanciales para la búsqueda de solución a los conflictos debido a que se trata de asuntos predominantemente públicos. Así, son susceptibles de negociación, ya que se presentan bajo la modalidad de actores sociales reconocidos y con un relativo grado de representatividad social, lo que hace más fácil la búsqueda de acuerdos y su cumplimiento.

- c. En el Urabá de hoy se presenta una combinación compleja de viejos problemas no resueltos, desplazados y reproducidos en otras áreas del territorio con nuevos problemas, cuyo desarrollo retroalimenta los primeros sin ellos encontrar tampoco salidas adecuadas o alternativas viables para su solución. Esta es una dinámica perversa que acelera, agudiza e imbrica las violencias de distinto signo.

Estas tesis serán desarrolladas mediante la exposición sintética de los cinco principales escenarios en los cuales se explicita el conflicto, como también se arraiga y reproduce la violencia en la zona.

### **3.2. Escenario de la lucha por la tierra**

Los procesos de control territorial y marítimo han sido, como quedó expresado en los capítulos anteriores, una constante en la vida de Urabá, pero la lucha por la tierra, elemento sustancial de procesos productivos agrarios, solo se empieza a dar en los años sesenta. Esto es, cuando se trata de integrar y articular a Urabá al sistema económico y a la vida político-institucional del país.

#### **3.2.1. El escenario**

La idea de territorio vacío que tenían los gobiernos y los migrantes que llegaron a la zona en esa época llevó a considerar que las tierras de Urabá eran baldíos, lo que era cierto solo parcialmente. Así, se trata de territorios precariamente apropiados por pobladores ancestrales; poco modificados por la labor humana y definitivamente desintegrados del sistema económico nacional. De ninguna manera era un territorio vacío o un baldío nacional; incluso, desde la perspectiva jurídica, había un problema de titulación considerado grave por don Juan H. White desde 1915.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> White, *Historia del camino nacional*.

Decía el ingeniero que uno de los factores desestimulantes para el asentamiento de colonos en Urabá tenía que ver con la titulación de baldíos realizada por diferentes actores institucionales, como el Gobierno nacional, los gobiernos de dos departamentos (Antioquia y Chocó) y las localidades. Estos baldíos fueron otorgados a constructores de obras públicas, a pobladores, a compañías mercantiles de diferente carácter, a empresas madereras y a colonias agrícolas y penales, lo que llevó a una superposición de territorios (pues se otorgó un mismo predio a varios demandantes) o a considerar como baldíos nacionales tierras de los resguardos aún por repartir. Antes que un territorio vacío, se trataba de un espacio vasto, con un viejo conflicto jurídico-legal de titulaciones sucesivas que dificultaban y enredaban cualquier criterio para legalizar formas tradicionales y primigenias de apropiación.

En este escenario, ya de por sí confuso y conflictivo, se instauró el proceso de lucha por la tierra a partir de los años sesenta. Allí concurren una pluralidad de fuerzas sociales que compitieron, en principio, por el control de un recurso escaso: las tierras mejor situadas frente a la carretera y aquellas consideradas aptas para la producción del banano y la palma africana, fundamentalmente. Se trata, pues, de un viejo escenario en el cual se sobreponen demandas y agentes nuevos.

### **3.2.2. Períodos y coyunturas de lucha por la tierra**

*Coyuntura de los años sesenta.* Esta se correspondió con un proceso de concentración de la propiedad y su legalización en manos de agentes extrarregionales, interesados en ella para ser utilizada en forma de ganadería extensiva o para la producción de banano y palma africana. Esta concentración de tierra en el eje bananero desplazó viejos colonos (mediante la práctica de compra de mejoras) hacia las zonas aledañas al río León, al área de Bajirá, la zona del Abibe y Saiza, y San José de Apartadó. A su vez, siguen llegando nuevos migrantes provenientes de Bolívar y el Sinú para situarse en las cercanías de Arboletes y Necoclí, San Juan de Urabá y San Pedro, donde también se desarrolla la hacienda ganadera.

*Fuerzas sociales.* Los inversionistas en tierras localizadas en aquellas áreas consideradas aptas para el banano y la palma, con interés productivo y

*especulativo*. El proceso de concentración territorial debió ser muy rápido, pues solo en diez años (de 1959 a 1969) la zona llegó a contar con 18 950 hectáreas sembradas de banano, sin contar con el área destinada a ganadería extensiva o a otros cultivos comerciales.<sup>2</sup>

Los inversionistas en tierras y empresarios agrícolas han tenido un origen extrarregional, ciudadano en su mayor parte. El núcleo principal provenía de Medellín, pero también de Bogotá; a ellos se sumaron bananeros de vieja tradición samaria y algunos extranjeros (alemanes y norteamericanos).<sup>3</sup> La adscripción social de ellos fue heterogénea, por decir lo menos; algunos tenían una larga trayectoria como empresarios mercantiles y fabriles: fue el caso de Mora hermanos y la familia Echavarría; otros estaban ligados a actividades de la administración pública en la zona, como alcaldes, inspectores de policía o profesionales en general: fue el caso de Jaime Ortiz, quien, como administrador de la empresa semiestatal Caucheras, llegó a constituirse en gran propietario; o el de los ingenieros constructores de la vía al mar, finalmente, estuvieron involucrados sectores medios ciudadanos que arriesgaron pequeños capitales en la aventura del banano. A lo largo de 20 años, este grupo heterogéneo se ha homogeneizado, especializado y ha logrado también formas de organización de tipo corporativo gremial, como es el caso de Augura.

*Los poseedores tradicionales*. Estos se pueden dividir en dos grupos: los colonos asentados en lo que es hoy el eje bananero y los indígenas cunas, cuyo núcleo principal está en Caimán Nuevo (municipio de Necoclí).

(1) Los colonos asentados en el eje: estos quedaban excluidos, por principio, de la propuesta de la frutera; el carácter de la producción empresarial del banano no les permitía acceder a esta actividad. Se requería titulación, planos topográficos y adecuación del terreno, lo cual escapaba tanto de las posibilidades económicas como del saber y las prácticas sociales de los colonos pobres. La alternativa en ese momento fue vender las mejoras y quedarse como jornaleros, o desplazarse a zonas de menor presión donde se podían “coger baldíos”, o comprar mejoras a bajo precio.

<sup>2</sup> Botero, *Urabá*, 88.

<sup>3</sup> Instituto de Estudios Regionales, “Estructura económica de Urabá”.

Las presiones sobre los pobladores tradicionales no se circunscribieron solamente al ofrecimiento de precios, en ese momento significativos y atractivos para el colono, sino también a la puesta en circulación de una serie de rumores según los cuales los créditos ofrecidos por la Frutera de Sevilla se concedían con la finalidad de quitarles las tierras en producción.<sup>4</sup> En otras oportunidades, los propietarios con un título recién adquirido presionaban al colono con el objeto de obligarlos a salir de la tierra a muy bajos precios.<sup>5</sup> También operaron en la zona compañías compradoras de tierra que la venderían a terceros, quienes utilizaban métodos ilegales de presión sobre los colonos para obligarlos a vender, según las denuncias de la prensa de la época.<sup>6</sup>

En más de una oportunidad los colonos del eje bananero pidieron protección al gobierno de Antioquia y al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), pero la intervención de estos agentes públicos no logró establecer controles eficientes para regular la apropiación de la tierra. Así, miles de colonos fueron expulsados: “Conforme a los datos que se tienen, los colonos que han ocupado tierras de Urabá han trabajado mejoras en ellas, pertenecientes al llamado plan de colonización espontánea, se ven ahora frente a quienes desean ocupar los terrenos para dedicarlos a la siembra de bananos. Los colonos en su mayoría son simples ocupantes y están a la espera de la titulación de baldíos prometida por el INCORA y vienen urgiendo al Gobierno de Antioquia para que intervenga a su favor y solicite al Instituto una aclaración de su situación jurídica.”<sup>7</sup>

De hecho, este proceso de expulsión de los ocupantes no es diferente a lo que desde el siglo XIX viene ocurriendo en todas las zonas de colonización del país y que bien caracterizó Alejandro López como “la lucha del hacha y el papel sellado”. Lo que otorga significación especial al caso de Urabá es la rapidez del proceso (un quinquenio, a lo sumo); la concentración territorial en un área relativamente restringida, y su masificación. A este respecto dice

4 Botero, *Urabá*, 75.

5 Entrevista con un viejo colono de San José de Apartadó, mayo de 1991 (se omite el nombre por razones de seguridad para la persona entrevistada).

6 Botero, *Urabá*, 78.

7 Citado por Botero, *Urabá*, 77.

Fernando Botero: “son excepcionales los casos de colonos que pudieron conservar su tierra. La regla general fue la pérdida de la tierra en las áreas centrales de la región.”<sup>8</sup>

La expulsión masiva y rápida de los colonos del eje bananero, además de agudizar conflictos y violencias, desplazó la demanda por tierras hacia las zonas urbanas, especialmente hacia Apartadó, que presentaba para ese período intercensal (1964-1974) una de las tasas más altas de crecimiento poblacional del país y hacia las zonas aledañas, como San José de Apartadó, Belén de Bajirá y la cercanías de Necoclí, en la reserva indígena de los cunas. Estos desplazamientos masivos se aumentaban significativamente con los grandes flujos de pobladores que llegaban, pues una parte significativa de ellos buscaba tierras (básicamente los migrantes caribeños y sinuanos). Se trata de problemas viejos que no se resuelven; solo se desplazan hacia zonas aledañas del territorio reproduciendo e incrementando los mismos determinantes del conflicto.

(2) Los pobladores ancestrales: el desplazamiento de los colonos tradicionales del eje bananero, unido a los flujos de pobladores que llegaban a Urabá venidos de Córdoba y las sabanas de Sucre por la violencia y el latifundio, reprodujeron el conflicto por tierras para así romper con el eslabón más débil: las tierras de los cunas en Caimán Nuevo.

El 11 de diciembre de 1962 se presentó una invasión masiva al territorio indígena y en 1965 una segunda oleada de colonos se instaló en un área significativa de las tierras de los indios (aproximadamente 700 hectáreas). Esto estuvo acompañado de todo tipo de conflictos, como de amenazas e intento de defensa armada por parte de los pobladores ancestrales; esta problemática aún la protagonizan los indígenas cunas de Caimán Nuevo.<sup>9</sup>

Sin embargo, la práctica de la invasión a predios privados no fue lo determinante en esta coyuntura; la existencia de áreas selváticas supuestamente sin dueño en las cercanías del eje bananero y la carencia de formas organizativas entre los colonos condujeron a que se tomaran decisiones de corte más

<sup>8</sup> Botero, *Urabá*, 78.

<sup>9</sup> Véase Botero, *Urabá*, 44 (cuadro), y también Ministerio de Agricultura e Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, *Informe de realizaciones en Urabá* (Medellín: Ministerio de Agricultura, INCORA-Regional Antioquia, 1991), 4.

individual o parental y que el proceso de concentración de la tierra no tuviese agentes sociales organizados para resistirlo y enfrentarlo. Los colonos campesinos eran una fuerza social que provenía del mismo Urabá y de otros sitios; estos también habían sido desarraigados de sus lugares de origen por causas similares y no tenían formas de organización, es decir, no habían logrado conformarse como actores sociales, lo que sí ocurrió en la siguiente coyuntura.

En esta coyuntura se presentaron cuatro grandes invasiones de tierra rural: las dos de Caimán Nuevo; otra gran movilización hacia Turbo y el río Churidó, en 1961 y en 1967, y una invasión significativa en Currulao (Turbo), que dejó 40 detenidos y fuertes choques con el Ejército.<sup>10</sup> Al parecer, fue más significativa la presión por tierra urbana y servicios públicos, como lo señala Fernando Botero en su trabajo.<sup>11</sup>

*Actores sociales.* La particularidad de este período fue la ausencia de actores sociales. Las fuerzas confrontadas por el control de la tierra carecieron de formas organizativas que les permitiesen enfrentar colectivamente este proceso. Tanto los propietarios e inversionistas como los colonos (viejos y nuevos) y los grupos indígenas afrontaron el problema desde una perspectiva esencialmente privada, sin mayores expresiones en el espacio de lo público. De ello fueron perdedores aquellos grupos con menor capacidad de influencia y de gestión, es decir, los colonos y los indios.

*Actores institucionales.* Los únicos actores sociales que se rescatan en esta coyuntura son los institucionales: gobierno de Antioquia y el INCORA, cuya participación como mediadores en el conflicto de tierras fue precaria y absolutamente ineficiente para brindar canales institucionales de tramitación de las diferencias y de los intereses encontrados.

El gobierno de Antioquia, a través de la Secretaría de Agricultura, había venido otorgando títulos a colonos residentes en la zona (115 colonos en un área total de 5956 hectáreas);<sup>12</sup> así, en este período, se hablaba de 5000 o más

10 Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro de la represión. Frente Nacional, 1958-1974* (Bogotá: Editorial Gráficas Mundo Nuevo, 1974), 27.

11 Botero, *Urabá*, 43.

12 Citado por Botero, *Urabá*, 34.



colonos en Urabá. A partir de la promulgación de la ley de reforma agraria (Ley 135 de 1961), esta función pasó al INCORA, instituto que después de algún tiempo se ocupó prioritariamente de Urabá, especialmente de los conflictos por tierras generados por demanda de baldíos. En febrero de 1963, los colonos desalojados pidieron al INCORA su intervención para aclarar la situación jurídica de sus predios y en 1963 se instaló una comisión de esta entidad en Urabá con el objeto de prevenir posibles alteraciones de orden público por fricciones entre colonos y pequeños propietarios con compradores de tierra. Los conflictos debieron ser significativos, porque para la misma época el gobernador de Antioquia llamaba la atención sobre el asunto.<sup>13</sup>

Sin embargo, la acción del INCORA fue poco significativa. Durante los años sesenta solo entraron al Fondo Nacional Agrario dos predios, ambos ubicados en Turbo, ellos fueron: La Patria-Santa Clara, con 2400 hectáreas en 1966, y Santander, con 227 hectáreas en el mismo año.<sup>14</sup> Pese a la presencia temprana del INCORA en la región, a la preocupación del gobierno de Antioquia por la especulación con tierras y a los esporádicos problemas de orden público, la función mediadora del ente estatal fue ineficiente y, antes que regular el proceso, permitió el uso clientelista de una demanda social tan significativa como la tierra para los colonos. Con esto, entregó a un partido político, el Liberal, la posibilidad de gestionar la adjudicación de baldíos y asumir por cuenta del fondo del partido los gastos adicionales que la titulación implicaba. Esto se amplía, más adelante, en este mismo capítulo.

*Síntesis de la coyuntura de los años sesenta.* El balance de este período es el siguiente:

- a. Desalojo masivo de los colonos del área central.
- b. El desplazamiento del conflicto hacia zonas urbanas y áreas rurales aledañas.
- c. Agudización del conflicto indígenas-colonos en la reserva de Caimán Nuevo.

<sup>13</sup> Botero, *Urabá*, 37.

<sup>14</sup> Botero, *Urabá*, 36.

- d. Aumento de los procesos de corrupción administrativa debido a la acción ineficiente y clientelista de los actores públicos.
- e. Reforzamiento del eje histórico de la resistencia y de la supervivencia.

*Coyuntura de la década de los setenta. Fuerzas sociales.* En este decenio, las fuerzas sociales presentes en el territorio de Urabá empezaron a sufrir un doble movimiento: se acentuó el proceso de diferenciación interna y al mismo tiempo se generaron procesos organizativos que les permitieron expresarse en el espacio público. Esto dio paso a la conformación de varios actores sociales de influencia desigual, pero significativa.

*Empresarios productores.* Proceso que podríamos llamar de diferenciación y de cualificación interna, y de confrontación con otros actores sociales. Se materializó así:

(a) Organización gremial (Augura), a través de la cual los propietarios empezaron a afrontar, colectivamente, tanto los retos de la producción en sí misma como la interlocución con los entes del poder público y con los trabajadores, que iniciaban el difícil tránsito de campesinos y jornaleros agrícolas a obreros agroindustriales.

(b) La fundación de las comercializadoras, a través de las cuales los empresarios bananeros asumieron el control directo del mercado de la fruta.

*Colonos y campesinos.* La fuerza social de los colonos también sufre un proceso de diferenciación y cualificación. El colono espontáneo o inducido continuó el proceso de apertura de frontera (véase el capítulo 2). Otros colonos se arraigaron al territorio y se vincularon básicamente a la producción de alimentos; de esta manera, se articularon a formas mercantiles más complejas y fue el sector denominado *economía campesina*.

Las zonas de economía campesina coinciden con aquellas áreas aledañas al eje bananero, ocupadas a partir de la década de los sesenta; también encajaron con las de la vasta zona del norte, que no solo empiezan a ligarse a la economía mercantil, sino también a consolidar pequeños asentamientos poblacionales, pequeños centros de servicios y mercadeo alrededor de una escuela, de un centro de salud o, a veces, de una pequeña capilla. Entre ellos se destacan San José de Apartadó, Belén de Bajirá, Barranquillita y otros; en la zona norte se

resaltan Santa Catalina, Puente Bonito (1952) y en general los pequeños poblados que están entre San Pedro y Arboletes, finalmente, aquellos ubicados en las zonas cercanas a la carretera que une a Turbo con Necoclí. El arraigo de estos campesinos no estuvo exento de conflictos; en algunas oportunidades la posesión de la tierra y la fundación de los pequeños asentamientos tuvo que pasar por procesos de invasión, desalojo, reclamos, cárcel y represión para los invasores. El escenario del conflicto por tierras se desplazaba a otras zonas del territorio donde se iba consolidando la economía campesina.<sup>15</sup>

*Actores sociales. Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).* La dinámica del conflicto y la necesidad de buscar soluciones colectivas a problemas comunes permitieron el desarrollo de actores sociales con mucho protagonismo en el escenario de la lucha por la tierra. Esto sacó la confrontación del ámbito privado e individual y le dio un carácter más orgánico, pero también más contestatario y agresivo, lo que evidentemente fue polarizando el conflicto y agudizándolo, de tal manera que en muchas ocasiones dio paso a alteraciones más o menos graves del orden público. A su vez, se crearon violencias y contraviolencias, a lo que se unió la activa presencia de las guerrillas en la zona, la cual, de alguna manera, respaldaba el accionar de los campesinos y colonos y pasó a tener influencias más o menos significativas en estos movimientos.

De las organizaciones campesinas surgidas en esa década, resulta importante resaltar la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).<sup>16</sup> Ella fue el producto de un movimiento nacional jalonado inicialmente por el Instituto de Reforma Agraria, luego se independizó y empezó a elaborar nuevos proyectos alternativos cuyo desarrollo más importante se dio precisamente en aquellas zonas donde la concentración y la presión por tierras fue mayor: Urabá, Córdoba y en general los departamentos de la costa Atlántica. Estas constituyeron las áreas de mayor expansión del movimiento en el país.

15 Entrevista con pobladores de San José de Apartadó, Necoclí, Belén de Bajirá. Medellín, mayo de 1991.

16 Véase Pierre Gilhodes, "La cuestión agraria en Colombia, 1958-1985", en *Nueva historia de Colombia*, vol. 3, *Relaciones internacionales movimientos sociales* (Bogotá: Planeta, 1989), 339-370.

Entre 1970 y 1976 se agudizó el proceso de las invasiones masivas a las áreas de ganadería extensiva, proceso que también abarcó la zona de Urabá. Este estuvo acompañado de desalojos, asesinatos de líderes agrarios, encarcelamientos y de las primeras denuncias de violación a los derechos humanos. Para el caso de Urabá, se pueden recoger algunos sucesos que ilustran esta situación: en diciembre de 1970 se inició el proceso de recuperación de tierras en Apartadó, exactamente la finca del señor Octavio Franco, dirigido por la ANUC,<sup>17</sup> así como se mencionan los enfrentamientos del Ejército con colonos; en febrero de 1971, la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) denuncia la invasión a 27 predios en el alto y medio Sinú en menos de 15 días<sup>18</sup> y se cancela la personería jurídica a muchas asociaciones de usuarios; en abril del mismo año se registra el encarcelamiento de ocho sindicalistas en Apartadó y en octubre se menciona otra recuperación de tierras en el mismo lugar, en la finca de Ramón Jaramillo, hecha por 30 familias, en ella hubo desalojo violento, toque de queda y ley seca.<sup>19</sup>

En 1972 –después del Congreso de Sincelejo, realizado en julio del mismo año, en el que se evidencian las dos líneas del movimiento: Sincelejo y Armenia–, la confrontación con el Estado se agudizó, alimentada por una acción guerrillera fuerte en la zona que permitió justificar la utilización de la fuerza contra los campesinos, con el argumento, por parte del Estado, del liderazgo guerrillero.

En enero de 1973, los usuarios campesinos y los sindicalistas de Apartadó denunciaron percusión y despido de obreros, como también señalaron que “hay bandas de asesinos a sueldo”; debido a ello se decretó el toque de queda en Currulao y Apartadó.<sup>20</sup> En febrero de ese mismo año es asesinado en Urabá el líder campesino y dirigente de la ANUC, Salomón Tuberquia; también se denuncian persecuciones del Ejército a campesinos de Chigorodó y Apartadó.<sup>21</sup> En mayo del mismo año hay invasión y desalojo de campesinos en las hacien-

17 Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro*, 103.

18 *Ibid.*, 106.

19 *Ibid.*, 116.

20 *Ibid.*, 145.

21 *Ibid.*, 147.

das de los Mora. En 1974 hubo otra oleada de invasiones y recuperaciones violentas cuyo epicentro principal fue Córdoba y el alto Sinú. En septiembre del mismo año fueron detenidos en Apartadó varios campesinos por portar propaganda de la ANUC.<sup>22</sup>

En 1976, la situación se agudizó a tal punto que se adoptó la medida de nombrar alcaldes militares para Apartadó, Turbo, Chigorodó y Mutatá.<sup>23</sup>

El peso que tuvo el escenario de la lucha por la tierra, en el nivel de conflicto y violencia en Urabá durante este período, fue bastante significativo. No obstante, las informaciones de prensa y las declaraciones de los administradores públicos y de los dirigentes gremiales resaltaban con mayor énfasis el escenario de la lucha armada y eventualmente los problemas generados por la delincuencia común, el contrabando y la producción y exportación de marihuana. Esta última, para entonces, empezaba a mostrar proporciones alarmantes.

El escenario de la lucha por la tierra y las acciones de la ANUC se dejaban en un segundo plano, pues el foco de luz se centraba en las acciones guerrilleras y a través de este eje de conflicto armado se interpretaban los demás.

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos fue de suma importancia no solo por su capacidad organizativa y de movilización en el territorio, sino también porque contribuyó a anudar y fortalecer las relaciones con los campesinos cordobeses, quizás los más activos en este proceso en la nación. Por la vía de la lucha por la tierra y a través de la organización campesina, se fueron gestando entre Urabá y Córdoba procesos de identidad muy marcados, solidaridades primarias nacidas de una suerte común cuya incidencia no ha sido suficientemente valorada por los estudiosos del tema.

A su vez, la agudización del conflicto por tierras en el alto Sinú, así como en alto y medio San Jorge,<sup>24</sup> propiciaron nuevos éxodos campesinos hacia Urabá, los cuales seguían las viejas trochas tagüeras y madereras; también tomaron los caminos ocultos de los guerrilleros liberales de los años cincuenta. Su

<sup>22</sup> Ibid., 185.

<sup>23</sup> Botero, *Urabá*, 139.

<sup>24</sup> Para ampliar este proceso, véase Víctor Negrete, "Historia de la violencia en Córdoba", en *La Revista* n.º 14 (febrero de 1991): 3.

destino estaba guiado, en parte, por parientes que habían migrado en años anteriores; por las amistades que la organización de usuarios había dejado regadas por el territorio, y por las solidaridades políticas y la protección que les brindaban las organizaciones armadas a los desalojados. Esto contribuyó a fortalecer zonas de control guerrillero y verdaderas territorialidades manejadas por los contrapoderes, donde el Estado pasa a ocupar el puesto del enemigo.

La radicalidad política de los campesinos y los colonos de Urabá, antes que a una acción eficiente y proselitista de las guerrillas, se debe a una historia larga y dolorosa de sucesivas luchas por la tierra, en donde la función del Estado no solo fue ineficiente para brindar canales institucionales a la regulación del conflicto. Este pasó rápidamente a convertirse en el polo antagónico, en el enemigo frente al cual era preciso defenderse. La radicalidad y la rebeldía solo son formas límites de resistencia y supervivencia social.

La ANUC, aquejada por fuertes disensos en su interior, terminó languideciendo y prácticamente liquidándose a finales del decenio. No obstante, la fuerza social campesina y de colonos encontraría en la década de los ochenta otras formas organizativas y otros actores sociales que pasaron de lo contestatario y lo contrainstitucional a convertirse en verdaderos agentes de cambio en la zona.

*Síntesis de la coyuntura.* La década de los setenta se puede sintetizar, en lo que respecta a la lucha por la tierra, en los siguientes puntos:

- a. Activación de los procesos organizativos de las fuerzas sociales en conflicto.
- b. Asunción del conflicto desde una perspectiva pública y colectiva a través de actores sociales reconocidos y con grados distintos de representatividad. Con la fuerza social de los colonos se presentan diferencias; así, un sector más o menos significativo empieza a consolidarse como campesino, mientras que el otro sigue su marcha hacia las fronteras del territorio.
- c. Consolidación en la macro-región de Urabá, del movimiento campesino a través de la ANUC, la cual generó prácticas contestatarias y radicales de tomas de tierra y enfrentamientos con la fuerza pública.

- d. Consolidación de lazos políticos y gremiales entre Urabá y Córdoba, lo que hace cada vez más irrelevantes e inexistentes las divisiones jurídico-administrativas entre ambos departamentos.
- e. Agudización del conflicto e incremento de los hechos de violencia.
- f. Reproducción, con otros actores y a través de otros procesos, del eje de la disputa y el conflicto, así como del eje de la supervivencia y de la resistencia.

*Coyuntura de los ochenta. La situación actual.* En la década de los ochenta, el escenario de la lucha por la tierra se hace más complejo y se confunde, a veces, con otros escenarios de confrontación, como el armado y el de la lucha partidista por el control institucional y contrainstitucional del territorio. Ello se explica por el desarrollo de un proceso de *politización* intensiva de los actores sociales que representan esas fuerzas bastante diferenciadas en su interior, como también por la polarización y agudización de la violencia en la zona que define campos de adscripción sociopolítica. Ante ellos es casi imposible permanecer neutrales o mantenerse en el ámbito de lo económico-corporativo (gremial).

En esta coyuntura, la lucha por la tierra hace tránsito hacia lo político, donde los intereses específicos de las fuerzas sociales se imbrican con las prácticas políticas. A su vez, los actores sociales terminan por adscribirse a proyectos políticos o militares de corte más ambicioso y de resultados más violentos y complejos.

*“Empresarios de nuevo tipo”.* En el último decenio aparece, en el escenario de las demandas por tierra, un empresario de nuevo tipo: el narcotraficante, quien llega a la zona por su situación estratégica frente al mercado internacional; por la ventaja comparativa de una vieja práctica contrabandista, y por la existencia de redes complejas de tránsito desconocidas y no controladas por las autoridades. En suma, por las condiciones favorables para el comercio de estupefacientes. Pero Urabá también fue zona de interés para los narcotraficantes porque en ella podían reinvertir las inmensas ganancias producto del negocio y “del blanqueado” de dinero, a través de la compra de tierras, que ha sido uno de los sectores preferidos para el lavado de dólares y la repatriación de ganancias.<sup>25</sup>

25 Néstor Raúl Osorio, “Las pretensiones del narcotráfico son la causa de la violencia en Urabá”, *El Colombiano*, noviembre de 1988, 3A.

En toda la zona del Gran Urabá se reconoció la presencia de este “empresario de nuevo tipo”. Esto coadyuvó a la formación de proyectos paramilitares que involucraron propietarios legales en la puesta en marcha de guerras irregulares contra los opositores armados o no, lo que otorgó una dinámica mayor a la violencia.

Sin embargo, es posible, a nivel muy general, establecer diferenciaciones en este actor social de nuevo tipo: algunos fueron predominantemente comerciantes; otros utilizaron el territorio para la instalación de procesadoras de base de coca o como bodegas de almacenamiento; algunos de ellos aparecieron ligados a acciones terroristas y a masacres colectivas, pero también existieron los capos *benefactores* de poblados, que figuran como propietarios legales de haciendas y no articulados, por lo menos en la zona, con negocios ilícitos o con prácticas terroristas o paramilitares. Se trata, pues, de un nuevo actor social muy diferenciado, ligado desigualmente con otros actores y fuerzas sociales cuya presencia, a partir de esta coyuntura, contribuyó significativamente al incremento de la violencia en el Gran Urabá. No obstante, es solo un dato más en la maraña de conflictos, acciones y retaliaciones de los últimos años.

*Los recuperadores de tierra.* En la coyuntura que corresponde a los años ochenta se presentó una nueva oleada de invasiones, pero esta vez centradas en el eje bananero, muy influidas por las organizaciones sindicales, los movimientos políticos alternativos (Frente Popular –hoy Esperanza, Paz y Libertad– y la Unión Patriótica) y el respaldo militar del entonces grupo guerrillero Ejército Popular de Liberación (EPL). Este movimiento de recuperadores de tierra se diferencia de las organizaciones campesinas (ANUC) del período anterior por dos características básicas: (1) su adscripción y su militancia en movimientos políticos alternativos, o sea, por el carácter esencialmente político del movimiento, y (2) por la extensión organizativa, no solo hacia la consecución de la tierra, sino también hacia la construcción de formas de economía solidaria (cooperativas) para la producción, comercialización e, incluso, para la exportación de sus productos, especialmente el plátano.

El área más activa de los recuperadores de tierra está situada en las cercanías de Turbo, más específicamente alrededor del corregimiento de Currulao. Este sector incluyó las tierras de Coldsas y se prolongó hacia el norte, por la



zona costera, para incorporar otras haciendas *recuperadas*, como Honduras, Punta Coquitos, Puerto César y La Negra, lo que dio un total de 2500 hectáreas aproximadamente.<sup>26</sup>

Este proceso de recuperación de tierras, con las características políticas que tenía, intensificó la violencia entre 1985 y 1990. Este hecho estuvo acompañado de desalojos militares, resistencia armada, asesinatos de ambos lados y dos grandes masacres ocurridas en las haciendas Honduras y La Negra (esto se amplía, más adelante, en este capítulo). A partir de la reinserción del EPL, las cooperativas de recuperadores se convirtieron en actores de primer orden, no solo en un proyecto económico social de gran magnitud, sino también como participantes en la constitución futura de la región.

Estas agrupaciones de recuperadores están aglutinadas en organizaciones no gubernamentales tan importantes como Coopaurabá y Conideas.<sup>27</sup>

*Los campesinos usuarios de servicios estatales.* Se trató de un sector campesino arraigado en la zona desde la década de los setenta, que empezó a ser asistido por entes estatales dentro de una propuesta de desarrollo participativo. Estas entidades fueron CORPOURABÁ y la Fundación Holandesa, con su Programa de Economía Campesina (PEC, hoy DRU); el SENA, a través de sus programas de economía solidaria y las secretarías de desarrollo de la comunidad. El Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) y otras entidades del sector agropecuario han venido desarrollando una gran actividad tendiente a la organización comunitaria, con ella se pretende brindarles al colono y al campesino condiciones de asentamiento definitivo y buscar su inserción en la economía de mercados. Estas organizaciones, jalonadas desde lo institucional, han contribuido al fortalecimiento del tejido social, pues son reconocidas por los pobladores, quienes solicitan el mantenimiento y la ampliación de los programas; son, pues, fuerzas sociales que pueden llegar a ser interlocutoras del Estado y negociadoras, con este, de amplios programas de desarrollo social.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Entrevista con recuperadores de tierra asociados a Coopaurabá, Apartadó, mayo de 1991.

<sup>27</sup> Entrevista con directivos de Coopaurabá y Conideas, Medellín, 1991.

<sup>28</sup> Entrevista con campesinos usuarios del programa PEC en Bajirá, San José de Apartadó y Arboletes, mayo de 1991.

Muchos de los campesinos inscritos en estos programas tienen una participación política alternativa y mantienen con el Estado una postura ambivalente. Así, lo reconocen como prestador de servicios, pero lo ignoran como regulador-mediador de la vida institucional, como también lo enfrentan en su papel puramente represivo.

Independiente de la evaluación que se haga a los programas con campesinos y de sus resultados económicos, o de la relación costo-beneficio de estos, es necesario resaltar el papel de las instituciones del Estado en la conformación de actores sociales. Solo en los últimos años el ente estatal ha empezado a participar desde una perspectiva social para apoyar a los campesinos pobres y a los colonos del territorio.

*Los indígenas: de fuerza social a actores políticos.* Es en este decenio, y fundamentalmente en los últimos años, la fuerza social de los pobladores ancestrales empieza a recomponerse orgánicamente; a recuperar formas de identidad debilitadas por centurias de mal trato, exclusión, atropellos y desconocimientos; a relacionarse con grupos étnicos indígenas distintos, y a crear organizaciones públicas que hacen colectivas y articulan sus necesidades y sus propuestas de futuro.

Este proceso de reconstrucción étnica, además de las dimensiones culturales de recomposición interna, tiene una faceta política insoslayable: el reconocerse en la diferencia y plantearse como actor político desde allí para participar activamente en la esfera de lo público y así visibilizar sus demandas.

La Organización Indígena de Antioquia (OIA) ha venido constituyendo la fuerza social de los indígenas. Es un actor social y político cuya significación es incuestionable; esta organización se constituyó en 1986 y viene desarrollando acciones tendientes a fortalecer el reconocimiento de la multietnicidad. Actualmente se está elaborando el plan de etnodesarrollo con CORPOURABÁ y el INCORA. El PNR, por su parte, desarrolla acciones tendientes a la constitución o reestructuración de resguardos, al igual que adelanta programas de carácter socioeconómico.<sup>29</sup>

29 Ministerio de Agricultura e Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, *Informe de realizaciones*, 3.

*Actores institucionales.* En el escenario de la lucha por la tierra, en los años ochenta –caracterizados por la agravación de los conflictos y la consecuente generalización de la violencia–, se empezó a perfilar una presencia institucional que iba más allá de la acción represiva.

Esta presencia se concretó en la intensificación de las acciones institucionales del sector agropecuario y de desarrollo comunitario. Entre ellas se destacan las de CORPOURABÁ (PEC y DRU), ampliamente analizadas en otro documento, y las acciones del PNR e INCORA.

La ley de amnistía con los grupos guerrilleros de 1982 y la puesta en marcha del Plan Nacional de Rehabilitación posibilitaron una acción más decidida del Estado en el escenario conflictivo de la lucha por la tierra en Urabá.<sup>30</sup> El INCORA, que había tenido un perfil muy bajo y poca injerencia en el período anterior, reinició su acción en el territorio orientada inicialmente “a dotar de tierras a los beneficiarios de la ley de amnistía (Ley 35 de 1982) y a los habitantes de la región sometidos a acciones subversivas o enfrentamientos armados”.<sup>31</sup> Así, se seguían los lineamientos del Plan Nacional de Rehabilitación (Decretos 2109 de 1983 y 1094 de 1984). El programa se intensificó posteriormente con la expedición de la Ley 30 de 1988<sup>32</sup> y coincidió con el momento de mayor violencia en la vida de Urabá (véase, más adelante, el apartado “Escenario de la lucha armada”). Con un retraso de 20 años y en un medio atravesado por la violencia y por los hechos cumplidos, la intervención estatal en el escenario de la lucha por la tierra se dirigió a las zonas álgidas, para responder de alguna manera a la politización que había adquirido el movimiento campesino e indígena, al igual que a la acción decidida de los recuperadores de tierra.

Antes que un objetivo socioeconómico, dirigido a reformar la estructura de tenencia de la tierra y a superar los obstáculos que enfrentaba la pequeña producción, la acción estatal se orientó a intervenir en hechos cumplidos que se podían haber evitado, en parte, con una acción más permanente y decidida.

<sup>30</sup> Ibid., 21.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

Entre 1982 y 1990 pasaron a control del INCORA 37 predios que correspondían a 21 771 hectáreas, con un costo de 2072 millones de pesos (véase el CUADRO 3). Las políticas de reinserción de excombatientes del EPL y eventualmente de las FARC, así como las demandas que generarían en el territorio disposiciones semejantes a la declaratoria de zona de libre comercio, exigirán al INCORA una acción más intensiva y de mayor cobertura. De lo contrario, reeditaríamos el viejo escenario de lucha por la tierra.

*Síntesis de la coyuntura.* En resumen, durante la coyuntura de los ochenta, el escenario de la lucha por la tierra se modificó en los siguientes aspectos:

- a. Se politizó intensamente el movimiento campesino, y los actores que representaron esta fuerza social se alinearon con partidos y organizaciones políticas y político-militares alternativas a la *institucionalidad* vigente.
- b. Las fuerzas sociales empresariales se reforzaron en su posición política de *enclave vigilado*, aunque en el campo puramente económico lograron encadenamientos significativos, con lo cual hicieron evidente el desajuste entre modernización económica y modernidad política.
- c. Apareció un nuevo actor social en el escenario de la lucha por la tierra: el narcotraficante, quien se ligó desigualmente con los otros sectores sociales en acciones que iban desde las cívicas y de beneficio local, hasta las prácticas de exterminio contra las organizaciones de izquierda y opositores de todo tipo.
- d. Se consolidaron actores cuya presencia en el desarrollo de lo público empezó a ser protagonista, como la OIA y los recuperadores de tierra.
- e. Reapareció el Estado como mediador en los conflictos políticos generados, entre otras cosas, por la tenencia de la tierra, a través de actores institucionales como el INCORA y el PNR; sus actividades se orientaron a coadyuvar los acuerdos de paz con las agrupaciones guerrilleras, más que a modificar la estructura agraria.
- f. En la actualidad, la lucha por la tierra se enmarca en propuestas políticas de mayor envergadura; por ello, las alternativas de salida no se circunscriben a acciones puntuales, sino que pasan por amplios acuerdos

políticos y por la adopción de un modelo de desarrollo para el territorio: participativo, concertado y con una efectiva mediación y regulación por parte del Estado.

**CUADRO 3.** Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), adjudicación de tierras a 1990

Nombre del predio	Municipio	Área (ha)	Legalizado		Por legalizar	
			N.º flia.	Área	N.º flia.	Área
La Patria-Santa Clara*	Turbo	2400-0	-	-	-	2400-0
Santander y Otro*	Turbo	227-8	-	-	-	227-8
Punta de Piedra	Turbo	873-9	157	873-9	-	-
Centro administrativo	Turbo	1-0	-	-	-	1-0
La Floresta	Necoclí	543-7	92	543-7	-	-
Villa Isabel	Necoclí	511-4	13	511-4	-	-
La Ventolera	Necoclí	80-1	10	80-1	-	-
Juradó	Chigorodó	598-6	22	598-6	-	-
Peñas Blancas	Necoclí	325-4	11	325-4	-	-
La Victoria	Turbo	901-8	30	901-8	-	-
Nueva Pampa	Necoclí	322-6	34	322-6	-	-
Las Delicias	Turbo	297-5	11	297-5	-	-
La Alameda	Turbo	245-1	7	245-1	-	-
El Darién Tumaradó	Turbo	630-6	25	630-6	-	-
Coldesa	Turbo	1805-4	350	1445-9	73	359-5
La Martina	Turbo	314-7	12	314-7	-	-
La Caña	Necoclí	569-9	25	569-9	-	-
Sevilla La Cotorrita	Necoclí	1851-0	52	1851-0	-	-
Rancho Grande	Necoclí	312-7	8	312-6	-	-
La Floresta	Mutatá	236-4	11	236-4	-	-
La Selva	Mutatá	136-6	7	136-6	-	-
El Paraíso	Mutatá	65-7	3	65-7	-	-
La Rosita	Chigorodó	247-2	12	247-2	-	-
El Retiro	Necoclí	364-3	11	365-8	-	-
El Zuribío	Necoclí	197-4	13	208-0	-	-
El Castillo	Necoclí	136-8	7	140-6	-	-
Currulao	Turbo	1094-9	177	971-4	7	123-5

Nombre del predio	Municipio	Área (ha)	Legalizado		Por legalizar	
			N.º flia.	Área	N.º flia.	Área
Aguas Claras	San Pedro de Urabá	738-7	18	735-5	-	3-2
Macondo	San Pedro de Urabá	1082-8	41	934-6	2	148-2
La Fortuna	Mutatá	860-7	-	-	39	860-7
Aguas Vivas	Turbo	627-5	22	627-9	-	-
La Arenosa n.º 1	Turbo	271-6	49	279-4	-	-
Atahualpa	Mutatá	630-3	-	-	21	630-3
Bejuquillo	Mutatá	784-6	-	-	31	784-6
Lorena-Barranquillita	Chigorodó	893-8	-	-	38	893-8
Miramar	Turbo	274-0	-	-	18	274-0
La Primavera	Arboletes	315-0	-	-	21	315-0
<b>TOTAL</b>		21770-7	1230	14773-9	454	7021-6

Nota: \* Los dos primeros predios no fueron entregados por el cesionario. Se titularon por baldíos.

### 3.2.3. Escenario de futuro

El escenario de la lucha por la tierra se agudizará si no se desarrolla una acción de intervención definida y amplia por parte del Estado. Las razones que motivan esta afirmación son las siguientes:

- a. La expansión de la frontera bananera, que involucraría en el mediano plazo 10 000 hectáreas más.
- b. La declaratoria de zona de libre comercio, que, en caso de mantenerse, va a aumentar la presión por la tierra, los precios de esta y posiblemente el número de desalojos.

Para no reeditar la historia de los años sesenta, ahora en un contexto de actores sociales muy organizados, politizados y con amplia capacidad de movilización, se requiere:

- a. La acción más decidida del INCORA, sobre todo en lo que tiene que ver con el saneamiento de títulos y la definición jurídica de la propiedad en la zona de expansión de la frontera bananera.

- b. El fortalecimiento de la economía solidaria y de la propiedad solidaria, para que los campesinos y recuperadores puedan vincularse a la exportación de productos agrarios.
- c. La evaluación de los programas PEC y DRU, con el objetivo de buscar una mayor eficiencia, ya que son reconocidos, aceptados y pedidos por campesinos y colonos.
- d. Reubicación de la población negra e indígena en zonas que requieran protección ecológica, previo diseño de programas en cuya elaboración ellos participen.

### **3.3. Escenario de la lucha por las condiciones urbanas**

Este escenario se configuró a partir de la intensificación de los procesos migratorios en los años sesenta, cuando el territorio transitaba de su condición de espacio vasto a espacio en construcción. Asimismo, se creó como efecto de su articulación al sistema económico y al contexto institucional de la nación.

Contrario al escenario de la lucha por la tierra –que cobija un territorio extenso, de fronteras abiertas y en permanente expansión–, este escenario está muy circunscrito al eje bananero y más específicamente a las poblaciones situadas alrededor de este (Chigorodó, Carepa, Apartadó, Currulao y Turbo). Aunque en los últimos años algunos municipios del norte, como Arboletes, han venido presentando conflictos serios, ligados a las demandas sociales por tierra urbana y servicios públicos, pero más como efecto de los éxodos campesinos y del desalojo de las áreas rurales por la presión de los conflictos armados.<sup>33</sup>

En los años sesenta solo existían en el Urabá antioqueño tres pequeños asentamientos de frontera (Mutatá, Chigorodó y Turbo) que ostentaban la categoría jurídico-administrativa de municipios, pero que estaban lejos de tener la condición sociológica de pueblos. Se trataba de aldeas precarias, centros de pequeños mercados para una amplísima frontera de colonización que se activaba por la apertura de la carretera y por la expectativa que generaba la

33 Es el caso del barrio La Invasión, en Arboletes. Entrevista con pobladores y con un concejal del municipio de Arboletes, mayo de 1991.

producción bananera. Los otros poblados eran pequeñas aglomeraciones, básicamente rurales, que marcaban paradas en las rutas de entrada de los colonos (véase el capítulo 2).

En menos de 30 años, este proceso poblacional se ha consolidado de manera significativa; algunos de los asentamientos de frontera del eje bananero transitaron hacia la condición de pueblos, con tendencias muy marcadas hacia la conurbación. La expansión de la frontera ha venido realizándose mediante la *fundación de pueblos*, cuya historia apenas empieza a recogerse.

Entre Chigorodó y Turbo surgieron en este período poblados tan importantes como Apartadó, Carepa (municipios), Currulao, El Dos y El Tres. El 70 % de la población de Urabá habita en el eje bananero.

Este crecimiento tan rápido configuró un escenario permanente de conflictos que no se agotan en lo estrictamente económico e infraestructural, sino que también tienen que ver con la adopción de formas de vida urbanas y ciudadanas en un contexto de conflicto permanente.

### 3.3.1. El escenario

El escenario se caracteriza por el desarrollo de un proceso espontáneo, sin dirección ni orden alguno, donde los pobladores se iban juntando en un territorio, en su mayoría, descentrado (sin un centro representativo) de manera longitudinal. Igualmente, las actividades privadas, e incluso las sedes de las instituciones gubernamentales, se localizaban en sitios sin la existencia de mínimos criterios de ordenamiento urbano.

Escenario caótico, liberado a las fuerzas del mercado, carente de cualquier principio de orden y proclive al desarrollo de todo tipo de conflictos entre una población aglomerada que se abría espacio a cualquier precio, incluso violentando la legalidad refrendada por títulos de propiedad mediante invasiones masivas.

Ese caos urbano fue visto así por el historiador Parsons en 1966:

Apartadó mucho más que Turbo, es el prototipo de municipio de bonanza fronteriza. En 1960 tenía menos de 100 casas; hoy (1966) es un inmenso tugurio, inflado, con calles fangosas y casas rústicas de techos de paja, sin agua



corriente ni letrinas. Pero tiene tres bancos, plaza de toros, una estación de radio (Voz de Urabá), un periódico (Vanguardia de Urabá); un barrio moderno y docenas de cantinas ruidosas [...] sin poder encontrar dónde vivir, los advenedizos se han instalado ilegalmente en terrenos adyacentes “privados” hasta adentro en la selva. En una sola noche ocurrió una invasión de casi 1.000 personas, cada una provista de materiales suficientes para construir rápidamente su propia vivienda y así establecer un derecho a la propiedad [...].<sup>34</sup>

La particularidad del proceso de urbanización en el eje bananero de Urabá está marcada por tres características:

- a. La producción empresarial agraria se instaló, como un enclave, en un espacio vasto donde solo existían asentamientos precarios de frontera, es decir, los procesos agroindustriales precedieron al poblamiento y no al contrario, como ocurre en otras zonas del país, como en el Valle del Cauca.
- b. Los pobladores procedentes de varias regiones del país reprodujeron sus pautas culturales de poblamiento en el nuevo territorio. Así, combinaron formas de apropiación del espacio, de construcción de vivienda y de relación vecinal, distintas y a veces confrontadas, lo que hace confusa la lectura de las imágenes urbanas, pues esta debe realizarse a través de varios códigos y de varios sistemas simbólicos.
- c. El proceso de poblamiento careció de existencia de unas élites locales o regionales, que lo dirigiesen y lo orientasen. Por el contrario, la formación de esas élites directoras solo se dio en los últimos años y más específicamente desde lo alternativo, desde lo popular, para imbricar en un solo y único proceso lo cívico-cultural con lo político.

### **3.3.2. Períodos y coyunturas de la lucha por las condiciones urbanas**

Este escenario de la lucha por las condiciones urbanas tiene dos momentos significativamente distintos que aquí vamos a diferenciar, a fin de privilegiar los cambios cualitativos. El primero va desde la década de los sesenta hasta

34 Parsons, *Urabá*, 134.

la de los ochenta (1982 aproximadamente); el segundo involucra los últimos años hasta el momento actual.

*Coyuntura de 1960 a 1980.* En ella, los problemas urbanos se circunscribieron al ámbito de lo privado y de las necesidades corporativas. Se definió por los siguientes procesos:

- a. Una acción semiespontánea de los pobladores para situarse en los centros poblados y articular sus demandas por tierra, vivienda, servicios públicos y asistenciales.
- b. Una respuesta estatal ambivalente que combinó el uso de la fuerza con la acción tardía, descoordinada y también caótica de sus instituciones.
- c. La ausencia de un proyecto público, cívico o ciudadano, y el predominio del desarraigo o escaso sentido de pertenencia de un conglomerado heterogéneo, culturalmente muy diverso y sin posibilidades reales de construir identidades colectivas.

*Fuerzas sociales. Los empresarios.* Los empresarios bananeros estuvieron constituidos, en lo fundamental, por no residentes en la zona y tampoco en las poblaciones del eje. Ellos asumieron los requerimientos de mano de obra de una manera privada e individual, mediante la construcción de campamentos situados en sus fincas donde residieron la mayoría de sus obreros y empleados. Todavía, en 1979, de acuerdo con una encuesta realizada por el CIE, “el 89 % de los trabajadores bananeros vivían en fincas, el 4 % en Apartadó y 7 % en pequeños poblados o caseríos”.<sup>35</sup>

Los empresarios, en principio, no tuvieron mayores relaciones con los centros poblados y el carácter esencialmente privado y de enclave que tuvo esta actividad los aisló de esa compleja vida local que bullía en las cercanías de sus haciendas. Para ellos, era un asunto que debía resolver el Gobierno a través de sus instituciones.

Las condiciones de vida de los obreros en los campamentos eran diversas: algunos estaban muy bien dotados y brindaban excelentes servicios asistenciales; otros campamentos, los de los bananeros con menores recursos, no

superaban los mínimos requisitos de la subsistencia (Barracas o “Machosollos”).<sup>36</sup> Asimismo, carecían de los más elementales servicios de salubridad, pero independientemente de las condiciones de vida obrera, lo que vale resaltar es la dicotomía perversa que precedió al proceso de urbanización, pues los empresarios resolvieron, de manera privada (no pública), los requerimientos infraestructurales de la producción y la comercialización, mediante el desarrollo de un complejo sistema de vías y de vivienda obrera por fuera de lo público y de lo local propiamente dicho. Así, los poblados crecieron y se expandieron caóticamente, aquejados de múltiples carencias y demandas insatisfechas. Esta dicotomía se vuelve altamente contrastante y a veces retardadora por las amplias diferenciaciones en los niveles de vida en espacios tan restringidos: haciendas e instalaciones institucionales dotadas de amplias comodidades coexisten con amplias zonas pobladas, definidas por la generalización de las necesidades básicas insatisfechas.

En 1966, el historiador Parsons caracterizaba así la acción de este actor social: “Las llanuras de Urabá en Antioquia están hoy en manos de más de 200 compañías pequeñas o individuos que no sienten una obligación definida hacia los problemas sociales colectivos de esta región de crecimiento traumático. Su inmensa población transitoria, recién llegada y sin raíces en la tierra, se deja casi totalmente abandonada.”<sup>37</sup>

Lo que definió el actuar de los empresarios en este período fue su dimensión esencialmente privada, de espaldas a lo público y a lo colectivo. Estos aspectos tampoco se asumieron a cabalidad por los entes estatales y, por parte de los pobladores, no lograron trascender el ámbito de la necesidad inmediata.

*Los pobladores urbanos.* Eran conglomerados de una inmensa complejidad que no lograron constituir fuerzas sociales en el estricto sentido del término. A los poblados comenzaron a llegar grandes cantidades de personas (se calcula que dos familias llegaban diariamente a Apartadó en los años sesenta)<sup>38</sup> a “rebuscar la vida”, algunos requiriendo empleo en las haciendas bananeras y, en

36 Parsons, *Urabá*, 134.

37 *Ibid.*, 134.

38 *Ibid.*, 129.

su mayoría, en busca de un negocio independiente en el área de los servicios de todo orden (pequeño comercio, bares, cantinas, prostíbulos). Dichas actividades están enmarcadas en lo que podría denominarse el sector informal de la economía, muy permeado por lo que se ha llamado “el rebusque”.

Para muchos de estos pobladores, Urabá era un lugar de paso: se trataba de sacar las mayores ventajas en el menor tiempo posible para regresar a las ciudades grandes o a sus lugares de origen, con algún capital acumulado. La imagen de Urabá era la de una zona de plata fácil, de oportunidad para el negocio, de escasa o ninguna vigilancia por parte de las autoridades, donde los horizontes que empezaban a cerrarse en las ciudades aquejadas de fenómenos serios de desempleo estaban abiertos para los más hábiles, los más capaces y los más emprendedores. No es de extrañar entonces que la migración paisa se haya localizado preferentemente en los centros poblados, lo que desvirtúa, en parte, la imagen colonizadora del pueblo antioqueño, pues el colono típico de Urabá se corresponde más con el cordobés (chilapo) que con el antioqueño.

Los paisas, a su vez, sacaron rápidamente del control de las redes mercantiles a los sirio-libaneses de procedencia cartagenera y monteriana. Así, se apropiaron de todas aquellas actividades ligadas con el comercio, el transporte (terrestre) y los servicios en general. Ese carácter heterogéneo de los pobladores de los centros urbanos otorgó a los movimientos de demanda por tierras y servicios públicos una dimensión semiespontánea, coyuntural, inorgánica y ligada esencialmente al ámbito de la necesidad, es decir, sin dimensión cívica o cultural propiamente dicha. Al respecto dice Parsons: “Observadores de fuera probablemente se impresionarán de la apatía aparente de la población local, especialmente en los centros urbanos. Los charcos de agua en las calles fangosas de Turbo y Apartadó están cubiertas de lama verde; las casas son improvisadas, hay basura regada por todas partes. El orgullo cívico, si es que existe no se refleja en obras cívicas. Los servicios públicos en 1965 son casi inexistentes [...]. La mayoría de los funcionarios son de afuera, nombrados desde Medellín donde se toman casi todas las decisiones que afectan la región.”<sup>39</sup>

Las expresiones de esas demandas de pobladores se manifestaron a través de dos procesos contestatarios y que, de alguna manera, forzaban la legalidad, si es que puede hablarse de ello, y lo institucional. Estos fueron: las invasiones de tierras urbanas y los paros cívicos.

Estas expresiones están definidas por lo semiespontáneo y lo coyuntural; partían de la conformación de juntas cívicas o de organizaciones institucionales, como las acciones comunales que desarrollaban las actividades de tomas de tierra o paros para presionar sus demandas, pero que se disolvían una vez conseguido lo que se proponían. Luego aparecían, en otra coyuntura, en otro lugar, con otros sujetos y se disolvían nuevamente sin mayor organicidad o permanencia.

Estas características no son propias de Urabá; estas se encuentran presentes en los movimientos de pobladores en todo el país. Lo que sí le da un matiz específico es la práctica de la invasión, que se convierte, para el movimiento popular, en un elemento de identidad, de arraigo y de sentido de pertenencia por la diferencia. Así, se identifica el origen de los poblados con su propia experiencia de invasores y con las luchas, como también se reconocen los enfrentamientos con la fuerza pública que los alindera políticamente con los partidos de izquierda.

En efecto, poblados tan importantes como Apartadó y Currulao tuvieron su origen en grandes invasiones y su expansión estuvo ligada con esta dinámica que sigue, sin muchas variaciones, un mismo itinerario: (1) toma de terrenos aledaños al poblado mediante una organización precaria que dirige el proceso; (2) respuesta de fuerza por parte del Estado que intenta el desalojo; (3) intervención de fuerzas y líderes políticos que intentan negociar la permanencia de los invasores; (4) intervención de las instituciones del Estado para dar asistencia a los invasores que transitan a la condición de pobladores por la vía de la fuerza; (5) sucesivos procesos de movilización política, paros cívicos, ocupación de oficinas públicas. Marchas de protesta para conseguir recursos básicos (escuela, acueducto, electricidad, centro de salud, etc.). Este proceso de construcción de lo ciudadano se realiza no por la vía de la inclusión desde lo gubernamental, sino por la de la exclusión, la confrontación, el paro y la protesta cívica.

En otros poblados como Chigorodó, Turbo y Carepa, los procesos de invasión, si bien no fueron tan generalizados, sí estuvieron en la base de la fundación de muchos de sus barrios.

*Los actores institucionales.* La acción de los actores institucionales se circunscribió al ámbito de la legalización de hechos cumplidos, es decir, acciones *ex post facto*, que legitimaban la práctica de la invasión y la protesta como manera de relacionarse con el Estado para la solución de las necesidades básicas.

Esta respuesta tardía y ambivalente de los actores estatales no se debió a falta de previsión o a carencia de planes y proyectos, mucho menos al desconocimiento de lo que estaba sucediendo por parte de las autoridades departamentales y nacionales. Fernando Botero relata cómo desde 1962 el gobierno de Antioquia, a través del doctor Isaza Misas, llamaba la atención frente al alarmante déficit de vivienda en Urabá y a la carencia de planes reguladores y de uso del suelo. Para él, estas iniciativas debían realizarse con la cooperación de las facultades de arquitectura de la ciudad y mediante la intervención decidida de la oficina de Planeación Departamental.<sup>40</sup> Durante los años sesenta fueron frecuentes los llamados de auxilio de distintas entidades públicas y privadas para solicitar la intervención del Instituto de Crédito Territorial,<sup>41</sup> así como de instituciones de salud, educación, recreación y cultura.

A su vez, el historiador Parsons relata para la misma época: “En Medellín casi todas las semanas alguna entidad o rama del Gobierno patrocina seminarios y estudios sobre el problema de Urabá. Tener un plan regional de emergencia se consideraba en 1966 una necesidad prioritaria.”<sup>42</sup>

Si se revisa la bibliografía producida en el período, sorprende la magnitud, el origen predominantemente institucional y la justeza de la mayoría de los diagnósticos. Sin embargo, la situación crítica de los poblados y los cascos urbanos, antes que con salidas institucionales, se resolvía por la fuerza y la confrontación.

40 Botero, *Urabá*, 47.

41 En el archivo privado del doctor Jorge Restrepo Uribe se encuentran documentos que atestiguan esta preocupación. Véase ASRV, escritos, julio 17 de 1967. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Medellín.

42 Parsons, *Urabá*, 138.

Además de tardía y ambivalente, la respuesta de los actores institucionales fue tan caótica e inorgánica como las prácticas de los propios invasores. El Estado no actuaba como conjunto y ninguna entidad coordinaba interinstitucionalmente las inversiones públicas en la zona. El análisis de Fernando Botero permite resumir en los siguientes puntos este desorden público:

- a. Vacíos iniciales por parte del Estado y presiones continuas para que intervenga en un área específica.
- b. Concurrencia de múltiples entidades públicas y privadas a la solución de la misma demanda social, así no se correspondiese con las funciones asignadas a las instituciones (por ejemplo, Caja Agraria comprando tierra para vivienda o el gobierno de Antioquia distribuyendo tierra entre invasores, cosa que le correspondía al INCORA).
- c. Acciones institucionales para solucionar asuntos secundarios, lo que dejaba los problemas básicos por resolver; por ejemplo, instalación de teléfonos inteligentes en Vigía del Fuerte cuando se requería agua potable, energía, educación y salud.
- d. Desarrollo de programas sectoriales, planificados a nivel nacional por las entidades descentralizadas del Estado, que no se correspondían con los requerimientos locales y territoriales de la zona.

De esta manera, al desorden urbano producido por la acción espontánea e inorgánica de los pobladores viene a sumarse el desorden público propiciado por la acción descoordinada y desigual de los entes institucionales. Al tiempo lento y largo para el desarrollo de las acciones públicas viene a oponerse el tiempo corto y acelerado de las demandas sociales.

“Para los funcionarios departamentales en Medellín, Urabá es un enigma, un manojo de contradicciones, a la vez que una llaga enconada y una tierra de promesas ilimitadas. En los círculos de planeación nacional Urabá casi ni ha sido reconocida.”<sup>43</sup>

El nivel de administración local no estaba mejor que los otros dos: funcionarios traídos de fuera, fuertemente influidos por los jefes políticos y los

43 Ibid., 140.

empresarios de la zona; con escasa capacidad de gestión y ninguna posibilidad de coordinar acciones de otras entidades, antes que resolver problemas contribuyeron a crearlos. En más de una ocasión, los movimientos de pobladores y los paros cívicos se pronunciaron en contra de las administraciones municipales por supuesta corrupción, malos manejos del erario o favoritismos en el otorgamiento de contratos. Este fue el caso de Turbo, en julio de 1965, y de Mutatá, en 1962 (véase el CUADRO 4).

*Actores políticos.* A la construcción social de los espacios urbanos en las poblaciones del eje bananero concurrieron también actores políticos propiamente dichos, representados por los partidos que se disputaban el favor electoral de los recién llegados. Estos agregaron una nueva *lógica desordenadora* a la ya difícil situación creada por la tensión invasores-instituciones estatales-propietarios.

CUADRO 4. Paros y huelgas laborales. Urabá, 1965-1988

Año	Lugar	Tipo de conflicto	Descripción
Agosto 1967	Turbo	Rivalidad entre sindicatos	S. D.
Enero 1970	Turbo, Chigorodó, Apartadó	Paro "Haciendas de Urabá"	Despido de trabajadores Uniban. Demanda personería jurídica
Diciembre 1984	Urabá	Paro-fincas	18 fincas bananeras
Junio 1985	Urabá	Paro-fincas	Empresas bananeras
Noviembre 1985	Urabá	Paro-fincas	33 % área bananera
Diciembre 1985	Urabá	Paro-laboral	Apartadó, paro total
Abril 1986	Urabá	Paro-parcial	Incumplimiento del Gobierno
Diciembre 1986	Urabá	Paro de 130 fincas	1500 trabajadores
Febrero 1987	Urabá	Jornada de protesta	Ámbito nacional
Marzo 1987	Urabá	Derecho a la vida	Ámbito nacional
Julio 1987	Urabá	Huelga de 39 fincas	Asesinato de líder de Sintragro
Septiembre 1987	Urabá	Asesinato de líderes sindicales-paro	Ocho días de paro
Septiembre 1988	Urabá	Paro indefinido	Carnetización

Fuente: datos extraídos de Botero, *Urabá*, 57-61.



La acción de estos actores políticos locales fue diversa. En algunas oportunidades llegaron, una vez producido el movimiento o la protesta, como amigables componedores o mediadores frente a las autoridades y los entes estatales, cuya intervención se requería. No en pocas veces estos actores políticos dirigieron las invasiones de manera directa, lo que les otorgó a las tomas e invasiones alguna forma de legalidad e implicó la acción represiva de la fuerza pública. Casos como los del Concejo de Apartadó o la gran invasión a Chigorodó,<sup>44</sup> en 1971, evidencian una clara intervención de los políticos.

Estas acciones proselitistas han venido llevándose a cabo por todos los grupos políticos, y a veces por coaliciones entre ellos, representados en los concejos. Liberales, conservadores, anapistas y partidos de izquierda, ellos han propiciado o negociado el acceso a la tierra urbana y a la prestación de servicios públicos y asistenciales.

Sin embargo, esta negociación no significa lo mismo para los diferentes partidos. Así, mientras que para los grupos de izquierda la invasión y la protesta ciudadana se han convertido en una parte constitutiva de su proyecto político alternativo, para los sectores tradicionales no se enmarca en una acción de partido, sino más bien en una acción individual, cuasiprivada, de un jefe político que usa los recursos del Estado para su beneficio particular (electoral). Esta acción se opone con la legalidad representada por ese mismo partido a la administración pública, la cual se ve compelida a actuar en defensa de la legalidad constituida y a utilizar la fuerza para restituir el orden y así quebrantar la protesta pública y/o las invasiones de terreno. Por ello, la negociación que los grupos tradicionales hacen con los pobladores se queda en el ámbito de las necesidades básicas y se agota cuando se plantea en el orden de lo político, de las representaciones partidistas y de la participación popular. Se pueden tener beneficios electorales temporales, pero las exigencias de un movimiento de pobladores en auge termina politizando y haciendo públicas y colectivas esas necesidades, para inscribirlas en unas demandas por representación y participación efectiva. Este es un hecho que los partidos tradicionales clientelistas no están en capacidad de asumir.

44 Botero, *Urabá*, 45.

El escenario de los conflictos urbanos en Urabá no se agota en un inventario de necesidades insatisfechas susceptibles de ser convenidas en índices y en números (los déficits de viviendas, servicios públicos, camas de hospital, aulas o maestros). Los conflictos no proceden solo de las carencias o de la inacción del Estado, sino también de su comportamiento descoordinado, clientelista y desigual, así como de la conjugación de tres lógicas distintas que se confrontan en un mismo espacio y a propósito de las mismas necesidades: la de los pobladores, la de los políticos y la de las entidades del Estado.

*Síntesis de la coyuntura.* En suma, los ejes más rescatables de este período (1960-1980) se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

- a. Las demandas por mejores condiciones de vida urbana se desarrollaron en la esfera de lo privado, circunscritas al mundo de las necesidades, sin expresiones públicas y sin proyectos cívico-culturales cohesionadores.
- b. Los conflictos, aunque permanentes y a veces desbordados, estuvieron definidos por lo inorgánico y lo coyuntural; tanto por parte pobladores como de las entidades del Estado y de las agrupaciones políticas.
- c. La combinación del uso de la fuerza y prácticas clientelistas en el manejo de las demandas.
- d. La desinstitucionalización y desformalización de las entidades municipales afectadas por denuncias serias de corrupción e ineficiencia.

*Coyuntura del decenio del ochenta: La situación actual.* En la década de los ochenta, el escenario de la lucha por las condiciones urbanas se desplazó de la esfera de la necesidad a la esfera de la política; de lo privado y corporativo al contexto de lo público y lo colectivo. Esto dio pie al surgimiento de formas orgánicas y articuladas en las que es posible hablar de un movimiento real de pobladores, el cual, a través de prácticas radicales como la invasión, fue creando un nuevo sentido cívico-ciudadano.

La cualificación del movimiento de pobladores en el eje bananero estuvo determinada por cambios sustanciales en el escenario del conflicto; cambios que muy sucintamente se sintetizan en los siguientes puntos:

- a. Procesos de arraigo definitivo en la zona para un sector importante de pobladores. Aunque la movilidad y la transitoriedad de las personas

en el eje bananero siguen siendo altas, un núcleo importante de habitantes se reconocen como pertenecientes a ella, se identifican con una historia –vivida desde la *alteridad* y la confrontación– y se apropian del espacio construido como *su espacio*. La particularidad de ese núcleo de pobladores con sentido de pertenencia es su carácter popular, sindical y alternativo.

- b. Procesos activos de participación y formas de organización popular y ciudadana, a través de los cuales se ha venido fortaleciendo un nuevo proyecto ciudadano de tipo cívico-popular, todo lo anterior posibilitado por la política descentralizadora y la elección popular de alcaldes.
- c. Adscripción de las demandas por las condiciones urbanas en los contextos de las negociaciones y los acuerdos institucionales. Esto fue resultado de la radicalización de las fuerzas políticas y de la generalización de la violencia. Con esta adscripción, las demandas y soluciones adquieren carácter político.
- d. Adscripción del movimiento de pobladores a opciones políticas alternativas, como la UP y el EPL; esto ha generado formas de articulación horizontal con otros movimientos, como el sindical y el de recuperadores de tierra.

*Los actores políticos.* Los empresarios del eje bananero han venido cambiando su estrategia para localizar la fuerza de trabajo en los campamentos de las fincas. Así, muchos de ellos se han clausurado y ahora los obreros con sus familias se radican en los poblados del eje, lo que aumenta la presión por tierras urbanas, por servicios públicos y asistenciales y por transporte.

En efecto, en menos de diez años (1979-1987), la situación cambió radicalmente; en la última fecha se calculaba en un 70 % los trabajadores bananeros residentes en los centros urbanos y se requería la construcción de 6000 nuevas viviendas fuera de las plantaciones, para albergar las familias bananeras residentes en las fincas, en un lapso muy superior a seis años.<sup>45</sup>

45 Citado por Botero, *Urabá*, 81.

La relocalización de la población obrera acentúa las tendencias a la conurbación, las cuales superan las soluciones locales que se le han venido dando a las demandas y desbordan incluso las recomendaciones de los planes de desarrollo locales que se están llevando a cabo. Este cambio de estrategia en la localización de los trabajadores no ha traído cambios significativos en la relación de los empresarios con las administraciones locales y con los poblados. Por el contrario, la tensión se ha agudizado como efecto de la llegada de representantes de partidos alternativos a algunas alcaldías y de la politización del movimiento de pobladores.<sup>46</sup> Esto evidencia una fractura cada vez más profunda entre empresarios y pobladores urbanos. Por otra parte, el establecimiento de relaciones entre actores corporativos, empresarios e institucionales locales, alcaldes y concejales, no puede darse más que en términos normativos y legales, es decir, a través de aportes fiscales sustanciales mediante los cuales las administraciones del orden municipal o regional puedan responder a las necesidades del desarrollo urbano.

No se trata de solicitarles a los empresarios programas sociales, sino el cumplimiento de responsabilidades fiscales.

En un documento de la Secretaría de Integración Popular, de la Presidencia de la República, se ilustra esta situación de la siguiente manera: “A modo de ejemplo, se cita el caso de la explotación de banano en el país; mientras las exportaciones de este producto fueron entre 1984 y 1986 del orden de los 194 millones de dólares de los cuales un 95% corresponde a la zona de Urabá, la inversión en programas sociales, reportada por Augura, para el mismo período, asciende a solo 1,3 millones de dólares.”<sup>47</sup>

*El movimiento de pobladores.* En este período se constata un incremento en el movimiento de pobladores, además de su mayor organicidad y vinculación con otros movimientos sociales de carácter popular. Sus expresiones siguieron

46 Entrevista con concejales y funcionarios públicos en Apartadó y Chigorodó, marzo de 1991. Instituto de Estudios Regionales.

47 Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, Secretaría de Integración Popular, “Caracterización, objetivos y estrategias de desarrollo para las regiones PNR” (Bogotá, manuscrito inédito, s. f.), 56. Documento en mimeógrafo.

siendo básicamente las mismas: invasiones y paros cívicos, pero se rescatan dos aspectos bien significativos:

(1) Fueron invasiones masivas, organizadas y coordinadas por los movimientos políticos, constituidos por pobladores con una experiencia y una formación política sólidas y beligerantes, en las que lo espontáneo y lo coyuntural no tuvieron cabida.

Como ejemplos pueden citarse la gran invasión de Apartadó por 1200 familias en 1982, que dio como resultado la ampliación del barrio El Concejo y la fundación del barrio Policarpa Salavarieta<sup>48</sup>. Otro hecho fue la toma de tierras en Chigorodó por 1500 familias en 1984, que dio origen a los barrios José Antonio Galán y Diez de Enero.

(2) Se trató de movimientos con una relativa permanencia a través del tiempo y con formas organizativas también estables. El proceso siguió una secuencia que es más o menos de la siguiente manera:<sup>49</sup> (a) toma de tierras, reparto de lotes, ordenamiento territorial de las calles, áreas libres para parques, zonas verdes y búsqueda de legalización de títulos. El proceso contó con una coordinación central y significó el tránsito de la lucha por lo individual (vivienda) a la lucha por lo colectivo (espacio público); (b) movilizaciones sucesivas en forma de paros y ocupación de las oficinas del Estado para conseguir servicios públicos. Fue el caso del barrio Policarpa Salavarieta, de Apartadó, que se inició con una gran invasión en 1982. En 1986, 1987 y 1989 se desarrollaron acciones similares a las mencionadas antes; (c) desarrollo de procesos participativos mediante los cuales los pobladores asumieron directamente la ejecución y el control de las obras requeridas, a través de la conformación de comités permanentes y la asignación de responsabilidades específicas; (d) negociación con las entidades del Estado mediante convenios firmados y compromisos públicos adquiridos entre pobladores, administraciones locales y entidades del orden nacional, y (e) articulación del movimiento de pobladores

48 Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, Secretaría de Integración Popular, PNR *Construyendo juicios solidarios* (Bogotá: Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, 1991).

49 Ibid. Proceso seguido por los pobladores de los barrios Policarpa Salavarieta y El Concejo; entrevista con concejales en Apartadó, mayo de 1991.

con otros movimientos sociales y con las organizaciones sindicales. Esto les permitió actuar de consuno en las movilizaciones y en las protestas por asesinato de líderes sindicales, por el derecho a la vida y contra decretos estatales considerados lesivos, como la carnetización, o contra acciones terroristas de la guerrilla.

*Los actores institucionales.* En esta coyuntura se rescata una acción mucho más decidida de los actores institucionales en el escenario de las luchas por las condiciones urbanas, expresada en:

- a. Un incremento significativo de las inversiones en infraestructura y servicios; al respecto dice Fernando Botero: “La inversión total fue de casi cinco mil millones de pesos [...]. En algunos sectores especialmente relevantes desde el punto de vista social como son: alcantarillados, salud y educación, fue la región de Antioquia más favorecida (si se excluye el Valle de Aburrá) [...]. Entre 1987 y 1988 la inversión canalizada a través del Plan Nacional de Rehabilitación y la Gobernación de Antioquia se incrementó alrededor de un 26 %.”<sup>50</sup>
- b. El inicio de procesos de participación ciudadana, a través de los cuales se ha logrado la consolidación de algunos barrios de invasión; es el caso del proyecto “Células de desarrollo urbano en asentamientos populares”, coordinado en Apartadó por el PNR.<sup>51</sup>
- c. El apoyo institucional a formas de economía solidaria y cooperativas por parte de algunas entidades estatales (véase más adelante en este capítulo).

Esta cualificación de los actores institucionales *se enmarca* fundamentalmente en los acuerdos de paz firmados durante el Gobierno del presidente Belisario Betancur (1984), los cuales dieron origen al PNR. La agudización de la violencia y su generalización a partir de 1986 fue lo que condujo a los pobladores de Urabá a adscribirse a los partidos alternativos y al Gobierno a buscar la desactivación de lo que se ha denominado “los factores objetivos de la violencia”. Además, esto conllevó a una acción más decidida para ganar

<sup>50</sup> Botero, *Urabá*, 124.

<sup>51</sup> Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, Secretaría de Integración Popular, PNR *Construyendo juicios solidarios*, 4.

presencia en sus pobladores frente al avance de agrupaciones de izquierda. En suma, el incremento de la presencia estatal estuvo motivada por el logro de objetivos esencialmente políticos y de control institucional; fue la dinámica del conflicto la que convocó la acción estatal *a posteriori*, descoordinada y superada por el crecimiento de las demandas acumuladas por largos años. Esto explica por qué coinciden en el tiempo los grandes desembolsos del Gobierno con la exacerbación de la violencia en la zona.

Pese a los grandes esfuerzos públicos y privados para subsanar las carencias sociales en Urabá, los índices de necesidades básicas insatisfechas siguen siendo altos (véase el CUADRO 5) y el deterioro de los poblados es notorio. Quizás sea este último el aspecto en el cual se requieren los mayores esfuerzos de las entidades públicas hacia el futuro; esfuerzos que, dada la cualificación y la politización del movimiento de pobladores, deben ser concertados, participativos y con un fuerte protagonismo de las autoridades locales.

### 3.3.3. Escenarios de futuro

Este es el escenario que necesita la mayor atención por cuatro razones:

- a. Porque existe un desfase entre los requerimientos de los medios de consumo colectivo (espacios públicos, vivienda, servicios) y las ofertas institucionales en estos campos, lo que resulta problemático, aun bajo el supuesto de que la población urbana no creciese más.
- b. Porque este desfase tiende a ampliarse peligrosamente como resultado de: la tendencia a corto plazo de abolir definitivamente los campamentos en las fincas; la expansión de la frontera bananera, la cual involucrará 10 000 hectáreas en el mediano plazo, lo que incentivará la migración hacia la zona central, y la designación de zona de libre comercio para la mayor parte de los municipios de Urabá, lo que supone un incremento en la demanda de tierra urbana y de espacio construido.
- c. Porque no se cuenta con administraciones eficientes y fiscos municipales sólidos que puedan asumir el reto.
- d. Porque los planes de desarrollo municipales (en elaboración) empiezan a quedarse cortos ante los nuevos desarrollos que acentuarán evidentemente las tendencias hacia la conurbación en el eje bananero.

CUADRO 5. Necesidades básicas insatisfechas en los municipios de Urabá

Municipio	Total personas	Personas con porcentaje NBI*		N.º de orden en país**
Apartadó	44,314	24,745	55.80	689
Arboletes	34,884	31,053	89.00	93
Carepa	12,393	8,920	72.00	382
Chigorodó	22,990	15,746	68.50	452
Dabeiba	20,807	14,956	71.90	385
Frontino	25,548	1,696	66.40	487
Murindó	1,758	1,758	100.0	1
Mutatá	8,994	6,355	70.70	410
Necoclí	25,881	23,324	90.10	74
San Pedro de Urabá	20,526	18,743	91.30	61
Turbo	69,910	54,015	77.30	276
Uramita	8,354	6,954	83.20	181

Notas: \* Los NBI se calculan sobre la base de datos censales; por ello, no se incluye San Juan de Urabá.

\*\* El n.º de orden corresponde con una lógica ascendente.

Fuente: Departamento Administrativo de Planeación.

Se requiere entonces:

- a. Un gran esfuerzo de inversión pública en los servicios públicos sociales y en la vivienda urbana.
- b. El desarrollo de programas de planeación urbana en todo el eje bananero, como los planes de uso del suelo, construcción de vías alternativas a la carretera al mar y diseño de formas eficientes y rápidas de transporte público.
- c. El fortalecimiento administrativo y fiscal de los municipios, el cual, a su vez, requiere la modernización de la gestión pública y el diseño de amplios planes pedagógicos dirigidos tanto a los alcaldes y funcionarios municipales como a las organizaciones cívicas y comunales; estos últimos deben consolidar veedurías cívicas y comunitarias.

Si el escenario se deja tal como está, el resultado en el corto plazo puede ser tan grave como lo fue en años anteriores, a lo que se le agregaría la presencia



de actores sociales (organizaciones de pobladores) muy poderosos y con gran capacidad de convocatoria pública, quienes podrían aumentar los conflictos en este escenario.

La existencia de las organizaciones de pobladores, antes que un obstáculo, puede constituir un potencial, un haber en el proceso de construcción de lo urbano, pues sería de mucha ayuda en los procesos de planeación, de ejecución y de control de las inversiones públicas, así como de la oferta de algunos servicios requeridos. Estos serían prestados bajo modalidades de economía solidaria, como aseo, recolección de basuras, transporte, programas de preservación ecológica y otros más complejos relacionados con la educación, la cultura y la recreación.

### **3.4. Escenario de las luchas obrero-patronales**

Este escenario ha sido, junto con el de las confrontaciones armadas, el que ha concentrado el mayor interés de los observadores en lo que tiene que ver con los conflictos y la violencia en la zona. Aunque este escenario no es el que produce la mayor cantidad de hechos de sangre, se le considera de los más peligrosos y desestabilizadores, porque es allí donde se pone en jaque, de manera directa, el poder empresarial, y porque están presentes los desarrollos lógicos de una relación de por sí conflictiva. En estas condiciones se confrontan intereses divergentes, que han sido asumidos desde lo político-militar y no desde lo económico-corporativo propiamente dicho.

#### **3.4.1. El escenario**

Empieza a configurarse desde el momento mismo en que se inicia el tránsito del espacio vasto al espacio en construcción, y antes de iniciarse la producción empresarial de banano y palma. Los primeros sindicatos coincidieron con asociaciones de pequeños comerciantes que se agruparon para buscar reivindicaciones comunes frente a las administraciones locales, pero sin nexos mayores con la producción. Así, se destacaron los sindicatos de venteros ambulantes y estacionarios, de pequeños comerciantes de plazas de mercado y de ferias situadas principalmente en Turbo y Currulao (véase el CUADRO 6), como también de braceros vinculados con el proceso de cargue y descargue

de los buques que llegaban y salían del puerto de Turbo (Sindebras). A partir de entonces se fue configurando un proceso de sindicalización cada vez más fuerte y orgánico hasta llegar a la situación actual, en la que domina un gran sindicato (Sintrainagro), el cual aglutina aproximadamente 14 000 de los 21 000 obreros del eje bananero<sup>52</sup> y que se convierte en un actor social y en un interlocutor válido y necesario para realizar cualquier acción de desarrollo en la zona.

Este período de consolidación sindical fue uno de los más tortuosos y difíciles del país. Los conflictos obrero-patronales tuvieron desde el comienzo una connotación fuertemente política y una aguda polarización que estuvo teñida de sangre, persecuciones, huelgas tumultuosas, terrorismo económico y períodos de *clandestinización* y de desaparición del espacio de lo público. Hoy, el escenario de la confrontación obrero-patronal se reconstruye en el contexto del diálogo, el pacto social y la negociación, lo cual abre perspectivas muy halagüeñas para el futuro de la región.

CUADRO 6. Sindicatos de Urabá, 1956-1990

Año de fundación	Nombre	Tipo de sindicato	Tipos de afiliados	Federación
1956	Venteros plaza de mercado y ferias	Gremial	Pequeños comerciantes	CTC-Festran
1959	Trabajadores agricultores de Turbo	Trabajadores bananeros de Coldesa	-	Obreros
1959	Trabajadores agricultores de Turbo	Gremial, cargue y descargue	-	CTC-Festran
1961	Trabajadores de Coldesa, S. A.	Base	Trabajadores agricultores de banano-palma y ganado	Utran
1964	Trabajadores de la industria del banano, hoy Sintrabanano	Industria del banano y empaque	Labores agrícolas	Fedeta

52 María Cecilia Acevedo, "Urabá antioqueño. Una historia partida por un carné militar", *El Mundo*, octubre 2 de 1988, 5A.

Año de fundación	Nombre	Tipo de sindicato	Tipos de afiliados	Federación
1967	Trabajadores de Amstercol, S. A.	Base palma africana	Procesadores	Utran-UTC, después CTC-Festran
1970	Trabajadores de maderas	Empresa de maderos	Trabajadores	CTC-Festran
1971	Trabajadores Agrícolas de Antioquia Subdirectiva	1.º grado	Bananeros y ganaderos	CTC
1972	De oficios varios Turbo	Gremial	Oficios varios	Festran
1972	Trabajadores agropecuarios de Antioquia, Sintragro; explotadores de frutas de Urabá Sintra-exportfrus	Gremial 1.º grado	Trabajadores de banano y palma-Coldesa	UTC
		Base chequeadores	Embarcos y canales CTC	Festran
1973	Cantineros independientes de Turbo	Gremial	Cantineros	CTC-Festran
1974	Trabajadores de maderas, golfo de Urabá, río Atrato, León y sus afluentes	Gremial	Madereros	CTC-Festran
1974	Trabajadores municipales de Turbo	Empresa	-	CTC-Festran
1974	Obreros terrestres y portuarios de Turbo	-	-	-
1977	Federación agrícola nacional-Fanal, luego Sintraexpobán	-	Trabajadores bananeros Coldesa	Fanal-UTC
1977	Sindicato de Wincheros	-	-	CTC
1987	Trabajadores de Cartón de Colombia (Apartadó)	Base	Obreros fabriles, producción de casas	Independiente
1987	Sintrainagro, Fusión de Sintrabanano y Sintragro	Industria	Obreros del banano	CUT
1978	Sintrareserva	Gremial	Cargue y descargue de buques	CUT

Fuente: Botero, Urabá. Complementado con información del INER.

### 3.4.2. Períodos y coyunturas de las luchas obrero-patronales

Este escenario de los conflictos obrero-patronales presenta dos coyunturas particularmente diferenciadas, en lo que tiene que ver con la configuración de fuerzas y actores sociales, con las prácticas asociadas a las conquistas laborales y con las alternativas de movilización propiamente políticas.

*Coyuntura de los años sesenta y setenta.* En esta coyuntura surgen las primeras agrupaciones sindicales de manera dispersa y desagregada, influidas por centrales obreras de muy diferente adscripción partidista, lo que conduce a la formación de un doble conflicto:

- a. Conflicto interno entre agrupaciones sindicales de distinto signo político por la primacía y el control sobre los trabajadores de la zona. Este reproducía, de alguna manera, la lucha por la superioridad entre las centrales obreras que se desarrollaba a nivel nacional.
- b. Conflicto, muy agudo y difícil, con los empresarios que intentaban por todos los medios impedir el despliegue de esta forma de organización corporativa. El medio sociopolítico de esos años era crítico: tomas de tierras; organizaciones campesinas beligerantes y radicales; amplios movimientos de pobladores; presencia guerrillera con cierto protagonismo social; ineficacia y *clientelización* de las organizaciones gubernamentales, y apelación al uso de la fuerza pública como único recurso para manejar los múltiples escenarios, en los cuales se desarrollaban los conflictos y las confrontaciones. Fue quizás esa situación de inestabilidad social lo que le imprimió un carácter de aparente *peligrosidad* al movimiento sindical, aspecto que explica las trabas de todo tipo que se pusieron a su organización. A su vez, el cierre de posibilidades, la hostilidad y las presiones a través de las cuales intentó impedirse este proceso de organización de los obreros solo logró radicalizar el movimiento, politizarlo al máximo y convertirlo en un escenario de conflicto absolutamente normalizado y perfectamente institucionalizado en el resto del país. Se transformó entonces en un escenario de guerra a muerte en el territorio de Urabá.

Este primer período se caracteriza por:

- a. La dispersión y el fraccionamiento del movimiento sindical.
- b. La heterogeneidad en cuanto a las orientaciones políticas, lo que dificultó la realización de acciones concertadas.
- c. La oposición cerrada de los empresarios y los grupos institucionales de poder a la organización sindical.
- d. Las respuestas ambivalentes e ineficientes dadas por el Estado y los partidos políticos tradicionales al conflicto, las cuales combinaron la *clientelización* y la militarización.

*De las fuerzas sociales a los actores protagónicos.* Las dos principales fuerzas sociales que se confrontaron en este escenario fueron: los empresarios y los obreros. Los primeros, como se vio antes, estaban constituidos en lo fundamental por agentes sociales ciudadanos, muchos de ellos con una larga trayectoria como empresarios y con una larga práctica en el manejo institucionalizado de relaciones laborales y en el conocimiento de las obligaciones jurídicas y de los códigos del trabajo vigentes en el país. Por eso, llama un poco la atención que lo que se consideraba una práctica corriente en Medellín, se negara absolutamente en Urabá, y que los mismos sujetos sociales asumieran de manera institucionalizada, sin mayores dramas, las relaciones con los obreros en la ciudad, en tanto que estas mismas relaciones se tornaban hostiles, desinstitucionalizadas y profundamente dramatizadas en Urabá. Es decir que, pese al desarrollo económico de la zona y a su articulación al conjunto de la nación, seguía siendo percibida como un espacio vasto *desregularizado*, donde el libre juego de las fuerzas de mercado se encargaría de poner en su sitio a cada grupo en particular.

Con los obreros ocurría exactamente lo contrario, pues carecían, en su mayoría, de experiencia ciudadina y laboral. Estos provenían de un medio campesino o pueblerino y muchos de ellos de zonas atrasadas y deprimidas, como el Chocó y Córdoba.

Los únicos que podían tener alguna experiencia como trabajadores asalariados eran los samarios traídos como capataces, para las plantaciones.<sup>53</sup> A

53 Para ampliar la información sobre este aspecto, véase Universidad Nacional de Colombia, "Programa de historias locales", 2:363.

su vez, el patrón de localización de los obreros en campamentos dentro de las fincas acentuaba el carácter disperso y fragmentario de esta fuerza social. Los primeros actores sociales organizados en sindicatos se formaron originalmente en las actividades más colectivas, como el cargue y descargue de buques, y en las plantaciones más grandes y, por tanto, compuestas por mayor cantidad de trabajadores, como fue el caso de Coldesa (véase el CUADRO 6, págs 206-207).

El proceso sociocultural y político a través del cual los campesinos y pobladores rurales se transformaron en obreros fue traumático y muy rápido. Así, la primera generación de obreros tuvo que improvisarse como tal en un medio hostil que lo condujo a posiciones a veces anárquicas; condenables desde todo punto de vista, pero perfectamente explicables dada la particularidad del contexto en el que les tocó transformarse en actores sociales.

A pesar de que los primeros sindicatos aparecieron desde 1959, solo se registró el primer paro laboral en 1970 y la primera huelga en 1971, cuyos resultados poco alentadores –demoras en la tramitación, dispersión de los trabajadores, deterioro de la plantación– propiciaron una desbandada y una desafiliación masiva de los trabajadores del sindicato (Sintrabanano).<sup>54</sup>

A pesar de esta manifestación tardía de los sindicatos en el espacio de lo público, en 1962 se denunciaba que “el cura de Turbo le daba una recompensa económica a todo el que se desafiliase de Sindebras [Sindicato de Braceros]”,<sup>55</sup> así como se insistía sobre la influencia comunista en las organizaciones de trabajadores y del peligro que representaban los sindicatos para la paz en la región. Sin embargo, en esos años fueron más beligerantes y activas las organizaciones campesinas (ANUC), como también las acciones comunales de las fronteras de colonización y los pobladores en los núcleos urbanos.

La gran preocupación se centró entonces en los sindicatos y hacia ellos se volcó el control y la acción represiva del Estado.

Entre 1974 y 1978 se intensificó la acción contra las organizaciones sindicales; esta se concretizó en: “La discriminación, en el enganche de sindicalistas

54 Botero, *Urabá*, 161.

55 Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro*.

y de personal afiliado a las organizaciones obreras; en los despidos selectivos, en la elaboración de listas negras y en general en un ambiente de hostilidad y desconfianza frente a los sindicatos [...] que hace estragos dentro de las masas trabajadoras.”<sup>56</sup>

En enero de 1973 se denunció, por parte de los usuarios campesinos y sindicatos de Apartadó, “persecución y despido de obreros que tratan de organizarse en las bananeras”, y la presencia de bandas de asesinos a sueldo y toque de queda en Currulao y Apartadó.<sup>57</sup> Por entonces, se intensificaron los despidos selectivos en varias haciendas –34 despidos entre 1974 y 1975, según algunas informaciones<sup>58</sup>– y un sindicato moderado perteneciente a la UTC (Sintragro) presentó un pliego de peticiones a la empresa colombo-holandesa Coldsas. La respuesta fue la militarización de la finca, “adicionalmente el Presidente del sindicato y el Fiscal [...] fueron desterrados de la región y esto hizo que el sindicato quedara inactivo”.<sup>59</sup> El asunto se complicó cuando una agrupación guerrillera resolvió intervenir, a su manera, en este conflicto al asesinar al jefe de relaciones industriales de Coldsas, por “traición a la clase obrera de Urabá y persecución sindical”.<sup>60</sup>

Este escenario de conflicto, convertido en escenario de guerra, además de las secuelas violentas y desestabilizadoras para toda la zona, supuso una desafiación masiva de sindicatos, como Sintragro y Sintrabanano. También trajo consigo la muerte de algunos directivos, la huida de otros y la *clandestinización* de algunos de ellos.

La respuesta del Gobierno fue la militarización de la zona y el nombramiento de alcaldes militares para Apartadó, Turbo, Chigorodó y Mutatá. Esto, antes que contribuir a regular el conflicto por vías institucionales, polarizó la situación e indujo al movimiento sindical a buscar respaldo en las organizaciones armadas guerrilleras, como una estrategia de supervivencia ante la ausencia de protección estatal.

<sup>56</sup> Citado por Botero, *Urabá*, 161.

<sup>57</sup> Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro*, 147.

<sup>58</sup> Botero, *Urabá*, 169.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 164.

<sup>60</sup> *Ibid.*

En 1976 se agudizaron varios conflictos, como el campesino, el de pobladores, las acciones guerrilleras, la intensificación de la delincuencia común y la llegada de los narcotraficantes. Todos ellos multiplicaron los asesinatos de todo tipo, propiciaron la respuesta militar y le dieron a todo el territorio un tratamiento de orden público.

En suma, el activismo propiamente sindical fue mínimo. El número exiguo de paros laborales, huelgas y la presentación de pliegos evidencian que el conflicto no se desarrolló en el contexto de la producción o de las demandas laborales, sino en el contexto de la lucha por la organización, pues algunos sectores intentaban impedir el tránsito de la fuerza social de los trabajadores a actores sociales.

*Actores institucionales.* El Estado y los actores institucionales de carácter político (partidos) no estuvieron ausentes del conflicto, como se aduce generalmente. Por el contrario, tuvieron formas de intervención y de regulación no muy ortodoxas, por cierto, y de efectos traumáticos y desorganizadores, por decir lo menos. Se trató de una combinación perversa de represión y *clientelismo*; procesos que pueden ilustrarse con el historial político-social de dos de los sindicatos más antiguos de la zona: Sindebras (sindicato de embarcadores y braceros de Turbo) y Sintragro.

*Sindicato de Braceros de Urabá, Sindebras.* Este sindicato<sup>61</sup> fue fundado en 1959 y agrupó los braceros de Turbo que laboraban en el puerto para las empresas madereras. Adquirió su personería jurídica el 31 de octubre de 1959.

Antes que una organización sindical propiamente dicha, se trataba de una empresa de intermediación para las labores de cargue y descargue de los buques. El sindicato negociaba en bloque el precio de la operación con las empresas madereras y posteriormente con las comercializadoras de banano, así como se encargaba de conseguir los braceros y pagarles el salario con la retención una parte para el sindicato.

61 Los datos sobre este sindicato fueron tomados de una entrevista con cuatro dirigentes sindicales de esta organización. Turbo, mayo de 1991.



La junta directiva de Sindebras se mantuvo sin mayores modificaciones durante 30 años. Además de los manejos fraudulentos, hoy denunciados por las nuevas directivas y objeto de investigaciones por parte de los jueces, la afiliación y el otorgamiento de días de trabajo se realizaba sobre una base clientelista.

El Partido Liberal manejó la junta directiva; tuvo concejales en Turbo y alguno de ellos perteneció a la Asamblea de Antioquia. Los afiliados constituían la base electoral de los dirigentes, quienes distribuían favores entre ellos de acuerdo con el respaldo político que obtuviesen; de hecho, consiguieron algunas prerrogativas importantes por parte de la administración pública, como una sede, clínica para los afiliados y otros beneficios de tipo social.

La crisis del sindicato sobrevino en 1985 como efecto de las movilizaciones sindicales jalonadas por Sintragro y Sintrabanano. En una asamblea ordinaria fue depuesta la junta; sin embargo, a través de los buenos oficios de un sector del Partido Liberal en Medellín y Bogotá, se logró anular la asamblea y poner nuevamente en su puesto la junta antigua. Solo después de varios meses de intensa lucha se logró, a través de la CUT, la intervención del Ministerio de Trabajo, que revocó el acto resolutorio de la anulación:

La camarilla se llevó la mayoría de documentos. Los bienes que tenía la organización que se encontraban en su poder como clínica, establecimientos, eso no fue devuelto; acaso una 1/3 parte porque estaba a título de esos señores a nombre personal de ellos; quiere decir que esta gente sólo dejó deudas para la organización que los nuevos de una u otra manera tendrían que entrar a pagar porque el nombre de Sindebras no se hizo a un lado sino que siguió esa razón social [...] imagínese usted, la carga laboral que existía, las deudas con el comercio [...] fue así que la gente se sometió a trabajar dos semanas sin recibir plata, después de trabajar dos semanas recibían una.<sup>62</sup>

En 1987, Sindebras presentó su primer pliego de peticiones ante Unibán, Probán, Banacol y Maderién. Este solicitó la contratación directa a término indefinido, el cumplimiento de la legislación laboral, garantías prestacionales

62 Ibid.

adecuadas y exigencias al Estado para la construcción y administración del puerto.

Este modelo de clientelas se contrapuso a la historia de otro sindicato de antaño, Sintragro (Sindicato de Trabajadores Agropecuarios de Antioquia), al que se le aplicó una práctica esencialmente represiva.

*Sindicato de Trabajadores Agropecuarios de Antioquia, Sintragro.* Este sindicato tuvo su origen en la empresa Coldesa y estuvo adscrito a la UTC hasta después de 1976. Su personería jurídica la consiguió en 1972, pero solo en 1976 presentó su primer pliego petitorio, bastante tímido, en el que pedía la eliminación del sistema de contratistas, el reconocimiento de la organización sindical y algunas reivindicaciones de carácter salarial. La respuesta fue la militarización de la finca y la persecución sindical, lo que llevó a esta organización prácticamente a su disolución y a una fase aguda de lo que podría llamarse *la guerra sindical*.<sup>63</sup>

A partir de 1976 entran en el escenario actores políticos armados, quienes desplazaron el conflicto obrero patronal hacia la violencia abierta. Las guerrillas, el Ejército y los grupos paramilitares definieron por medio de las armas y la intimidación los conflictos laborales, y le imprimieron a la violencia en la zona una dinámica de acciones y retaliaciones, de venganzas y contravenganzas. Allí lo estrictamente laboral se diluyó y se confundió con la lucha político-militar, a través de la cual se intentó asegurar el control territorial de la zona mediante la liquidación física de los contradictores.

En 1979, el sindicato se reactivó y presentó un pliego de peticiones del cual obtuvo como respuesta el despido de la junta directiva, la *clandestinización* del sindicato y varios asesinatos de obreros en Currulao. En 1981 se liquidó Coldesa, después de que los últimos tres directivos de la empresa fueran asesinados.<sup>64</sup>

63 Datos tomados de Gerard Martin, "Desarrollo económico, sindicalismo y proceso de paz en Urabá" (tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1986; documento en mimeógrafo), y Botero, *Urabá*, 163-167.

64 Botero, *Urabá*, 163.

De la liquidación de Coldesa quedó vigente Exproban, empresa esencialmente bananera que cultivó la fruta en tierras de su propiedad. El sindicato correspondiente fue Sintraexproban, que estuvo afiliado a la UTC y sufrió la misma suerte. En 1982 fueron asesinados varios miembros del sindicato cuando se estaba negociando un nuevo pliego; la sede de Currulao se cerró y se retiraron aproximadamente 250 miembros.<sup>65</sup>

En 1983 se intentó reactivar nuevamente Sintragro, lo que condujo a un nuevo despido de su junta directiva, el asesinato de uno de sus miembros en Currulao y un atentado que dejó en silla de ruedas a su tesorero. A partir de 1984, el sindicato se fortaleció mediante el cambio de estrategia de presentación de pactos colectivos a convenciones colectivas, lo que le permitió extender su influencia a otras fincas bananeras de la zona. En 1985 fue el sindicato más grande de la región y en 1989 desapareció al fundirse con Sintrabanano, para formar el actual Sintrainagro.

Estas dos historias sindicales (Sindebras y Sintragro) ilustran dos formas diferentes de intervención e intentos de control por parte de actores institucionales y contrainstitucionales, orientadas a cooptar y *clientelizar* el movimiento, o a *satanizarlo* y condenarlo. De estas maneras, se contribuye a radicalizarlo para crear el espacio de injerencia guerrillera con resultados absolutamente negativos en lo que tiene que ver con la regularización y la desdramatización de las relaciones obrero-patronales. No se trata, pues, de ausencia del Estado o de los partidos políticos tradicionales, sino de una presencia ligada con intereses propiamente privados. No hay ausencia de Estado en Urabá; hay presencia, pero privatizada. Se trata de un caso típico de privatización de lo público.

*Coyuntura de la década de los ochenta.* Esta coyuntura está marcada por dos procesos bien contrastantes: (1) el movimiento sindical se consolida, se expande y comienza a expresarse en el espacio de lo público, a través de las convenciones colectivas de trabajo, y (2) se intensifica la violencia y se acentúa la llamada *guerra sucia* en todas las direcciones.

65 Ibid.

En 1979, “Solamente un 18 % de las fincas tenía personal sindicalizado y cerca del 46 % de estas contaban con acuerdos laborales de los cuales el 77 % eran pactos colectivos y el 23 % convenciones colectivas”.<sup>66</sup> Para 1987, Sintragro, a través de sus fincas afiliadas, controlaba el 57 % del área sembrada en banano y contaba con 6780 obreros, que representaban el 54,8 % de los trabajadores bananeros. Sintrabanano controlaba el 14 % del área y contaba con 1685 obreros, es decir, el 13,7 % de los trabajadores.

En 1987, el 85 % de los obreros estaba afiliado a algún sindicato y el 87 % de las 20 400 hectáreas sembradas en banano estaban cobijadas por la convención colectiva.<sup>67</sup> En 1991, Sintrainagro dobló el número de obreros sindicalizados de 1987; hoy cuenta con algo más de 14 000 afiliados y prácticamente controla toda el área cultivada con las convenciones colectivas. Se trata de los más altos índices de sindicalización en el país.<sup>68</sup>

Este crecimiento tan inusitado y acelerado en menos de diez años (véase el CUADRO 7) se desarrolló en medio de una intensa violencia en la zona y de una agitación social sin precedentes, que coincidió con los grandes movimientos de pobladores y con el cambio de táctica de la organización campesina. Esta dirigió su accionar hacia la recuperación de las tierras localizadas fundamentalmente en el corazón económico del territorio: el eje bananero.

*Actores sociales.* El proceso de organización sindical se desarrolló desde lo alternativo y se correspondió con el surgimiento de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la cual, a través de la Federación Agraria (Finsuagro), logró soldar en parte la fragmentación y la dispersión sindical. En este proceso incidió también el cambio de estrategia de los sindicatos, los cuales adoptaron la negociación de convenciones colectivas de trabajo, mediante la cual expandieron su influencia a un gran número de fincas. También influyó en la organización sindical el proceso de paz firmado durante el Gobierno de Belisario Betancur (1984), que permitió a los movimientos guerrilleros desmovilizados desarrollar acciones de proselitismo político entre las organizaciones obreras.<sup>69</sup>

66 Ibid., 169.

67 “Urabá”, *Polémica* n.º 3 (julio-septiembre de 1988): 80. Editado por el P. C. de C. (M. L.) (S. D.).

68 Ibid., 81.

69 Ibid., 82.

Los empresarios, a su vez, denunciaron sistemáticamente la *politización* de los sindicatos, la supuesta o real influencia guerrillera y el carácter esencialmente político de muchas de las reivindicaciones solicitadas por los obreros. Entre esas se exigían el derecho a la vida y la denuncia de torturas y desapariciones, que escapaban a la posibilidad de acción de los empresariales.

CUADRO 7. Cobertura de los sindicatos, 1985

Sindicatos	Pliegos presentados	Hectáreas cubiertas	Porcentaje sobre el total de hectáreas
Sintragro	-	-	-
Sintrabanano	-	-	-
Sintrainagro	83,2	79,3	58,4
Sintrafru	9,9	9,9	9,9
Sindejornaleros	4,2	4,3	3,1
Utraibán	1,2	5,9	4,6
Sintraagropecuaria	1,2	0,7	0,5
<b>Cobertura de los sindicatos, 1991</b>			
Sintrainagro	75 %	De los obreros sindicalizados	
Resto	10 %	De los obreros sindicalizados	
Tasa de sindicalización	85 %	-	
Total de hectáreas cubiertas por convención colombiana	87 %	-	

Fuente: Botero, *Urabá*, 168. Complementado con información del INER.

En este contexto, el escenario de las confrontaciones obrero-patronales se había confundido e imbricado con el de la lucha por el poder político-militar y por el control territorial sostenido entre las FARC y el EPL, lo cual se expresó en los sindicatos. De allí que se reclame con mayor fuerza, cada vez, la presencia reguladora del Estado, así como la vigencia de la ley y la institucionalidad.<sup>70</sup>

70 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, "Asesinatos de obreros-sindicalistas y administradores en Urabá 1988-1991", en "Documentos de apoyo para la actualización del Plan de desarrollo de Urabá" (Medellín, manuscritos inéditos, 1991). Documento en mimeógrafo.

*Actores institucionales.* A partir de 1986, el Estado intentó cumplir una función reguladora y mediadora, tardía, lenta y poco eficiente. Por primera vez en la historia, se intentó establecer reglas de juego claras enmarcadas en los parámetros de la ley y de los códigos vigentes en el país.

Dada la situación de violencia generalizada y de aguda confrontación obrero-patronal, se convocó en 1985 una reunión llamada Comisión Tripartita, a la cual asistieron el Gobierno nacional (a través de los viceministros de Trabajo y de Gobierno), el gobierno departamental (gobernador y secretario de gobierno), los empresarios representados por Augura y los principales sindicatos (Sintragro y Sintrabanano).<sup>71</sup> De esta reunión quedó un acta firmada por los asistentes en la cual se consignaron los siguientes puntos: rechazo a los actos violentos, como el ataque a la sede de Sintragro, que costó la vida varios de sus afiliados, así como otros atentados contra empresarios y administradores de fincas. Se señaló también la necesidad de fortalecer el marco de la legalidad para tramitar demandas sociales y de tipo laboral, garantía por parte del Gobierno al derecho a la vida de todos los habitantes y el compromiso de investigar los crímenes y atentados para castigar los culpables. El Ministerio de Trabajo se comprometió a desarrollar una acción más eficiente y permanente en la zona para la atención de las quejas relacionadas con violaciones al régimen laboral.<sup>72</sup>

La Comisión Tripartita tuvo sus efectos positivos; en enero de 1986 se crearon las inspecciones de trabajo de Chigorodó y Apartadó, pues hasta la fecha no existía sino una pequeña oficina en Turbo, que no solo era insuficiente para tramitar el volumen de demandas individuales, sino muy alejada de los lugares de habitación del grueso de los trabajadores. Sin embargo, no fue fácil proveer esos cargos, pues, dado el nivel de conflicto, ningún funcionario quería aceptarlos; el juzgado laboral en Apartadó data de fecha muy reciente.<sup>73</sup>

Otro efecto positivo de la Comisión Tripartita fue “el plan integral de obras de desarrollo para Urabá”, propuesto por el presidente Virgilio Barco,

<sup>71</sup> “Urabá”, *Polémica* n.º 3 (julio-septiembre de 1988): 82.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> Acevedo, “Urabá antioqueño”, 5A.

con un valor de 9500 millones de pesos, así como el fortalecimiento del PNR y el incremento presupuestal para CORPOURABÁ.<sup>74</sup> En lo que no pudo incidir la Comisión Tripartita fue en lo relacionado con el derecho a la vida y en las investigaciones por los crímenes políticos.

En el primer semestre de 1987, momento en que se estaban venciendo 146 convenciones colectivas de trabajo, se desató otra ola de violencia en el eje bananero: asesinatos de líderes sindicales, de un lado; vandalismo y atentados contra las instalaciones de las plantaciones bananeras, de otro. En mayo, ante la gravedad de la situación se anuncia un paro cívico por el derecho a la vida. En ella intervino directamente el Ministerio de Trabajo, el cual se logró un arreglo laboral en 174 fincas, es decir, en el 80 % de las fincas afiliadas a los dos sindicatos más grandes.<sup>75</sup>

La intervención del Ministerio de trabajo fue eficiente en lo que respecta a lo laboral propiamente dicho, pero la acción estatal no logró disminuir el nivel de violencia en la zona. Por el contrario, los asesinatos continuaban; en septiembre, un mes después de firmadas las convenciones colectivas, fueron asesinados el secretario general de Sintragro y el presidente de Sintrabanano (a la vez concejal de la UP en Apartadó), hecho que propició un paro indefinido que solo fue levantado con la intervención del Gobierno nacional, mediante la suscripción de un acta de compromiso con los siguientes puntos: la creación de una Oficina Regional del Trabajo en Apartadó; la investigación exhaustiva por parte de la Procuraduría sobre la ola de crímenes; el desmonte de los grupos paramilitares; la garantía de no asignar represalias para los trabajadores que habían acogido la orden de paro indefinido, y garantías electorales para todos los grupos políticos durante la elección popular de alcaldes que se realizaría el año siguiente (1988).<sup>76</sup>

Este nuevo pacto no logró ninguno de los objetivos propuestos; 1988 fue uno de los años más violentos (véase el CUADRO 8): tres masacres en el eje bananero y un paro cívico nacional cuyas repercusiones en la zona de Urabá

<sup>74</sup> Botero, *Urabá*, 169.

<sup>75</sup> Acevedo, "Urabá antioqueño".

<sup>76</sup> Ibid.

fueron traumáticas.<sup>77</sup> Se cometieron actos de terrorismo económico y de sabotaje en las plantaciones, lo que llevó al Ministerio de Trabajo a cancelar las personerías jurídicas de Sintragro y Sintrabanano, asunto que polarizó aún más las confrontaciones en la zona. La violencia se generalizó, pero la organización sindical se consolidó mediante la fusión de los dos sindicatos en uno solo; de allí nació el Sindicato Nacional de la Industria Agropecuaria, Sintrainagro.<sup>78</sup> Para 1989, uno de los líderes de este sindicato relataba así el proceso: “[...] lo que planteaban los bananeros era que no iba a haber negociaciones (en 1989) porque no había organización legal, nosotros le demostramos que sí iba a haber negociaciones y decidimos que había que formar una sola organización para beneficio de los intereses de los trabajadores, de allí sale Sintrainagro; ya teníamos personería jurídica, era nacional pero no era conocida, se conoció cuando nos integramos; los sindicatos se afiliaron y empezamos a preparar los pliegos de peticiones del año 89.”<sup>79</sup>

**CUADRO 8.** Asesinatos de obreros-sindicalistas y administradores en Urabá, 1988-1991

Mes/año	Día	Sitio	Datos
Abril 1988	24	Turbo	Obrero de las bananeras asesinado en el corregimiento de Pueblo Bello.
	4	Chigorodó	Trabajadores de una hacienda bananera en la vereda de Barranquillita asesinados por desconocidos.
	27	Apartadó	Gerente del grupo de fincas Las Margaritas asesinado por desconocidos.
	28	Apartadó	Trabajador bananero asesinado por desconocidos.
	4	Turbo	Presunto delincuente capataz de una finca asesinado por desconocidos.
Mayo 1988	3	Turbo	Celador de la finca La Negra; allí mismo fueron asesinados tres labriegos el 4 de marzo.
	8	Apartadó	Trabajador bananero asesinado por desconocidos.
	12	Apartadó	Asesinado representante de trabajadores ante el Comité Obrero de Urabá; era miembro de Sintragro.

<sup>77</sup> “Podemos perder a Urabá”, *El Colombiano*, Medellín, octubre de 1988, 1A y 9B.

<sup>78</sup> “Urabá”, *Revista Opción*, 81.

<sup>79</sup> Entrevistas con dirigentes sindicales de Sintragro, Apartadó, mayo de 1991; Medellín, junio de 1991.



Mes/año	Día	Sitio	Datos
	13	Apartadó	Único fundador de Sintragro que sobrevivía, militante del P. C., trabajaba en la hacienda El Cortijo.
	25	Turbo	Administrador de fincas bananeras asesinado en el corregimiento Nueva Colombia.
	3	Apartadó	Administrador de fincas bananeras asesinado.
Junio 1988	3	Carepa	Carepa, ingeniero agrónomo, administrador de la hacienda La Majagua, asesinado cuando supervisaba embarque de banano.
	2	Turbo	Campesino bodeguero de la finca La Esperanza asesinado por desconocidos.
	15	Apartadó	Administrador de las fincas La Manada y La Chocar asesinado por desconocidos.
Agosto 1988	6	Apartadó	Trabajador de la finca "Lesandra Pria", afiliado a Sintragro, raptado por desconocidos al salir de su casa. Su cadáver fue encontrado cerca de allí.
	22	Turbo	Sindicalista, exdirigente de Sintragro fue encontrado muerto a la entrada de la finca Rancho Amelia. Había sido detenido por el Ejército días antes y había recibido amenazas de muerte.
	22	Turbo	Trabajador de la finca Santa Bárbara asesinado por soldado del Batallón Voltígeros, acantonado en esta finca, al negarse a cumplir una orden de tirarse al piso. Era sindicalista de Sintragro.
	22	Turbo	Sindicalista de Sintragro asesinado por desconocidos cuando veía televisión; había sido amenazado de muerte.
	16	Turbo	Administrador de una finca asesinado por desconocidos en el corregimiento de Nueva Colombia.
	17	Turbo	Un finquero y su mujer asesinados en Currulao.
	29	Chigorodó	Cuatro campesinos, entre ellos el administrador de la finca y su hijo, asesinados en la finca Tascón.
	29	Apartadó	Padre e hijos asesinados por desconocidos en la finca Tres Esquinas.
Septiembre 1988	1	Turbo	Exdirigente de Sintragro e integrante de la comisión negociadora en la finca ganadera Coruba, asesinado por desconocidos en la inspección de Nueva Colonia.
	8	Chigorodó	Ganadero y su hijo asesinados por desconocidos.
	9	Turbo	Trabajador de la finca Arrecifes, en la inspección de Nueva Colonia, asesinado por desconocidos.
Octubre 1988	11	Apartadó	Dos sindicalistas afiliados a Sintragro asesinados por desconocidos en la finca El Guineo.
	17	Chigorodó	Dos sindicalistas de Sintrabanano asesinados por desconocidos.
	20	Apartadó	Obrero de Sintragro herido luego de incursión del Ejército en la finca Marruecos. Una hora antes encapuchados habían entrado y habían llamado a los trabajadores con lista en mano.

## Urabá: ¿región o territorio?

Mes/año	Día	Sitio	Datos
	18	Apartadó	Trabajador bananero acribillado a tiros en el casco urbano.
Noviembre 1988	6	Apartadó	Trabajador bananero sindicalista de Unibán asesinado en la finca Los Álamos.
	28	Apartadó	Administrador de la Catíos asesinado en esta por desconocidos.
Diciembre 1988	3	Turbo	Fiscal de sindicato de Sintragro encontrado muerto a tiros en inmediaciones de la finca La Suerte.
	12	Turbo	Bracero asesinado en el hospital donde se reponía de un atentado anterior.
	11	Turbo	Administrador de las haciendas Omega y la Negra asesinado a bala por desconocidos. En la misma finca habían sido masacrados 24 trabajadores en meses anteriores.
	12	Apartadó	Administrador de la finca ganadera La Palmera y su acompañante asesinados por desconocidos.
	11	Turbo	Trabajador de la finca Villanueva, en la inspección de Currulao, asesinado por desconocidos.
Octubre 1989	11	Apartadó	Campesino de la finca Velaba Morri, dirigente sindical, abaleado por desconocidos.
	20	Turbo	Liquidador de embarques y miembro del sindicato de braceros, abaleado por desconocidos en el barrio Buenos Aires.
	5	Turbo	Campesino de la finca La Represa fue interceptado cuando se dirigía a su parcela a las 5:20 a. m.
	8	Apartadó	Inspector de una hacienda bananera asesinado en el Barrio Pueblonuevo.
	11	Chigorodó	Administrador de Las Delicias encontrado abaleado en Barranquillita. También se hallaron los cadáveres de un profesor y un anciano.
	11	Turbo	Trabajador de la finca La Estrella abaleado en hecho registrado en la inspección municipal de Nueva Colonia.
	13	Turbo	Trabajador de la finca Montelíbano, asesinado en el mencionado predio.
	24	Chigorodó	Mujer asesinada, junto con trabajador de la finca La Reserva, por desconocidos que llegaron al predio en horas de la madrugada.
	24	Carepa	Hombre abaleado por desconocidos que llegaron en horas de la madrugada a la finca Catan, en donde laboraba.
	25	Chigorodó	Administrador de la finca Salsamora asesinado por desconocidos en región rural.
	14	San Pedro de Urabá	Trabajador de la finca bananera Banalinda detenido y desaparecido, además integrante de la Comisión de Derechos Humanos de Urabá, secretario de Sintragro de Turbo y miembro de la comisión negociadora.

Mes/año	Día	Sitio	Datos
Noviembre 1989	9	Valencia (Córdoba)	Hacendado asesinado con varios impactos de bala, junto con el administrador de una de sus fincas.
	19	Valencia (Córdoba)	Ganadero asesinado por un grupo de desconocidos.
	26	Apartadó	Pagador de la finca Villasonia asesinado por desconocidos.
Noviembre 1989	11	Chigorodó	Obrero que estaba desaparecido y que laboraba en la finca bananera Agroeste, fue encontrado sepultado en un potrero.
	19	Puerto Libertador (Córdoba)	Ganadero encontrado asesinado. Antes había sido tomado como rehén por hombres armados.
Febrero 1990	7	Carepa	Trabajadores de la finca Toscana; las dos víctimas eran miembros de Sintrainagro.
	6	Turbo	Administrador de la finca La Toyosa asesinado en la inspección departamental de Currulao.
	14	Arboletes	Administrador de una finca ganadera en la inspección departamental de La Candelaria asesinado por presuntos guerrilleros del EPL.
	17	Tierralta (Córdoba)	Campesinos sacados de la finca localizada en el corregimiento El Carmelo, quienes fueron asesinados por presuntos guerrilleros del EPL.
	30	Pueblo Nuevo (Córdoba)	Asesinado administrador de la finca Nueva Granada.
Abril 1990	10	Valencia (Córdoba)	Cuatro desconocidos encontrados en José Canón, en predios de Las Tangas, propiedad de Fidel Castaño.
	14	Valencia (Córdoba)	Cinco desconocidos encontrados en avanzado estado de descomposición en predios de Las Tangas, propiedad de Fidel Castaño.
	19	Valencia (Córdoba)	Tres desconocidos encontrados en predios de la finca Las Tangas.
	19	Carepa	Un hombre fue encontrado asesinado en predios de la finca El Líbano.
Junio 1990	5	Apartadó	Dos trabajadores de la finca La Caridad y miembros de Sintrainagro asesinados por sujetos vestidos de militares que incursionaron en la finca y llamaron a las víctimas según lista que portaban.
	7	Tierralta (Córdoba)	Ganadero asesinado por varios hombres en la finca Lusitania, según las autoridades se habían negado a pagar el boleteo.
	7	Turbo	Varios de Unibán y administrador de la finca Curuba asesinados en la inspección de policía de Nueva Colonia.
Julio 1990	9	Carepa	Afiliado a Sintrainagro asesinado.

Mes/año	Día	Sitio	Datos
	10	Carepa	Dirigente Sintrainagro asesinado mientras hablaba con trabajadores en la finca “Galicia”.
	22	Tierralta (Córdoba)	Campeño asesinado por desconocidos que irrumpieron en la finca La Reforma.
	29	Turbo	Bracero acribillado en el barrio Buenos Aires.
	26	Apartadó	Miembro de Sintrainagro asesinado, al parecer por banda paramilitar.
	13	Chigorodó	Tres familiares asesinados por sujetos que incursionaron en la finca El Coco.
Agosto 1990	1	Apartadó	Dos obreros de finca bananera asesinados, según organizaciones proparo y el alcalde local; el hecho fue cometido por banda de paramilitares para entorpecer el proceso de paz.
Febrero 1991	25	Apartadó	Supervisor de Unibán encontrado muerto en barrio Policarpa.
Marzo 1991	28	Apartadó	Ingeniero encontrado, su cadáver estaba en predios de la finca Millo. Había sido secuestrado en Currulao.

*Fuente: Justicia y Paz*, revista de la Comisión Interconfesional de Justicia y Paz, Bogotá (datos procesados por el banco de datos del Centro de Investigación y Educación Popular de la compañía de Jesús. Vol. 1, n.º 2, 3, 4, abril-diciembre de 1988; vol. 2, n.º 1, 2, 3, 4, enero-diciembre de 1989; vol. 3, n.º 1, 2, 3, 4, enero-diciembre de 1990; vol. 4 n.º 3, 1, enero-abril de 1991).

La agitación sindical que trajo consigo este proceso propició una nueva oleada de muertes en el eje bananero, así como una intensa agitación social que puso de manifiesto la capacidad de convocatoria pública de los sindicatos y el apoyo de diferentes sectores y movimientos sociales a la huelga obrera.

Entre noviembre y diciembre de 1989 se desarrolló otra huelga de grandes proporciones en el eje bananero, en la que participaron aproximadamente 18 000 trabajadores. Hubo “semiparalización de las cabeceras municipales, éxodo de doscientas familias campesinas a Apartadó y quinientas a Turbo y realización de un paro cívico regional durante los días 6 y 7 de noviembre”.<sup>80</sup>

Esta huelga pidió, además de las reivindicaciones laborales propias de estos eventos, garantías para el respeto a la vida e indemnizaciones a las familias de los líderes obreros asesinados: “Las directivas sindicales alegan que ocho

personas de la organización han muerto durante ese período y también recuerdan que sólo veinte de los 68 integrantes del anterior grupo negociador continúan en la zona. Los otros están muertos o han huido.”<sup>81</sup>

Los propietarios, por su parte, se opusieron a estas demandas por considerar que ellos no eran los responsables ni estaban en condiciones de garantizar la vida a los sindicalistas, hecho que le correspondía a las autoridades.

Los pliegos y las convenciones laborales se negociaron finalmente, en medio de una situación de tensión en la zona, no exenta de violencia y muertes. Esta situación solo empezó a cambiar cuando el EPL entró en negociaciones con el Estado para su re inserción a la vida civil, proceso que concluyó con la entrega de armas en Pueblo Nuevo, en marzo de 1991.

*Síntesis de la coyuntura.* En suma, la coyuntura de los años ochenta marcó una diferencia sustancial en el escenario de los conflictos obrero-patronales en Urabá, que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- a. Consolidación y unificación del movimiento sindical en el eje bananero; Urabá se convirtió en la zona del país con el mayor número de personas sindicalizadas.
- b. Radicalización del movimiento sindical y su adscripción partidista a los grupos políticos alternativos: UP, Frente Popular y A Luchar.
- c. Influencia del movimiento sindical sobre otros movimientos sociales –de pobladores, de recuperadores de tierra, de colonos, de organizaciones campesinas–, los cuales respaldan los sindicatos en las diferentes movilizaciones que estos proponen.
- d. Intensificación de la violencia política en niveles antes desconocidos, cuyos picos más altos coinciden con las etapas de negociación de pliegos de peticiones.
- e. Generación de una especie de mentalidad radical entre los pobladores del eje bananero, especialmente de Apartadó, la cual podría denominarse como “sindical”.

81 Camilo Borrero, “Banano y algo más”, *Cien Días* 2, n.º 8 (octubre-diciembre de 1989): 20.

El movimiento sindical no fue un apéndice de las organizaciones armadas, como se afirma en cierto análisis sobre el tema. La influencia guerrillera en el escenario de las confrontaciones obrero-patronales es más bien reciente (de 1984 en adelante). No obstante, desde 1965 se aducía este argumento para impedir por todos los medios, lícitos e ilícitos, la conformación de sindicatos en la zona. A la vez, la presencia que hoy tienen los grupos políticos alternativos en la organización sindical, más que al llamado proselitismo armado, se debe a la acción ambivalente y poco clara del Estado durante el decenio anterior que combinó diferencialmente represión y clientelas.

Las guerrillas presentes en el escenario de los conflictos obrero-patronales cumplieron el papel de grupo de presión y de defensa de “los intereses sindicales”. Sin embargo, en varias ocasiones, los sindicatos criticaron el accionar de las guerrillas a través de movilizaciones cívicas por el derecho a la vida, o de marchas de protesta por acciones terroristas. Una de ellas se realizó en Apartadó, en el mes de febrero de 1991, con el fin de protestar contra las voladuras de torres de energía.

### **3.4.3. Escenario de futuro**

La reinserción del EPL y su conversión en movimiento político legal, unido a un cambio de actitud en las comercializadoras y en las agrupaciones de productores, han venido creando un clima de distensión más propicio para las nuevas negociaciones de pliegos.

Este clima de distensión se expresa en:

- a. Las conversaciones entre los dirigentes de Esperanza, Paz y Libertad con el presidente de Unibán, tendientes a propiciar un pacto social de convivencia e institucionalización de las relaciones obrero-patronales.
- b. Las ofertas de negociación de Sintrainagro con relación a las nuevas tierras que van a ser sembradas con banano; la organización pide la vinculación permanente de los trabajadores a las nuevas fincas y ofrece no presentar pliegos de peticiones hasta que las fincas estén en plena producción.

Esta situación de distensión es muy frágil, por lo que se requiere fortalecer la presencia de juzgados laborales, oficinas del trabajo, entre otros, y lograr que rijan efectivamente la normatividad laboral que cubre al resto del país.

### 3.5. Escenario de la lucha por el poder político en el territorio

En este, como en otros escenarios, Urabá se considera un caso aparte de la historia político-social colombiana, pues no se correspondió con los procesos generales construidos sobre la trama del bipartidismo. Allí no tuvo plena vigencia el período frentenacionalista y la población ha venido apoyando electoralmente a los sectores de oposición y a las disidencias de los oficialismos; por su parte, el territorio ha sido terreno fértil para las opciones políticas alternativas y para la acción de masas de las agrupaciones guerrilleras.

Esta particularidad del territorio, en lo que tiene que ver con la constitución del escenario de lucha por el poder político, tuvo su origen en la condición de territorio de refugio y exclusión que adquirió Urabá por casi 500 años. Su fundamento también está en su débil y dislocada articulación con el sistema económico y la vida institucional de la nación, así como en el desarrollo de procesos de resistencia y de supervivencia social que se concretaron en mentalidades y *ethos* socioculturales, que aquí podríamos denominar *radicales* o *alternativos*.

#### 3.5.1. El escenario

El territorio de Urabá y sus áreas aledañas fueron desde la década de los treinta hegemonícamente liberales (véase el CUADRO 9). Se trataba, en lo fundamental, de un territorio vasto, escasamente poblado y con solo tres distritos electorales (Turbo, Chigorodó y Pavarandocito), donde más del 90 % de la población votó por el Partido Liberal en 1930<sup>82</sup> y por la disidencia gaitanista en 1946 (véase el CUADRO 9). A su vez, los municipios cordobeses que circundan el Urabá antioqueño tenían no solo una gran presencia del liberalismo, sino, además, una fuerte tradición agrarista que se remonta a las experiencias socialistas de Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán, así como a la fundación de las colonias agrícolas de Canalete y Callejas.<sup>83</sup> Estas desaparecieron rápidamente, pero en las cuales “quedó el fermento de la inconformidad que luego [se] alimentaron con las ideas de Jorge Eliécer Gaitán”.<sup>84</sup>

82 DANE, “Elecciones presidenciales en los municipios (1930-1970)”, *Boletín mensual de estadística DANE* año XIII, n.ºs 268-269 (1973): 98-122.

83 Para ampliar sobre este punto, véase Negrete, “Historia de la violencia”, 3.

84 *Ibid.*

Durante los años cincuenta, el Gran Urabá fue una zona de refugio y resistencia para sectores liberales, desplazados por la guerra de sus lugares de origen. También fue espacio de operaciones militares a través de las cuales el Gobierno intentaba controlar las guerrillas liberales y el contrabando de armas que entraba por el Atrato hacia el interior del país (véase más adelante el apartado “El escenario de la lucha armada”).

Esta historia de persecución y violencia solo consiguió reforzar la adscripción partidista en el territorio. Viejos residentes y recién llegados vieron en el Partido Liberal su única conexión con un ente lejano y desconocido (el Estado) y un elemento (quizás el único posible) de identidad social y sentido de pertenencia.

El hecho histórico de que fuese un gobierno conservador el que utilizó las armas del Estado contra los pobladores de la región y que la persecución menguase cuando se instauró la dictadura militar del general Rojas Pinilla, lo que no ocurrió en otras zonas del país, polarizó la confrontación bipartidista y reforzó la presencia liberal en la zona. Esto dificultó el desarrollo del partido opuesto, lo que dio con la exclusión de los contrarios políticos.

**CUADRO 9.** Presencia gaitanista en los municipios de Urabá por orden de importancia, 1946

N.º Orden	Municipios*	Votos gaitanistas en porcentaje**	Votos liberales, total en porcentaje	Regiones***
1	Zaragoza	60 %	78 %	Nordeste
2	Puerto Berrío	40 %	80 %	Magdalena medio
3	Caucasia	31 %	79 %	Bajo Cauca
4	Dabeiba	24 %	82 %	Urabá
5	Turbo	14 %	90 %	Urabá
6	Segovia	11 %	75 %	Bajo Cauca
7	Frontino	10 %	53 %	Urabá
8	Olaya	10 %	67 %	Occidente
9	Caldas	0,9 %	52 %	Valle de Aburrá
10	Heliconia	0,8 %	51 %	Suroeste
11	Rionegro	0,8 %	85 %	Oriente
12	San Jerónimo	0,7 %	75 %	Occidente



N.º Orden	Municipios*	Votos gaitanistas en porcentaje**	Votos liberales, total en porcentaje	Regiones***
13	Santa Bárbara	0,7 %	81 %	Suroeste
14	Cisneros	0,6 %	61 %	Nordeste
15	Gómez Plata	0,6 %	57 %	Norte
16	Sopetrán	0,6 %	42 %	Occidente
17	Urrao	0,6 %	78 %	Occidente
18	Yolombó	0,6 %	60 %	Nordeste
19	Chigorodó	0,5 %	89 %	Urabá
20	Medellín	0,5 %	54 %	Valle de Aburrá

*Nota:* En total son 20 municipios antioqueños; de estos, 8 son municipios de Urabá y occidente con votación gaitanista significativa.

\* Para 1946 solo existían en Urabá cuatro municipios: Chigorodó, Turbo, Murindó y Pavarandocito.

\*\* La elección de estos municipios se hizo sobre los siguientes criterios: (1) aquellos que tuvieran más del 5 % de votación gaitanista, estas con relación a la votación liberal total; (2) aquellos municipios que tuvieran más del 50 % de votación liberal sobre la votación total.

\*\*\* Son regiones correspondientes al período.

*Fuente:* DANE, "Elecciones presidenciales en los municipios (1930-1970)", *Boletín mensual de estadística DANE* año XIII, n.º 268-269 (1973): 98-122.

El desarrollo del período frentenacionalista se caracterizó por la presencia de opciones de diversa índole. Urabá y los municipios cercanos de Córdoba presentaron altas votaciones favorables para el MRL en 1962, así como una fuerte presencia anapista entre 1966 y 1972 (véanse los CUADROS 10 y 11, págs 231-232). A partir de esa fecha empezaron a conformarse alternativas locales de tendencia izquierdista y comunista (frentes populares): en 1976, la Unión Nacional de Oposición (UNO) congregó las fuerzas alternativas que se separaron del Partido Liberal para conformar tercerismos cuyo mayor desarrollo se logró en 1986, con la Unión Patriótica.

En conclusión, Urabá ha sido tradicionalmente un espacio político alternativo: contestatario, divergente y fuertemente polarizado.

La política, y más específicamente el Partido Liberal, cumplieron durante muchos años la función de cohesión y unificación –débil, inconclusa, poco orgánica y desafortunadamente clientelizada– de la población en las diversas localidades.

La debilidad de lo social, o de lo societal, ha sido subsanada, en parte, mediante la sobrepolitización. Solo a partir de 1986 empezó a consolidarse un amplio movimiento de organización social y ciudadana.

En este escenario de las luchas por el poder político podemos distinguir dos grandes coyunturas: la primera cubre todo el período del Frente Nacional y se llamó la Transición (1960-1980); la segunda cubre los últimos diez años (1981-1990).

*Coyuntura fretenacionalista (1960-1980).* Este período se caracterizó por los siguientes aspectos:

- a. Consolidación de la hegemonía liberal en la mayor parte de los municipios y corregimientos de la zona, los cuales fueron el fortín de ese partido en el departamento.
- b. La importancia electoral de los partidos o fracciones de oposición (MRL y Anapo).
- c. El fraccionamiento del oficialismo liberal a partir de 1978, que lo debilita y le hace perder fuerza en el territorio.
- d. La influencia y el manejo que desde lo político-electoral se hace de los movimientos sociales y ciudadanos.

*Actores políticos.* Los actores políticos estuvieron representados por los partidos, básicamente el Partido Liberal. El Conservador solo tuvo alguna presencia en Arboletes y en Chigorodó; en Apartadó tuvo alguna influencia hasta 1978. Sin embargo, el Partido Liberal no fue un actor político unificado y cohesionado, por el contrario, detrás de la aparente unidad de un nombre y una bandera se escondieron tendencias distintas que, a la postre, se fracturaron y configuraron nuevos actores, quienes se correspondieron con las transformaciones del mismo escenario.<sup>85</sup>

85 Esta información se encuentra a disposición en los “Documentos de apoyo para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá”; en lo sucesivo se citará esta fuente como Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Información electoral de Urabá”.

CUADRO 10. Presencia de la Anapo y la UNO en los municipios de Urabá, 1970-1982

Municipios	Años 1970-1974		Años 1976-1978		Años 1978-1982		
	Frente Nacional	Anapo	Partidos tradicionales	Anapo	UNO	Partidos tradicionales	UNO-Anapo
Apartadó	18,27 %	59,83 %	69,30 %	2,52 %	25,50 %	60,00 %	39,90 %
Arboletes	46,95 %	49,06 %	98,70 %	-	2,30 %	96,70 %	32,20 %
Carepa	-	-	-	-	-	-	-
Chigorodó	61,92 %	34,61 %	87,40 %	0,60 %	11,88 %	84,60 %	15,40 %
Dabeiba	67,51 %	27,84 %	99,60 %	0,03 %	0,07 %	96,60 %	3,40 %
Frontino	53,66 %	43,72 %	92,90 %	5,60 %	1,40 %	98,90 %	1,10 %
Murindó	65,77 %	28,40 %	92,30 %	-	8,70 %	75,90 %	24,60 %
Mutatá	42,75 %	56,55 %	78,90 %	-	21,90 %	26,40 %	73,50 %
Necodí	-	-	-	-	-	96,70 %	3,30 %
San Juan de Urabá	-	-	-	-	-	-	-
San Pedro de Urabá	-	-	-	-	-	99,40 %	0,50 %
Turbo	68,50 %	23,46 %	75,60 %	1,60 %	22,70 %	63,90 %	36,10 %

Fuente: datos elaborados con base en la información electoral de los Anuarios estadísticos de Antioquia en los años 1970, 1976 y 1978.

## Urabá: ¿región o territorio?

CUADRO 1.1. Presencia del MRI y el lopismo en los municipios de Urabá, 1960-1970

Municipios	Años 1960-1962			Años 1966-1970			Años 1962-1966		
	Votos liberales sobre el total	Votos oficiales sobre el total	Votos lopistas sobre el total	Votos liberales sobre el total	Votos oficiales sobre el total	Votos lopistas sobre el total	Votos liberales sobre el total	Votos oficiales sobre el total	Votos lopistas sobre el total
Apartadó	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Arboletes	88,50 %	84,30 %	15,7%	92,70 %	74,20 %	25,80 %	91,30 %	85,20 %	77,00 %
Carepa	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chigorodó	98,30 %	37,70 %	62,30%	98,60 %	28,90 %	71,10 %	98,40 %	27,30 %	72,70 %
Dabeiba	95,70 %	14,30 %	85,70 %	94,80 %	13,30 %	86,70 %	95,70 %	16,00%	84,00 %
Frontino	73,30 %	41,40 %	58,60 %	58,60 %	21,40 %	78,60 %	55,10 %	39,10 %	60,90 %
Murindó	100,00 %	100,00 %	-	100,00 %	75,50 %	24,50 %	100,00 %	87,30 %	12,70 %
Mutatá	98,30 %	27,90 %	72,10 %	99,10 %	36,70 %	63/30 %	95,30 %	35,40 %	64,60 %
Necoclí	-	-	-	-	-	-	-	-	-
San Juan de Urabá	-	-	-	-	-	-	-	-	-
San Pedro de Urabá	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Turbo	95,80 %	38,40 %	61,60 %	98,90 %	65,70 %	34,30 %	94,00 %	64,00 %	36,00 %
Total	88,70 %	38,50 %	61,50 %	90,50 %	45,40 %	54,50 %	91,80 %	49,10 %	50,90 %

Fuente: datos extraídos de los anuarios estadísticos de Antioquia.

En el bloque liberal se movieron al menos tres tendencias importantes. La primera estuvo constituida por una parte de la vieja guerrilla liberal, que no se sometió a los acuerdos de paz suscritos durante el gobierno militar ni a los programas de rehabilitación puestos en marcha durante el Gobierno del doctor Alberto Lleras (1960-1964).

Estas agrupaciones de origen liberal se fueron independizando de su partido para pasar a formas de autodefensa territorial y, finalmente, a constituir organizaciones guerrilleras al cierre de los años sesenta. Esta es la historia del quinto frente de las FARC y del movimiento de Julio Guerra en el alto Sinú, que dio origen al EPL (véase el anterior apartado, “El escenario de las luchas obrero-patronales”).

Otro sector optó por la legalidad, pero rápidamente entró a formar parte de los grupos de oposición dentro del Partido Liberal (MRL) o del anapismo. Algunos de los políticos de este sector fueron desplazándose hacia propuestas alternativas y muchos de ellos configuraron la dirigencia del Partido Comunista y de la UB, lo cual puede comprobarse analizando las listas de concejales de ese período.<sup>86</sup>

Por último, el sector liberal oficialista se fue configurando con el apoyo de los altos dirigentes del partido en Medellín. Este sector dio origen a lo que podría pensarse iba a ser una élite regional con capacidad de interlocución con el Estado y de representación de los intereses del territorio en las esferas públicas, donde se tomaban las grandes decisiones. Sin embargo, ello no se logró por diferentes causas, como la violencia que quitó la vida a algunos de sus representantes; la *clientelización* del ejercicio político de otros, y la dificultad para tramitar las amplias demandas de la población en la mayoría de los casos. Todas ellas dificultaron la configuración de esa élite regional y le hicieron perder influencia y capacidad de convocatoria al partido liberal en el territorio.

La carencia de una élite política con presencia institucional en las altas esferas del Estado ha sido un factor *desinstitucionalizante* para Urabá, pues la

86 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Concejales electos en Urabá, 1962-1990”, en “Documentos de apoyo para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá” (Medellín, manuscritos inéditos, 1991). Documento en mimeógrafo.

mayoría de las decisiones, y las más significativas, se toman desde afuera sin contar con los representantes de los pobladores. Estas decisiones en la mayoría de las veces obedecen a conflictos y situaciones de orden público, que afectan y traumatizan aún más la vida de la región.

En el contexto del territorio se resalta el municipio de Arboletes, el único espacio donde el bipartidismo ha tenido alguna existencia, aunque con mayoría liberal evidente.<sup>87</sup> Esto se explica porque el municipio fue durante todo el período de la violencia un refugio tanto para liberales como para conservadores, quienes buscaron allí una especie de asilo en un contexto de guerra bipartidista abierta.<sup>88</sup>

El carácter de lugar de refugio que tuvo Arboletes no fue espontáneo o casual; estuvo precedido de un pacto suscrito por los dos jefes de los partidos tradicionales: don Antonio Saldarriaga, por el Partido Conservador, y don Salvador Tamayo, por el liberalismo. Ellos se pusieron de acuerdo para impedir el desarrollo de actos violentos en el municipio y para obstaculizar la llegada de agentes foráneos con intención de ejercer presión contra los pobladores: “Aquí inventaron el frente nacional desde los años cincuenta y por eso en Arboletes no hubo violencia; la gente de Canalete, Puerto Escondido, Los Córdoba, El Carmelo y hasta de Montería se venían a refugiarse aquí.”<sup>89</sup>

Este pacto político local tuvo sus efectos a posteriori y la composición política del Concejo, desde 1960 hasta hoy, así lo refleja.<sup>90</sup> Otros pequeños poblados de la zona norte, como San Pedro de Urabá, fueron fundados por liberales gaitanistas desplazados del alto y medio Sinú.<sup>91</sup> Si excluimos a Arboletes, el predominio liberal es casi completo en el resto del territorio y las relaciones entre los dos sectores civiles (el de oposición y el oficialista) construyeron durante muchos años la historia política de Urabá (excluimos de este análisis al sector guerrillero, que será tratado en otro lugar).

87 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Información electoral de Urabá”.

88 Ibid.

89 Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales”, 1:73.

90 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Concejales electos en Urabá, 1962-1990”.

91 Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales”, 1:200.

Las divergencias internas entre el sector oficialista y el opositor al Frente Nacional pronto se pusieron de manifiesto en Urabá. Las razones de esa fractura fueron de varios órdenes, aquí solamente se enuncian:

- a. El sector que podríamos llamar más radical no aceptó los pactos frentenacionalistas, ni la política de “perdón y olvido” ni tampoco compartir el poder con el Partido Conservador. Este último fue considerado el enemigo y no el opositor: rechazaron también, tajantemente, la paridad en los cargos públicos y en los concejos, así como la alternación en la conducción del Estado.
- b. Otro factor que contribuyó a fracturar el liberalismo tuvo que ver con el desarrollo, por parte del Gobierno central, del programa de pacificación, a través del cual viejos guerrilleros liberales fueron utilizados para señalar a aquellos recalcitrantes que querían mantenerse en armas o que no aceptaban los nuevos pactos. Algunos de los jefes liberales de la resistencia durante la violencia pasaron a ocupar los cargos públicos y a dirigir el partido, lo que causó cierta inconformidad entre aquellos pobladores que los identificaban como parte del conflicto y no entendían por qué ahora eran parte de la solución. En tanto que otros eran igualmente comprometidos, pasaban a ser perseguidos y excluidos por la política de pacificación.<sup>92</sup>
- c. Los frecuentes problemas administrativos en los que se vieron envueltos los alcaldes y concejos durante el período, fuertemente cuestionados por corrupción administrativa, mala administración y uso *clientelista* de los recursos públicos. Estas situaciones, en algunas oportunidades, provocaron paros y movilizaciones populares de distinto orden y con ello violencia y asesinatos.

Fernando Botero relata cómo “en Mutatá, las querellas por anomalías en el manejo del presupuesto público entre el concejo, el alcalde y el personero, llevaron al asesinato de este último y al nombramiento de un alcalde militar” en

<sup>92</sup> Entrevista con políticos locales y familiares de algunos de esos jefes en Arboletes y Necoclí, mayo de 1990.

julio de 1962.<sup>93</sup> La situación debió ser muy aguda, pues ese año no se realizaron elecciones en la población. Idéntica situación se presentó en el municipio de Turbo, donde se realizó un paro cívico en 1965 para protestar: “Por el mal manejo del concejo, pues para ese momento había una crisis fiscal causada por el personalismo político que amenaza paralizar la administración [...]. En 1970 se proyectaba otro paro en la localidad para solicitar la remoción inmediata del alcalde pues se decía que el municipio iba en decadencia y los problemas estaban aumentando por incuria de las autoridades.”<sup>94</sup>

Este desorden administrativo tuvo sus efectos deslegitimadores sobre los partidos en general, pero con más fuerza sobre el oficialismo, que manejó las administraciones públicas durante el período.

Estos procesos duales y ambivalentes, a través de los cuales el Partido Liberal asumió ese espacio reconstructivo de la política que se llamó el *Frente Nacional*, transformaron evidentemente el escenario de la política y propiciaron esa fractura mediante la cual un sector importante se fue separando del oficialismo y constituyó el núcleo inicial de los sectores de izquierda. Si observamos las estadísticas electorales, podemos ver claramente el comportamiento de las elecciones de 1962 en la región, específicamente cuando el doctor Alfonso López Michelsen se lanza como candidato de oposición al Frente Nacional y obtuvo la mayoría de la votación liberal en Chigorodó (78,4 %), en Mutará (60 %), en Dabeiba (n. d.), así como una significativa acogida en Turbo (40 %) y en Arboletes (33 %) (véase el CUADRO 11, pág 232). Este movimiento mantuvo entre dos y tres concejales en Chigorodó, Turbo y Apartadó, después de 1968 y hasta 1974. Para este período regía la paridad en los concejos y el número de concejales oscilaba entre seis y ocho; por lo tanto, la presencia de la oposición representada en el MRL era significativa.<sup>95</sup>

Observando detenidamente los casos de Apartadó y de Turbo, puede verse claramente este proceso de desplazamiento de la oposición liberal hacia las agrupaciones de izquierda. En Apartadó, por ejemplo, quienes aparecían

93 Botero, *Urabá*, 141.

94 Ibid.

95 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Concejales electos en Urabá, 1962-1990”.



representando al MRL en las elecciones municipales de 1968-1970, en el período siguiente aparecieron comandando grupos locales alternativos, como el Movimiento Revolucionario Liberal del Pueblo o el Frente de Oposición Democrática (1972-1974); la UNO, en 1976; el Frente Democrático, en 1982, y la UP después de 1986.<sup>96</sup> En Turbo ocurrió lo mismo, pero el paso se realizó a la Anapo liberal y luego a la UP.

Este proceso de desplazamiento pudo haber obedecido a dos factores:

- a. La institucionalidad del bipartidismo durante el Frente Nacional, el cual, ante la imposibilidad de los tercerismos, llevó a muchos políticos a situarse en las alas más izquierdistas del viejo liberalismo.
- b. Los cambios en el escenario político propiciados por la agudización de los conflictos, por las respuestas represivas del Estado y por las demandas cada vez más radicales de los sectores populares que utilizaban, con más frecuencia, prácticas de choque, como las invasiones, los paros cívicos, las movilizaciones de pobladores, las huelgas, etc.
- c. Otro sector de oposición que contó con amplio apoyo en la zona de Urabá fue la Anapo en sus dos vertientes: liberales y conservadores (véase el CUADRO 12, págs 245-246). La influencia de la Anapo estuvo sustentada en dos situaciones: (1) los poblados de Urabá tenían un buen recuerdo de la dictadura militar, que para ellos significó el aminoramiento de la violencia, y (2) la propuesta populista contra el Frente Nacional y la oligarquía, que respondía de mejor manera a la ideología de los pobladores de la zona.

Desde el año 1968, municipios como Apartadó, Arboletes y Turbo tuvieron representación anapista en los concejos –entre dos y tres concejales–. En Chigorodó y Mutatá, el anapismo inició más tardíamente, en 1970, pero con una representación significativa: tres concejales en cada población. A partir de año 1974 fue desapareciendo este movimiento, como en el resto del país, pero en algunos poblados de Urabá, como Turbo y Chigorodó, se alió con la UNO,

y muchos de los antiguos anapistas constituyen hoy la nómina de la Unión Patriótica (Sofronio Hernández y Jaime Montoya, por citar solo dos).

A la vez que los sectores más radicales y opuestos al Frente Nacional de los partidos se fueron separando de sus matrices originales y conformaron procesos de unificación *tercerista* y alternativa, el oficialismo liberal de antaño sufrió un proceso inverso: su fraccionamiento interno. En efecto, en las elecciones de 1978, esta agrupación se presentó con una pluralidad de listas (entre cuatro y seis listas), lo que se acentuó en la década.<sup>97</sup>

Esta fragmentación no se correspondió con ningún referente ideológico, ni con diferencias en los proyectos y las propuestas políticas; tampoco se debió a divergencias internas de los poderes locales. Se trató más bien de un fraccionamiento inducido, importado, traído de fuera y que se remitió a las luchas internas por el control de los aparatos electorales entre los jefes regionales de Antioquia.

La pluralidad de jefaturas regionales en el Partido Liberal se expresó electoralmente en todo el departamento y Urabá fue uno de los escenarios, entre otros, que se evidenciaron los intereses de reproducción clientelista de los caciques de Antioquia.

Este proceso de fragmentación interna del oficialismo liberal empezó a manifestarse de manera alarmante en las elecciones para cuerpos colegiados en 1978. Municipios como Chigorodó y Turbo presentaron seis o más listas liberales, de allí en adelante el proceso se agudizó y no fue extraño que en las reseñas electorales aparecieran disidencias locales de una misma jefatura departamental.<sup>98</sup> Esta fragmentación se correspondió con una agudización de los conflictos en la zona y con la intensificación de medidas esencialmente militares para el control del orden público, lo que condujo al nombramiento de alcaldes militares y a la instalación de brigadas y bases de operación del Ejército. Con ello, los sectores civiles en el poder, especialmente el oficialismo

97 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Información electoral de Urabá”.

98 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Concejales electos en Urabá, 1962-1990”.

liberal, fue perdiendo capacidad de influir y decidir sobre la vida social de los habitantes de Urabá.

Este proceso de militarización de la vida civil fue rechazado inicialmente por los sectores del oficialismo liberal. En efecto, cuando en julio de 1976 se nombraron cuatro alcaldes militares para los municipios más importantes de la región (Apartadó, Turbo, Chigorodó y Mutatá), los representantes políticos del oficialismo liberal protestaron en la Cámara de Representantes por la medida y resaltaron la necesidad de las respuestas sociales a las demandas por tierra, por salarios y por empleo.<sup>99</sup>

A pesar de estas protestas, la medida no se echó para atrás y de allí en adelante la militarización de la vida civil se correspondió con la intensificación de los conflictos, sin que fuese nuevamente rechazada por el oficialismo liberal. Este se dividía en pequeños grupos locales y sin un real protagonismo en la búsqueda de soluciones.

*Actores sociales.* En este período (1960-1980) fue relevante la escisión entre lo político y lo social. Los actores sociales apenas si se constituyeron en el espacio de lo privado corporativo, mantuvieron con los partidos una relación eventual y no muy clara. A su vez, estuvieron aquejados de debilidades orgánicas, fragmentados, dispersos y ligados al ámbito de las necesidades.

Algunos de estos movimientos sociales estuvieron muy influidos por las propuestas abstencionistas y antielectorales pregonadas por los grupos de izquierda en esos años. Por lo tanto, solo apoyaron coyuntural y eventualmente con sus votos a las alternativas de la oposición.

El surgimiento de un movimiento cívico y ciudadano solo se expresó en las postrimerías de los años ochenta y bajo presupuestos políticos claramente alternativos al ámbito del bipartidismo.

### **3.5.2. Coyuntura de la década de los ochenta: el pluralismo político**

Este período se caracterizó por los siguientes aspectos:

- a. Ascenso de los partidos políticos alternativos, los cuales fueron configurando un pluralismo político en el territorio, inscrito en una coyuntura de intensificación de los conflictos, de consolidación de los movimientos sociales y laborales, y de un incremento de la violencia no visto antes.
- b. Legalización e inserción, en la vida civil, de algunas agrupaciones guerrilleras y paramilitares, lo que reflejó el desplazamiento de lo militar hacia lo político.
- c. Consolidación de organizaciones cívicas y ciudadanas, las cuales fueron propiciando la formación de tejido social y de nuevos referentes de identidad ligados con proyectos participativos de carácter cívico-popular.

*Actores políticos.* Los actores políticos más dinámicos en esta coyuntura fueron representados por los partidos de izquierda, cuyo ascenso coincidió con el primer proceso de paz, llevado a cabo durante el Gobierno del doctor Belisario Betancur (1984) y del cual surgió un nuevo movimiento político, la Unión Patriótica. A su vez, la negociación con el EPL permitió el fortalecimiento tanto del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML; su brazo político) como del Frente Popular, que empezó a ganar presencia política en algunos municipios. Este proceso, frustrado en su primer intento y teñido de sangre, luchas intestinas y asesinatos, significó una variación en las prácticas sociales y en las estrategias guerrilleras, pues parte de estas agrupaciones decidieron incidir en las organizaciones sociales de base en un sentido más orgánico y permanente. Así, orientaron su trabajo de masas hacia las ciudades, los poblados y las zonas económicas más dinámicas. Además, cambiaron su actitud tradicional de *abstencionismo beligerante* y acogieron la propuesta de intervenir en las elecciones.

Estos cambios se manifestaron en las estadísticas electorales. Así, en las elecciones 1986, la Unión Patriótica fue el grupo mayoritario en Apartadó y Mutatá, y siguió de cerca al Partido Liberal en Turbo, Chigorodó y Murindó.<sup>100</sup>

100 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Información electoral de Urabá”.

En la zona norte –Arboletes, San Juan y San Pedro de Urabá–, la UP consiguió alguna votación, pero no eligió concejales. La presencia de las agrupaciones de izquierda en los dos últimos municipios se dio a partir de las elecciones de 1988, con la convergencia democrática y el Frente Popular influenciados por el EPL. En las primeras elecciones de alcaldes populares, la Unión Patriótica logró hacerse a dos alcaldes en la zona y a una representación significativa en la mayor parte de los concejos, incluso en Arboletes, donde por primera vez llegaba al poder un representante de una agrupación diferente a los partidos tradicionales.<sup>101</sup>

Esta apertura política coincidió con la consolidación de actores sociales de mucha importancia en la zona: el movimiento sindical y el movimiento de recuperadores de tierra; la mayor organicidad del movimiento de pobladores, o las grandes invasiones en Chigorodó y Apartadó. Con el incremento de los niveles de violencia, se creó una situación bien paradójica, pues se activó y se diferenció la vida política, al tiempo que se militarizó cada vez más el espacio público, a través de una presencia mayor y de una influencia más definida de los ejércitos: el nacional, de las agrupaciones guerrilleras y el de los paramilitares (véase MAPA 7, pág 243).

La ruptura de las negociaciones de paz con las guerrillas, en los primeros meses del Gobierno de Virgilio Barco, significó la intensificación de la lucha armada y de la respuesta militarizada a los conflictos; los actores sociales se vieron cada vez más involucrados en confrontaciones violentas, por lo que se puede hablar de una cuasi guerra civil.

En el CUADRO 12 (páginas 245-246) se pueden observar algunas estadísticas sobre el número de asesinatos políticos (o presumiblemente políticos) en Urabá a partir de 1988. Estas estadísticas solo pueden tomarse como tendenciales, ya que crímenes de todo tipo han quedado en la impunidad y no ha sido posible saber cuáles de ellos tuvieron motivaciones políticas, así como cuáles, amparándose en la situación reinante, obedecieron a otras causas. No obstante, las cifras revelan una generalización de la violencia, la cual afectó especialmente a los grupos alternativos, como la UP, y a sectores campesinos simpatizantes de las

101 Ibid.

agrupaciones guerrilleras en el norte del territorio –Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá–. Esta situación influyó también en municipios cordobeses cercanos al Urabá antioqueño –Valencia, Tierralta, Canalete, Los Córdoba y Puerto Escondido–, pero esta, a su vez, llegó a los partidos políticos tradicionales, tal como puede verse en el CUADRO 12. Según un informe de la Consejería para la Seguridad Nacional, entre 1988 y 1989 fueron asesinados:

13 sindicalistas, un dirigente departamental de la UP; 9 concejales; 6 dirigentes sindicales; 3 dirigentes populares; 7 militantes y activistas; 3 inspectores de policía y 3 funcionarios públicos. No sobra anotar que el alcalde electo de Apartadó por la UP para el período 88-90 salió de la región por amenazas y que personajes como el Gobernador Antonio Roldán y la juez tercera de orden público que investigaba algunas masacres, fueron asesinados fuera de Urabá; más recientemente son significativos los asesinatos de Bernardo Jaramillo (candidato presidencial de la UP); el asesor civil de la jefatura militar y el de la alcaldesa de Apartadó.<sup>102</sup>

Estos datos revelan cifras menores a las consignadas en el CUADRO 12, cuya fuente es la revista *Justicia y Paz*, pues como bien lo aclara la Consejería: “No se incluyen simpatizantes dadas las dificultades de registro; muchas de las víctimas de asesinatos colectivos son reclamadas como miembros de la UP, los sindicatos, el Frente Popular y varias organizaciones populares; el registro es válido para los dirigentes y funcionarios reconocidos explícitamente por las autoridades como tales.”<sup>103</sup>

Esta situación de violencia generalizada tuvo su expresión electoral en 1990, cuando la UP disminuyó su potencial de votos<sup>104</sup> y se reflejó también en un bajo perfil de las actividades propiamente políticas y proselitistas. Estas fueron intensamente dificultadas por el nivel de conflicto en la zona y por la presencia cada vez más activa de lo *militar*, que desplazó la vida política.

102 Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, “Informe sobre la violencia en la región de Urabá” (Bogotá: Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, 1991), 1. Documento en mimeógrafo.

103 Ibid.

104 Véase Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales, “Información electoral de Urabá”.

**CUADRO 12.** Asesinatos políticos en el Gran Urabá-militantes de partidos y agentes del Estado, 1988-1990

Mes-año	Sitio	Descripción
Abril 1988	Turbo	Líder comunal liberal San José de Mulatos.
	Apartadó	Inspector de policía asesinado a bala.
	Turbo	Escolta de juez de instrucción criminal por desconocidos.
Mayo 1988	Apartadó	Agente de policía.
	Unguía	Concejal electo.
	San Pedro de Urabá	Inspector de policía del corregimiento de San Vicente.
	Mutatá	Militantes de UP, presidente de AC de Cancheros.
	San Pedro de Urabá	Inspector de policía del corregimiento La Mona.
	Necoclí	Soldado del Batallón Voltígeros, que cumplía labor de crítica insurgencia.
	Turbo	Agente de policía.
	Apartadó	Conductor del DAS asesinado por desconocidos.
	Turbo	Agente de policía asesinado por desconocidos.
	Apartadó	Sargento del Batallón Voltígeros hallado muerto.
	Turbo	Agente de policía asesinado.
	Turbo	Soldado asesinado con su madre en Currulao.
	Julio 1988	Apartadó
Apartadó		Presunto integrante del EPC asesinado en la finca de su padre.
Octubre 1988	Carepa	Concejal por la UP fiscal de Sintrabanano.
	Apartadó	Explota bomba en la sede de la UP, un transeúnte muerto.
	Carepa	Concejal por el Partido Liberal.
	Chigorodó	Agente de policía herido.
	Chigorodó	Dinamitada sede de la UP, un civil herido.
Necoclí	Dirigente del Partido Social Conservador.	
Noviembre 1988	Apartadó	Soldado del Batallón Voltígeros asesinado.
	Apartadó	Agente del DAS asesinado.
Febrero 1990	Apartadó	Militante de la UP, hermano del candidato a la alcaldía.
	Turbo	Secretaria del concejo militante UP.
	Mutatá	Concejal por la UP.
	Unguía	Médico, presidente regional de la UP y otros cinco miembros de la misma colectividad.
Marzo 1990	Chigorodó	Exconcejal; integrante de la UP asesinado junto con otros militares; se sindicó al grupo paramilitar los Tangueros.

Mes-año	Sitio	Descripción
Marzo 1990	Chigorodó	Militante de la UP.
	Apartadó	Obrero militante del Frente Popular.
	Apartadó	Seis militantes de la UP asesinados.
	Necoclí	Cuatro campesinos del Frente Popular.
	Chigorodó	Concejal electo del Frente Popular.
	Chigorodó	Dos miembros de la UP.
	Apartadó	Empleado de la policía técnica que investigaba la masacre contra miembros de la UP del 19 de marzo, en atentado.
	Unguía	Escolta de alcalde.
	Chigorodó	Militante UP.
	Apartadó	Escoltas del DAS y del presidente de Sintragro.
	Apartadó	Escolta del alcalde de Apartadó.
	Carepa	Concejal electo del Partido Conservador.
	Unguía	Escolta de alcalde.
	Chigorodó	Concejal del Partido Liberal asesinado.
Mayo 1990	Turbo	Tres miembros de la UP asesinados.
	Turbo	Dos agentes de la policía asesinados.
Junio 1990	Turbo	Agente de policía ultimado a tiros.
	Necoclí	Cabo segundo de policía en el Totumo.
Julio 1990	Apartadó	Dos hermanos y miembros del Frente Popular, uno de ellos secretario de prensa de Sintrainagro.
	Los Córdoba	Inspector, su hermano y un concejal asesinados.
Agosto 1990	Chigorodó	Tres miembros del Frente Popular.
Septiembre 1988	Dabeiba	Dos activistas de la UP raptados y asesinados.
Enero 1991	Turbo	Dos agentes del DAS asesinados en El Tres.
Marzo 1991	Murindó	Presidente del Concejo local.

Fuente: *Justicia y Paz*, revista de la Comisión Interconfesional de Justicia y Paz, Bogotá (datos procesados por el banco de datos del Centro de Investigación y Educación Popular de la Compañía de Jesús. Vol. n.º 2, 3, 4, abril-diciembre de 1988; vol. 2., n.º 1, 2, 3, 4, enero-diciembre de 1989; vol. 2. n.º 1, 2, 3, 4, enero-diciembre de 1990; vol. 4, enero-marzo).

A finales de 1990 se presentó una sensible disminución de la violencia generalizada en Urabá y se empezó a distender el clima delicado como efecto de la reinserción del EPL, así como de la desactivación del grupo paramilitar



dirigido por Fidel Castaño –sindicado de los más graves crímenes colectivos cometidos en Urabá y Córdoba– y de la suspensión de la jefatura militar. No obstante, la violencia propiamente política no disminuyó; según el informe de la Consejería de Seguridad Nacional, “en el primer trimestre [de 1991] han sido asesinados 22 miembros de la UP; un concejal liberal, un concejal por el Frente Popular, y en el segundo trimestre se registra la muerte violenta de 5 concejales (4 conservadores y 1 liberal), tres miembros de la UP, dos activistas de Sintrainagro, a más de los crímenes contra el alcalde de Chigorodó y el personero de la misma población.”<sup>105</sup>

Pese a la continuidad de la violencia política en un contexto de disminución de las tasas de violencia general, la tendencia que parece abrirse paso es la del pluralismo. Por ello, lo que ocurra en Urabá es un indicador de lo que puede pasar en el resto del país.

Urabá es hoy el laboratorio donde se está fraguando una nueva dimensión de la política y unas prácticas de expresión partidista ligadas con una nueva institucionalidad.

*Lo cívico y lo ciudadano: una nueva dimensión de lo social.* Pese al nivel del conflicto, al desplazamiento de lo político por lo militar y a la violencia que se ensañaba principalmente con aquellos actores que, de alguna manera y desde diferentes lugares, se proyectaban hacia lo público, en esta coyuntura, y principalmente en los últimos cinco años, se ha venido desarrollando un nivel de organización social de mucha significación. Múltiples cooperativas, asociaciones de productores, grupos precooperativos y empresas comunitarias han surgido, no solo en el eje bananero, sino también en las zonas más apartadas del territorio. Este movimiento organizativo, enmarcado en lo que podríamos llamar *economía solidaria*, se agrupa actualmente en una asociación de segundo grado: la Corporación para el Desarrollo de la Economía Solidaria de Urabá (Cordesu). Allí participan entidades del sector público que vienen desarrollando desde hace algún tiempo propuestas de participación comunitaria, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Desarrollo de la Comunidad, la Secretaría de Agricultura y el Instituto Colombiano de

105 Consejería Presidencial para la Reconciliación, “Informe sobre la violencia”, 2.

Bienestar Familiar (ICBF). Asimismo, participan fundaciones privadas del sector bananero como Fundaunibán, Fundaprobán, Corso y el secretariado de la pastoral social de la Iglesia, cuya acción ha sido definitiva en el proceso de organización social y de búsqueda de formas de convivencia pacífica.<sup>106</sup> Allí intervienen también asociaciones autónomas, promovidas desde los partidos y las agrupaciones de izquierda que buscan apoyo institucional para sus programas en las entidades del Estado, creadas para tales fines.

Este proceso organizativo inscrito en propuestas de apertura política, participación y apoyo a los procesos cívicos y ciudadanos, constituye un avance significativo en la vida de Urabá. No solo porque se convierte en un lugar de convergencia para sectores sociales y políticos muy distintos, antagónicos y confrontados en otros espacios (colectividades sociales, partidos políticos, grupos alternativos y Estado), sino también porque a partir de allí empieza a configurarse, tímidamente todavía, una forma de sociedad civil. A su vez, se crean tipos de tejido social, de articulación de los pobladores con vocación de participación política y de gestión socioempresarial.

Según el inventario realizado en el IV Encuentro de Economía Solidaria, en noviembre de 1990,<sup>107</sup> existen en la región 93 organizaciones de base y tres organizaciones de segundo grado. De acuerdo con su distribución por tipo y por municipio, estas actividades asociativas están relacionadas, en lo fundamental, con la economía campesina, la producción de plátano, la pesca artesanal y algunas actividades de pequeño comercio y servicios (como se constata en los archivos y documentos de apoyo para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá). Su desarrollo es desigual y tienen múltiples dificultades, tanto en lo que tiene que ver con la financiación como con la capacitación; se trata, pues, de organizaciones aisladas que están en proceso de articulación e integración con gran incidencia en la conformación de tramas sociales, así como en la gestación de nuevos referentes de identidad. Es difícil establecer aún su grado de autonomía en lo que tiene que ver con el patrocinio del Estado (organizaciones

106 Al respecto, véase Corporación para el Desarrollo de la Economía Solidaria de Urabá, *IV Encuentro de Economía Solidaria* (Apartadó: Cordesa, 1990).

107 *Ibid.*, 2.

inducidas) o con la influencia de los partidos, especialmente los de izquierda, para los cuales las asociaciones serían solo apéndices de su accionar político. Pero de todos modos vale la pena señalar que la organización social de los pobladores apareció como una respuesta al incremento de la violencia y significó una conquista política y ciudadana contra la militarización del espacio público.

El pluralismo político requiere, para funcionar adecuadamente, del fortalecimiento del tejido social y la práctica generalizada de la participación. Las organizaciones de economía solidaria pueden ser el campo donde se inicie esto último mencionado (al respecto, se puede consultar sobre la distribución de estas asociaciones en el territorio, en los archivos y documentos de apoyo para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá).

### 3.5.3. Escenarios de futuro

El principal obstáculo para la modificación de este escenario no es su tradición de alteridad y de oposición a los *oficialismos* de los partidos. En esta coyuntura, esta tradición puede convertirse más bien en una potencialidad, pues la apertura política que desde varios lugares se viene impulsando, consagrada institucionalmente por la Asamblea Nacional Constituyente, convierte a Urabá en un escenario privilegiado para el desarrollo de proyectos tendientes a formar una verdadera cultura democrática y participativa. El obstáculo real lo constituye más bien la intolerancia ejercida desde todos los partidos, como también la militarización de la política y la incapacidad para resolver, por medio del consenso, las divergencias ideológicas y las luchas por el poder. De allí que sea este el aspecto sobre el cual deba trabajarse más intensamente en los años y los decenios siguientes, mediante el impulso de programas de amplia cobertura y largo alcance que apunten hacia:

- a. Una pedagogía sobre los derechos humanos para los niños de las escuelas, pero también para las múltiples organizaciones, asociaciones y sindicatos que existen en la zona.
- b. Una pedagogía sobre los elementos mínimos que hacen posible la democracia, como la representación, la función del Estado, la participación política, las veedurías y cívicas; también las nuevas instituciones surgidas de la Constitución de 1991.

- c. Unos proyectos de recuperación de la memoria cultural e historias locales y regionales que fortalezcan los procesos de identidad.

### 3.6. Escenario de la lucha armada

Urabá ha sido históricamente una zona de refugio y resistencia social. Constituye una zona de exclusión territorial para todos aquellos actores y sujetos políticos que, por diversas razones, la sociedad mayor ha venido sacando de su ámbito de control institucional.

Este hilo grueso en el proceso de constitución histórica de Urabá es el que permitió la configuración del escenario de la lucha armada, bajo la modalidad de grupos guerrilleros, de autodefensa y de control territorial desde hace más de 40 años. Casi que podríamos decir que Urabá fue el espacio natural propicio para albergar la resistencia liberal armada contra el Gobierno conservador de Laureano Gómez, después del 9 de abril de 1948, debido a su condición de zona vasta, desarticulada y excluida, a la débil presencia estatal y a su historia de resistencia social. Estos elementos garantizaron el éxito de cualquier alternativa insurgente.

Si bien el escenario se configuró a partir de los hechos que dieron origen a la época llamada *Violencia* (con mayúscula, la de los años comprendidos entre 1949 y 1953), esto fue posible por la vigencia de un eje de larga duración (resistencia y supervivencia), el cual preparó las mejores condiciones para la configuración de un escenario de lucha armada, donde lo que se definía no era el reemplazo de un sistema político por otro, sino la supervivencia social de un grupo heterogéneo de pobladores. Este venía de varias partes y a través de mecanismos de control territorial creaba una especie de contraestado dentro del Estado.

A su vez, este escenario constituido en la década de los cincuenta se reprodujo, se recompuso y se amplió a lo largo de los años siguientes, hasta el presente. Nuevos actores sociales con propuestas políticas sustitutivas y alternativas al régimen vigente, nuevas estrategias de lucha y de organización, problemas antiguos leídos con nuevos códigos y nuevos procesos interpretados en gramáticas viejas, ponen de manifiesto la continuidad histórica de este escenario.

Existe, pues, un hilo de continuidad entre el escenario pasado de la confrontación liberal-conservadora de los años cincuenta y el nuevo escenario de la lucha guerrillera del presente. Esta continuidad se expresó en lo territorial y también en lo poblacional; en este último caso tenemos que muchos guerrilleros fueron hijos de padres y abuelos, que también se enfrentaron antes con las armas al Estado. Muchas poblaciones, veredas y pequeñas aldeas han vivido desde hace más de 40 años bajo un orden político y judicial distinto del institucional, o se fundaron a partir de un núcleo de gente identificada solo por su carácter de refugiados políticos, que intentaban sobrevivir lejos del control estatal (véase MAPA 8).

En suma, se trató de un escenario cuyos elementos principales se enraizaron en los procesos de larga duración y se articularon al contexto de lo público, a partir de los años cincuenta. Este escenario estuvo constituido por continuidades y rupturas que, si bien se correspondieron con las transformaciones socioeconómicas del territorio, se enmarcaron también en una dinámica político-militar de corte nacional. Urabá es el escenario local de una guerra nacional, pero con particularidades y especificaciones determinadas por su tardía y conflictiva inserción en el contexto económico y político de la sociedad mayor.

Las continuidades y rupturas de este escenario de la confrontación armada se pueden ver en las siguientes coyunturas:

- a. La violencia de los años cincuenta (1949-1959).
- b. La insurgencia armada (1964-1984).
- c. La generalización de las violencias, los pactos políticos y el desarme (1984-1991).

### **3.6.1. El escenario: la violencia de los años cincuenta**

El territorio del Gran Urabá constituyó, durante este período oscuro de la vida nacional, un lugar de refugio y operación para las guerrillas liberales que resistían al Gobierno conservador de Laureano Gómez (véase MAPA 9). Tal como puede observarse en el mapa citado, el territorio estaba rodeado por emplazamientos guerrilleros autónomos y diferenciados que no obedecían a un mando central, pero que en la práctica sustraían a Urabá del control estatal.

*Actores político-militares.* En el Urabá antioqueño existía un foco de resistencia situado en Camparrusia (vereda Galilea), cuya zona de influencia se expandía de esta hacia Dabeiba, Frontino y Uramita, por un lado; hacia Peque e Ituango, por otro, y se prolongaba por la trocha de la carretera al mar hasta Mutatá.<sup>108</sup> En esta zona existían dos localidades en donde operaban grupos contrainsurgentes de apoyo al Ejército y a la Policía; ellas eran Cañasgordas e Ituango.

El cuartel general de Camparrusia mantenía relaciones con el cuartel de Pavón (Urao); así, cuando el capitán Franco envió emisarios a la carretera al mar para organizar la defensa de la gente, encontró ya una organización incipiente en Murrí, Rioverde y Guineales.<sup>109</sup> Los indígenas de la zona se habían organizado también en cuadrillas de autodefensa. Desde Camparrusia, se relacionaban con asentamientos menores de la guerrilla que actuaban en la vieja colonia de Antadó, convertida ahora en área de autodefensa; también con Antazales, que fue la colonia penal de la guerrilla; con el Inglés, Rioverde, Lanas y de allí en canoa, hasta los llanos del Tigre, en el alto Sinú<sup>110</sup> y San Jorge, para establecer corredores y líneas de comunicación a través de viejas trochas, caños y ríos conocidos de antemano por los campesinos y utilizados por los contrabandistas y los guardas de rentas de vieja data.

Camparrusia, Urama Grande y Peque se convirtieron en puntos de referencia para campesinos y pequeños pobladores hostigados por el Ejército, los detectives y los grupos beligerantes de conservadores o contrachusmas. Estos llegaban a dichas zonas con sus familias y sus haberes en busca de protección. Las guerrillas contaban, pues, con la simpatía y el apoyo logístico de los liberales, entre quienes se contaban los trabajadores de la carretera al mar, casi todos pertenecientes a ese partido, dada la política clientelista de enganche durante el régimen anterior. De allí que la trocha se convirtiese tanto en un corredor de circulación de las guerrillas hacia Mutatá, Bejuquillo y Caucheras, como en un escenario de operaciones militares y de permanentes conflictos armados.

108 Para ampliar sobre la historia de este “cuartel general de la guerrilla”, véase Herrera, *Lo que el cielo no perdona*.

109 Ibid., 126.

110 Ibid.

En 1950 se instaló una base militar en Mutatá y la carretera pasó a ser construida por ingenieros militares.<sup>111</sup>

El cuartel general de Camparrusia estaba comandado por Arturo Rodríguez, Manuel Giraldo y Aníbal Pineda, y tenía una estructura organizativa compleja que iba desde la producción de alimentos hasta la consecución de armas, recursos financieros y la instauración de un sistema de comunicación y redes de informantes. A través de estas cadenas se sabían de los movimientos de los enemigos.

En los CUADROS 13 y 14 pueden verse tanto los jefes de las guerrillas y las contraguerrillas como las acciones de violencia desarrolladas durante el período 1959-1974, que dejaron la zona bastante afectada. A su vez, causaron miles de muertos, incendios, pérdida de cosechas, caseríos deshabitados y una trama de venganzas, contravenganzas, divisiones y asesinatos dentro de las mismas agrupaciones guerrilleras. Todo esto hacía parte de las luchas por el liderazgo militar y bandolerismo que rápidamente borraron el carácter político de la violencia.

Hacia el lado de Córdoba y la serranía del Abibe actuaban tres grandes frentes guerrilleros: el de Julio César Guerra Toro, cuyo centro principal fue el poblado de Juan José, en el alto San Jorge, llanos del Tigre,<sup>112</sup> en donde surgiría en el decenio siguiente el Ejército Popular de Liberación. Este fue el núcleo de resistencia más consolidado y orgánico de Córdoba, con un fuerte perfil agrario, pues estaba conformado por arrendatarios y aparceros, quienes estaban siendo sacados de sus parcelas por el latifundio en expansión.

Esta guerrilla de Juan José estableció un corredor a través de la serranía de Abibe, por la población de Saiza, mediante la cual se comunicaba con Chigorodó y las bocas del León. Por allí entraban las armas de contrabando y transitaba también una parte del éxodo campesino desplazado por la violencia y el despojo de tierras en Córdoba.

111 Para ampliar sobre este aspecto, véase Tulio Bayer, *Carretera al mar* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1960).

112 Negrete, "Historia de la violencia", 3.

CUADRO 13. Fundación de organizaciones armadas y acciones de las guerrillas, 1959-1974

Mes/año	Lugar	Tipo de acción	Descripción
Enero 1965	Simacota, Santander	Toma	Nacimiento del ELN
Mayo 1965	Bogotá	Plataforma Frente Unido	Camilo Torres
Diciembre 1967	Juan José Córdoba	Fundación EPL	2.º aniversario de Francisco García
Febrero 1968	Alto Sinú	Ataque del EPL al campamento El Remanso	Enfrentamiento con el Ejército
Agosto 1968	S. D.	Muerte del comisario del EPL en enfrentamiento militar	Pedro Vásquez Rendón
Septiembre 1969	Alto Sinú	Enfrentamiento militar EPL	Combates con el Ejército
Septiembre 1969	Medellín	Fundación del MOIR	
Diciembre 1969	Camparrusia Dabeiba	Toma por el EPL	Viejo campamento de la guerrilla liberal
Marzo 1970	Dabeiba	Enfrentamientos	EPL-Ejército
Julio 1970	Dabeiba y Tierralta	Enfrentamientos	
Noviembre 1970	Dabeiba y Mutatá	Operaciones contraguerrilleras	Vieja zona de la guerrilla liberal
Agosto 1971	Río Verde, Peque	Enfrentamientos	EPL-Ejército
Agosto 1972	Río Verde	Operaciones contraguerrilleras	S. D.
Enero 1973	San Pedro	Enfrentamientos	S. D.
Junio 1973	Alto Sinú	Asesinato	Ajusticiados cuatro campesinos por el EPL, por auxiliares del Ejército.
1972	Urabá y Córdoba	Enfrentamientos	EPL-Ejército
Diciembre 1973	Tierralta	Detenidos por el Ejército	Por entrenamientos

Fuente: datos recopilados de Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro de la represión*.



CUADRO 14. Guerrillas y contraguerrillas en el Gran Urabá y sus alrededores, 1949-1953

Municipio	Lugares	Cuadrillas	Áreas de control
Dabeiba	Cuartel de Camparrusia	<b>Jefes:</b> Arturo Rodríguez Manuel Giraldo Anibal Pineda Otros: Germán Manco (Armenia D)	Relaciones con: El Cuartel General Pavón (Urrao) * La gente de los llanos del Tigre (Córdoba) * Urama, Apartadó, Antazales, La Trocha, (Mutatá) * Lanas (indígena), Puerto Fuerte, El Inglés, La Unión (Tierralta). IncurSIONES en: Uramita, Frontino, Dabeiba, Peque, Ituango.
	Guerrilla de Río Verde	<b>Jefes:</b> Toño Montoya Enrique Castañeda	Puerto Moños, Guineales, Urama.
	Guerrilla de Antadó	<b>Jefes:</b> “Cabo Pajui” Policía Usuga	
	Guerrilla de Murri	S. D.	S. D.
Peque	Guerrilla de Peque	<b>Jefes:</b> Vidal Torres (Renegado) Santos Mamerto Emilio López	Actuaban hacia Sabanalarga, Membrilla, Buriticá, Oro Bajo, Ituango, y hacia Cauca
Sabanalarga	Influencia en: Guerrilla de Bocas de Peque	<b>Jefes:</b> Vidal Torres (Renegado) <b>Jefes:</b> Celestino Salas, Lucas Ma. Torres Luis Emilio Sucerquia Pedro Agudelo	Ituango, Peque, Buriticá, Sabanalarga.
Dabeiba	Contraguerrilla de Galilea	<b>Jefes:</b> Samuel González, Juvenal Franco	Hacia Camparrusia

## Urabá: ¿región o territorio?

Municipio	Lugares	Cuadrillas	Áreas de control
Uramita	Contraguerrilla de Juntas	<b>Jefes:</b> Heriberto Serna El Mono-Emilio Uribe El Abejorro-Luis y José David, hermanos Vega	Hacia Camparrusia
Cañasgordas	Contraguerrilla de Cañasgordas	<b>Jefes:</b> Samuel Ruiz Milo Cifuentes Juan Luis Guizao "Castilla", "Zorro", Arturo Lopera y otros.	Hacia Mutatá y Camparrusia
Dabeiba	Contraguerrilla de Llorona	S. D.	S. D.
Córdoba	Guerrilla del alto San Jorge y Juan José	Cuadrillas Julio César Guerra Toro	Relaciones con: * El Cuartel General de Camparrusia y Guerrilla del Río Verde. Influencia en: Tierralta, Valencia, Saiza, Montelibano.
Canalete y Montería	Guerrilla del alto Simú	<b>Jefes:</b> Mariano Sandón	Canalete, Callejas, El Carmelo, Santa Catalina, corredor hacia Arboletes.
El Carmelo	Guerrilla del bajo Simú	Cuadrillas <b>Jefes:</b> Tiburcio León.	El Carmelo, Santa Catalina, Arboletes, Zapindonga, San Juan de Urabá y Necoclí.

Fuentes: datos extraídos de Testis Fidelis, *El basilisco en acción o los erimenes del bandolerismo* (Medellín: Editorial Granamérica, 1952).

Las guerrillas de Juan José y “el 20 de Julio” tenían una organización militar jerárquica y una estrecha relación con los campesinos, pues distribuyeron tierras y herramientas, administraron justicia, intervinieron en la solución de los conflictos sociales, estimularon la colonización y defendieron a los habitantes de las zonas (controladas por ellos) de las incursiones del Ejército y de la policía enviados desde Montería. Asimismo, los resguardaron de los grupos armados de contrainsurgencia o contrachusma organizados por los conservadores y los terratenientes de la zona.<sup>113</sup>

Otro grupo guerrillero importante, el comandado por Mariano Sandón, estaba localizado en el alto y medio Sinú;<sup>114</sup> operó por las cercanías de Tierralta, Valencia y el occidente del municipio de Montería. Este grupo tuvo una presencia importante en el territorio de Urabá. Los fundadores de San Pedro de Urabá pertenecían a familias gaitanistas invasoras de tierras en Córdoba, que buscaron protección en las áreas controladas por esta guerrilla.<sup>115</sup>

Al parecer, las guerrillas de Santa Catalina, pertenecientes al corregimiento de San Pedro, que actuaron en toda la cuenca de los ríos San Juan y Mulatos, tuvieron relaciones con esta agrupación guerrillera de Córdoba. La trocha antigua de los madereros y raicilleros de principio del siglo fue utilizada en esta coyuntura por los campesinos desalojados por la violencia de Tierralta, Valencia y El Carmelo. Estos entraban por La Balsa, Caña Flecha y El Caobo hasta el río San Juan.<sup>116</sup>

El otro núcleo guerrillero importante estaba situado en el bajo Sinú, exactamente en Canalete y El Carmelo, comandado por Tiburcio León.<sup>117</sup> “La chusma del Carmelo”, como también se le denominaba, estaba constituida por 700 personas que actuaban en una amplia zona que se extendía hacia Montería y también hacia los poblados de la zona norte de Urabá, como también a los alrededores de Arboletes, Zapindonga y San Juan de Urabá. A esta agrupación se le asigna el asesinato del padre Castillo en esta última

113 Ibid.

114 Sobre la guerrilla de Mariano Sandón, véase Negrete, “Historia de la violencia”, 3.

115 Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales”, 1:200.

116 Ibid., 167.

117 Negrete, “Historia de la violencia”, 4.

población y otros delitos atroces cometidos en El Carmelo, Los Córdoba y Canalete.<sup>118</sup> Esta propició también éxodos campesinos hacia Arboletes, principalmente, un área de refugio tras el pacto local alcanzado entre liberales y conservadores.

*Actores institucionales.* La presencia de estas agrupaciones guerrilleras, a lo largo de toda la frontera del territorio vasto, desde Murri hasta Arboletes, reforzó la noción de *zona roja, refugio de guerrilleros y maleantes*. Esta circunstancia convocó necesariamente la presencia del Ejército y de los cuerpos armados del Estado para controlar la situación.

A su vez, las denuncias de los conservadores en la prensa señalaban a Turbo y al área costera en general como lugar de entrada de armas para sostener los distintos grupos guerrilleros que actuaban en el occidente colombiano.<sup>119</sup> Por ello, Urabá se convirtió en centro de operaciones militares contra unas agrupaciones guerrilleras difusas, diluidas entre la población y difíciles de ubicar en un territorio vasto, con bajas densidades de población y altísima dispersión. La política del Estado fue la de tierra arrasada y la de confrontación de toda la población, pues se partía del supuesto de que eran auxiliadores de la guerrilla y de que, al cortar sus contactos y apoyos en los sitios poblados, sería más fácil reducir su capacidad operativa y lograr su disolución. Con este fin se controló el río Atrato y la trocha, a través de bases militares en Mutatá y Chigorodó, y se quemaron varios de los poblados de la zona como Turbo, el rancherío de Apartadó –razón por la cual se llamó Pueblo Quemado–, San Juan de Urabá, Zapata, Damaquiel, Uveros, El Carmelo, Opogadó, Murri, Peque y otros pequeños asentamientos en la margen occidental del Sinú.<sup>120</sup>

El golfo fue vigilado por la Armada nacional, y pequeñas lanchas patrulleras, objeto de varios ataques en las cercanías de Chigorodó, se internaron por el Atrato y el León. Los habitantes costeros ubicados entre San Juan y Necolí

118 Sobre estos actos, véase Testis Fidelis, *El basilisco en acción o los crímenes del bandolerismo* (Medellín: Editorial Granamérica, 1952), 168. Véase también Luis A. Toro, *Almanaque político (el libro blanco del Conservatismo)* (Bogotá: Imprenta Amanecer, s. f.), 277.

119 *El Colombiano* (Medellín), año xxvii, n.º 1135, julio 13 de 1948, 8.

120 Entrevista con viejos pobladores de Chigorodó, mayo de 1991.

aún recuerdan el Destroyer, que estuvo situado en las costas del golfo durante muchos meses en 1950.<sup>121</sup>

A finales de 1953, las guerrillas liberales entraron en un proceso de descomposición y empezaron a conformar bandas. En ello influyeron muchos factores, de los cuales solo enunciaremos algunos: las pugnas internas por las jefaturas, la acción militar, el indulto y la amnistía otorgada por el Gobierno de Rojas Pinilla.

La entrega del capitán Franco en Urrao incidió en la ya descompuesta guerrilla de Camparrusia, donde muchos de sus sobrevivientes siguieron el ejemplo. Lo mismo ocurrió con las guerrillas de Sandón y de Tiburcio León; Julio Guerra, por su parte, no se entregó, pero disminuyó su actividad.<sup>122</sup> Lo anterior no quiere decir que las guerrillas se liquidaran totalmente, pues, al parecer, los grupos más radicales y más politizados se reagruparon en torno a Julio Guerra y en la zona de Mutatá, donde llegaron algunos guerrilleros antiguos de Urrao, Murri y Camparrusia,<sup>123</sup> conformando el foco que más tarde se desarrollaría el quinto frente de las FARC. Otros grupos desagregados se quedaron en la zona como bandoleros; finalmente, algunas personas aisladas, quienes tenían delitos pendientes con la justicia, llegaron a Urabá envueltos en la gran ola de migrantes que empezaba a entrar por la carretera recién construida.

Estos dos focos, el de Juan José, en los llanos del Tigre, y el de Mutatá –Caucheras-Bejuquillo–, evolucionaron hacia formas de guerrilla de carácter izquierdista a partir del Frente Nacional. Esto sucedió con la política de pacificación del Gobierno del doctor Alberto Lleras Camargo y con la influencia de grupos de intelectuales y activistas comunistas e izquierdistas, que empezaron a impulsar proyectos políticos sustitutivos al orden vigente. Por su parte, el Estado solo tuvo una respuesta para ellos: la represión violenta.

Las zonas controladas por la vieja guerrilla liberal tuvieron una clara adscripción gaitanista y una tradición agraria que se remonta a los años treinta. Después de la amnistía firmada durante el Gobierno del general Rojas Pinilla y, sobre todo, después de instaurarse el Frente Nacional, la expresión política

<sup>121</sup> Universidad Nacional de Colombia, “Programa de historias locales”, 1:72.

<sup>122</sup> Negrete, “Historia de la violencia”, 4.

<sup>123</sup> Entrevista con viejos pobladores en Villa Arteaga, Mutatá, mayo de 1990.

de estos grupos fue recogida por el MRL en alianza, para el caso de Urabá, con el Partido Comunista Colombiano. Este proceso terminó en los años sesenta con la adscripción del viejo movimiento a las FARC, en el sur de Urabá, y al EPL, en la serranía del Abibe y en las cuencas altas del Sinú y del San Jorge.

*Coyuntura de 1964 a 1984: primera ruptura.* Este período recoge un amplio y complejo proceso que va desde la radicalización e independencia de las viejas guerrillas liberales y de los movimientos campesinos por ellas influidos, hasta la constitución de movimientos guerrilleros con proyectos políticos sustitutivos al orden vigente y con discursos ideológicos de clara raigambre comunista e izquierdista.

Se trató de un movimiento ciudadano e intelectual que llegó a las zonas de resistencia y autodefensa para darle organicidad y sentido a las viejas prácticas de la supervivencia y la resistencia. En ese proceso jugaron un papel no despreciable los agentes políticos del PCC, los del MRL de la línea dura y los de la Anapo socialista (véase el apartado “El escenario de la lucha por el poder político en el territorio”). También desempeñó un papel decisivo en la radicalización e independencia del movimiento armado la amnistía y el programa de rehabilitación puesto en marcha durante el primer gobierno del Frente Nacional, a través del cual viejos guerrilleros liberales amnistiados pasaron a hacer parte de los organismos de seguridad del Estado y de las administraciones municipales. Así, se convirtieron en aliados del gobierno para luchar en contra de lo que se llamó el bandolerismo.<sup>124</sup> Ante una ofensiva de tal naturaleza se reactivaron las prácticas de autodefensa, esta vez influidas fuertemente por los intelectuales y los activistas de izquierda de origen ciudadano y universitario.

En los años sesenta se pregonaba el modelo revolucionario para la toma del poder como una alternativa viable y posible, no solamente por el PCC, sino también por el MRL. La consigna de López Michelsen para las elecciones de 1962 fue “pasajeros de la revolución, pasar a bordo”;<sup>125</sup> en las elecciones de 1964, Álvaro Uribe Rueda decía “haremos que broten guerrilleros detrás de

<sup>124</sup> Entrevista con familiares cercanos de antiguos guerrilleros amnistiados en Necoclí, mayo de 1990.

<sup>125</sup> Jorge Child, “El MRL”, en *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, compilado por Gustavo Gallón Giraldo (Bogotá: CINEP-CE-REC, 1989), 76.

cada mata”, y Hernando Garavito Muñoz repetía en todos los escenarios “no nos someteremos al orden legal de la burguesía, sino al orden revolucionario del pueblo”.<sup>126</sup> Si bien se trataba, en el caso del MRL, de pronunciamientos retóricos y electorales; estos discursos evidentemente legitimaban las aspiraciones de muchos sectores desposeídos y también las prácticas militares y armadas para la toma del poder.

Entre 1959 y 1964, período llamado por Eduardo Pizarro como etapa de emergencia,<sup>127</sup> en Urabá tuvieron presencia algunos de los movimientos insurgentes como el Movimiento Estudiantil Campesino (MOEC), en 1959. También fueron los casos del Ejército Revolucionario de Colombia (ERC) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), en 1963.<sup>128</sup>

Este último movimiento fue dirigido en Urabá, en las localidades de Turbo y Apartadó, por el viejo y legendario guerrillero liberal tolimense Pedro Brincos,<sup>129</sup> quien finalmente murió en acciones militares en 1970. A su vez, el MOEC se fraccionó en varias tendencias, una de las cuales, el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), tuvo una presencia importante en Urabá, pues mantuvo un concejal en Apartadó por varios períodos y ejerció una influencia decisoria en algunos sindicatos, como Sintrajornaleros, el cual hoy hace parte de Sintrainagro.

Sin embargo, los movimientos guerrilleros más importantes y con mayor presencia en Urabá se consolidaron en la segunda mitad de los años sesenta: el EPL y las FARC.

*Actores armados. El Ejército Popular de Liberación.* Existe toda una línea de continuidad entre la guerrilla liberal de Julio Guerra y el Ejército Popular de Liberación, del cual Guerra fue fundador. Este legendario guerrillero no se sometió a la amnistía de Rojas Pinilla, pero en 1959 firmó un pacto

<sup>126</sup> Ibid.

<sup>127</sup> Eduardo Pizarro, “La guerrilla y el proceso de paz”, en *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, compilado por Gustavo Gallón Giraldo (Bogotá: CINEP-CEREC, 1989), 252.

<sup>128</sup> Ibid.

<sup>129</sup> Botero, *Urabá*, 140. Para ampliar sobre la vida y hazañas de este guerrillero liberal, véase María Victoria Uribe, “Matar, rematar, contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964”, *Controversia*, n.º 159-160 (1991): 27-203.

con el Gobierno de Alberto Lleras Camargo dentro del plan de rehabilitación, mediante el cual el gobierno se comprometió a “abrir una vía de penetración, establecer una granja piloto, suministrar herramientas de labranza, semillas y garantías para el trabajo; la guerrilla a su vez se comprometía a devolver la paz en la zona”.<sup>130</sup>

En esta tregua, los campesinos se organizaron en el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del San Jorge, “con dos fines específicos: defender lo que aún conservaban y tratar de recuperar algunas tierras apropiadas por hacendados en los años anteriores”.<sup>131</sup>

El sindicato fue orientado por el Partido Comunista a través de activistas desplazados del interior del país. Las relaciones con la guerrilla de Julio Guerra fueron de tensión en algunos momentos, pero en otros lograron convenios y pactos de no agresión y mutua colaboración.<sup>132</sup>

En Urabá se constituyó una filial de ese sindicato agrario, pero en 1965 fue asesinado en Turbo uno de sus fundadores: Jesús María Higueta.<sup>133</sup> El activismo del sindicato agrario propició una respuesta de los grandes propietarios y del Ejército, lo que condujo a la intensificación de la violencia en el área y también a la radicalización del grupo de Julio Guerra, originándose el EPL. Este ejército nació en Juan José después de una ruptura con el Partido Comunista, que se retiró de la zona en 1965.

A finales del mismo año, los fundadores del EPL “se presentaron por los lados de Chigorodó, Saiza y Tierralta como evangélicos, reclutando gente para fundar una colonia agrícola en los llanos del Tigre”.<sup>134</sup> El 11 de noviembre de 1967 dieron a conocer una proclama firmada por el Ejército Popular de Liberación, grupo armado del nuevo Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el 27 de diciembre del mismo año declararon “zona de guerra la hoya hidrográfica del Sinú y del Manso, incluyendo a Tucurá”.<sup>135</sup>

130 Negrete, “Historia de la violencia”, 4.

131 Ibid.

132 Ibid.

133 Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro*, 56.

134 Negrete, “Historia de la violencia”, 5.

135 Ibid.



El Partido Comunista Marxista Leninista, a su vez, tuvo su origen en una escisión del Partido Comunista Colombiano, en 1965. La concepción ideológica que alumbró el quehacer del EPL estuvo muy arraigada en el pensamiento de Mao Tse Tung, según el cual el trabajo debía concentrarse en zonas rurales y debía buscarse el apoyo del campesinado para crear zonas liberadas y dirigidas por el partido. En ese proceso de búsqueda de zonas campesinas con vieja tradición guerrillera, el EPL incursionó en Camparrusia,<sup>136</sup> donde se tomó la población y desarrolló otras actividades proselitistas, haciéndose también fuerte en Saiza, Tucurá y en las estribaciones occidentales de la serranía de Abibe. Es decir, casi en la misma zona que controló la guerrilla liberal un decenio antes (véase MAPA 8, p. 253).

En 1970, el área de influencia del EPL, según Oscar William Calvo, abarcaba el alto Sinú, el alto San Jorge, el bajo Cauca y las regiones de Antioquia y Córdoba, que configuran lo que se llama el noroeste colombiano.<sup>137</sup>

Entre 1970 y 1976, el EPL expandió su influencia hacia otras áreas del país y mantuvo un fuerte control militar en Urabá y Córdoba, pero a finales de esos años (1978, aproximadamente) entró en decadencia, no solo por las derrotas militares que le infligió el Ejército, sino también por fuertes diferencias internas, las cuales lo llevaron a escindirse en tres grupos: la liga marxista-leninista, la tendencia marxista leninista y el Comando Pedro León Arboleda, PLA.<sup>138</sup>

A principios de los ochenta, el EPL hizo una revisión crítica de su accionar y llegó a la conclusión de que era necesario centrar la acción en lo urbano y sobre todo en las zonas agroindustriales. De allí su trabajo político en los sindicatos y en la organización campesina, a través de procesos de invasión o recuperación de fincas.

El proceso de paz firmado por este grupo con el Gobierno de Belisario Betancur el 23 de agosto de 1984, en Medellín, facilitó su trabajo político y le permitió fortalecerse en sectores sociales claves. Así, ganaron consenso entre

136 Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, *Libro negro*.

137 Oscar William Calvo, citado por Arturo Alape, *La paz, la violencia. Testigos de excepción* (Bogotá: Planeta, 1985).

138 Pizarro, "La guerrilla y el proceso".

la población e incursionaron en la vida político-electoral a partir de 1988, logrando algunos puestos en los concejos de Apartadó, Turbo y San Juan de Urabá. Con esto, el EPL analizaba esta coyuntura en 1988: “[...] entre 1984 y 1985 cobró un inusitado auge la lucha obrera y popular. En ello tuvo mucha influencia la presencia abierta del Partido aprovechando los acuerdos de cese al fuego: la semilla revolucionaria creció en campo abonado por las luchas anteriores y cuidado por el Partido en medio de la exigencia al régimen de una verdadera apertura democrática.”<sup>139</sup>

Una vez rota la tregua pactada con el Gobierno, sucedieron una serie de hechos violentos que elevaron el nivel, ya alto, de asesinatos en la zona, lo que no obstaculizó la influencia del EPL en el movimiento social y sindical del eje bananero. Asimismo, se dificultó la ampliación de su zona de control a todo el norte de Urabá, en el triángulo comprendido entre Necoclí, San Pedro de Urabá y Arboletes.

Sin embargo, el camino político estaba abierto y al finalizar el Gobierno de Virgilio Barco se logró pactar un nuevo proceso de negociación, esta vez con presupuestos más sólidos de ambas partes.

Pocos días después de iniciado el Gobierno de César Gaviria, se llegó a un nuevo acuerdo entre esta administración y el grupo, mediante reuniones celebradas en Pueblo Nuevo (Antioquia) y Juan José (Córdoba). Allí decidieron que los combatientes se concentrarían en nueve campamentos; designaron también cuatro comisiones bilaterales que debían estudiar y elaborar propuestas relacionadas con aspectos políticos, procesos regionales, planes de desarrollo y factores de violencia, finalmente, el funcionamiento de una comisión permanente para la atención logística de los campamentos.<sup>140</sup>

Durante los días 8, 9 y 10 de enero de 1991 se suscribió un acta de preacuerdo entre la comisión negociadora del EPL y la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia de la República. Posterior a la firma del acta de preacuerdo, se elaboró un acta de compromiso y el 1.º de marzo de ese mismo año se llevó a cabo la dejación de armas y se

<sup>139</sup> “Urabá”, *Polémica* n.º 3 (julio-septiembre de 1988): 83.

<sup>140</sup> Negrete, “Historia de la violencia”, 3.

le otorgaron dos voceros en la Asamblea Nacional Constituyente.<sup>141</sup> Además, en el mes de mayo de 1991 se creó una oficina de reinserción cuya misión era ocuparse de la transición hacia la vida civil, no solo de los miembros del EPL, sino también del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Quintín Lame, que entregaron sus armas en este mismo período. La conversión de la agrupación guerrillera en movimiento político con el nombre de Esperanza, Paz y Libertad permitió sacar a la luz sus múltiples organizaciones sociales y corporativas, así como mostrar el amplio apoyo con el que contaban en Urabá.

Este proceso amplió el espacio de la participación política hacia la configuración de un verdadero pluralismo y fortaleció el espacio público, ganándole terreno al accionar militar.

*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)*. Como ocurrió con el EPL, el origen de las FARC en Urabá se confunde con las viejas guerrillas liberales. A finales de 1953, el Gobierno nacional denunciaba que Mutatá y la trocha hacia Chigorodó se había convertido en el refugio de buena parte de los guerrilleros de Pavón y Camparrusia.<sup>142</sup> Esta área ha servido de refugio político para buena parte de los campesinos liberales desplazados por la violencia de la zona del occidente (Dabeiba, Uramita, Frontino y Cañasgordas), quienes buscaban protección al amparo de los controles que la guerrilla liberal le imponía al Ejército y la Policía. Un viejo poblador de la zona relata así el proceso:

[...] como la ley era del Partido conservador, que tomó el poder en ese tiempo [...] por esos montes, esos popales era la policía o gente que vestía de policía; venían en grupo y se encargaban de matar a la gente porque en ese tiempo la consigna era que el liberal no debía vivir. Después del 54 [...] en ese tiempo aquí quedó mandando la corriente liberal y quedó el dominio por las guerrillas liberales organizándose todo [...]. Después ya comenzó a poblarse la región con el comunismo y hoy por hoy a los que no estamos metidos con la política del comunismo nos respetan mucho: aquí tenemos unos, dos o tres liberales, por ahí así, porque conservadores hay muy poquitos pero yo creo que el comunismo ha organizado a la gente por la vía del bien; aquí no hay

<sup>141</sup> Ibid.

<sup>142</sup> Herrera, *Lo que el cielo no perdona*, 126.

vicio, hay un comité de esa cuestión y cualquier problema lo arreglan ellos; aquí hay problemas entre vecinos y mandan ahí mismo una comisión de dos o tres ciudadanos y el uno cede y el otro cede y el problema se arregla.<sup>143</sup>

Aún no es claro, pues se carece de información suficiente, si la guerrilla liberal de antaño, con la influencia del MRL –este último hegemónico en Mutatá y Dabeiba y de alianzas sólidas con el Partido Comunista en Urabá– transitó hacia su conversión en guerrilla comunista, o si, por el contrario, la génesis del movimiento guerrillero actual se debió a gentes foráneas que se localizaron en una zona de vieja tradición de resistencia armada, por lo tanto favorable para el accionar de estas agrupaciones. De todos modos, existe una coincidencia territorial entre las áreas que controló la guerrilla liberal y las que hoy ocupa el quinto frente de las FARC (véase MAPA 8, p. 253). También en una vasta zona del Urabá antioqueño y chocono existe un modelo de colonización dirigida y armada, muy similar al puesto en práctica por las FARC en el pie de monte llanero y en el Caquetá.<sup>144</sup>

Estas agrupaciones son, en las áreas controladas por ellas, un verdadero poder. Dirimen los conflictos, manejan el orden público, aplican un modelo primario de justicia y reciben un apoyo real de los pobladores, quienes los reconocen como Estado, es decir, como principio de orden y organización.

Al parecer, la estrategia del quinto frente estuvo ligada más al control territorial que a la ofensiva militar, tal como aconteció con esta organización en el resto del país hasta 1984. A partir de 1980 se consignó también la llegada del quinto frente de las FARC al alto San Jorge y al alto Sinú.<sup>145</sup> Así, ampliaban su zona de influencia hacia el departamento de Córdoba, área tradicional del EPL. La situación de las FARC cambió sustancialmente a partir de 1984, cuando se firmó el acuerdo de paz con el Gobierno del doctor Belisario Betancur en la Uribe, Meta, el 28 de mayo de ese año. A partir de este momento surgió el

<sup>143</sup> Citado por Steiner, Peña y Restrepo, *Urabá*, 108 (original sin numeración).

<sup>144</sup> El concepto de *colonización armada* fue enunciado en primera instancia por William Ramírez, “La guerrilla rural en Colombia. Una vía hacia la colonización armada”, *Estudios rurales centroamericanos* 4, n.º 2 (mayo-agosto de 1981): 199-209. Posteriormente, fue Alfredo Molano quien lo utilizó para explicar los procesos de colonización en el Caquetá.

<sup>145</sup> Negrete, “Historia de la violencia”, 6.

movimiento político de la Unión Patriótica que, como se vio en el escenario anterior, tuvo su mayor desarrollo en el territorio de Urabá, donde llegó a controlar el panorama electoral entre 1986 y 1990.

En los últimos años, un nuevo frente de esta agrupación guerrillera hizo su aparición en el Urabá chocoano: el frente 34, al parecer desprendido del quinto y con varias acciones militares de importancia en la zona.

En la actualidad, las FARC desarrolla nuevas conversaciones de paz con el Gobierno del presidente Gaviria y son grandes las expectativas para el retorno a la vida civil de esta, que es la agrupación guerrillera más antigua y más grande del país.

*Los actores institucionales.* El hilo grueso de la presencia guerrillera, liberal o comunista en Urabá, convocó la acción militar para controlarla. Aunque muchas veces esta militarización obedeció más a conflictos sociales de diferente orden, vistos más bajo la mira estrecha del desorden público que del reto guerrillero.

Prácticamente, desde los años cincuenta, se ha contado con una presencia militar activa en la zona. Para los años sesenta, los problemas políticosociales de Mutatá y una serie de asesinatos políticos ocurridos allí llevaron a la instalación de una base militar en la hacienda La Maporita, la cual controlaba el acceso de personas a la zona en este punto de cierre del territorio. También fue frecuente, durante se decenio, el nombramiento de alcaldes e inspectores militares. “En 1962 se designaron alcaldes militares para Dabeiba, Giralda y Buriticá”; se asumió Peque y Abriaquí como zonas de violencia y perturbaciones.<sup>146</sup> En la misma época se militarizó Mutatá<sup>147</sup> y se nombró un inspector militar en el entonces corregimiento de Apartadó (1965), “afirmandose que la situación de orden público en la región sin ser grave ofrece aspectos que claman atención especial”<sup>148</sup>

Los setenta y el ascenso del movimiento social condujeron nuevamente al nombramiento de alcaldes militares, aunque para la época el movimiento guerrillero estaba en franca crisis. En 1976 se nombraron alcaldes militares en

<sup>146</sup> Botero, *Urabá*, 139.

<sup>147</sup> *Ibid.*, 140.

<sup>148</sup> *Ibid.*

Turbo, Apartadó, Chigorodó y Mutatá. En la década de los ochenta se incrementaron los conflictos, la violencia y con ellos la militarización.

En 1986 se creó el Batallón Voltígeros en Carepa; en 1987 la Brigada XI con base en Montería, pero que cubrió toda la zona de Urabá. En abril de 1988 se creó la jefatura militar y en 1989 se propone carnetizar a todos los habitantes, propuesta que fue derogada poco después en medio de grandes protestas.

Es decir, la propuesta recurrente ha sido esencialmente la misma desde los años cincuenta: la apelación a la fuerza para controlar otra fuerza irregular –lo que equivale a hacer del territorio un escenario de guerra–, como también las decisiones tomadas por fuera de Urabá, esencialmente militares y con cortos períodos de tregua, a su vez con amnistías e indultos sucesivos. Todos estos elementos han prescindido de los habitantes de la región, quienes han sido sistemáticamente excluidos de cualquier decisión o iniciativa en este sentido.

*Actores parainstitucionales.* A los actores armados de la guerrilla y del Ejército que desde hacía cuarenta años venían enfrentándose militarmente en el territorio de Urabá, vino a sumarse un actor nuevo a partir de 1987: el paramilitarismo. Si bien en épocas anteriores las fuerzas de izquierda habían venido denunciando la presencia de *asesinos a sueldo*, de *manos negras* y de participación de civiles en las prácticas de control a los movimientos sociales, fue realmente a partir de 1987 cuando este nuevo actor parainstitucional hizo su entrada en el panorama de la lucha armada bajo la modalidad de asesinatos colectivos y masacres (véase el CUADRO 8, pág 220).

Sobre el origen de este actor, existen varias hipótesis que no son necesariamente excluyentes. Para algunos se trató de una reacción autodefensiva de los propietarios grandes y pequeños para librarse de la presión guerrillera ejercida a través del secuestro, la extorsión, el boleteo y los asesinatos. Otra hipótesis los relaciona con grupos ligados al narcotráfico y con vocación anticomunista, que abrían desatado el terror en las zonas controladas por ellos, no solo con el objetivo de atacar a las guerrillas y sus poblaciones de apoyo, sino también para garantizar el sometimiento de los habitantes y desarrollar

la transformación y exportación del alcaloide sin interferencia.<sup>149</sup> También se menciona el traslado de grupos paramilitares del Magdalena medio para realizar las masacres y el hostigamiento a sectores sociales comprometidos con los grupos de izquierda y los sindicatos, y hay voces que sindicaron a los cuerpos armados del Estado de estas prácticas delictivas.

Lo poco que se ha investigado por parte de las autoridades –el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), principalmente– apuntan a señalar a Fidel Castaño, narcotraficante y dueño de extensas propiedades en los municipios cordobeses de Tierralta y Valencia, como autor de numerosos hechos delictivos en el norte de Urabá: Necoclí, San Juan de Urabá, Arboletes y San Pedro. Asimismo, en los municipios y corregimientos cordobeses de Valencia, Tierralta, Puerto Libertador, San Andrés de Sotavento, Montería, Canalete y Los Córdoba, como también en el Urabá chocono, Unguía, Balboa, Gilgal y Santa María La Nueva.

A partir de 1990, un sector significativo del paramilitarismo, el comandado por Fidel Castaño, “dio a conocer su disposición de contribuir con la pacificación y la erradicación de parte de la pobreza existente en el país, para tales efectos, unos meses después, desmovilizó sus efectivos, hizo entrega de armas y patrocinó la formación de la Fundación por la Paz de Córdoba –Fundapazcord– encargada de entregar tierras, maquinaria, vivienda y asistencia gratuita a las gentes necesitadas del campo y los asentamientos subnormales de Montería.”<sup>150</sup>

La fundación cuenta con 10 000 hectáreas y un fondo de financiación para proyectos pecuarios y agrícolas, manejada por una junta en la que tienen amplia representación los usuarios campesinos. Igual proceso se está desarrollando en el Urabá chocono, en la zona de Unguía y Balboa, donde se intenta

149 Romero, “Tierra y violencia en Córdoba”, 21.

150 Víctor Negrete, “¿Podemos hablar de desarrollo integral campesino?”, *Actualidad Agropecuaria* n.º 4 (febrero de 1991): 19 y ss. Las fincas por repartir son las siguientes: “Santa Paula, Cedro Cocido, Los Chavarries, Dobleceño, Las Tangas, Campo Damasco, Estambul, Tislo, Santa Mónica, Pasto Revuelto, Betulia, Jaraguay, La Pampa, San León, Palma Sola, Poma, Las Campañas, Nueva Holanda, Guasimal, Micono y Arquía”.

distribuir 2500 hectáreas entre los campesinos, a través de la mediación de la Iglesia.

La desmovilización de este actor parainstitucional evidentemente contribuye a la desmilitarización del territorio del Gran Urabá y a la disminución de los factores de violencia. Lo que no es posible saber aún es la suerte de estas colonias agrícolas y las pretensiones que pueden albergar tales acciones.

Con la entrada en escena de los actores paramilitares –varios, al parecer, aunque solo hay uno identificado–, la violencia adquiere un carácter dramático en esta zona y se entra en una etapa que podríamos llamar de violencia generalizada. Este fenómeno desborda los umbrales ya elevados que presentaba a lo largo de la historia reciente de Urabá. A este respecto dice Fernando Botero:

“[...] si observamos algunos indicadores cuantitativos del grado de violencia en Urabá, con todo y lo imperfecto que este método pueda ser, tenemos el siguiente escenario: a partir de 1976, año en que la zona fue militarizada, los niveles de violencia medidos en términos de promedio mensual de muertes violentas en la zona, han ido en aumento, pasando de 12,1 muertos por mes en 1976 a 27,6 mensuales en 1984 y a 45,57 en 1988.”<sup>151</sup>

En 1985, la violencia disminuyó, quizás como efecto de los procesos de tregua con las FARC y el EPL, pero se incrementó nuevamente en 1987, momento en el cual las guerrillas volvieron a la práctica militarista. La UP tuvo significativos triunfos electorales y el movimiento de pobladores realizó invasiones masivas; como respuesta a ello, Urabá fue fuertemente militarizada con la creación de la Brigada XI y los grupos paramilitares hicieron su aparición.

El año de 1988 fue el más violento de la historia de Urabá: 45,57 muertos por mes, cuando el promedio para el período 1976-1989 fue de 20,46 mensuales.<sup>152</sup> Este fue el año de las grandes masacres y el que convocó la mirada de los gobiernos nacional y departamental, los cuales intentaron atender tardía y descoordinadamente las demandas sociales en la zona.

<sup>151</sup> Botero, *Urabá*, 182.

<sup>152</sup> Consejería Presidencial para la Reconciliación, “Informe sobre la violencia”, 3.



Si se observa la distribución de los crímenes por municipio, resalta el eje bananero con el 77,7 % de las muertes; el 23,3 % restante estuvo disperso en Arboletes, San Pedro, Mutatá, Carepa y Dabeiba. Recientemente, en el Urabá chochoano se vuelven críticos los casos de Unguía y Riosucio.<sup>153</sup>

En el eje bananero se destacan Turbo, con el 34,1 % del total de muertes, y Apartadó, con el 29,0 %. A igual resultado llegamos si se observan los crímenes de civiles clasificados por ocupación. Según el documento de la Consejería de Seguridad Nacional que venimos citando, solo se tiene información para el 46,1 % de los asesinatos ocurridos entre 1988 y 1989; de ellos, el 24,7 % eran campesinos y trabajadores del banano; el 24,7 % desempeñaban variadas actividades, entre las que sobresalían las de administradores de las plantaciones, técnicos y profesionales, finalmente, el 4,5 % eran comerciantes, ganaderos o empresarios. Es decir, pese a que la localización de los actores militares está por fuera del eje bananero, es allí, en este contexto, donde se está desarrollando y concentrando la violencia en Urabá.

Si bien el escenario de las confrontaciones armadas, con sus múltiples actores, provee buena parte de la violencia en el Gran Urabá, no se puede descartar la influencia que en este fenómeno tiene la delincuencia común y organizada del narcotráfico, las venganzas privadas y los hechos aislados que se amparan en la impunidad reinante para saldar cuentas pendientes, que nada tienen que ver con la política o con los conflictos de tipo social. De allí la dificultad para manejar estadísticas generales que solo proveen información sobre número de muertes, lugares y fechas.

En Urabá, como en el resto del país, la violencia tiene muchos rostros; es múltiple, desagregada e informe. No obstante, la desactivación de los agentes armados, la regulación y la mediación estatal en los conflictos sociales, así como el fortalecimiento del entramado de la sociedad, contribuirán evidentemente a una disminución significativa de la violencia en el territorio.

### 3.6.2. Escenarios de futuro

Si bien la situación actual presenta signos de esperanza con la desmovilización de sectores armados, como el EPL y los paramilitares comandados por Fidel Castaño, también es cierto que este escenario no ha sido del todo desmantelado. Para lograr su completa extinción, no solo es preciso el logro de acuerdos de paz con las FARC, sino también la desactivación de factores objetivos que están reproduciendo las condiciones para la reactivación de la lucha armada.

Para modificar este escenario se requiere en el corto plazo:

- a. Poner en funcionamiento las comisiones regionales de paz y las veedurías cívicas propuestas en la estrategia del Gobierno para desactivar la violencia.
- b. Fortalecer, a partir de los programas específicos que se diseñen en el Plan de Desarrollo, el proceso de reinserción de los excombatientes del EPL y de otras organizaciones armadas que se desmovilicen en el futuro.
- c. Poner en ejecución, en el Gran Urabá, los programas pedagógicos que viene implementando la Consejería para los Derechos Humanos.
- d. Diseñar una estrategia de fortalecimiento de la justicia, tanto laboral como penal, a partir de los jueces de paz y de la capacitación de los inspectores de policía, quienes deben asumir las nuevas funciones que la ley les otorgue.
- e. Aprovechar toda la trama social construida por las organizaciones cívicas y ciudadanas, así como por los partidos políticos tradicionales y nuevos, para poner en acción las estrategias mencionadas antes.

# Bibliografía

## Archivos

Archivo Histórico Nacional

Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES)

Fondo Clodomiro Ramírez. Correspondencia recibida.

Fondo Restrepo Uribe

Fundación Futuro para la niñez. Concurso Historia de Mi Comunidad/Historia de Mi Vereda. Medellín.

Archivo General de la Nación (AGV), Estadística VIII, folios 250R-267V. Transcripción de Víctor Álvarez. Medellín, Universidad de Antioquia. 1991 (Mimeo).

## Publicaciones periódicas

*Análisis*. Documentos Ocasionales. Bogotá, CINEP, 1990, varios números.

*Antioquia*, n.º 1 octubre 22. Medellín, Imprenta de Jacob Faciolince, 1857-1858.

*Boletín mensual de estadística DANE*, año XIII, n.ºs 268-269. Bogotá, 1973.

*Boletín Oficial: periódico oficial del Estado Soberano de Antioquia*, n.ºs 3-19. Medellín, 1864.

*Cien Días*. Bogotá, CINEP, varios números.

*Controversia*. Bogotá, CINEP, varios números.

*Cuadernos por la democracia*, n.º 3. Bogotá, 1991.

*El 17 de Abril*, n.ºs 3, 4, 5. Bogotá, 1854.

*El Colombiano*, año xxxiii, n.º 10.035. Medellín, 1944; noviembre de 1988.

*Polémica*, n.º 3 (julio-septiembre), 1988

*Registro Oficial. Órgano del Gobierno*, año VIII, No. 1297. Medellín, 1884.

*Revista Augura*. Medellín, varios números.

*Revista Corpourabá*. Medellín, varios números.

*Semana*. Bogotá, varios números.

### Fuentes secundarias

Alape, Arturo. *La paz, la violencia. Testigos de excepción*. Bogotá: Planeta, 1985.

Álvarez, Víctor. "La sociedad colonial, 1580-1720". En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 53-68. Bogotá: Editorial Presencia, 1988.

Arango, Gloria María. "Relatos sobre el Urabá Chocoano". Medellín, Universidad Nacional de Colombia, manuscrito inédito, 1990. Documento en mimeógrafo.

Bayer, Tulio. *Carretera al mar*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1960.

Berrocal Hoyos, Joaquín. *La colonización antioqueña en el departamento de Córdoba*. Montería: Gráficas Corsa, 1980.

\_\_\_\_\_. "Historia de Urabá". Montería, manuscrito inédito, 1982. Documento en mimeógrafo.

Billon, Federico. *Esbozo de un Plan de Desarrollo para la región de Urabá*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, 1964.

Bolívar, Astolfo. *Apuntes de 19 años en Urabá*. Medellín: Granamérica, 1973.

Botero, Fernando y Diego Miguel Sierra. *El mercado de la fuerza de trabajo en la zona bananera de Urabá*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1981.

Botero, Fernando. *Urabá: colonización, violencia y crisis del Estado*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1990.

Builes, Miguel Ángel. *Crónicas misionales*. Medellín: Búfalo, 1934.

Castillo Espitia, Neila. "Las sociedades indígenas prehispánicas". En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 23-40. Bogotá: Editorial Presencia, 1988.

Child, Jorge. "El MRL". En *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, compilado por Gustavo Gallón Giraldo, 68-90. Bogotá: CINEP-CEREC, 1989.

Comisión Técnica de Urabá. *Informe de la Comisión Técnica de Urabá para la Asamblea de 1920*. Medellín: Imprenta Oficial, 1920.

Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. *Libro negro de la represión. Frente Nacional, 1958-1974*. Bogotá: Editorial Gráficas Mundo Nuevo, 1974.

Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. "Informe sobre la violencia en la región de Urabá". Bogotá: Consejería Presi-

- dencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, 1991. Documento en mimeógrafo.
- Corporación para el Desarrollo de la Economía Solidaria de Urabá. *IV Encuentro de Economía Solidaria*. Apartadó: Cordesa, 1990.
- Corporación Regional de Desarrollo de Urabá. "Migraciones en Urabá". Apartadó, manuscrito inédito, 1983. Documento en mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_. *Plan de Desarrollo de Urabá: Corpourabá. Diversificación y bienestar hacia la industrialización*. Medellín: CORPOURABÁ, 1984.
- Corporación Regional de Desarrollo de Urabá, Asociación de Bananeros de Colombia y Universidad Nacional de Colombia. "Plan de Desarrollo, municipio de Apartadó. Diagnóstico general y caracterización del Municipio". Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 1990.
- Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, Secretaría de Integración Popular, PNR *Caracterización, objetivos y estrategias de desarrollo*. Bogotá: Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Construyendo juicios solidarios*. Bogotá: Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, 1991.
- Diligencias de entrega de las tierras del Valle de Murri*. Medellín: Imprenta Departamental, 1919.
- Fals Borda, Orlando. *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Historia doble de la Costa*. T. 2, *El presidente Nieto*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981.
- Fernández Gómez, Alcides. *Alas sobre la selva*. Medellín: Ediciones Misterium, 1976.
- Fidelis, Testis. *El basilisco de acción o los crímenes del bandolerismo*. Prólogo de Juan Roca Lemus-Rubayata. Medellín: Editorial Granamérica, 1952.
- Galves, Aida. *La agonía de la gallina de los huevos de oro. Crisis adaptativa y nutrición en el noroccidente de Antioquia*. Bogotá: FEN-ICAN-CEREC, 1980.
- Gaviria, Luis M. *Urabá y la carretera al mar*. Medellín: Tipografía Industrial, 1930.
- Gerard, Martín. "Desarrollo económico, sindicalismo y proceso de paz en Urabá". Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1986.
- Gilhodes, Pierre. "La cuestión agraria en Colombia, 1958-1985". En *Nueva historia de Colombia*. Vol. 3, *Relaciones internacionales movimientos sociales*, 339-370. Bogotá: Planeta, 1989.
- Gómez Pérez, Fernando. *Chocó, 500 años de espera*. Medellín: Editorial Lealón, 1980.

- Greiff, Carlos de et al. "Plan de empresa privada en el desarrollo de Urabá. Estrategias básicas para el decenio de los años 90". Medellín, manuscrito inédito, 1989. Documento en mimeógrafo.
- Greiff, Carlos Segismundo de. "Apuntamientos topográficos y estadísticos de la Provincia de Medellín". *Gaceta Oficial de Medellín*, t. 1, n.º 5 (febrero de 1852).
- Instituto de Estudios Regionales. "Estructura económica de Urabá. Documentos para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá". Medellín, INER, Universidad de Antioquia, manuscrito inédito, 1991. Documento en mimeógrafo.
- Jaramillo, Roberto Luis. "La colonización antioqueña". En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 177-208. Bogotá: Editorial Presencia, 1988.
- Le Grand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional, 1988.
- León Herrera, Ernesto. *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Editorial Argra, 1954.
- Lobo, Álvaro Augusto. "El crecimiento económico de Urabá: ¿Un mito?". *Lecturas de Economía* n.º 11 (1983): 125-175.
- Lopera, Aracelli. "Las administraciones municipales de Urabá (1977-1981)". Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 1983.
- Ministerio de Agricultura e Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, *Informe de realizaciones en Urabá*. Medellín: Ministerio de Agricultura, INCORA-Regional Antioquia, 1991.
- Muñoz, Carlos. *Problemas de Urabá. Informe que rinde al señor gobernador el visitador fiscal Carlos Muñoz R*. Medellín: Imprenta Oficial, 1931.
- Negrete, Víctor. "Historia de la violencia en Córdoba". *La Revista* n.º 14 (febrero de 1991).
- \_\_\_\_\_. "¿Podemos hablar de desarrollo integral campesino?". *Actualidad Agropecuaria* n.º 4 (febrero de 1991).
- Organización Indígena de Antioquia. "Proyecto para la formulación del Plan de Etnodesarrollo". Medellín, manuscrito inédito, 1991. Documento en mimeógrafo.
- Organización Indígena de Antioquia y Corporación Regional de Desarrollo de Urabá. "Plan de Etnodesarrollo de Urabá-P. E. N. U. R.". Primera fase. Medellín, 1990. Documento en mimeógrafo.
- Osorio, Néstor Raúl. "Las pretensiones del narcotráfico son la causa de la violencia en Urabá". *El Colombiano*, noviembre de 1988, 3A.
- Parsons, James. *Urabá: salida de Antioquia al mar: geografía e historia de la colonización*. Medellín: Instituto de Integración Cultural, Banco de la República, CORPOURABÁ, 1979.

- Pizarro, Eduardo. "La guerrilla y el proceso de paz". En *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, compilado por Gustavo Gallón Giraldo, 247-260. Bogotá: CINEP-CEREC, 1989.
- Ramírez Tobón, William. *Estado, violencia y democracia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.
- \_\_\_\_\_. "La guerrilla rural en Colombia. Una vía hacia la colonización armada". *Estudios rurales centroamericanos* 4, n.º 2 (mayo-agosto de 1981): 199-209.
- Restrepo Sáenz, José María. *Gobernadores de Antioquia, 1579-1919*. Vol. 1. Bogotá: Imprenta Nacional, 1944.
- Restrepo Uribe, Jorge. "Desarrollo de Antioquia y Federalismo". Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, Fondo Restrepo Uribe, documento inédito, 1969.
- Reyes Posada, Alejandro. *Latifundio y poder político*. Bogotá: CINEB, 1978.
- Rojas, Guillermo León. et al. "Apartadó: Información básica sobre el municipio". Medellín, Departamento Administrativo de Planeación, manuscrito inédito, 1974. Documento en mimeógrafo.
- Roldán, Mary. "Guerrillas, contrachusma y caudillos en Antioquia 1949-1953". *Estudios Sociales* n.º 4 (1989): 55-85.
- Romero Vidal, Mauricio. "Tierra y violencia en Córdoba", en *Análisis. Conflicto social y violencia en Colombia*, Documentos Ocasionales, n.º 60 (junio de 1990): 17-21.
- Salazar, Alonso. "Documento borrador sobre violencia, bandas, narcotráfico". Medellín, Corporación Región, manuscrito inédito, 1991. Documento mecanografiado.
- Sánchez, Orlando. *Información básica sobre la cabecera municipal de Arboletes y San Juan de Urabá*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, 1971.
- Santa Teresa, Fray Severino de. *Historia documentada de la iglesia en Urabá y El Darién desde el descubrimiento hasta nuestros días*. Vol. 4. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- "Son la causa de la violencia en Urabá". *El Colombiano*, noviembre 3 de 1988.
- Simón, Pedro, Fray. *Noticias históricas de la conquista en Tierra Firme*. Bogotá: Banco de la República.
- Steiner, Claudia, Harvey W. Peña y Gabriel Restrepo. "Urabá: cruce de caminos". 2 vols. Bogotá: DANE, manuscrito inédito, 1989. Documento en mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_. *De Caín a Pilatos, o lo que el cielo no perdonó*. Prólogo de Juan Roca Lemus-Rubayata. Medellín: s. e., 1955.
- Tirado Mejía, Álvaro, ed. *Realidad social*. 2 vols. Medellín: Gobernación de Antioquia, 1990.

- Tisnés, Roberto María. *Don Juan del Corral, libertador de los esclavos*. Cali: Banco de la República, 1980.
- Toro, Luis A. *Almanaque político (el libro blanco del Conservatismo)*. Bogotá: Imprenta Amanecer, s. f.
- Turbay, Sandra y Susana Jaramillo. "Identidad cultural entre los indígenas de San Andrés de Sotavento (Córdoba)". Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 1986.
- Universidad de Antioquia e Instituto de Estudios Regionales. "Documentos de apoyo para la actualización del Plan de Desarrollo de Urabá". Medellín, manuscritos inéditos, 1991 Documento en mimeógrafo.
- Universidad Nacional de Colombia, Corporación Regional de Desarrollo de Urabá y Asociación de Bananeros de Colombia. "Plan de Desarrollo de Urabá". Medellín, manuscrito inédito, 1990. Documento en mimeógrafo.
- Universidad Nacional de Colombia. "Programa de historias locales en regiones, PNR: proyecto Urabá". 2 vols. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, manuscrito inédito, 1990. Documentos en mimeógrafo.
- Uribe Ángel, Manuel. *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia*. París: Imprenta de Victor Gouphy y Joudan, 1885.
- Uribe, María Teresa y Jesús María Álvarez. "La independencia en Antioquia". Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, manuscrito inédito, 1984. Documento en mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_. "Mineros y comerciantes en la Antioquia borbónica". Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, manuscrito inédito, 1984. Documento en mimeógrafo.
- \_\_\_\_\_. *Poderes y regiones: problemas en construcción de la nación colombiana, 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Publicaciones, 1987.
- Uribe, María Victoria. "Matar, rematar, contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964", *Controversia*, n.ºs 159-160 (1991): 27-203.
- Uribe Vargas, Diego. *Las Constituciones de Colombia*. Vol. 1. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1977.
- Valencia, Emperatriz. "Informe parcial. Sector de Opopadó". Quibdó, manuscrito inédito, 1984. Documento en mimeógrafo.
- Vargas Sarmiento, Patricia. "La conquista tardía de un territorio aurífero". Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1984.
- Velásquez, Fabio. "La economía de colonización en Urabá, un enfoque tendencial: Estudio de dos casos". Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 1982.



- Vélez González, Elías. *Bases para un mejoramiento del nivel de vida de los habitantes de Urabá*. Medellín: s. e., 1961.
- Wade, Peter. "Raza y etnicidad en el Urabá chocoano". Manuscrito de la biblioteca del Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1983.
- White, Juan Enrique. *Historia del camino nacional de frontino a Turbo pasando por Dabeiba y Pavarandocito al Golfo de Urabá*. Medellín: Imprenta Oficial, 1915.
- Zapata Cuencar, Heriberto. *Monografías de Antioquia*. Medellín: Editorial Copiyepes, 1978.



# Lista de mapas

<b>MAPA 1.</b> Ciclos de recolección y centros históricos de distribución .....	53
<b>MAPA 2.</b> Las territorialidades indígenas ancestrales y actuales.....	97
<b>MAPA 3.</b> Colonización y poblamiento. Ruta del negro caribeño .....	105
<b>MAPA 4.</b> Colonización y poblamiento. Ruta de los negros del Pacífico..	107
<b>MAPA 5.</b> Colonización y poblamiento. Ruta sinuana .....	123
<b>MAPA 6.</b> Colonización y poblamiento. Colonización paisa .....	135
<b>MAPA 7.</b> Presencia de movimientos alternativos y grupos de izquierda, 1980-1990 .....	243
<b>MAPA 8.</b> Presencia de grupos armados .....	253
<b>MAPA 9.</b> Zonas de refugio y resistencia. Violencia de los años cincuenta ..	255



# Lista de cuadros

<b>CUADRO 1.</b> Baldíos otorgados a diferentes agentes en la zona de Urabá y sus cercanías entre 1826 y 1900 .....	43
<b>CUADRO 2.</b> Baldíos nacionales. Desde 1910 a 1930 se han hecho las siguientes concesiones a baldíos en extensiones mayores de 50 hectáreas.....	44
<b>CUADRO 3.</b> Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), adjudicación de tierras a 1990 .....	185
<b>CUADRO 4.</b> Paros y huelgas laborales. Urabá, 1965-1988 .....	196
<b>CUADRO 5.</b> Necesidades básicas insatisfechas en los municipios de Urabá .....	204
<b>CUADRO 6.</b> Sindicatos de Urabá, 1956-1990 .....	206
<b>CUADRO 7.</b> Cobertura de los sindicatos, 1985 .....	217
<b>CUADRO 8.</b> Asesinatos de obreros-sindicalistas y administradores en Urabá, 1988-1991 .....	220
<b>CUADRO 9.</b> Presencia gaitanista en los municipios de Urabá por orden de importancia, 1946 .....	228
<b>CUADRO 10.</b> Presencia de la Anapo y la UNO en los municipios de Urabá, 1970-1982 .....	231

<b>CUADRO 11.</b> Presencia del MRL y el lopismo en los municipios de Urabá, 1960-1970 .....	232
<b>CUADRO 12.</b> Asesinatos políticos en el Gran Urabá-militantes de partidos y agentes del Estado, 1988-1990 .....	245
<b>CUADRO 13.</b> Fundación de organizaciones armadas y acciones de las guerrillas, 1959-1974 .....	258
<b>CUADRO 14.</b> Guerrillas y contraguerrillas en el Gran Urabá y sus alrededores, 1949-1953 .....	259

Revista de Filosofía de la Universidad de Chile  
Número 107, OCTUBRE DE 2023



Esta publicación se compuso en caracteres

